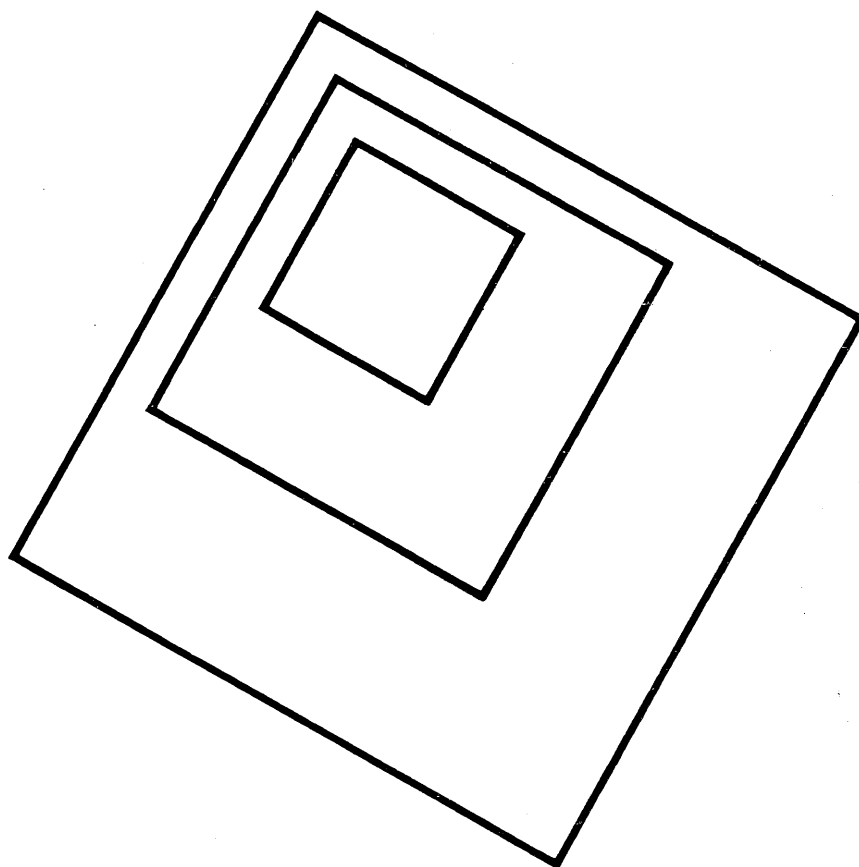


3468.308

Historia del Urbanismo en la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX

J. Antonio Ruiz Hernando



La edición de esta obra ha sido patrocinada por:

Excma. Diputación Provincial de Segovia

Excmo. Ayuntamiento de Segovia

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Provincial de Segovia.

Copyright © todos los derechos de reproducción parcial o total reservados.

Excma. Diputación Provincial de Segovia

Excmo. Ayuntamiento de Segovia

J. Antonio Ruiz Hernando

I.S.B.N. 84-500-5402-8 Tomo I

I.S.B.N. 84-500-5401-X Obra completa

Depósito Legal: M-1180-1982

SAFER Reprografía - Avda. Donostiarra, 1 - Madrid-27

Para la biblioteca de
la E.T.S. de A. de

U. de

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID	
F.T.S. ARQUITECTURA	
BIBLIOTECA	
Nº DE ENTRADA	44.604
11.4	11.4
SIGNATURA	U. de

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Nací en Segovia y siempre he vivido en ella. Mi conocimiento de la misma dimana del contacto diario con su realidad física.

De niño he corrido y he jugado por sus calles y plazas, algunas han cambiado, otras han permanecido inalterables, y de este modo se ha ido configurando en mi mente, con el paso del tiempo, por la superposición de imágenes, la forma de la ciudad; y esto es algo que difícilmente se puede alcanzar a través del dato científico, pero frío, del documento. Ciertamente éste es imprescindible, pero ha de tener cabida dentro del esquema mental que la vivencia origina. Primero se descubre el ruido y el silencio; el esquilon de las Carmelitas, la soledad de los días de invierno. Germinaba en mi interior la idea de una ciudad tranquila y conventual, después la visión se amplió a los canónigos. Al rezo se fue añadiendo la presencia viva de lo militar, la de los artilleros desfilando por las calles camino del Alcázar. Poco a poco iba descubriendo la presencia física de edificios muy singulares, de las altas torres, de los paredones que encierran recónditos jardines. Y creí, durante mucho tiempo, que la belleza de la ciudad provenía de sus monumentos.

La he vivido en otoño, coloreada por una luz excesivamente bella, cubierta por la nieve, bajo el ardiente sol del verano y siempre bañada en luz. La luz que Robert Gillon¹ definió como el elemento fundamental de Segovia, su valor absoluto. Cuando se ha llegado a captar esto, tan inaprensible, el conocimiento de Segovia es total.

Pero la luz permanece, raramente se puede destruir, y la ciudad se transforma, y cada variación supone cercenar su pasado, su historia que es la raíz de los que, por suerte o por desgracia, nacimos en ella. Porque la historia llega a pesar hasta tal punto sobre el ciudadano que habita en una población como ésta, que la destrucción duele como algo propio.

Para evitarlo se declaró Monumento Histórico Artístico, en 1941², la parte vieja comprendida dentro del recinto amurallado, lo que no impidió que la piqueta de un mal entendido progreso haya continuado su labor destructora. Incluso a la hora de redactar estas líneas, al otro lado de la pared de mi habitación, se demolía un viejo mesón.

Se hace cada día más necesario y urgente el estudio de las antiguas ciudades españolas, que durante los últimos años han sido transformadas de una manera brutal. El desconocimiento demostrado por los arquitectos e historiadores, el caso de Lavedan es patente, ha contribuido a esta desgraciada destrucción.

Existen muchos estudios sobre los edificios aislados, sobre la evolución de los estilos, la historia local, las instituciones o la economía, pero se pueden contar con los dedos de la mano los estudios referentes al urbanismo histórico. No existe tradición en este sentido y, aunque en la actualidad la bibliografía sobre el tema se ha multiplicado, el análisis de las ciudades suele hacerse, salvo raras excepciones, desde el punto de vista de lo socioeconómico. Sin duda es el hombre el elemento esencial de la ciudad, su alma, pero se olvida con frecuencia el receptáculo, es decir el cuerpo. En este tipo de estudios incluso se suele echar en falta la situación topográfica, exacta, en las ciudades de algunos organismos vitales para su funcionamiento, por ejemplo el mercado, cuya perfecta localización puede evitar errores.

Lavedan, Mumford, Pirenne, Morini, etc., trazaron las líneas generales en la evolución de las ciudades y las clasificaron conforme a un esquema derivado de su función, actividad, situación o emplazamiento. Hay ciudades defensivas, mercantiles, residenciales, religiosas, etc. En el llano o en la colina. En las costas o en los ríos. Junto a las fuentes o junto a santuarios. Tentaculares, radiales, trazadas a cordel. En suma un amplio catálogo que ha sido posible gracias al análisis sistemático de muchas poblaciones³. Esta clasificación es válida para el

extranjero, pero ¿qué ocurre en España? Lavedan, con su mentalidad lógica, no considero de interés algunas ciudades españolas porque "morphologiquement ce sont des villes peu intéressantes, sans plans, semées d'impasses, témoins du désordre arabe". Juicio derivado del desconocimiento de la cultura islámica y del peso que ha tenido en los países del mediterráneo.

Por fortuna el error, entremezclado con el desprecio, se va subsanando y son cada vez más frecuentes los tratados sobre la ciudad islámica. Los estudios de Creswel y de Grabar sobre el Oriente Medio y los de Torres Balbás y Benevolo sobre las ciudades occidentales, van llamando la atención sobre la importancia del fenómeno urbanístico musulmán, aunque se recele todavía, y Guidoni pueda incidir en la ausencia de un capítulo dedicado a estos temas en la Guía Internacional de Historia Urbana, (París 1971)⁴.

En España a la dificultad del estudio de la ciudad medieval, ya Sanfilippo dijo que no existía la ciudad medieval en abstracto sino las ciudades medievales en concreto, hay que sumar las relaciones, bien palpables en muchas, con el mundo árabe, pues la nítida separación oriente-occidente se produce en contados casos. Viene a complicar su estudio, sobre todo en el valle del Duero, el tan debatido fenómeno de la repoblación, donde los argumentos en pro y en contra, casi viscerales, descuidan el aspecto físico de las poblaciones.

Como ya dije nació en Segovia y el primer impulso que me lanzó a estudiarla fue la certeza de que la belleza de ella no se debía a sus edificios, sino que era el feliz resultado de la conjunción del paisaje, la luz y el caserío. Me proponía en suma el estudio de un monumento en una acepción más amplia de la que suele darse a esta palabra. Poco a poco fui descubriendo un nuevo sentido: el posible valor práctico de la investigación.

Segovia, como todo lo creado por el hombre, cambia y se transforma y ésto se hace en función de unos valores preestablecidos y trasnochados, pues la lectura de un simple muro de ladrillo y entramado no es tan sugestiva como la del muro de sillería perfectamente escuadrada. Lo que no tiene "estilo" carece de valor, se dice. Esto es un grave error.

El falso concepto de monumento, y la confusión entre viejo y antiguo, han causado daños irreparables. En el verano de 1979 se derribó, pese a las opiniones de determinados organismos, un edificio cuyo valor era, a primera vista, puramente ambiental, situado en la plazuela de la Rubia. Esta plazuela, antigua de las Pescaderías, fue el centro de la actividad mercantil de la Segovia medieval y uno de los primeros lugares urbanizados de la misma. La casa derribada fue el Mesón de los Peces, que junto a la bodega de las Truchas, formaba el corazón de este espacio urbano. Con ello ha desaparecido no sólo una muestra de arquitectura civil sino también un pedazo de su historia.

Es al estudio de la arquitectura sin artífices, innominada, de la red viaria, del espacio sin edificar, etc., adonde han de dirigirse los historiadores del urbanismo olvidándose, por un momento, de los edificios de categoría, que sin duda pueden convertirse en el símbolo de la ciudad, pero que, salvo raras excepciones, no son su esencia.

Elegido el tema se hizo necesario ponerle límites. En principio pensé abarcar toda la población y de hecho lo inicié, pero la empresa era superior a mis fuerzas y se me escapaba por su extensión. Decidí por tanto circunscribirlo al recinto amurallado y a un arrabal, sin que ello signifique que el resto carezca de importancia, muy al contrario: el peso en la vida de la comunidad del denominado Arrabal Grande ha sido siempre de primer orden. Elegí el arrabal de la Puente Castellana porque ofrecía un marcado contraste de ruralización y, varado en el tiempo, un gran carácter.

Si la extensión física puede delimitarse no ocurre lo mismo con el tiempo. Las cosas no empiezan ni terminan en un momento dado y la historia de una ciudad es como la del hombre; un organismo vivo, en continuo proceso de mutación y cambio, sin solución de continuidad,

pues, por fortuna, Segovia no ha sufrido las consecuencias de una guerra que supuso para muchas ciudades de Europa borrón y cuenta nueva.

Había de ser así porque al no existir estudios sobre la evolución urbana de la ciudad, ni parciales ni totales, tanto en el tiempo como en espacio, carecía de sentido estudiar, pongamos por caso, el siglo XV aislado, cuando hunde sus raíces en los siglos anteriores y se proyecta hasta nuestros días. En este sentido, ha sido muy elocuente el hecho cierto de que algunos documentos del siglo XIII sólo pueden ser interpretados a través de noticias del siglo XIX.

Tampoco se incide sobre los edificios en singular, algunos cuentan con amplias monografías, sino sobre los aspectos desconocidos y, singularmente, sobre su proyección en la forma de la ciudad. Es obvio que lo que se gana en extensión se pierde en profundidad, pero he intentado construir una trama, echar los cimientos para un futuro edificio, iniciar y desbrozar, en lo que he podido, el camino que lleve algún día al conocimiento de esta hermosa ciudad.

Nada más lejos de mi intención que haber agotado el tema y haber dicho la última palabra. Quedan muchas lagunas por rellenar y no es la más pequeña el estudio de los arrabales.

Dada la casi inexistente planimetría de Segovia, y las escasas referencias gráficas me vi precisado a elaborar un plano que reflejara la planta de la ciudad en 1752, fecha del Catastro de Ensenada, primer inventario de inmuebles de una ciudad ya varada.

Obtenido el plano catastral de 1752 intenté encajar toda la documentación, incluida en el apéndice documental, que suministra noticias sobre casas, desde mediados del siglo XII a 1600. Este trabajo se puede realizar, con bastante aproximación, si se tiene en cuenta que al primer censo los propietarios solían irle añadiendo los sucesivos arrendatarios hasta formar un cuaderno, con varias escrituras sobre el mismo edificio, que refleja los cambios en el nomenclátor callejero y otros datos de interés. En ocasiones, la fortuna nos ha deparado alguna lista de inquilinos, o propietarios, desde los siglos XV y XVI hasta fines del siglo XVIII.

En resumen, tomando como punto de partida los planos de 1752 me fui remontando siglos atrás, hasta donde alcanzan los datos, para encontrarme con una Segovia casi vacía, por lo menos documentalmente, en el siglo XII.

Empece entonces el proceso contrario, es decir, el estudio cronológico del desarrollo urbano en base a las noticias documentales.

Segovia es una ciudad medieval y en este sentido el proceso de su formación y desarrollo se cerró en el siglo XVI.

La documentación para este período proviene, en su mayor parte, del Archivo de la Catedral.

Desde fines del siglo XVI hasta mediados del XIX la ciudad permaneció casi intacta. Los censos ya no aportaban ningún dato de importancia, pero en 1542 se inician los Libros de Acuerdos el Ayuntamiento, que suministran valiosas noticias de la actuación municipal en política urbana y, lo que es más importante, cuál era la opinión que sustentaban cada uno de los regidores sobre un problema en concreto, su punto de vista, las implicaciones culturales y de todo tipo; en resumen, la visión del hombre contemporáneo, más certera, o, al menos, más válida que la nuestra, condicionada por otros presupuestos culturales.

Por otra parte la consulta de los Libros de Acuerdos municipales refleja, incluso físicamente, la situación del reino. La desgana con que se levantan actas y la descuidada letra, con frecuencia ininteligible, del siglo XVII, el de la gran decadencia, contrasta con la agradable apariencia de los libros del siglo XVIII, reflejo de una España de la Ilustración.

El puente entre el Catastro de Ensenada y el siglo XIX lo forman los Libros de Hipotecas (1770-1813) y los Libros de Traslaciones de Dominio, de mediados del XIX, conservados en el A.H.P. Su consulta me ha sido indispensable, pero la abundancia de material recogido no ha sido incluido en el apéndice documental.

Finalmente he de decir unas cuantas palabras acerca de la documentación gráfica. Si la planimetría brilla por su ausencia, otro tanto ocurre con los dibujos, grabados o pinturas que hubiera captado la fisonomía de Segovia con anterioridad a los viajeros románticos del siglo XIX. Un croquis del Corral de Pedro Chico, inserto en un cuaderno de escrituras del A. C., un dibujo de la manzana de los jesuitas, conservado en la Biblioteca Nacional de París, y un grabado, en la misma colección, de la ciudad vista desde las laderas del Parral, es todo cuanto poseemos con anterioridad a 1800.

A fines del siglo XIX la fotografía nos dejó las imágenes de una ciudad intacta, con aspectos que los viajeros y dibujantes nunca cogieron, atraídos más por los monumentos notables. De todas las formas no fue muy grande el número de los dibujos que se sacaron, lo que puede obedecer a lo que Richard Ford escribe en "Las cosas de España", cap. XX: "sacar dibujos de una población está terminantemente prohibido en España".

La fuente más completa de información gráfica, con anterioridad a la fotografía, es el álbum de J.M. Avrial y Flores. De indudable interés son las acuarelas de Pérez de Castro, en especial las que representan la Puerta de San Martín y la iglesia de San Román. Desgraciadamente la colección de dibujos de Frederick Leeds Edridge, de 1833, militar inglés destinado en Gibraltar, se dispersaron en pública subasta⁵.

NOTAS

1. Presidente del Senado de Bélgica, escribió un hermoso libro "*Silhouettes Espagnoles. Ségovie*". Bruxelles. Edt. Willy Balase, 1949.

2. El primer edificio digno de ser considerado Monumento Histórico Artístico lo fue el Acueducto, por R. O. de 11 de octubre de 1884. Después la torre de la iglesia de San Esteban, el monasterio de Santa María del Parral y la iglesia de la Vera Cruz. En 1931 el resto de los edificios singulares.

La declaración de un edificio aislado no es suficiente para protegerlo, porque la alteración de su entorno lo daña sensiblemente. Por Decreto de 12 de julio de 1941 el Ministerio de Educación Nacional determinó: "Declarados monumentos nacionales varias edificaciones en la Ciudad de Segovia, es preciso extender esa declaración a algunos conjuntos parciales de la misma" entre ellos "La parte vieja de la Ciudad, comprendida dentro del antiguo recinto amurallado".

La declaración no impidió continuar con la destrucción a todos los niveles. Por la década de los años cuarenta se ensanchaba la calle de Ildefonso Rodríguez, con la consiguiente pérdida de edificios valor y alteración del conjunto urbano.

Como quiera que una de las notas características de Segovia es la mancha verde que la rodea, se declaró el 11 de abril de 1947 Conjunto Pintoresco el arbolado y alamedas que rodean la ciudad, lo que tampoco ha impedido desmanes.

3. Segovia es una ciudad medieval y como tal podría incluirse dentro de alguno de los grupos expuestos, pero Morini dice acerca de Segovia "El plano, que conserva el recuerdo de varias épocas, se revela típicamente sin esquema". Efectivamente Segovia escapa a la clasificación pues es el resultado de la conjunción de una colina y de un acueducto. Situada sobre la colina, la red viaria se configuró a partir del acueducto, a lo largo de su canal, lo que determinó la forma alargada de la ciudad a la que atraviesa como si se tratara de su columna vertebral. Es, en este sentido, una ciudad "lineal".

Gutkind la incluye dentro de las "Ciudades fundadas por reunión de comunidades vecinales". Es una ciudad estratégica y tuvo su origen en un castro o citania. Según sus palabras "es un ejemplo perfecto de ideal situación estratégica en la que se combina la protección natural y la realizada por los hombres. Segovia se yergue majestuosa sobre el campo que la rodea, sobre los fértiles valles ribereños y los trigales".

En general todos los escritores que sobre ella han tratado coinciden en afirmar su carácter estratégico. Su emplazamiento en la frontera con el mundo musulmán, como Avila o Salamanca, responde a lo que Lacarra denomina "ciudad fronteriza".

4. Guidoni, "Urbanistica islamica e citta medievali europee", en *Storia de la Citta. Revista Internazionale de storia urbana e territoriale*, nº 7, 1978.

5. El álbum de J. María Avrial y Flores fue editado por la rev. *Estudios Segovianos*, T. V. 1953.

La obra de F. Leeds Edridge fue subastada por la casa Saskia; Sotheby's en 1976.

La obra de Pérez de Castro se conserva en el Museo de la Coruña. La Caja de Ahorros de Segovia adquirió una serie de sus acuarelas que decoran distintas dependencias de la entidad.

CAPITULO I.
LA MORFOLOGIA DEL EMPLAZAMIENTO FISICO DE SEGOVIA

CAPITULO I

LA MORFOLOGIA DEL EMPLAZAMIENTO FISICO DE SEGOVIA

Los geógrafos suelen distinguir entre la situación y el emplazamiento de una ciudad. La situación de Segovia está referida en lo físico, al contacto entre la Sierra y la Meseta, entre los llanos meridionales del Duero, vegas, campiñas y páramos terciarios y la rampa que hace de peana a Guadarrama, donde afloran las alineaciones estrechas de materiales mesozoicos, en cuyas calizas cretácicas se encajan los ríos en gargantas profundas, como las del Duratón o las del Eresma y Clamores, aislando pináculos calcáreos, como los de Sepúlveda, Pedraza o Segovia. La peana de la sierra se establece como una rampa sobre materiales cristalinos, gneis y granito, que alcanzan con mayor o menor regularidad el imponente escalón serrano.

Segovia, así, se instala en un punto de transición geomorfológica y en un lugar de contacto de tres formaciones geológicas: primero arcillas, areniscas, conglomerados oligocenos y neógenos que dan los llanos y valles meseteños; luego calizas, margas y arenas cretáceas, que dan las serrezuelas y relieves de bordes y finalmente, granitos y gneis del zócalo, que dan la sierra.

Este conjunto presenta, lógicamente, un cambio climático en función de la altitud, en cuya transición hacia un mayor frío y unas más cuantiosas precipitaciones desde la Meseta a la Sierra, se encuentra también Segovia. Esta diversificación climática, sumada a la topografía y a los distintos roquedos, se traduce también en un cambio de la vegetación y del aprovechamiento potencial humano. Un escalonamiento de encinares, melojares y sabinars, con riberas de densas arboledas, hayedos incluso en algún punto, pinares y retamares de las cumbres, es el resultado de todo ello, de llano a cima, pasando por los duros dorsos calizos.

Segovia se instala, pues, no sólo entre sierra y llano, no sólo en un pináculo defensivo entre gargantas, sino entre las vegas y campiñas agrarias, páramos ganaderos y pinares de la meseta, y los bosques, pastos, arroyos de la montaña y como cabeza de todo un territorio que ha de organizar y como nudo en la malla de núcleos urbanos de la Castilla medieval, junto a las ciudades y villas del pie serrano: Béjar, Avila, Villacastín, Pedraza, Sepúlveda, Riaza¹. Se sitúa, pues, también en el cruce de dos ejes circulatorios, el que comunica estos núcleos y el que pasa por los puertos de Navacerrada y Navafría hacia la meseta meridional, entre Valladolid y Toledo (y luego Madrid). A la larga esta situación se volverá marginal.

El emplazamiento concreto que busca la verdadera Segovia, que es la que nace en la Edad Media con la repoblación, en este ámbito, viene condicionado, por un lado, por la preexistencia de varios núcleos de labradores en las vegas del Eresma y del Clamores, bajo la peña estéril, promontorio defensivo, probablemente despoblado desde la romanización, pero dotado de la formidable apoyatura del acueducto, que facilitaría extraordinariamente su repoblación. Por otra parte, la peña presenta las condiciones de extensión y topografía suficientes para la instalación de un núcleo fácilmente defendible y en relación con los poblados de las riberas, más agrarios y fabriles, en función del agua, del suelo, de su superficie llana y de las más fáciles comunicaciones. No es posible, pues, prescindir de este doble emplazamiento en peña y vega, para explicar el peculiar urbanismo segoviano, como no lo es tampoco separar la ciudad de su función ganadera, base de su funcionamiento económico y social, como centro de un amplio territorio, que se explica en su situación general, dentro del contexto histórico de la Reconquista y la evolución de Castilla en el XVI y XVII.

Pero, si el doble emplazamiento de Segovia ocasiona un urbanismo mixto desde su origen, con una aglomeración de funciones en el casco alto o recinto murado, es decir, sobre la peña cercada, y una dispersión de actividades productivas y de núcleos de población por los

diversos barrios de las riberas, lo que crea muchas peculiaridades a su morfología urbana y no pocos problemas, el detalle geológico y geomorfológico propicia un mosaico de usos del suelo que merecería un estudio geográfico particular.

El terreno sobre el que se enclava la ciudad comprende, fundamentalmente, tres formaciones geológicas distintas: zócalo, la cobertura cretácica y los sedimentos cuaternarios de los valles. Estas formaciones contienen diversos tipos de roquedo, que se encuentran utilizados, junto a las arcillas terciarias y la madera de los bosques, en la construcción del caserío urbano. El zócalo se compone abundantemente de gneis, que se extiende en continuidad desde Otero de Herreros hasta Riaza. El granito aparece incluido en él en este sector septentrional como enclaves y sólo se encuentra en forma de mancha continua y generalizada por la sierra segoviana desde San Ildefonso, por el valle del Eresma, al Puerto de Navacerrada hacia el sur del Guadarrama y desde Otero de Herreros hacia El Espinar y el límite con Avila; dos pequeños afloramientos de estos enclaves graníticos se emplazan en los bordes orientales del espacio urbano, junto al gneis, apareciendo discordantes bajo los sedimentos arenosos del Albense.

El gneis, roca procedente de un metamorfismo regional profundo, presenta en la zona un aspecto glandular, con grandes cristales de feldespato observables a simple vista, que le otorgan una rugosidad característica.

Abunda el granito de grano grueso, de fácil alteración, con tendencia al típico paisaje de tolmeras y berrocales con bolos. El mejor ejemplo en el espacio urbano de afloramiento granítico es el valle de San Lorenzo. El contraste morfológico de este sector, con el inmediato ámbito de gargantas es neto y sus consecuencias urbanísticas son muy señaladas.

Los materiales cretácicos que aparecen en el borde serrano presentan una estratigrafía característica; en la base, arenas, sobre las que se asientan, como consecuencia del proceso transgresivo, calizas, unas veces arenosas, otras margosas y también margas, que en la zona de Sepúlveda, por ejemplo, alcanzan importante desarrollo. En Segovia, arenas basales y calizas culminantes constituyen los elementos decisivos de los estratos bien marcados que fosilizan el zócalo, con su frente de cuesta, cuando aparece, hacia la sierra. Pero el carácter monoclinial de estos estratos es sólo aparente en realidad se relacionan con un pliegue de rodilla, vergente al norte, de adaptación al juego de bloques del zócalo fracturado en la tectónica alpina: la charnela del anticlinal sigue una dirección aproximada NE/SW y la peña, sobre la que se asienta el recinto amurallado de la ciudad, enlaza con su suave flanco suroriental.

Este conjunto ha sido entallado en hoces, como es propio del roqueo calizo, por el río Eresma y el arroyo Clamores, que, tras reunirse, cerrando en proa el interfluvio de la peña, su curso se adapta, aguas abajo, a la estructura sinclinal que sucede al norte a la charnela antes mencionada. Las hoces, umbrías y húmedas, albergan una importante vegetación de ribera y crean un foco natural que aísla defensivamente la peña, a causa del abrupto corte de las calizas.

En detalle, el diaclasamiento de las calizas ha coadyuvado a guiar también la alineación de las hoces en tres aspectos: incisión fluvial, karstificación y evolución de las vertientes. La karstificación, aún activa, da lugar a una circulación hipogea en el piso calcáreo sobre las arenas impermeables, que determina la existencia de cavernosidades y de manaderos, que contribuyen, con abrigos y puntos de riego, a la instalación humana; del mismo modo permiten, por medio de pozos, un cierto abastecimiento de agua al poblamiento instalado sobre las calizas. La incisión fluvial se realiza cortando el paquete calizo en función de sus diaclases (que a su vez, pueden ser también conductos karsticos) formando congostos, que progresan fácilmente al alcanzar el nivel arenoso; la erosión de este nivel puede producir

descalzamientos en las calizas suprayacentes, lo que ocasiona, en combinación con el karst una evolución de las vertientes, con caída de bloques según los planos de diaclasamiento, que contribuye al ensanchamiento de los valles sin que estos pierdan sus escarpes calcáreos. Como consecuencia de las crisis morfogenéticas cuaternarias recientes, el valle del Eresma presenta en su fondo y vertientes depósitos aluviales y de ladera, en los que actualmente se encaja su lecho, tras haber incidido los granitos de San Lorenzo. Estos depósitos han permitido un aprovechamiento humano de la hoz, pese a su angostura.

Así pues, a la diferenciación del roquedo corresponde una clara diferenciación del paisaje físico, sobre el que se asienta la ciudad, y contribuye a diversificar el carácter del paisaje estrictamente urbano, por adaptación funcional de éste al relieve. Pero sólo si consideramos la morfología urbana como un todo paisajístico, como una configuración global en la que los elementos del roquedo se combinan con la articulación del caserío en una trama común, se entenderá la ciudad de Segovia como conjunto armonioso. Así como se debe considerar a la ciudad, a la morfología urbana completa como un objeto artístico, se debe también considerar al espacio natural como una parte de esa ciudad, pues ésta lo integra en su volumen y distribución espacial y lo incorpora como una articulación básica.

NOTAS

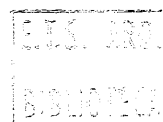
1. A la situación, junto a un promontorio, alude Jiménez de Rada al hablar de Segovia: "*Civitatem iuxta iugum Dorii aedificavit (Hispan) in loco subiecto promontorio quod Cobia dicitur, et quia secus Cobiam sita, Secobia nuncupatur, ubi aquaeductum construxit qui miro opere civitati aquarum iniectionibus famulatur...*"* (Jiménez de Rada. *R. De Rebus Hispaniae*. Lib. I. cap. VII).

Según se desprende del texto de Jiménez de Rada, aunque un tanto ambiguo, Segovia está situada en las laderas de la Sierra, a la que denomina Cobia. Así lo interpretó, y por supuesto aceptó la etimología, Garcí Ruiz de Castro, escritor segoviano del siglo XVI: "*dize Roderico historiador obispo plaçentino castellano que fue del castillo de santangel que este puerto (La Fuenfria) se llamava cobia juxta jugum dorii por lo qual le llamamos al pueblo segovia y en latin segobiam llegando mas el nombre antiguo y premordial que sea este jugo de dorio*". (Garcí Ruiz de Castro. *Comentario a la primera y segunda población de Segovia*. 1551. Manuscrito en el A. Cat. de Segovia).

La etimología correcta del nombre Segovia queda expuesta por Lapesa: "*Muchas ciudades fundadas por los celtas tienen nombres guerreros, compuestos con briga, 'fortaleza' o sego, segi 'victoria': ... Segovia > Segovia...*" Lapesa R. *Historia de la Lengua Española*. (Madrid 1980). De la misma opinión es J. María Martín, con una variante, pues *via* (*briga*) puede significar colina o río, accidentes geográficos que se dan en la topografía de la ciudad. (Martín Rodríguez. J. M. *Toponimia Segoviana*, tesis doctoral en preparación).

Todos hacen referencia a Segovia como situada en un lugar alto, tanto Jiménez de Rada como Lapesa. Más curiosa, pero no menos interesante, es la intervención, en la fundación de la ciudad y construcción del acueducto, de seres míticos, sobre lo que volveremos en el capítulo II.

* "Edificó (Hispan) una ciudad junto a un promontorio del Duero, en un lugar debajo del montículo que se llama Cobia, y porque estaba situada junto a Cobia, se llama Segovia, donde construyó un acueducto que, sirviéndose de una admirable fábrica, surte a la ciudad de caudales de agua".





CAPITULO II.
SEGOVIA EN LOS SIGLOS XI-XIII

CAPITULO II

SEGOVIA EN LOS SIGLOS XI AL XIII

LA REPOBLACION

"La çibdad de Segovia fué muchos tiempos hierma e despues poblaronla era MCXXVI", dicen los Anales Toledanos.

Esta noticia tan escueta, así como la bula de Calixto III, del año 1123, en la que se confirma el obispado y sus antiguos términos, han servido de base a los historiadores para sostener la teoría de que Segovia, a mediados del siglo XI, no era sino un lugar despoblado, un montón de ruinas resto de una ciudad romana de la que nada se sabe. Segovia era una de tantas poblaciones muertas que quedaron aisladas dentro de Extremadura, en aquella franja de tierra de nadie que se extendía desde las riberas del Duero hasta la Sierra. Tierra inhóspita y dura, "llena de alimañas" en palabras de Alfonso VI.

A este rey le cupo, pues, la gloria de repoblar Segovia, Avila y Salamanca, tres ciudades fronterizas, cuyo alfoz se extendía más allá de las montañas del macizo central. Al otra lado de la Sierra la riqueza de las ciudades musulmanas y del campo andaluz, eran una continua tentación para estos rudos hombres de meseta que, tomando como punto de partida las plazas fuertes, harán incursiones y razzias, con mayor o menor fortuna, dentro del territorio árabe y participaran en primera fila en el asalto de las capitales taifas.

Nada tan complejo y debatido como el fenómeno histórico de la repoblación de las tierras de la Meseta Norte. Tema sobre el que los estudiosos han llegado a virulentos enfrentamientos. De sobra es conocida la discusión entre Menéndez Pidal y Claudio Sánchez Albornoz, zanjada (al menos aparentemente) tras el último estudio de Sánchez Albornoz y la valiosa aportación de Julio González. Dice este último refiriéndose a las comarcas de los Extrema Durii: *"Hasta ahora no he visto un testimonio que pruebe la existencia de núcleos permanentes con anterioridad a la obra ejecutada por Alfonso VI"*. Pero el mismo Sánchez Albornoz en su conocida obra *"España un enigma histórico"* escribe: *"En lo que fueron después los Extrema Durii, en romance Extremadura, en la zona que se extiende hasta la cordillera central, aunque muy intensa, la despoblación no fue tan grande."*

El temible rodillo que aplanó las reliquias del ayer del Norte del Duero, no arrasó con igual intensidad la región situada al sur del mismo... Es por lo tanto seguro que ni los hispano-godos del sur del Duero, emigraron en masa a las tierras del Norte, ni los berberiscos de la zona abandonaron íntegramente el país, ni las campañas de Alfonso I desolaron por entero los futuros Extrema Durii".

Y más adelante añade: *"El erudito trabajo de González es una prueba plena del esfuerzo que fue indispensable realizar para restaurar una región nunca desierta por entero, pero que había llegado a un extremo avanzadísimo de despoblación"*¹. Queda así abierto un resquicio a la existencia de pequeños grupos aislados, de bereberos o cristianos, situados posiblemente en zonas de difícil acceso y mal comunicadas, que enlazan la Alta con la Baja Edad Media. Tal es como creemos el caso de Segovia.

Sin duda no existían ni una organización ni una configuración urbana que permitan hablar de ciudad, pero ya veremos como siglos después Segovia, ya ciudad, permanece "yerma" Refiere Marmol² que Almamun, el rey taifa de Toledo, cuya existencia es incuestionable y sus relaciones con Alfonso VI conocidas, destruyó en 1071 algunos arcos del acueducto, aquéllos

de perfil gótico que nos consta fueron reedificados durante el reinado de los Reyes Católicos. ¿Contra quién iba, en realidad, dirigido el ataque? Es increíble que una destrucción como la narrada se hiciera de una manera gratuita. Por ello es más lógico pensar que el rey toledano intentara terminar con el peligro que suponían las gentes que, en la Sierra, podían servir de cabeza de puente al rey castellano en su expansión hacia el sur.

La destrucción del acueducto privaba de agua a la escarpada roca sobre la que se asienta Segovia y por consiguiente de refugio a los naturales del país. El rey taifa no hacía sino anteponerse a la política estratégica de Alfonso VI y privarle de ayuda.

No es nuestra tarea dilucidar los difíciles problemas de la historia medieval y no obstante no podemos sustraernos a las dudas que nos crean ciertos documentos y topónimos, que ya llamaron la atención de Amando Represa³, y en especial al sugerente hecho de que las advocaciones de algunas parroquias de los arrabales, presuponen la existencia de una población mozárabe en los valles que rodean la arisca peña, sobre la que hoy se levanta la ciudad de Segovia.

Aún más, sobre la misma roca, y según la documentación encontrada, tres iglesias de singular advocación San Gudumián, San Cebrián y San Briz, hoy desaparecidas, parecen querer remachar con insistencia sobre el asunto⁴.

San Gudumián se alzó junto a la muralla, en el lado sur de la ciudad, muy cerca del matadero, en los confines del barrio de las Canongías, residencia de los canónigos de la Catedral de Santa María, que fue donado por el Concejo al obispo y cabildo en 1122⁵. Al delimitarse el terreno en el acta de cesión no se menciona el edificio, por lo que se podría objetar que había sido construido, con posterioridad a la fecha indicada, por un grupo de mozárabes asentados en la ciudad en el siglo XII. Pero el mismo Julio González admite con reservas estos asentamientos en la región que nos ocupa, y no señala, entre los posibles lugares en que pudieran haberse establecido, a nuestra ciudad. Ne se la menciona en el 1247, fecha en la que se enumeran las iglesias existentes que allegaban rentas, lo que, unido al hecho de que nunca cuente como parroquia, parece indicar "a priori" que no fue construida por ningún grupo repoblador, asentados siempre en torno a una parroquia. Aparecerá, en cambio, en el 1290 rodeada de huertas.

Siempre fue ermita, igual que San Bartolomé, San Antón el Viejo y San Briz. Curiosamente San Bartolomé y San Antón el Viejo (posiblemente San Cebrián) estaban también muy cerca de las murallas.

San Cebrián aparece únicamente en 1247 y 1290 y es imposible saber donde estuvo ubicada, excepto en el caso de que se tratara de la misma iglesia de San Antón el Viejo, que subsistió hasta el siglo XVII, y que se encontraba intramuros, en la huerta del convento de Capuchinos.

Todo parece abogar en favor de la existencia de unas iglesias anteriores a la repoblación, que sobrevivieron hasta finales de la Edad Media, y que en el caso de San Gudumián, fue cambiando de advocación hasta llegar a ser totalmente desprovista de su carácter carismático para acabar convertida en vivienda.

Segovia estaba yerma, dicen los Anales Toledanos. Yerma estaba en el siglo XII, cuando el geógrafo Edrisi afirma que no se trata de una ciudad, sino de un grupo de aldeas. Yerma estaba en la Baja Edad Media, y se puede decir que yerma está hoy día si se la compara con una gran urbe. *"Es bien posible que Segovia, como ciudad, estuviera antes (se refiere a la repoblación) lógicamente yerma, porque lo que allí quizá no hubo nunca hasta entonces, fue precisamente una ciudad"*⁶. La cuestión radica en la acepción que le demos a la palabra yerma, que no es evidentemente la misma a lo largo del tiempo⁷.

De acuerdo con que Segovia nace para la Historia en el año 1088 y que esta es la fecha de su

partida de nacimiento, pero esto no puede nunca negar su existencia anterior, digamos la no oficial, la que tuvo como tierra de nadie. Y como el "quid" de la cuestión parece descansar en los tan traídos y llevados términos de "despoblar", "poblar", "repoblar", "yermo" etc., vamos a intentar compararlos con los que aparecen en documentos más recientes, lo que nos puede deparar resultados sorprendentes.

Se dice en las crónicas contemporáneas a la repoblación que esta era una tierra llena de alimañas, estéril e inhóspita, que estaba yerma y se repobló⁸. Pero igualmente, a las puertas del siglo XV, Enrique III, al excusar de todo pecho a los segovianos, dirá textualmente: *"aviendo voluntad de fazer bien e merçet a la çibdad de Segovia e a sus arravales porque sea mejor poblada de lo que agora es e por el mal e dapno que ha reçibido e reçibe de cada día por lo cual la dicha çibdad esta yerma e mal poblada"*⁹.

Pero si no deja de ser sorprendente semejante testimonio, en fecha tan avanzada, aún lo es más el que a mediados del XV, cuando Segovia está floreciente, se vuelva a aludir al tema. Enrique IV consideraba necesario fortalecer y asegurar la pervivencia de la ciudad, por la que sentía un especial afecto, como señor que de ella era. Situada en una zona "estéril" e incomunicada, uno de los problemas más acuciantes era el de los abastecimientos. Para solucionarlo concedió en 1448 el privilegio del mercado franco, porque de no hacerlo así *"seria causa de que la dicha çibdad e sus arravales se despoblase"*. En la confirmación que del privilegio hicieron los Reyes Católicos, después de una larga introducción, que no tiene precio para analizar las relaciones rey ciudad, y de dar las gracias Isabel por haber sido Segovia la primera ciudad que la reconoció como reina, se dice: *"... ansy mismo consyderando tan ynsigne e antigua çibdat e puesta an el comedio de nuestros reynos e porque se pueble por lo qual es justa e noble cosa de la mas annoblesçer... e porque la dicha çibdat esta situada en syerra e logar muy esterile ..."*. Una vez más se insiste en el tema¹⁰.

Mutatis mutandi, tanto vale el documento del XII como los del XV, porque lo que subyace en ellos es la idea, muy certera, de que la existencia de Segovia por sí misma era inviable, de que su fundación por Roma obedeció a razones estratégicas que le brindo su singular posición y de que, aislada, en un mundo hostil, perdida su función, podía desaparecer¹¹. La guerra fue su única razón de ser. La guarnición militar generó un embrión de ciudad en el XII, al que su extenso alfoz permitió subsistir e iniciar, una vez rebasada su condición de ciudad fronteriza por excelencia, el desarrollo de su industria pañera.

LA CIUDAD Y LOS ARRABALES

Cuando a fines del siglo XI, Alfonso VI repobló Segovia, existían unos núcleos de población, diseminados por los valles del Eresma y del Clamores, y una alta roca, cuya extremo occidental estaba fortificado. Al *"castro"* habría que añadir el acueducto y los verracos celtas (las denominadas popularmente marranas) dispersos por la población, amén de un sinnúmero de lápidas romanas que sirvieron como sillares para la construcción de la muralla. En resumen los restos de una antigua ciudad¹².

La peña, defendida por los valles que forman el Eresma y el Clamores, será el asiento de la *"ciudad"*. Por los valles y por el lado S.E. se extenderán los arrabales, más importantes por su demografía que la misma ciudad, cronológicamente anteriores y cuyo peso en la vida y desarrollo de la población se hará sentir con fuerza extraordinaria.

Hasta hoy día, en que la balanza en la actividad ciudadana parece inclinarse hacia la zona extramuros, siempre ha existido una tensión ciudad-arrabal, reflejada incluso en los constantes diplomas emanados de las cancillerías reales, en que se anima a habitar el recinto

amurallado y a evitar que se abandonase. Los nobles construyeron sus residencias dentro del recinto fortificado y por un curioso proceso de simpatía el resto de los vecinos fue arrogándose una categoría social, que no respondía a la realidad. Nada tiene pues de extraño que en el siglo XVIII los arrabaleros pusieran en duda aquella categoría de ciudadanos de primera, con sus consiguientes privilegios, de los habitantes de intramuros, basada exclusivamente en cuestiones de topografía.

Tan fuerte caló aquel espíritu medieval que todavía quedan residuos.

La alta roca es el centro político, religioso y administrativo, pero en el arrabal circula la savia de la actividad fabril, la verdadera fuerza que permite la subsistencia de la roca. La ciudad es la cabeza, el arrabal el corazón. Ambos se necesitan y son indispensables. El difícil equilibrio entre los dos, a los que una muralla delimita y define, es una constante en la historia segoviana.

Si la situación estratégica de la roca determinó su nacimiento como ciudad romana, y también su renacimiento en el XI, pronto la mano del hombre ayudó a la propia naturaleza. Sobre la alta roca se levantaron las murallas y el castillo, una decisiva protección para que este pequeño embrión de ciudad pudiera desarrollarse convenientemente. Junto al alcázar, excesivamente cercana, la catedral: la casa del rey y la de Dios son las que dominan en lo alto. Algo más centrado en el recinto, junto a la iglesia de San Miguel, el Concejo; Dios, el rey y el pueblo. Así ha permanecido durante siglos.

A mediados del siglo XII, Abu-Abd-Allah Muhamad Al Idris nos deja la primera descripción de Segovia: *"Y desde ella (Avila) hacia Segovia, hay cincuenta millas al Oriente. Segovia no es una ciudad (madinat) sino que está formada por muchas aldeas (quran) cercanas y tiene los edificios juntos unos a otros. En ella viven muchos hombres aptos para formar una escolta: todos ellos pertenecen a la caballería del rey, señor de Toledo. Son dueños de cosechas y yeguas, famosos en el combate por su resistencia en la lucha y fuertes en terrenos montañosos. Desde Segovia a Tudela hay cien millas entre Levante y Mediodía y desde Tudela a Zaragoza, hay cincuenta millas. Este es el camino total desde Salamanca a Zaragoza."*¹³.

Analicemos el texto de Idrisi. En primer lugar, Segovia no es una ciudad, sino un grupo de aldeas. Segundo, la actividad de sus habitantes es la guerra. Tercero, parece que dedican una gran atención a la ganadería. Lo que induce a pensar: a) que Segovia no es una creación "ex novo", sino solamente la ciudad, es decir, el área amurallada, pues no es muy lógico pensar que una ciudad recién creada hubiera alcanzado, en tan pocos años, tal grado de dispersión y no de concentración como sería normal en una ciudad fronteriza; b) que el asentamiento repoblador ha transformado a todo el conjunto, a las aldeas, en una ciudad; c) que será la ganadería la que, una vez perdida su función guerrera, permita el desarrollo de la industria pañera.

La forma triangular de la planta de la población en el esquema de Idrisi y la gran distancia entre los barrios de Santo Tomás y San Salvador, base del triángulo, y el alcázar, vértice del mismo, es el resultado del acueducto, elemento determinante y esencial en la configuración urbana. Su trazado lineal, excesivamente largo, impidió, por otra parte, que los arrabales contaran con su propia cerca como ocurrió con otras ciudades.

La ciudad, la parte amurallada, flanqueada por los barrancos del Clamores y del Eresma se extendía sin solución de continuidad, o si se prefiere, con la sola cesura que supone la cerca, por el lado S.E. hacia la Sierra. La Plaza del Azoguejo, a los pies de la muralla, equidistante de las puertas de San Martín y de San Juan, era el corazón de los arrabales. Su área queda configurada por el caserío y el acueducto, auténtica pantalla interpuesta entre el campo y la propia plaza. El acueducto es un hito en el urbanismo segoviano, el puente entre el campo y la ciudad, el elemento unificador de todo el caserío, una línea que enlaza la fragosidad del barranco del arroyo Acebeda, con la actividad fabril del arrabal, la vida concejil, y el esplendor

de la corte asentada en el alcázar. Desde su nacimiento hasta su muerte recorre más de catorce kilómetros.¹⁴

Las Fortificaciones

En el deseo de asegurar los núcleos recién conquistados, los reyes castellanos se aprestaron a fortificar las plazas una vez tomada la ciudad de Toledo.

Alfonso VI encomendó la tarea de construir la cerca de Avila a su yerno Raimundo de Borgoña y podemos suponer, por estar documentada la estancia de éste en nuestra ciudad, que otro tanto ocurría con la de Segovia. Una vez más nos encontramos con la ausencia de datos a este respecto. No hay una monografía dedicada a este tema y sí, tan sólo, breves notas referidas en su mayor parte a obras de restauración efectuadas en el siglo XVII.¹⁵

La muralla nace y muere en el alcázar y en su circuito, de más de 3.000 metros, encierra una superficie muy amplia, en la que quedan muchos espacios sin edificar, dedicados al cultivo. Es frecuente durante el siglo XIII la mención de huertas en "linde de adarve" e incluso de tierras. Como ya es sabido ello respondía a razones de índole estratégica, pues estos espacios ayudaban a la subsistencia de la población en caso de cerco y servían de estabulamiento al ganado.

La primera mención documentada es de principios del siglo XII, anterior al año 1122¹⁶, en el que el Concejo dona al obispo y a la catedral de Santa María, que por esos años estaba construyéndose, un espacio destinado a claustro: "*territorium igitur quod est a ianua civitatis usque ad vallum oppidi et a muro qui respicit ad aquam usque ad fontem qui dicitur Sancte Marie. Collis quoque inde usque ad posticum Sancti Andree*". En otra versión se añade: "*Dederunt etiam Sancte Marie et predicto pontifici ciminterium a porta Rodrigo Ordoniz usque ad valadarium castelli et a postico Sancti Andree usque ad fontem...*".*

Este terreno, sobre el que los canónigos edificaron sus residencias, se extiende desde la Plazuela de la Merced hasta el Alcázar, y está delimitado en sus lados norte y sur por la muralla y al oeste por el Alcázar. El "*muro qui respicit ad aquam*" alude a la muralla en su lado norte, es decir, los lienzos que afrentan con el río Eresma. En ellos se abría la puerta denominada poco después de Rodrigo Ordóñez. Entre 1247 y 1290 a esta puerta comenzó a conocerse como Puerta de Santiago, nombre que había tomado de la vecina parroquia extramuros, derribada en 1836.

En los lienzos de lado sur se abría el postigo de San Andrés, tal vez en el mismo sitio en que se levanta la puerta del mismo nombre, obra del tiempo de los Reyes Católicos. El amplio solar comprendido entre el postigo y el barrio de las Canongías fue ocupado por los judíos, sin que tengamos noticias precisas de cuando se inició esta ocupación.

Iniciando su recorrido por el lado norte, a partir del Alcázar, Colmenares cita un Postigo junto a la cava, por donde los habitantes del arrabal de la Puente Castellana subían a los oficios de la catedral. Góngora lo menciona y le sitúa en un plano, perdido, en el punto Z. Puede admitirse la hipótesis de que se trate del mismo, y que correspondiera a la salida que desde la fortaleza, y junto al foso, permite el descenso a los parques, antigua Huerta del Rey. La primera

* "En efecto, un terreno que está desde la puerta de la ciudad hasta la empalizada de la fortaleza y desde la muralla orientada al río hasta la fuente llamada de Santa María. También la colina desde allí hasta el postigo de San Andrés". "Entregaron también a Santa María y al dicho obispo el cementerio desde la puerta de Rodrigo Ordóñez hasta la empalizada del castillo y desde el postigo de San Andrés hasta la fuente".

mención que sobre él he hallado ha sido en el Libro de Pitanzas de 1373: "*huerto... fondon del postigo del alcázar*".

Continúa la muralla hasta la Puerta de Santiago, primitiva de Rodrigo Ordóñez, de la que dice Ponz ser la que más portazgos recaudaba¹⁷. El dato es de interés pues efectivamente esta puerta se abre a la carretera que une Segovia con Medina del Campo. El antiguo Camino Real, por el que circulaban las mercancías que se embarcaban y desembarcaban en los puertos del Norte, atravesaba el arrabal de La Puente Castellana, que recibió su nombre del puente sobre el Eresma, ya mencionado a principios del XII, en el que se estableció un Registro para vigilancia de las mercadurías.

Los lienzos que desde aquí se extienden hasta la puerta de San Cebrián son los más destruidos, en parte por los movimientos del suelo, atravesado por una falla, que han provocado hundimientos y en parte por que sirvieron de cimentación a los hospitales de Convalecientes y de la Misericordia, al que se incorporó, en el siglo XVIII, el postigo de la Fuente Cercada, del que no he encontrado sino escasas noticias. El Ayuntamiento lo cedió en orden a que no quedaba dentro de los itinerarios utilizados por los vecinos, por lo que no reportaba beneficio ni utilidad alguna¹⁸.

La Puerta de San Cebrián ponía en comunicación la ciudad con el arrabal de San Lorenzo, de donde partían el camino hacia los pueblos de la Sierra y el denominado Camino Viejo de Bernuy. Su estado actual corresponde a las reformas de los siglos XVII y XVIII, y nunca debió poseer valor estratégico. Son muy escasas las noticias sobre ella, a lo que coadyuva el estar situada en la zona más despoblada de intramuros. Recibió su nombre de la ermita de San Cebrián que anduvo por sus contornos.

Siguiendo hacia el Oriente se mostraba el Postigo Picado o de San Matías, cuya única función era permitir un acceso más rápido a los frailes dominicos del Convento de Santa Cruz. Recibió su nombre de la vecina ermita de San Matías¹⁹. Más adelante se abre el Postigo de San Juan, junto a la parroquia del mismo nombre. A su lado se alzaban las casas de una rama de los Contreras.

Continúa la muralla 'hoy casi perdida' hasta la puerta de San Juan, derribada en 1887. A su defensa contribuían la Casa de los Cáceres y la del Conde de Chinchón. No daba paso en su origen a una vía transitada, como lo demuestra el hecho de que el 30 de Octubre de 1469, los Reyes Católicos exigen se derriben las casas de Antón de Cáceres para hacer calle bajo la puerta de San Juan²⁰.

Más adelante, hacia el Sur, se abre el Postigo del Consuelo, junto a la desaparecida ermita del mismo nombre, adosada a la muralla por su parte interna. Pone en comunicación el Azoguejo, corazón de los arrabales, con la ciudad, y a ello debe el que haya sido muy frecuentado siempre. En la década de los cuarenta se reformó, colocando la actual portada de granito²¹.

Desde este punto, la muralla emerge sobre el caserío del arrabal de Santa Coloma y configura la calle Real del Carmen 'hoy de Cervantes' que asciende hasta la Puerta de San Martín, la más notable de la muralla y puerta obligada de paso a la ciudad por su calle más frecuentada. Ayudaba a su defensa la casa-fuerte de los señores de la Hoz. Fue, como veremos, centro de la morería y núcleo comercial. De ella conservamos numerosos testimonios²².

Desde aquí hasta el matadero, la muralla sirve de base a todo el caserío que se asoma al valle del Clamores, sin duda buscando la zona más soleada de la ciudad. Frente a la iglesia de San Martín se abre el Postigo del Rastro o de San Martín y más hacia el oeste el de la Judería. A ambos se los denominaba a fines del siglo XVII puertas de la Luna y del Sol respectivamente.²³

La Puerta de San Andrés, en el centro de la Judería, daba acceso al valle del Clamores, plagado de huertas y de tenerías. Es la obra mejor fortificada del recinto, posiblemente

reformada en tiempos de los Reyes Católicos, a fines del XV o principios del siglo XVI. Se menciona, como hemos visto, hacia 1120 por vez primera.

La muralla continúa sobre las laderas del valle, describiendo dos amplias concavidades, en cuyo centro, sobre el agudo espolón de la roca, aprovechando dos fuertes cubos se levanta el matadero.²⁴

Ya junto a la cava del Alcázar, se abría el postigo del Alcázar o del Obispo, según refiere Colmenares. Allí, en lo alto de la escarpada roca, más serviría como salida de emergencia de la fortaleza que como entrada a la misma, ya que no comunica con ningún lugar poblado, sino con lo más profundo del barranco del Clamores.²⁵

La muralla pues, define, delimita y defiende la ciudad. La aísla del enemigo y de la peste, pero también, en cierta manera, la ahoga. A su protección se acogen los vecinos de los arrabales y de las aldeas. Como tal bien común, todos los vecinos concurren a levantarla y el Ayuntamiento destina una partida en su presupuesto para las obras de reparación y conservación: *"E otrosí que fagan mandar faser las lavores de los muros e de las calçadas e de las otras cosas que son e fueren menester de faser en la dicha villa..."*²⁶

También Colmenares: *"el conçejo e justicia e regidores cavalleros e escuderos e ofiçiales e omnes buenos de la noble çïudad de segovia estando ayuntados a conçejo en la tribuna de la yglesia de sant miguell de la dicha çïudad a canpana tannida segund que lo avemos de uso e de costumbre de nos ayuntar..."*, ordenaron que *"... los dichos sennores perlados e dean e cabildo de la dicha iglesia de segovia e clérigos de la dicha çïudad e sus arravales e su tierra que agora son o por tiempo fueren de aqui adelante por siempre jamás que contribuyan e paguen de aqui adelante en todas las derramas que fueren fechas e echadas por el conçejo de la dicha çïudad e su tierra... la veyntena parte..."* 22 de Febrero de 1449.²⁷

Aunque ciudad fronteriza, Segovia no se vio nunca asaltada por un ejército enemigo, y sólo en las revueltas internas las murallas prestaron el servicio para el que habían sido creadas. Así pues, a los pocos años de su construcción, y especialmente en los lienzos que miran al valle del Clamores, las casas comenzaron a apoyarse sobre sus merlones, las almenas a convertirse en ventanas y a abrirse grandes vanos en los muros. Los Reyes Católicos prohibieron edificar sobre los mismos (véase Garci Ruiz, op. cit. cap. 31 nº 79). La tranquilidad y la seguridad ciudadana que había permitido este estado de cosas, era tal, que la guardia fue retirada de las puertas por considerarlo un servicio innecesario y las llaves de las mismas entregadas a aquellas personas que, por su oficio, habían necesidad de ello, por ejemplo las parteras.

Tal ocupación de la cerca para intereses particulares, ya a fines del siglo XVI se pide a los vecinos que quiten las necesarias que sobre ellas tienen apoyadas, llegó a plantear conflictos dentro del Concejo y, lo que es más grave, se empezaron a suscitar problemas de servidumbre.

Son los propios vecinos quienes reclaman al Concejo contra las construcciones que sobre ella se levantan, alegando que les quita el sol, o, como en el caso de los dominicos de Santa Cruz, porque desde las ventanas abiertas se les puede observar. Incluso vetan el libre paso por el adarve, porque puede originar sobresaltos o servir como escenario de actividades no muy decorosas, por lo que se determina clausurarlo.

La utilidad privada fue tal, que en determinado momento, el Ayuntamiento llegó a olvidar a quien pertenecían o a quien correspondía su reparo. Parece desprenderse de la documentación conservada que el Concejo era el propietario y, aparte del capítulo normal para reparos, a él se aplicaban las multas cuando se transgredían ciertas ordenanzas o por otras causas. No obstante, los vecinos tenían la obligación de arreglar a su costa el trozo de lienzo que utilizaban en usufructo: *"La Ciudad suplica al corregidor sea serbido de mandar que las personas que tienen comprado sobre los muros reparen los muros conforme a sus escrituras"*. *"La cibdad acordó que los señores Diego López Losa y Alonso de la Cruz hagan*

que se aderezen y reparen los muros de la cibdad a costa de los que tienen edificado sobre el y en lo que fuere a cargo de la ciudad se adereze.

Usando de ellas (las murallas) los particulares es de su cargo el repararlas y las libras de cargo de la ciudad y que por previsión que requisen estas obras por evitar las ruinas que pueden sobrevenir la ciudad supliese este caudal de sus propios.

La ciudad acordó que los señores D. Pedro de Verastegui y Don Antonio de Aguilar comisarios de muros agan que se bean los muros de esta Ciudad y los que necesitan de reparo y los que tocan a la ciudad agan se aderecen luego y los que tocaren a particulares también se aderecen luego por su cuenta (A Ayto. Libro de Acuerdos: 9;IX;1648).

Queda en claro la obligación de cada una de las partes y en caso de peligro inminente el arreglo correrá a cargo de la ciudad, pero cobrando siempre después al interesado.

El Conde de Chinchón era un tercer interesado, lo que obedece a la siguiente razón. Los Reyes Católicos habían entregado la alcaldía del Alcázar a esta familia y con ella, parece ser, la custodia de las puertas de la ciudad, tal y como se desprende de varios documentos y de que la elección de porteros era competencia de esta casa. Así en el siglo XVIII, en 1794, se nombra *"Theniente Alcayde o Guarda de la Puerta fuerte de San Andrés... a favor de Don José Fernández de Rojas de esta vecindad por la Señora Doña María Theresa de Villabriga y Rozas viuda del Serenísimo señor Ynfante Don Luis Antonio Jayme de Borbón"*, en nombre de su hijo D. Luis María. El nombramiento lleva emparejado el ejercicio de diversos cargos concejiles. A cambio de esta concesión, la casa de Chinchón estaba obligada a conservar las puertas y los costos resultantes se amortizaban con *"la renta particular que le da el rey nuestro señor (al Conde de Chinchón) para reparar y tener en pie la puerta de Santiago y otras puertas de esta cibdad"*. En otra ocasión se especifica que es de su cuenta el reparo *"como alcayde de los alcázares"*.

Aunque las murallas se siguieron reparando hasta el siglo XIX, los vecinos habían olvidado ya su función. Por otra parte, la saca continua de arena a los pies de la misma, sobre todo en los lienzos comprendidos entre la puerta de San Juan y la de San Cebrián, ocasionaron continuos desplomes.²⁸

Alcázar

La muralla se complementa con la fortaleza que se yergue en el extremo occidental de la roca. A pico sobre la confluencia del Eresma y del Clamores, y a tan elevada altura (unos 80 metros) que hacen imposible su asalto, a no ser por la parte oriental, donde un profundo foso se encarga de suplir lo que la naturaleza no había realizado.²⁹

Las primeras noticias las suministran las concesiones del Concejo de un terreno a la Catedral de Santa María y de una tierra a orillas del Eresma. La donación es de Alfonso I El Batallador, hecha también por su esposa Doña Urraca y confirmada después por Alfonso VII.³⁰

Cinco son los documentos fundamentales en que se menciona el alcázar, (existen otros con ligeras variantes):

- "Usque ad vallum oppidi"*. Donación del Concejo a la catedral en 1120 (en una variante se lee *"valladium castelli"*).
- "illam hereditatem que incipit sub Kastro"*. Donación de Alfonso I en 1122.
- "terra dono ei que incipit sub castro"*. Donación de Urraca en el 1123.
- "illo orto est in segovia subtus illud alcaçar"*. Confirmación de Alfonso VII en 1135.
- "terram illam que jacet sub illo meo castello de secobia"*. Confirmación de Alfonso VII en 1139.

- a) En la primera donación, el límite del terreno concedido por el Concejo a la Catedral de Santa María lo señala el “vallum” o “valadarium”. Es decir, una estacada o empalizada que en los campamentos romanos coronaba el “ager”. Bien es sabido, como a fines del XI los castillos de madera, herencia del “castrum”, fueron sustituidos por los de piedra. A la torre y a la cortina, (hasta ahora los únicos elementos de las fortalezas), se le fueron añadiendo dependencias para varios usos. Las empalizadas o estacadas fueron utilizadas posteriormente en las fortificaciones de una manera comparable a las actuales alambradas para detener los carros de combate, tal y como se puede apreciar en los grabados de ciudades de la Crónica Mundi, de fines del siglo XV.
- b) y c) En las donaciones de Alfonso I y Urraca se dice que la heredad está debajo del “castro”³¹.
- d) En la confirmación de Alfonso VII se menciona por primera vez el término “alcaçar”.³²
- e) En la confirmación de Alfonso VII de 1139, se le denomina ya castillo.

A raíz de lo anteriormente expuesto, podemos arriesgarnos a emitir la siguiente hipótesis, acogiendo, por supuesto, todas las dudas que tan escuetas noticias suscitan: Posiblemente antes de 1088, fecha en que Alfonso VI reconquista Segovia, había una pequeña fortaleza en la roca, construida en madera, en consonancia con la costumbre europea, hasta fines del XI, de pequeñas fortificaciones, con un muro cortina y una torre. A fines del XI comienzan las primeras construcciones en piedra, y es entonces cuando nuestro castro se transforma en castillo al tiempo que se levantan las murallas y se empieza a excavar el profundo foso, del que sabemos con seguridad que se seguía ahondando en el siglo XVI. En poco menos de veinte años, hemos pasado de una fortaleza rudimentaria a la imagen, arquetípica de lo que conocemos por castillo, tal y como lo menciona Alfonso VII en su confirmación.

Solamente una excavación podría resolver las dudas, pues los restos visibles, aún los más antiguos, corresponden a las reformas que se llevaron a cabo en el siglo XIII, como denotan las bóvedas apuntadas y los capiteles y molduras de un gótico primitivo, aparecidas recientemente en el patio herreriano. Estos elementos, cubiertos por la posterior estructura de Gómez de Mora, permiten suponer que, en líneas generales, el patio actual vino a sustituir al primitivo, encerrado dentro del muro cortina.

Catedral y Palacio Episcopal

Frente al Alcázar se levantó la catedral de Santa María y entre ésta y el foso, el palacio episcopal. Se mencionan ambos en el repetido documento de concesión del territorio por parte del Concejo, en 1120, así como un hospital.

La catedral románica era un edificio pequeño, tal y como sabemos por algunos testimonios y como era obligado, dada la exigua superficie que forma la actual plazuela del Alcázar. En 1136 consta explícitamente que se edificaba y que ya en 1144 estaba concluida. El 16 de Julio de 1228 se consagraba.³³

Juan de Pantigoso, notario apostólico, redacta un memorial en 1523 en que describe a grandes rasgos la antigua catedral: *“que la iglesia cathedral de vuestra señoría (el obispo D. Diego de Rivera) como mejor sabe so invocación de la gloriosa sin mancilla nuestra señora sancta maria siempre virgen y madre de Dios estava hedificada junto a los alcaçares della (Segovia) la qual aunque no muy grande era harto copiosa en las cosas necesarias para el servicio de nuestro señor y administración del culto divino en que avia una capilla muy principal do estava el altar mayor con un retablo bien devoto y suntuoso... Avia otro altar a la*

mano izquierda so invocación del señor sant joan baptista y de señor sant joan evangelista con otro retablo y a la mano derecha una capilla del señor sant fructos excelentemente obrada que antiguamente era un altar del señor santiago... (había) *una torre harto fuerte donde estava el relox y ciertas campanas...* “En 1436 se celebró capítulo en que se pidió ayuda a los clérigos para poder sufragar los gastos de la capilla mayor: *“et para que la dicha obra de nuevo començada sea conforme en una et raçonable altura es forçado de se desatar el crucero que esta agora fecho de ladrillo porque concuerde con toda la otra obra otrosí por quanto la claustra de la dicha iglesia es muy vieja e por la gran antigüedad e por ser obrada de mampostería et de cada día se acen pedriços”*. (En otra variante se añade el detalle curioso de que el claustro carece de desván) (Doc.: Catedral nº 1 y 2)

De la lectura de ambos documentos deducimos los rasgos generales del edificio. Se trataba de una catedral de planta de cruz latina y, posiblemente, tres ábsides, de los cuales el central se sustituía hacia 1436 por la capilla de estilo gótico y el del lado de la epístola, o de San Frutos, reconstruido en 1509 por Juan Gil de Hontañola. En 1241 en el testamento de Pedro García, se menciona la cripta. (Doc.: Varios, nº 3).

Nunca debió mostrarse como un edificio coherente, sino que debió de ser una suma anárquica de elementos diversos cuyo único aglutinante era el de compartir un mismo espacio.

D. Hilario Sanz ha demostrado cómo en 1257 Don Raimundo de Losana la consagró de nuevo, lo que sólo se explica por las grandes obras que tuvieron lugar hacia el 1247. Sobre el 1500 debería ser un muestrario de todos los posibles estilos y fábricas y con una estructura quebrada y pintoresca.

La cabecera cerraba la perspectiva de la calle de la Canongía y la fachada principal, con hermosa portada gótica, daba frente al alcázar. Entre ambos edificios se abría una pequeña plazuela presidida por un álamo. Al lado de la epístola se situaba el claustro románico, de mampostería, sustituido después por el gótico que actualmente se conserva en la nueva catedral, y entre éste y el foso, el palacio episcopal y otras dependencias.

Juan Arias Dávila construyó en 1473 un nuevo palacio obispal sobre los solares de las casas llamadas de “gratificación”, viviendas de canónigos que prolongaban, más allá de la línea señalada por la actual reja que cierra la plazuela del Alcázar, la manzana de la Canongía que mira al valle del Clamores. En tiempos de Juana la Loca, se pide a la ciudad que desvíe el canal madre del acueducto porque lame los cimientos del edificio. No hay duda de que, como en el resto de la ciudad, el acueducto fue el factor determinante de la ordenación de este espacio urbano. El configuró la calle, prolongación de la actual de Daoíz, que, bordeada en su lado derecho por la catedral y en el izquierdo por el palacio del obispo, desembocaba en la plaza del Alamo, frente al Alcázar.

A este núcleo primero: catedral, palacio, casas de canónigos, que impedían el acceso directo a la fortaleza, se le fueron añadiendo construcciones que ahogaron tan reducido espacio y pusieron en peligro la inexpugnabilidad del Alcázar.³⁴

Los Trastamaras pensaron que ambos edificios eran incompatibles y ya estuvo en su ánimo el traslado de la catedral, pero sería la guerra de las Comunidades la que obligaría a materializar, más tarde, este pensamiento.

Las Canongías.

La Claustura, o clausura de los canónigos, se inició en el siglo VIII en la Gali y dio lugar a una especial forma urbana, célula independiente con todos los servicios, lo que posibilita la autonomía, que encuentra en Segovia un magnífico exponente.³⁵

Gautier Dalche, en la obra ya citada, indica la posibilidad de que “*se diera al obispo (si lo había) a los establecimientos religiosos y a los laicos una porción de suelo urbano*”. Efectivamente, el concejo segoviano en 1120 donó a la catedral de Santa María “*territorium igitur quod est a ianua civitatis usque ad vallum oppidi et a muro qui respicit ad aquam usque ad fontem qui dicitur sancta marie collis quoque inde usque ad posticum sancti andree*”. Y en un documento algo posterior³⁶ “*dederunt etiam sancte marie et predicto pontifici ciminterium a porte rodrigo ordoniz usque ad valadarium castelli et a postico sancti andree usque ad fontem*”.

Nada sabemos de los primeros tiempos del concejo, de su formación, de la forma de repartición del suelo urbano, de los hombres en él asentados, de su procedencia, ni siquiera si tuvo fuero³⁷. Por lo tanto, el documento de 1120 es un testimonio precioso, porque es único, y porque al ser una donación va a generar una forma urbana pensada y razonada, no espontánea. Eso sí, condicionada, como el resto de la ciudad, y, esto no lo debemos olvidar, por el acueducto que determinó su red viaria y por la muralla que impide su expansión y lo delimita.

Se trata del espacio comprendido dentro de una línea imaginaria que iba desde la puerta denominada de Rodrigo Ordóñez, y hoy día de Santiago, abierta en la muralla del lado norte, hasta el postigo de San Andrés, en el lado sur. En su punto medio y en lo alto de la colina estaba la fuente de Santa María³⁸. Esta línea es la base de un triángulo cuyo vértice está en el alcázar. Sobre este terreno se alzaron la catedral y el palacio episcopal, el hospital de “Beate Marie” y las “*domibus canonicorum*”. En suma, una pequeña ciudad destinada a la residencia de los canónigos, que al servicio de la catedral de Santa María continuaron habitando el barrio hasta el siglo XIX.

- El barrio situado entre la población civil y el Alcázar, es la residencia de los canónigos y el obispo. El rey y el clero forman la acrópolis, si no por su situación topográfica, no es esta la parte más elevada de la ciudad, sí al menos por su significado. Frente a ella, también a veces en el plano espiritual, se levanta la ciudad cuyo polo es el concejo, instalado en la plaza; corazón y pulso de cuantas actividades de gobierno, económicas y culturales conciernen a los ciudadanos.

Por la suave ladera que se extiende entre la iglesia de San Andrés y el Alcázar, desciende el canal madre del acueducto. A ambos lados del canal los canónigos dispusieron sus viviendas, configurando, de este modo, la actual calle de Daoíz. El amplio terreno que aún quedaba entre la calle y la muralla del lado norte permitió el trazado de una segunda vía. Ambas convergían frente a la cabecera de la catedral. Desde el punto de encuentro, y formando una sola, la calle rodeaba la catedral de Santa María, por el lado sur, para desembocar en la denominada Plaza del Alamo, extendida entre el Alcázar y la fachada occidental de la catedral.

Con el fin de aislar el barrio del resto de la ciudad, se construyeron tres arcos, dos en el arranque de ambas calles y otro en el punto de convergencia, provistos de sus correspondientes puertas de madera que se cerraban al caer la noche³⁹.

Las tres manzanas incluidas dentro de este área, sensiblemente triangular, dividen el terreno a partes casi iguales entre la vivienda y el jardín, cuyo resultado, como es fácil imaginar, es una especie de ciudad jardín, un sitio delicioso para vivir.

Las manzanas central y del lado sur alinean sus fachadas a la calle de Daoíz, ruidosa arteria por donde se canalizaba el tráfico hacia el Alcázar, frente a la más tranquila de Velarde, configurada por la barrera de tapias de los jardines de la manzana central y las fachadas de la manzana del lado norte.

Los jardines de las manzanas laterales se abren a dos magníficos paisajes: por el lado norte el frondoso valle del Eresma, que se pierde en lontananza en ocres y grises páramos; por el lado

sur el recoleto valle del Clamores y las lejanas y azules montañas de la Sierra. Nunca sabremos en que medida tan sugestivos paisajes pudieron influir en los constructores de estos edificios, pero sí sobre los moradores que rasgaron los muros con galerías y miradores para contemplarlos.

Puesto que el barrio estuvo configurado desde un principio y apenas ha sufrido variación, considero de interés referirme aquí a su régimen interno, aún cuando la mayoría de los documentos existentes son posteriores al siglo XIII. (Para todo lo que sigue véanse Doc.: Canongías. Régimen Interno).

Gozaba este barrio de un status jurídico propio, lo que contribuyó aún más a su aislamiento. En efecto, puede considerársele más un monasterio que una célula integrante de un todo urbanístico. A la catedral, al palacio obispal y a las viviendas de los canónigos deben añadirse un hospital, un horno, unos almacenes y una cárcel y se obtendría un panorama casi idéntico al de un monasterio. Incluso, como ya vimos, se cerraba por las noches todo el recinto. El derecho de asilo, que, como lugar sagrado se le reconocía, es su característica más interesante: *"illi perpetuo iure deserviat ac temere retemptacionis sive impudice invasionis nostra auctoritate omni oppressa invidia sub dominata dive genitricis illesa persistat pignenare servum quoque vel ancillam capere infra predictos terminos absque iussu pontificis sive vicarii nemo audeat captivum homocidam quolibet malificum tangere sive contra quemquam aliquid violenter agere nullus presumat..."** y el derecho de asilo, junto a su situación estratégica, dio lugar a que más de una vez se viera mezclado en las revueltas ciudadanas. Tal es lo que se deduce del libro de Acuerdos del Cabildo, de 1324, en que se mencionan algunas casas que *"destruyen cada día los de perolaso"* partidarios del infante D. Felipe, hecho que recoge García Ruiz y Colmenares, o en los turbulentos tiempos de Enrique IV⁴⁰. El punto cumbre en la virulencia se alcanzó durante las guerras de las Comunidades que ocasionaron la destrucción de la catedral y la apertura del barrio.

Gozaban, además, del privilegio de la exención de huéspedes, excepto de los oficiales del rey o la reina, siempre y cuando estuvieran ellos en la ciudad, sin más obligación que dar cobijo. Fernando el Católico les eximió por completo, y cuando los reyes posteriores intentaron de nuevo el hospedaje, siempre se encontraron con la oposición del cabildo que únicamente condescendía en determinadas ocasiones, por ejemplo, en 1505, en que el mismo Fernando se lo pide, pues no podía albergarse *"por agora en casa triste"*, sin duda por los recuerdos que el alcázar le despertaba, o en 1623 con el cortejo del Príncipe de Gales.

Conforme el número de canónigos fue aumentando, el barrio creció y, rebasadas las antiguas puertas, llegó al monasterio de la Merced y a las espaldas del hospital de Diego Arias. A las dos calles se las denominaba de la Canongía Nueva (Daoíz) y de la Canongía Vieja (Velarde). Como paso obligado que era para el alcázar, se procuró que el barrio estuviera adecentado. Se habla de empedrar las calles por primera vez en 1480, y en 1509 se especifica que se haría *"con piedra colorada"*, es decir, con grandes piedras y no con menudo morrillo. Las obras de urbanización se extendían a la canal madre y a los registros que se cerraban con piedras provistas de argollas.

Si la ciudad medieval carecía de toda infraestructura higiénica, la situación llegaba al límite por la abundancia de animales en la calle, fundamentalmente por la presencia de los cerdos.

* *"Goce aquel (el refugiado) de derecho duradero y, acallado cualquier tipo de odio por nuestra autoridad, al amparo del auxilio de la Divina Madre, perdure (la norma) de poder acoger a un siervo o tomar una criada, bajo los términos antedichos, y que nadie, sin mandato del obispo o del vicario, se atreva a tocar a un homicida prisionero sea como sea y que nadie permita hacer violencia contra ninguno".*

Esta situación también se producía en la Canongía e incluso se metían en la catedral. Entonces los criados de la misma no dudaban en apalearlos, o matarlos, cualquiera que fuera su dueño. En 1496 se prohibió tener cerdos en el barrio, lo que contribuyó en buena manera a su limpieza. Igualmente estaba prohibido arrojar toda clase de basuras a las calles y se obligaba a echarlas *“por la cerca abajo e non en la ronda e en el muladar debajo del e non en lo alto del”*. Bien curiosa es, al respecto, la ordenanza de 1485 en que se imponen las multas según las basuras arrojadas: heces, orines, gallinas muertas, gatos muertos, huevos podridos, lechugas, etc.

Había además un servicio contra incendios, por lo menos a partir del siglo XVI, por el que se obligaba a cada morador a tener unos hombres y ciertos aparatos, azadones, calderas y otros artilugios, dispuestos para cualquier eventualidad.

Gozaban de las mercedes de agua como cualquier otro vecino y contrubuían con una veinteaava parte en las derramas para los reparos del acueducto. Los cortes en el suministro eran frecuentes, si se tiene en cuenta las continuas sangrías que se producían a lo largo del canal madre por toda la ciudad, como se desprende de las repetidas protestas del cabildo y obispo. Así que Enrique IV, en 1458, para evitar los contratiempos, ordenó que los algibes los llenaran *“los domingos e fiestas de guardar”*, pero aún así, los altercados eran frecuentes entre los mismos canónigos y entre estos y el alcaide del alcázar, cuando cortaban el agua a la fortaleza.

En 1516 se dictaron ordenanzas para el modo y manera en que se había de tomar agua.

Un aspecto importante es el del alquiler de las casas y quienes las habitaban. Había dos tipos de vivienda, las llamadas de gratificación *“que quiere dezir que quando alguna destas doze casas vaca el señor obispo gratifica y la da a la persona de la iglesia que mas le plaze y es servido como dignidad canonigo racionero o medio racionero para que more en ella... sin ser obligado a pagar ni a contribuir”*, y las de propiedad del cabildo que se daban bien por puja o bien por obligación, en el caso de que nadie las quisiera.

El traspaso y arrendamiento se hacía en cabildo. Nadie podía pagar por otro, y, una vez conseguida, no podía cederla a ningún compañero, ni menos aún a los seglares, a quienes estaba vedado vivir en las Canongías. En este sentido y lleno de humor está el texto de 1247: *“Quod nulla mulier cohabitaret canonicis seu sociis ecclesie intra vel extra claustrum illis dumtaxat exceptis in quibus naturale phedus nihil permittit seui animus suspicari.”* Quod laica uxorati vidue vel alie mulieres separatim non habitet infra claustrum”. La cosa no debía estar clara cuando en 1468 protestan ante el rey porque la justicia entra en sus casas en busca de mujeres, lo que debía ser cierto, pues en 1507 fueron los propios obispo y cabildo quienes comisionaron a aquellos que debían inspeccionar las casas para echarlas.

Las casas se daban por obligación cuando nadie quería habitarlas. Entonces se sorteaban entre aquellos que residían fuera de las Canongías y no tenían casa propia sino alquilada. Debió ser grande el número de los que habitaban fuera, especialmente a raíz de la construcción de la catedral nueva. Al fin hubo de ceder el cabildo ante la pretensión de los que deseaban habitar casas de propiedad fuera de la claustra, y lo autorizó siempre que la casa fuera digna y estuviera en relación con la categoría del eclesiástico. Por supuesto, caso de habitar fuera, no percibían las rentas de la Mayordomía de Pitanzas, pues era natural que, quien nada aportara, nada recibiera.

Los reparos y el mantenimiento eran por cuenta de los residentes. En principio tenían

* *“Que ninguna mujer cohabite con los canónigos, ni con servidores de la iglesia, dentro o fuera de la claustra, exceptuadas solamente aquellas cuya fealdad natural no provoque el deseo”.*) +

obligación de repararlas los herederos, pues el siguiente inquilino había de entrar en la casa en perfectas condiciones. Esta norma ocasionaba ciertos trastornos, ya que algunos, por no convertirse en una carga para sus herederos, no habitaban en la Canongía. Por ello, se decidió que las obras se harían en vida, nombrando unos visitantes que se encargaban de enumerar los reparos necesarios. Gracias a estas visitas conocemos mucho acerca de la distribución interna de los edificios, en especial del siglo XV en adelante.

Finalmente esta vida en comunidad les debía resultar grata, como se desprende del texto que alude a aquellos que habitan fuera, sobre todo a partir del siglo XV, por la comodidad de estar más cerca de la catedral: *"por restar nosotros devisos e apartados e nuestra habitación e conçierto de vibir que hasta agora era muy estimado en todos estos reynos seria perdido e destruido e nosotros hechos como los otros populares sin tener una conversación y hermandad"*. A veces no consistía la diversión en conversar, sino en auténticas comilonas, a las que se destinaban las multas impuestas a los diversos individuos por uno u otro concepto. Por ejemplo, la celebrada en 1536 en el palacio del obispo, en que se comió *"buen pan e buen vino blanco e tinto fruta primero al principio y a la postre ternera manjar blanco y olla de vaca y tozino y azeytunas cordovesas"*.

EL RESTO DEL SOLAR URBANO

Conformado dentro de las murallas el núcleo alcázar-catedral-canongías, pronto comenzó a edificarse el resto del solar urbano en el que se respetaron zonas para huertas. No quedan testimonios, al contrario que en Avila o en Salamanca⁴¹, tan ligadas ambas a Segovia en los avatares de la repoblación, de cómo se hizo en ésta la repartición de los solares entre los repobladores. No sabemos siquiera de dónde provenían éstos, ni en qué parroquias se asentaron, de tal suerte que sólo podemos estudiar el arranque de la morfología urbana a través de la arqueología, ayudados, una vez más, por el trazado del acueducto y por las esporádicas noticias que nos remiten algunos censos. El estudio del gobierno de la ciudad, tema que no nos planteamos en este momento, ha sido tratado por Represa Rodríguez (op. cit.).

La primera parroquia que aparece citada en la diplomática medieval es la de San Martín en 1103⁴². Sin embargo, iniciado el estudio por el núcleo alcázar-catedral, vamos a seguir, en la descripción del solar urbano, un itinerario de oeste a este para una mejor comprensión de la trama urbana, siempre y cuando las diferencias de fechas, en los primeros testimonios escritos que, de cada uno de los barrios, conservamos, sean tan pequeñas que no se corra riesgo al permitirnos esta licencia cronológica.

La primera noticia referente a un barrio seglar se encuentra en un extraño documento de difícilísima interpretación, ya que se escapa a la lógica, lo que posiblemente obedezca a un error en su posterior traslado. Alfonso VII dona en 1152 a la catedral y a su obispo *"illud meum alcazar quod est secobie cum omni coto suo et foro iure hereditario in perpetum posidemdum. Et ego recipio a vobis illas vestras casas que sunt in almusara ut habeam eas similiter per hereditatem"*^{*}. No es el momento de esclarecer el significado de tan singular cambio, sino que nos interesa en cuanto que hace referencia a la Almuzara cuyo topónimo ha resistido el paso

^{*} *"Aquel mi alcázar que está en Segovia con todo su coto y fuero hereditario por derecho para poseerlo a perpetuidad. Y yo recibo de vosotros aquellas vuestras casas que están en el Almuzara para tenerlas de igual manera por herencia"*.

del tiempo hasta llegar a nuestros días. El barrio de la Almuzara es la prolongación natural hacia el este del barrio de las Canongías⁴³. Torres Balbás escribe: *"Musara es palabra árabe desconocida en el oriente islámico. Su significación, según ha escrito recientemente D. Jaime Oliver Asín y acreditan las referencias que van a continuación, era lugar de ejercicios ecuestres y esparcimiento público en las afueras de algunas ciudades musulmanas de occidente, por el que lo mismo se acostumbraba a correr a caballo que pasear a pie, espacio llano y por lo tanto favorable para el entrenamiento militar y los ejercicios y juegos de la caballería.*

Los juegos y ejercicios militares de caballería eran obligados para el entrenamiento de una parte importante de la población que, aparte de las contiendas civiles, emprendía casi todos los años durante el buen tiempo, expediciones contra los cristianos y tenía que defender sus dominios de las correrías bélicas de estos.

*En alguna ciudad, después de la conquista cristiana y por poco tiempo, la musara, destinada a fines semejantes, siguió llamándose con el mismo nombre castellanizado de almuzara; en otras conservase como topónimo hasta hoy. Pero en general, el lugar destinado en las villas castellanas a los ejercicios ecuestres y militares, llámase desde el siglo XIII con las palabras derivadas del latín "coso" y "tela" aplicadas con carácter preponderante sobre todo a fines del siglo XV, al lugar donde se lidiaban los toros, ejercicio o deporte muy en boga a partir de entonces. Una almuzara excepcional por su situación intramuros se cita en Segovia en una carta real de 1412 sobre el apartamento de los judíos"*⁴⁴.

¿Hemos de ver en la almuzara de la Segovia cristiana la pervivencia de la musulmana o por el contrario una creación "ex novo" a cargo de la nobleza repobladora?

Julio González (op. cit. pag. 324) se inclina por la segunda opción, *"lógicamente los ruanos e infanzones necesitarían utilizar más el campo adecuado a sus ejercicios, la almuzara (documentada pronto en Segovia y en Olmedo) o "el coso do mueven los cavallos", de Avila".*

Como veremos, una vez más las cosas no están claras. Si la Almuzara es el lugar donde se practican ejercicios, y fundamentalmente ejercicios ecuestres, a los que se aplicaban los nobles, el sitio idóneo habría sido la plazuela de San Juan Bautista, parroquia en cuyo entorno levantaron sus casonas las familias nobles. Esta plazuela siempre estuvo muy despejada y fue el punto de donde partían cuantas cabalgatas o procesiones cívicas se celebraban en la ciudad. No es lógico pensar que, teniendo a mano un lugar amplio para sus ejercicios, los nobles se desplazaran al otro lado de la ciudad a un sitio de tan gran tráfico como era la calle que conducía al alcázar.

Abogan en favor de esta hipótesis los datos suministrados por la arqueología y los documentos que sobre la configuración urbana poseemos. En 1818 se encontró en una casa cercana al alcázar un capitel árabe de época califal, conservado actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y también su columna. Cabe pensar, como se ha escrito, que pudiera ser un trofeo traído en una de las frecuentes razzias. Pero un ejército, mejor dicho, las banderías segovianas que actuaban con gran rapidez y movilidad difícilmente habrían traslado hasta la ciudad un capitel y columna. Somorrosto, el primero que hace referencia al capitel, no indicó el lugar exacto de donde provenía, lo que hubiera ayudado a solucionar el problema. El Marqués de Lozoya lo supuso perteneciente al mihrab de la mezquita. La finura de la talla pregona un edificio de cierta entidad, de ello no hay duda.

Es cierto que los mudéjares segovianos habitaron a partir del siglo XV en la parroquia de San Millán, en el denominado barrio de la Morería, pero con anterioridad lo hicieron en la puerta de San Martín, de esto trataremos más adelante, y aún antes en la Almuzara. No es extraño, pues, pensar que el capitel estuviese a pie de obra y se empleara en la construcción de un edificio románico.

En la Almuzara había varios corrales; el del Mudo, el de Cayón, el de Jençor, el de la Poça, el



de los Moros. El corral es una forma de agrupación vecinal muy difundida en las ciudades musulmanas: *“plaza o corral con entrada única en que se abrían las puertas de las viviendas”*, que se cerraba por la noche. Por extensión corral era equivalente, en las ciudades cristianas, a barrio pero en el caso de los corrales de la Almuzara nos encontramos con la forma primigenia. Hay uno en singular, el llamado de los Moros, en cuyo solar se construyó el convento de Carmelitas Descalzas, sobre el que deseo llamar la atención, por su apelativo y porque consta explícitamente el “cobertizo”, o pasadizo de ingreso, en fecha tan avanzada como el siglo XV. Otro tanto ocurría con el de la Poza, frente al anterior.

Por otra parte desde 1152, por lo menos, se habla de casas en la Almuzara, lo que no concuerda con la función para la que habría sido creada por parte de los repobladores. Poco después se convertiría en activo centro comercial.

Todo ello nos induce a pensar que la Almuzara existía antes de la repoblación y que, perdida su función, persistió el topónimo.

El eje de este barrio o calle lo configuró el acueducto que desciende por el centro de la calle de Daoíz.

En 1117 Domingo Petit⁴⁵, posiblemente un francés, dejó en su testamento unas mandas para hacer una biblia con destino a la parroquia de San Miguel. En 1240, en la “Concordia para señalamiento de distribuciones al obispo canónigo y mesa capitular”⁴⁶ se enumeran las siguientes iglesias: **“San Miguel, Sancta Trinidad, Sancta Olaia, Sant Fagunt, Sant Gil, Sant Juste, Sant Salvador, Sant Sevastian, Sant Cebrian, Sant Johan, Sant Nicholas, Sant Peydro, Sant Martín, Sant Estevan, Sant Andres, Sant Bartholome, Sancto Thome, Sant Climent, Sant Lorent, Sant Mames, Sant Yague, Sant Marchos, Sant Sepulcro, Sant Antolin, Sant Milan, Sancta Coloma, Sant Benito,** (Beneyto en otro ejemplar del XIII) **Sant Roman, Sant Polo”**. De ellas, las escritas en negrita están en la ciudad. Extramuros, y en el arrabal que incluimos en nuestro estudio, San Gil, Santiago, San Marcos, y el Santo Sepulcro, (la popular Veracruz). No se mencionan dentro del recinto amurallado San Briz, San Gudumián y San Antón.

La mención de San Cebrián es muy significativa, pues no vuelve a citarse más. Posiblemente la explicación esté, según una aventurada hipótesis, pero a la que no puede sustraerme, en el cambio de titularidad, como ocurrió con la de San Gudumián⁴⁷.

Por lo que se refiere al barrio de la Puente Castellana, no se menciona la iglesia de San Blas, donde Garcí Ruiz de Castro y Colmenares sitúan la antigua Canongía.

Parroquias fueron San Andrés, San Esteban, San Pedro de los Picos, San Quirce, San Nicolás, La Santísima Trinidad, San Miguel, San Facundo, San Román, San Martín, San Sebastián, San Pablo y San Juan, todas intramuros. En los arrabales San Marcos, San Blas, San Gil y, posiblemente, Santiago. Estas cuatro formaban el llamado arrabal de la Puente Castellana. Los apóstoles, mártires y santos caballeros, o relacionados de alguna manera con lo militar, como Santiago y San Miguel, se reparten la titularidad de las parroquias⁴⁸.

Todas las iglesias, excepto las ya aludidas de San Gudumián, San Briz y San Cebrián, fueron construidas desde fines del XI a mediados del XII. El estilo románico, entonces imperante, cuajó de tal modo en la sensibilidad segoviana que incluso en el XV coexistía con el gótico⁴⁹.

En torno a las parroquias fueron surgiendo células independientes que pronto se unieron, hasta formar la trama que denominados ciudad. Todas ellas presentan dos aspectos significativos para el origen y desarrollo de las plazas y de la actividad política entendida en su más amplia acepción: el cementerio y el atrio.

Las iglesias contaban con su cementerio cercado que al perder su función sirvió, en ocasiones, para ensanchar el espacio adyacente, como consta para la iglesia de San Esteban, en el siglo XVII, y para el resto en la pasada centuria. *“Tal vez pueda verse en los cementerios de estos templos situados en el centro de la ciudad el origen de la plaza mayor”*⁵⁰.

El atrio es un elemento semipúblico, cuyo origen aún no está claro, pero cuya funcionalidad es bien patente en un clima tan duro como el segoviano. Es esencialmente un lugar de tertulia que si en un principio no fue creado como tal, lo cierto es que en ello se transformó. De la tertulia al discurso y de éste a la acción hay un paso. En los atrios de la Santísima Trinidad y de San Miguel se celebraron concejos; en el de San Quirce contratos de compraventa, y en general sirvieron para aquellas actividades legales en un momento en que aún no existían edificios ad hoc⁵¹. Esta función civil recuerda, salvando las distancias, el papel de una mezquita en el mundo musulmán. No sólo la parroquia era la casa de Dios, sino también la casa de los hombres en esta vida y su lugar de reposo en la otra. *“La iglesia está en el centro de todo, del pueblo, de la vida y de la muerte, bautiza, centra, dirige y en tierra. Inicia un poblamiento y lo ordena; todas las actividades públicas se sitúan en ella, polarizando la organización de la comunidad, aparte de controlar las almas individuales”* escribe Martínez de Pisón con una agudeza que no precisa comentarios.

El cementerio y el atrio ayudaron a que, en lo posible, la iglesia permaneciera aislada, alzándose limpiamente sobre el caserío, del que se erige en su centro físico y espiritual. Son los auténticos hitos urbanísticos en la ciudad de la Edad Media⁵².

Estas plazas suponen en el plano apretado de la ciudad unos claros, aunque, no lo olvidemos, Segovia ha sido siempre una ciudad abierta y la imagen de una ciudad medieval agobiada y constreñida dentro de sus murallas, es, en este caso, un tópico.

Pero aún hay más, una constante en el románico segoviano son las torres, altas y bellísimas como la de San Esteban o sencillas y mudas, como la de San Sebastián, de ladrillo o de piedra, horadadas en múltiples vanos o ciegas, hicieron algo más que convocar al parroquiano; crearon el perfil de la ciudad junto con las torres nobiliarias. Una silueta puntiaguda y recortada que iniciaba su ascenso de mano del acueducto para terminar en los hirientes torreones del alcázar. Y así debió ser hasta el XVI, en que la catedral, al reconstruirse en el centro de la colina, produjo un alto vértice y la suave y recortada curvatura se convirtió en brusco triángulo. Desde entonces la catedral será el hito en la urbanística de Segovia, y el mastil que orienta al caminante muchos kilómetros antes de llegar a la ciudad.

No se han hecho estudios de demografía que nos permitan saber el número de parroquianos para cada iglesia, pero los edificios conservados no son grandes, los desaparecidos eran aún más pequeños y nada induce a pensar que San Miguel pudiera ser tan amplio como San Millán o Santa Eulalia, en los poblados arrabales. San Pedro, San Quirce, San Sebastián, San Pablo y San Román contaron siempre con un reducidísimo número de vecinos, a lo que responde posiblemente su pequeño tamaño.

Así, del área urbana delimitada por las murallas que se levantan sobre el Clamores y el Eresma, sabemos que el punto más occidental estaba ocupado por el Alcázar y la Catedral. Inmediato a ellos, el barrio de los canónigos o Canongía, planeado conforme a unos criterios que podríamos llamar urbanísticos. Pero, ¿cómo se fue rellenando el resto del área intramuros? Ya hemos visto que ni siquiera en las crónicas posteriores se dice, o refleja, el modo en que el suelo urbano pudo haberse repartido entre los repobladores.

El testamento de Domingo Petit nos informa sobre la existencia de la parroquia de San Miguel, en el centro de la ciudad, que va a polarizar en su entorno la actividad ciudadana. La calle o barrio de la Almuzara le servía de nexo con las Canongías. Garcá Ruiz de Castro escribió: *“Como el rey Don Alfonso el sexto mandase a los segovianos se subiesen do antes solia estar la çidad çertos escuderos poblaron la cal de Escuderos y esta llamose del nombre de los edificadores cal de Escuderos y arriba en la plaza edificaron la iglesia de San Miguel porque esta advocación del arcangel segovia la tenia. Avia una hermita do ahora está nuevamente edificada de la advocación deste arcangel quedo echo un pavo de viñas junto a ella allamos*

cartas de conpras que dezian linderos del pavo de la hermita de San Miguel. Esta iglesia se cayo el año 1532 lunes 2a semana de quaresma 26 de febrero a las 6 horas de la tarde... tornose a edificar do ahora esta que hera en el lugar y sitio do estava la hermita que dixe. Vendieron el sitio a la çiudad que dejaron por plaza... se edifico segunda vez San Miguel en la plaza mayor en tiempo del rey Alfonso el sexto que encomenzo a reynar año de 1063. Asta que se cayo duro y estuvo en pie 469 años e antes desta edificacion segunda ovo como he dicho advocaçion de señor San Miguel...".

En este manuscrito Garcí Ruiz nos suministra un dato de sumo interés como es la existencia de ermita con advocación de San Miguel, antes de que la repoblara Alfonso VI. El dato hay que tomarlo con precaución, pero curiosamente no yerra en lo que escribe sobre el edificio. Que la iglesia fuera anterior o no a la repoblación, puede permanecer mucho tiempo en duda, lo que es muy significativo es el hecho de llamarla ermita y que esté rodeada de viñas. Es decir, que frente a la parte occidental, al palacio-catedral, el centro del recinto, en su parte más alta, aparece casi vacío y dedicado al cultivo.

Pronto el lugar comenzó a poblarse, pues su situación, en el cruce del canal del acueducto con el camino que asciende del arrabal por la puerta de San Martín, ejercerá una fuerte atracción que culmina en la conformación de un centro comercial, y, muy próximo a él, un centro cívico.

En 1241 se mencionan la Carnicería y la Correonería, en 1263 el Concejo, situado en la plaza de San Miguel. En 1273 los herederos de García Sancho venden unas tiendas y casa en los *"alatares"* más todos *"los logares que nos avemos en el açogue mayor o venden el pescado que son en linde la calle e plaça que es ante la carniçeria"*. Poco después Fernando Martínez las dona a la catedral⁵³. En 1295 se habla de la Cilla.

Los alatares, la carnicería, la pescadería, todo ello englobado bajo el concepto de Azogue Mayor, demuestran la importancia de un mercado permanente dentro de la muralla, en correspondencia con el Azoguejo o Azogue Chico, extramuros, más allá de la puerta de San Martín.

Este mercado diario, de tan gran importancia para la ciudad, quedo definitivamente establecido, hasta casi nuestros días, en la plazuela denominada de las Pescaderías, Carnicerías, del Peso de la Rubia y de la Rubia, su nombre actual⁵⁴.

La venta de pescado y carne y otros productos se hacía sobre mesas o tablas a lo que alude el término *"logar"*. Del mercado diario se pasó al establecimiento de puestos fijos y a las tiendas. A los productos necesarios se fueron añadiendo los suntuarios, como los de perfumería (alatares), lo que indica relaciones comerciales con otras ciudades y el paso de una economía doméstica a otra con mayor poder adquisitivo.

La estrechísima calle de la Correonería, trazada sobre el canal madre del acueducto, unía el Azogue con la plaza de San Miguel, donde se asentaba el Concejo. Era una calle llena de tiendas y talleres, de gran actividad artesanal y comercial, principalmente en lo referente a productos derivados de la manufactura del cuero⁵⁵.

La plaza de San Miguel estaba delimitada por la iglesia parroquial, del mismo nombre, al lado sur, el Concejo al norte (*"Esta carta fue fecha en la plaça de San Miguel ante el portal que cata contra conceio"*⁵⁶) y al este por una manzana de casas. A espaldas de la manzana corría la *"calleiuela de los iudios"*, hoy calle de la Cabritería que partía de la Correonería, donde se sitúa la *"çilla"* convertida posteriormente en mesón. Así quedó configurada la manzana del actual teatro Juan Bravo. Tal vez en la plaza estuviera desde un principio la *picota*⁵⁷.

Junto a la muralla del lado sur se señala la *"solana"* con el corral de la Avilesa, futuro centro de judíos. La solana hace referencia, posiblemente, a un espacio libre delante de las murallas, y por consiguiente a la inexistencia de manzanas en el lado sur de la actual calle de los Capitanes de la Paz y Orduña.

De las Pescaderías arrancaban dos calles, una con dirección a la parroquia de la Santísima Trinidad actual Travesía de la Rubia y otra hacia San Facundo. Esta última era la denominada de la Ferrería Vieja, actual del Serafín, en recuerdo de una fragua. Ya no fue el acueducto quien impuso la dirección de la calle, sino la línea recta entre la plazuela y la fachada occidental de la iglesia parroquial de San Facundo que cerraba el eje. En este punto enlazaba con la calle que desde la iglesia de la Santísima Trinidad se dirige hacia la puerta de San Juan. Es la denominada calle de San Agustín, entonces de la Rua.

En la Ferrería había también tiendas, como prolongación natural que era del Azogue, y era calle de cierta importancia, como atestigua todavía la presencia de una casona con ingreso por un sencillo arco románico.

Frente a estos dos polos, Canongías-Azogue, densamente poblados, las referencias documentales con respecto a las otras parroquias, es muy escasa. Se habla de casas de San Martín, mencionada en 1103; en San Nicolás *"al fastial de la iglesia de Sant Nicholas"*; en San Pedro *"casas que son a la puerta de sant Yague"*, y en San Esteban dos hornos, uno de ellos denominado de Elario, propiedad del Cabildo. También se menciona una fragua propia del Concejo pero sin especificar situación.

Más interés tiene la mención de una calle de Serranos en la Parroquia de San Sebastián, entre la iglesia y la muralla, que alude al grupo repoblador en las colaciones que han sido tradicionalmente aristocráticas: San Juan, San Pablo, San Sebastián y San Román, y de las que poseemos escasas noticias debido a que, por su condición noble, no fueron censualistas a la catedral, nuestra principal fuente de datos.

No obstante, nunca estuvieron muy pobladas, no sólo porque en 1247 pagasen pocas tercias, frente a San Facundo, sino porque en pleno siglo XVIII no contaban con más de media docena de casas cada una, y no hay que pensar aquí en una posible despoblación.

Nos ayuda a completar el panorama de la extensión y configuración urbana, la existencia de varias casas de estilo románico. El Marqués de Lozoya afirmó que posiblemente la ciudad románica persista encubierta por estructuras posteriores. Lo que es evidente es la frecuencia con que suelen aparecer elementos y estructuras románicas al hacer obras. Hay casas románicas en la calle del doctor Velasco, (conocida con el sobrenombre de Los Linajes), frente a la fachada occidental de San Esteban, en la calle de Covarrubias, en la de Escuderos, junto a la cabecera de la Trinidad, en la calle de San Facundo, en la del Grabador Espinosa, en la calle de Eulogia Martín Higuera, en la plazuela de Avendaño y junto a la puerta de San Juan. Es decir, en prácticamente la totalidad de las parroquias, lo que facilita la reconstrucción del trazado viario durante estos siglos.

LA PUENTE CASTELLANA

No se puede comprender la ciudad si se olvidan los arrabales y sus gentes, ni el por qué de la idiosincracia de los mismos, tan patente hasta hace pocos años. Hemos oído decir a los de San Marcos "subo a Segovia", y en la frase parecía haber algo más que una referencia a la topografía. Porque si es cierto que la ciudad está más alta y aislada por las huertas, arboladas y murallas, también es el centro rector, de ahí su imposición.

Tantos siglos de historia pesan sobre los habitantes de una ciudad como ésta que acaban por modelar su carácter, especialmente de los que habitan intramuros, contenidos por la muralla, dominados por las torres, amilanados por las casonas de rancias familias. El resultado es una curiosa mezcla de temor y orgullo.

El clero, la nobleza y un conato de burguesía dominaron la ciudad. El resto prefirió habitar en

los arrabales, donde sin el angustioso cinturón de la cerca, sin las aplastantes casas blasonadas y con el horizonte abierto, se sentían libres. La actividad fabril pudo desarrollarse⁵⁸ y se antepuso a cualquier otra consideración.

Ya dijimos al hablar de la repoblación, como los valles estuvieron siempre poblados. Posiblemente, ya lo indicó Represa, una comunidad indígena permaneciera allí, bajo la guarnición establecida en el castro.

Garcí Ruiz de Castro, que tan curiosas noticias dejó acerca de Segovia, algunas sin rigor científico pero otras manejando documentos e infiriendo hechos, dice lo siguiente a propósito de la conquista de Toledo y de Segovia por Alfonso VI: *“los segovianos hacordaron de subirse hacia riba por mandato del mismo rey don Alonso el sexto. La población que estava abaxo del rio se llamava la maderona tenyan una picota entre San Gil y la puerta de Santiago”*. Asimismo, afirma que junto a la iglesia de San Blas estaba la canongía y que San Gil era la catedral. También lo asegura Colmenares. Para ambos, la Abadía de Parraces se había fundado por canónigos que salieron de la claustra de San Blas.

Pero si Garcí Ruiz o Colmenares pueden errar, no es menos cierto que los primeros documentos del urbanismo segoviano se refieren a esta arrabal y que a lo largo de la historia se percibe un continuo despoblamiento del mismo, un trasvase de su población, no al recinto amurallado, pese a la solicitud real, sino más bien, pensamos, hacia San Salvador o Santa Eulalia, cuyo movimiento fabril la atraía y aseguraba su modo de vida. La misma atracción que ejerce la industria sobre el campo.

La Puente Castellana ha sido siempre un barrio en continua agonía, pese a que durante algún tiempo, junto a las márgenes del Eresma, los batanes y azeñas llenaron con su ruido el valle silencioso. En gran parte esta continua sangría se debió a su situación topográfica, a estar contenido entre el río y las rocas, de tal suerte que sólo una calle atravesaba este arrabal, o mejor dicho, la carretera que partía desde la puerta de Santiago hasta Medina del Campo, de muy intenso tráfico. Lo que en otros sitios creó riqueza aquí generó ruina, pues la angostura del espacio supeditó el barrio a la carretera, y cuando Carlos III la ensancha por su margen izquierda, no hace sino confirmar la supremacía de ésta en detrimento del barrio, al que cercenó en su mitad.

Topográficamente vamos a estudiarlo desde la puerta de Santiago y Puente del Parral hasta el puente de San Lázaro.

Los primeros documentos son las concesiones reales, de que ya tratamos al hablar del Alcázar, de principios del XII, y que se resumen en la donación al obispo de una heredad y una aceña al pie del alcázar: *“dono ei illas acenias que sunt supra pontem castellanum cum sua presa sicut pertinent ad regem nec non dono ei terra que incipit sub castro super ripam fluminis Leredme per molendinos de Quiniones usque ad vinnea filiorum de Didago Monioz”*^{*59}.

Es de destacar, respecto a este documento, lo siguiente: a) Primera mención del topónimo Eresma. b) Idem del Puente Castellano. c) Idem del molino de los Señores. Estos diplomas sugieren la imagen de un arrabal dedicado a partes iguales a la agricultura y horticultura, y a la molienda.

El Puente Castellano, que sufrió grandes reformas durante el siglo XVI, era, junto con el del Parral y el de la Alameda, uno de los tres de piedra que cruzaban el río. El del Parral, restaurado

* “También le doy (al obispo) aquellas aceñas que están por encima de la Puente Castellana, con su presa, como pertenecen al rey, y también la tierra que comienza a los pies del castro, sobre la ribera del río Eresma a lo largo de los molinos de Quiñones hasta las viñas de los hijos de Diego Monioz”

por Escobedo con el dinero sobrante de la reparación del acueducto, estaba en función de la ermita de Santa María del Parral y de las huertas de la ribera. El de la Alameda o de los Huertos, en función del monasterio de Premostratenses. Solamente la Puente Castellana encauzaba el tráfico hacia Castilla, de ahí su importancia y de que en él se estableciera un “registro” para la vigilancia de las mercancías. Aguas arriba, un puente de madera comunicaba la parroquia de San Gil con los baños públicos.

Según la documentación, la parroquia más poblada de las tres que componían el barrio era la de San Gil, donde se mencionan diversas casas, azeñas y tiendas. En la venta de una casa en 1285, al deslindarla se especifica su situación junto a la calleja que sube “a la carrera del açogue”⁶⁰.

San Gil allegaba tantas tercias como San Facundo y había de tener alguna casa notable, según consta en el documento publicado por Ballesteros Beretta en su libro: “Sevilla en el siglo XIII”, por el que el segoviano don Raimundo, primer arzobispo de Sevilla, donó en 1278 sus bienes a San Gil, donde, después de una relación exhaustiva de objetos muebles, añade: “*Et las casas de la torre que son en la puent castellana, que fueron de don Juanes nuestro hermano, que son en linde de la calle, de la otra parte en linde con Roy gonçaluez...*”⁶⁰ bis.

La Puente Castellana, San Gil, Zamarramala, el Santo Sepulcro (La Vera Cruz) y “la penna” son identificables, pero hay algo que no cuadra y es la mención de un huerto en la “collación de sant Esidro” del que jamás he visto noticia alguna, por lo que pienso si no habrá interpolado alguna propiedad de Sevilla.

En este barrio, de huertas y de molinos, se encontraban los baños públicos de la ciudad, propiedad del cabildo. Es posible localizarlos, ya que, hundidos en el XVI, dieron nombre a la huerta sobre la que se alzaban. Una magnífica descripción nos la suministra el libro Viejo de Censos, fol. 103 v y 104 r. “*Otrossi tengo el banno de la puent e tomelo en esta guysa. Lexome el cabildo la renta del primer anno que son L maravedis para ayuda de fazer la puente de madera desde Sant Gil fata en la ribera del huerto e falle paredes caydas del huerto fata sesaenta tapias e falle la caldera descendida fata tres palmos e medio e falle menguada. Teia en los teiados de seys cientas teias a arriba e falle cabrios e tablas podridas e falle canales quebradas e podridas e non falle hy gamellas e tres puertas de dentro podridas e caydas. Esto es lo que yo Gil Garcia meiore hy luego ante que el banno se calentase saque la caldera de su lugar e fiz mondar los cauces por do entra la calentura so el banno del fuego e fiz el logar do se assento la caldera de adriellos e de cal e fiz toda la paret de piedra o de cal do esta la caldera e fiz un cannudo de plomo por do entra el agua fria a la caldera e pus canales a todas partes e puertas a todas partes dentro en el banno e fuera del banno que me costó esto todo de ciento e XL maravedis a arriba e sin paredes que ay de fazer e sin la puente de madera*”.

De lo anteriormente expuesto, se deduce que el baño estaba dentro de una cerca y que su sistema era el mismo empleado por romanos y por árabes. Cuando lo recibió Gil García estaba hundido, por lo que es lógico pensar que el baño se construyó mucho antes. Causa extrañeza, sin embargo, el que lo fuera en un arrabal y no en el recinto amurallado, que es el que los reyes protegieron tratando de que estuviera habitado, hasta el punto de conceder privilegios a quienes allí vivían. Además se trata de un arrabal de escasa demografía, frente a aquéllos densamente poblados del lado sur. El hecho de estar junto al río Eresma, no es razón suficiente para explicarlo, porque el mismo acueducto que siempre actuó como un tercer río podría haber suministrado el agua necesaria⁶¹.

Todos los molinos y aceñas desaparecieron, excepto el que situado junto al puente del Parral daría lugar, en el siglo XVI a la fábrica de moneda construida por orden de Felipe II, y el famoso de los Señores, aguas abajo del Puente de San Lázaro.

Los vecinos del arrabal subían a la ciudad por la Puerta de Santiago o utilizaban el postigo del Alcázar para acceder directamente al núcleo Alcázar-catedral, como ya dijimos.

También comienza a fines del XIII a nombrarse la Fuencisla como sitio lleno de huertas, pero sin mencionar la ermita, que hemos de suponer existente.

Fue en la riberas del Eresma en donde tuvieron lugar los primeros asentamientos monásticos de la ciudad. Aguas arriba, y desde tiempo inmemorial, estaba el monasterio de San Vicente, y en la Alameda el de los Premostatenses, fundado a mediados del siglo XII. Las condiciones del valle, retirado y fértil, le hacían lugar idóneo para este género de vida, que se vio aumentado en el siglo XIII con las fundaciones de dominicos, franciscanos, trinitarios y, posiblemente, las clarisas, éstas en el recinto amurallado.

Los franciscanos, como es normal en órdenes dedicadas a la predicación, se establecieron en el gran arrabal de San Francisco, tan poblado por los trabajadores de la lana, y, por el contrario, por causas de respeto a un lugar sacrosanto, los dominicos lo hicieron extramuros, sí, pero en un paraje poco menos que desierto aun hoy en día. Los trinitarios se asentaron en las laderas que descienden desde la carretera que sube a Zamarramala hacia la Fuencisla. Allí, frente a la iglesia del Santo Sepulcro, levantaron su convento titulado de Santa María de Rocamador. Garcí Ruiz, Op. cit., fol. 16 v., da una noticia muy escueta: *"este monasterio es de gran devoción por los jubileos e indulgencias que les conzedieron los sumos pontífices tienen privilegios e inmunidad que los presbiteros que allí se recogen no los puede sacar el ordinario"*. Poco más añade Colmenares, aunque más interesante *"Don Gonçalvo obispo de Segovia dio carta de hermandad a S. Juan de Mata fundador de los trinitarios en Segovia a 2 de febrero era de 1248 (año 1210) El traslado de esta carta está en nuestros papeles"*⁶².

Muy escasas noticias he hallado de este convento que se trasladó al barrio del Mercado en 1566, ocupando su lugar la comunidad de Carmelitas Descalzos. Se menciona en el testamento de Pedro García de 1241⁶³, interesantísimo documento para conocer las primeras fundaciones religiosas en la ciudad y arrabales. Pedro García deja a *"sancta maria de rocamador tres moravedis el uno para los clérigos el otro para los enfermos el otro para los cativos"* Dato curioso es el que por vez primera aparezca el título y la referencia a un hospital. Al primitivo edificio ha de corresponder, sin duda, la puerta románica embebida en el muro de la huerta, muy destruida. En el mismo testamento hay una manda para el hospital de San Lázaro, *"a los malados de sant Lazaro un moratibino"*, también situado en la Fuencisla, del que no quedan restos⁶⁴.

Las relaciones ciudad arrabal, punto de fricción en la comunidad segoviana, y la importancia concedida a la primera está claramente expuesta en el diploma otorgado por Alfonso X en 1256 en que se dice: *"que el cavallero que no toviere cavallo e armas e casa poblada en la villa así como el mio previllegio dise que pechare e no escusare a ninguno e que hiciesen alarde dos veces al anno... otrosi mando que el menestral que labrare su menester maguer tenga cavallo y armas como el previllegio manda que non escuse sino su persona e sus yueros pero si se partiese del menester e toviere cavallo e armas assi como el previllegio manda que aya sus escusados como los otros cavalleros"*.

En 1278 el rey insiste: *"por grant favor que avemos que la çibdat de segobia sea bien poblada e los moradores en ella sean mas ricos e mas abondados e nos puedan mejor servir a nos e a los que regnaren despues de nos e por fazer bien e merçed tan bien a los que agora son moradores dentro de los muros de la çibdat como a los que sean de aquí adelante por siempre jamas libramos los de todo pecho salvo ende moneda e yantar e que nos vayan en hueste cada vez que mester ovieremos su servicio assi como lo deven fazer ellos e los otros homes de nuestro sennorio e este bien e esta merçed hazemos a todos aquellos que toviessen las mayores casas pobladas dentro de los muros de la çibdat con las mugieres e con los fijos e con la otra conpanna que oviere"*.

En 1282 el infante Don Sancho: *"por façer bien a merçed a todos los moradores que moran*

en los arravales de la ciudad de segovia de los muros afuera tengo por bien que ayan las franquizias e las libertades que el rey mio padre fiso a los moradores que moran y en segovia de los muros adentro segund dise en el previllegio que ellos tienen del rey”.

La idea de que la ciudad es lo importante queda explícito en el primer diploma, en que se excusa de pechar al caballero que tuviese casa poblada en la “villa”, sinónimo de ciudad. Se necesitan dos requisitos para no tributar: ser caballero y residir en el casco.

En 1278 Alfonso X para atraer a los segovianos o foráneos a habitar en el recinto amurallado no duda en extender el privilegio a los que habitan allí; sin más. No es necesario ser caballero pero sí habitar en la ciudad.

Pese a la insistencia en que se pueble la zona intramuros y se abandone el arrabal, la realidad va a ser otra y la atracción de los arrabales como lugar ecológicamente más favorable, será tan fuerte que Sancho IV extenderá el privilegio a los que moran fuera de la cerca. Ya no es necesario ser caballero ni habitar el arrabal para estar exento de impuestos. Todos son iguales ante la ley, pero sólo ante la ley.

LA VIVIENDA

Mucho se ha escrito sobre el románico de las iglesias y de los conventos, muy poco sobre las fortificaciones y prácticamente nada sobre la vivienda.

El Libro Viejo de Censos y algunos ejemplos que han resistido el paso del tiempo y de la moda, nos permiten reconstruir el aspecto de las viviendas segovianas de los siglos que nos ocupan.

En Segovia podemos distinguir tres tipos de viviendas: a) la habitada por los nobles y los canónigos, b) la casa fuerte, c) la vivienda popular.

Las Canongías

Sin duda el conjunto más interesante de arquitectura civil de estilo románico de la ciudad y uno de los más notables de España. Ninguno de los edificios posee la categoría no ya del palacio del obispo Diego Gelmírez, en Santiago, sino de la casa de la Pachería en Lérida, pero es difícil encontrar en Europa un conjunto tan singular como éste. Pese a las reformas, que el cambio en las costumbres domésticas traen consigo, aún es posible obtener una imagen exacta de como era una de estas viviendas.

Los materiales empleados son la piedra caliza, el adobe, el tapial y el ladrillo. La fábrica es de mampostería utilizándose el sillar en contadas ocasiones. Aunque la abundancia de piedra en Segovia es notable, la popular forma española de construcción con ladrillos, es decir el denominado mudéjar o románico de ladrillo, dejó también sus huellas en la arquitectura doméstica. El granito, material muy utilizado a partir del renacimiento, se empleó excepcionalmente en los zócalos de algunas portadas.

Para las cubiertas y entramados se utiliza la madera.

La cimentación, generalmente sobre la roca viva⁶⁵, se realiza a base de mampostería, que igualmente se emplea en los muros de carga y alrededor de los vanos, mientras que las paredes menos importantes y las tapias de los huertecillos se construyen de tapial, o de adobe, entre hiladas de cal. Para dar mayor consistencia a las paredes se la reforzaba con el entramado de madera y para evitar la carga directa de las vigas sobre el muro, sobre todo en las bodegas, se arriman a éste unos pies derechos, con zapatas, sobre las que se asientan las carreras y sobre ellas las armaduras de madera.

Todas las casas tienen idéntica disposición. Constan de bodega (las de la Canongía), dos

plantas, desván, patio interior y jardincillo en la parte posterior. Se ingresa a la planta baja por un arco de medio punto, de pequeñas dovelas, adornado generalmente por baquetones. El zaguán, más o menos rectangular, debió ir pavimentado con pequeños cantos rodados ya que se conservan restos de esta pavimentación en los corredores de los sótanos, que apenas han sufrido alteración. Desde el zaguán, a veces desde el patio, se accede a la vivienda y desciende a la bodega.

Siguiendo una costumbre muy generalizada en la arquitectura árabe, los ingresos a la casa y al patio no se encuentran en el mismo eje, disposición que perdurará en Segovia hasta bien entrado el barroco. Tan singular disposición permite que, aun estando la puerta de la calle abierta, no se divise el patio, que permanece recóndito, aislado y clausurado a la mirada ajena, como célula integrante que es de la vivienda privada.

El patio, al que se accede desde el zaguán a través de una puerta adintelada o adovelada, pero nunca con el desarrollo de la principal, es de reducidas dimensiones. También en la ordenación del mismo es perceptible el influjo árabe, pues creo adivinar en la persistencia de galerías voladas, así como en la existencia aún de un pórtico, de arcos apuntados, en la denominada casa de Argila (calle de Daoíz nº 25) y en los de medio punto de la nº 27 de la misma calle, que aquel se porticaba sólo en los lados opuestos y estrechos.

En torno del patio se distribuyen las dependencias domésticas. De él reciben la luz y la ventilación, pues al exterior son escasos los huecos.

A pesar de sus reducidas dimensiones, al contar en uno de sus lados, con una tapia, medianera del patio de la finca colindante o de la calle, y no con crujía, la sensación de desahogo es grande, la ventilación y la luz mayores. Sabia fórmula empleada con frecuencia en este barrio.

El vecino canal madre del acueducto permitió llevar el agua, mediante unos canalillos excavados en la roca, hasta el interior de las viviendas. Allí se almacenaba en algibes y en las albercas de los huertos la destinada al riego. Para asegurarse de tan preciado elemento se excavaban también pozos. En la planta baja se encuentran las piezas de mayor uso, entre ellas la cocina, situada junto al patio⁶⁶. Existen referencias en el Libro Viejo de Censos a dos cocinas. Una de ellas la corriente, la de uso diario. La otra, que sólo se utilizaba en ocasiones, se levantaba en el corral, junto al establo.

Adosado a la cocina se menciona el “destaio”. Se trata de un reducido espacio separado del resto de la habitación por un tabique o cortinilla. Por esta razón me inclino a pensar que el “destaio” era una especie de despensa.

En la planta baja se sitúan también las caballerizas.

A la planta alta se la denomina “sobrado”. En ella se encuentran las dependencias mas importantes. La principal es el “palacio”, habitación noble donde se hacía vida en sociedad, a cuyo ornato contribuía la decoración pictórica mural, de la que se han conservado algunos restos. Era una estancia muy elegante cubierta con armadura de madera, de tan larga tradición en Segovia⁶⁷. La decoración pictórica al fresco necesita de un buen enlucido en la pared, lo que contrasta con el sencillo tratamiento de los muros de otras habitaciones, en que una sencilla lechada de cal cubre el pardo color del tapial.

Otras estancias son las “camaras” que podían ser sencillas o con “portal”, es decir, con otra más pequeña en uno o ambos lados.

También se mencionan en la planta alta las “troxes”, o arcas de fábrica o madera para guardar el pan. A veces junto a las troxes se sitúa la leñera, en cuyo caso es lógico que ambas estuviesen al lado de la cocina.

Sobre el “palacio” carga el desván. El tejado a dos vertientes se cubre con teja árabe que descansa sobre la tablazón y ripia. También había casas cubiertas a tejavana y con paja, estas

últimas empleadas generalmente para guardar ganado. Se levantaban mucho en las huertas y había bastantes a extramuros de la ciudad, pero las ordenanzas reales, que eximían de impuestos a quienes las cubrieran con teja, iban haciéndolas desaparecer. Es evidente, no obstante, que las casas de que tratamos iban cubiertas con teja.

En los censos de Benito Pérez se lee: *"Las casas en que moro son de la collación del obispo... como las tome assi estan salvo canales de madera que son de poner"*. Pensamos que se trata de una alusión a los canalones, para la recogida del agua de lluvia en los tejados, fabricados con troncos huecos de árbol. Cabe la suposición de que fueran canales para los viajes de agua interiores, pero hemos visto como éstos los realizaban mediante conductos excavados en la roca, que hacían la toma en el canal madre del acueducto.

La especial topografía del barrio, con un fuerte banqueo, permite la existencia de un tercer piso en la fachada posterior. Aquí la planta baja la ocupa la bodega, a la que se ingresa bien directamente por el jardín, que se encuentra al mismo nivel, por el patio o por el zaguán. El descenso desde el patio y zaguán se efectúa a través de una escalera picada en la roca o de una rampa, escalonada de trecho en trecho. La bodega es todo un conglomerado de espacios. Está excavada en la roca retallando una cavidad natural a la que se dota de un techo de rollizo, por ello no ocupa nunca el subsuelo del patio y portal, sino el de la crujía que mira al jardín. En ella se sitúan el "xahariz" o lagar (al que abastecían mediante las viñas que los canónigos poseían a las afueras de Segovia) y el cillero o granero. Comunica la bodega con el huertecillo o jardín mediante una puerta provista de hojas de madera.

El frente entre la bodega y el huerto lo forma un soportal, de planta rectangular, cuya mitad izquierda es un muro corrido, mientras que en su extremo derecho se voltean dos arcos de medio punto. Desconocemos el motivo por el que se deja medio soportal cerrado y la otra mitad abierto. Arrimado a un pilar de la arcada se encuentra el pozo con brocal muy bajo. El soportal se abre al huertecillo que se cierra mediante una cerca de dos "tapias" de altura; aproximadamente de 1,60 m. Una puertecita lo comunica con el camino de ronda.

El huerto se planta de árboles frutales: higueras, parras, almendros, etc. y también de verduras y hortalizas. Parte del huertecillo servía de corral, construyéndose locales accesorios de madera como; gallineros, establos, pajares y "alfolies", es decir, almacenes. Posiblemente, y debido a la amplitud de la bodega, se utilizaría parte de ella para estos menesteres. El pajar podía colocarse encima del establo.

Nos da clara idea del refinamiento de estas viviendas, el hecho de que contasen con letrinas a las que se denominan "privadas". Se situaban en el huerto y para su limpieza utilizarían parte del agua recogida en el patio o tomada de los conductos del acueducto.

Pocas diferencias debían guardar las viviendas de la nobleza, asentada preferentemente en las parroquias de San Juan, San Román, San Sebastián y San Pablo y en parte de las de San Martín, San Facundo y la Santísima Trinidad. Las reformas que todo cambio social trae consigo, fueron transformando el primitivo edificio hasta restar únicamente de la antigua construcción, el arco de ingreso, el zaguán y el patio desviado del eje de la puerta. Así ha llegado a nuestros días la casa de la plazuela de Avendaño, al final del acueducto. De otras queda el gran arco de ingreso, como en la casa de la calle de Eulogio Martín Higuera y la casa de los Luna en la calle de Escuderos. Más singular es la disposición del patio a ejes con la puerta, por ejemplo en la casa de la calle de San Facundo, en la de la calle del Grabador Espinosa, cuya amplia rosca de ladrillo quedó recientemente liberada del enfoscado que la recubría, en la de Covarrubias 3 y en la del Marqués de Lozoya. Finalmente, en alguna se macizó el patio, es el caso de la finca nº 5 de la plazuela de San Esteban, frente al hastial de la iglesia.

A fines del XIII ha de responder la estructura más compleja aparecida en la casa del Centro,

en las excavaciones llevadas a cabo en 1973 para adaptar el edificio a su nueva función de Colegio Universitario. La Casa del Centro o palacio de Mansilla está situada a la cabecera de la iglesia de la Trinidad y en ella el románico y el mudéjar se daban la mano en un perfecto maridaje. La torpeza de los arquitectos estuvo a punto de echar a perder este magnífico conjunto.

Se trata de una amplia sala que se aproxima al cuadrado, dividida en nueve tramos por cuatro columnas centrales, sobre las que se voltean arcos apuntados. Los muros de los lados occidental y sur son compuestos. El aspecto sólido, la gran luz de los arcos y el cuidado en el aparejo, corresponden a una suntuosa residencia nobiliaria. El ingreso se efectuaba por el lado occidental, a través de una estancia cuadrada (hoy desaparecida) con posible acceso desde la callejuela que desciende a la plazuela de San Nicolás. Los muros de mampostería llevaban un fino enlucido blanqueado, sin que apareciera decoración de ningún tipo. Las huellas de un incendio eran palpables en los tizonones negros que salpicaban las paredes. Sobre esta planta se elevaban otros dos pisos, como se podía percibir por los restos de una ventana de ladrillo, de arco de herradura y una puerta, también destruidas. La altura excepcional de tres plantas se debe al desnivel del terreno. La fachada principal, a la calle de la Trinidad, presenta solamente dos. Sobre las ruinas de esta construcción se levantó el edificio gótico y barroco que nos es dado contemplar.

Lo más interesante, a nuestro juicio, es que se trata de la única estructura de arquitectura civil, del siglo XIII, abovedada que existe en la ciudad (excepción hecha de la torre de Hércules), igualmente de uno de los primeros ejemplos de bóveda de ojiva, tal como puede apreciarse por los restos que resistieron al desplome de las bóvedas en el incendio y al posterior relleno, para levantar sobre las ruinas el edificio del XVI.

En los lados norte y oeste de la estancia se abren los dos mejores ejemplares de portada de ladrillo, del románico civil segoviano, que quedan en la ciudad, sin aparente conexión con la sala, ya que muestran su labor hacia el interior y no hacia el exterior como es lo normal. Esto sólo se explicaría si consideráramos la habitación como un patio al que se fue cubriendo paulatinamente.

Las casas fuertes:

Heers, en su interesante estudio sobre el clan familiar en la Edad Media, dedica un capítulo a la importancia de la torre privada en el contexto ciudadano⁶⁸. De él son estas palabras: *"Además de las ocupaciones y usurpaciones los clanes familiares erigían altas torres, verdaderos torreones enclavados en plena ciudad, sin duda refugios, pero también instrumentos de poder y de dominio militar. Estas torres, casi siempre de piedra, parecen ser la marca original de las ciudades donde se consolidaron los linajes nobles; las torres privadas de las grandes familias se opusieron generalmente a las puertas de la ciudad, poseídas por asociaciones populares"*.

Aunque el autor basa su estudio en las ciudades italiana y alemanas esencialmente, estas palabras parecen arrancadas de la situación de la Segovia del XIII, en un momento en que el ascenso de la nobleza va a acaparar los puestos del concejo, ya de por sí dividido en dos bandos que perpetuaban la tradición de los Nobles Linajes, fundados por Fernán García y Díaz Sanz a raíz de la repoblación⁶⁹. En cualquier caso la nobleza poseía los mayores solares de la ciudad, e incluso la guardia de las puertas de la ciudad acabará en manos de los Condes de Chinchón. La construcción de estas torres de piedra, extremadamente caras, suponían una gran fortuna, o por el contrario la reunión de varias familias que hacían de ella un lugar común. Tal es el juicio que emite Heers.

Apenas existen referencias a casas torreadas en los siglos XII y XIII, siendo frecuente en el XIV y XV. Hemos de ver aquí, una vez más, el que al ser propiedad de noble no pagaban canon al Cabildo lo que nos ha privado de documentación. Por ello, nuestra única fuente de datos para aquellos años, y excepcional, es la mención que recoge Represa del libro de Ballesteros; "Sevilla en el siglo XIII": "Las casas de la torre que son en la puente castellana", propiedad de D. Raimundo, el segoviano de la parroquia de San Gil, después arzobispo de Sevilla, con las que dotó en 1278 una capellanía.

Pero si la documentación es escasa, poseemos, en cambio, algunos ejemplos que han llegado hasta nosotros en mejor o peor estado de conservación. Dos casas torreadas defendían la Puerta de San Juan, la de la familia Cáceres y la de enfrente, propiedad de los Condes de Chinchón, popularmente conocida como la casa de las Cadenas. De la primera sabemos que poseyó una torre y de la segunda queda aún la fuerte cortina almenada que rodea el núcleo, por la parte en que éste no apoya en la cerca de la ciudad, y una torre circular en el perímetro interno, posterior a la cortina.⁷⁰

A estos momentos ha de pertenecer también la parte baja de la casa de los Luna en la calle de Escuderos que, como veremos, es posiblemente la que se menciona en la documentación posterior como la "casa de la torre". Su antigüedad queda confirmada por la aparición, hace uno o dos años, de un arco románico en el lienzo que cerraba el zaguán de ingreso. Su fábrica es de mampostería y debió ser ciega hasta una altura indeterminada. A fines del siglo XV se abrieron huecos y se cubrió la terraza. Es de planta cuadrada y sin releje.

Pero un conjunto a todas luces excepcional, no sólo para la historia local sino para la arquitectura civil medieval española, nos lo brinda la Torre de Hércules que, como la mayoría de los palacios españoles, ha subsistido gracias a haberse transformado en convento de una comunidad de dominicas de clausura.⁷¹

El primer escritor que se refirió a este edificio fue Garcí Ruiz de Castro en su tan repetido manuscrito. Al hablar de la ciudad y de su fundación en los tiempos míticos de Hércules e Hispan, añade: "*se fundaron algunas casas como fue el alcázar viejo que era una casa de Joan de la Hoz que es ahora monasterio de monjas del señor Santo Domingo que se pasaron de Santa Susana y compraron esta casa por poco dinero en la torre a la subida está Hercules cavallero en un animal de piedra (las armas que yo ví en una escritura en la librería de la iglesia mayor era un sello de çera della una parte la puente como hahora la trahen y de otra parte el alcázar viejo que era la casa de Sancto Domingo de las monjas)*".

El aspecto sólido y cerrado de los muros perimetrales del convento ha dado pie para atribuir su construcción a época romana. Tal es lo que afirma Lozoya, y, aunque su fábrica es semejante a la parte inferior de la torre de los Luna, lo que ayudaría a datarla a fines del XII, lo cierto es que no hay enjarjes entre el muro del lado este y la puerta románica abierta en él. Si estos muros, horadados únicamente por estrechas saeteras formadas por dos tejas, no son romanos, de lo que no cabe duda es de que se trata de la más antigua construcción de la Segovia recién poblada.

El recinto, casi cuadrado, con el ángulo suroeste reforzado, encerraba un amplio patio, en el que posiblemente se levantara una torre correspondiendo al esquema sencillo y primitivo del castillo románico. No hay indicios de por donde se efectuaba la entrada. A fin del XII o principios del XIII se abrió la puerta decorada con zig-zag, medio tapiada al construir la iglesia conventual en el siglo XVII. Al mismo tiempo se edificó el palacio y la torre en el lado norte del recinto. Perdido su carácter defensivo, y para acondicionarlo a su nueva función, se le añadieron habitaciones a la cortina por su lado interno, hasta formar un patio porticado de estilo gótico cuya amplitud resultó adecuada y apta para claustro de convento.

El ala del lado norte consta de un palacio y, en su extremo derecho, de una torre rectangular

de mampostería y sillares en los ángulos, sin releje, coronada por una hilera de grandes ménsulas de granito sobre los que debieron apoyar los merlones. Su altura es de 27 m.

Traspasada la puerta de la muralla, había que girar a la derecha para acceder a la torre, cuya estrecha puerta se levanta sobre el suelo. La cimentación, con enormes sillares de granito, parece obra de romanos. Su carácter defensivo no deja lugar a dudas. La descripción de la torre puede leerse en la obra citada del Marqués de Lozoya, pero quisiera comentar algo: al referirse al último piso pasó por alto la singular escalera de madera que asciende al palomar, antigua terraza, formada por dos grandes vigas paralelas, a modo de largueros, sobre los que apoyan otras de sección triangular que sirven de peldaños, y todo ello cerrado por el lado visto con una caja de madera.⁷² También son de señalar los suelos de conglomerado de cal y arena, teñidos de rojo.

La planta del palacio es rectangular, y consta de dos pisos. El inferior, casi ciego, está cubierto con una robusta armadura de madera, cuyas vigas maestras apoyan en tornapuntas. La amplia crujía queda dividido en dos por un muro de mampostería. Ambas salas tienen acceso desde el patio y se comunican entre sí. A la del lado derecho se penetra por una pequeña puerta adintelada. Desde ella se accede al piso inferior de la torre, tal vez almacén, cuyos muros, dispuestos para recibir decoración, nunca se remataron. La estancia del lado izquierdo era la cocina⁷³, amplia, pavimentada por grandes losas de caliza de 100 x 50 cm. y techo de rollizo muy junto, ennegrecido por el continuo humo del lugar. Queda la huella de la chimenea de campana, arrimada al muro del lado izquierdo, cuyo tiro atravesaba la planta alta.

El agua del acueducto llegaba, recogida por canales de piedra, hasta la cocina y de aquí se evacuaba a la huerta.

No había acceso desde esta crujía a la superior. La subida se efectúa hoy día por una escalera, muy posterior, adosada a la torre, en cuyo tramo final aparece el archifamoso Hércules. La crujía alta destaca limpia y despejada con los muros del lado norte, que caen hacia la huerta, horadados por lindos ventanales lobulados con columnillas en medio. Se cubre también con un alfarje sobre el que descansaba el desván⁷⁴. De aquí se pasa al primer piso de la torre que podía permanecer aislada ya que las estrechas puertas, con robustas hojas de madera, se cierran con trancas por el interior.

Tal vez esta amplia y despejada sala se atajara, cuando la ocasión lo requiera, con cortinas y otros elementos livianos, tal y como era costumbre en la Edad Media. Es lógico, dada su importancia, que poseyera una decoración pictórica semejante a la de la torre, de la que aparentemente nada queda. Los suelos estuvieron entarimados.

Al amparo de la fuerte torre, y conforme a la teoría de Heers, los Peralta adosaron sus casas, hasta formar un minúsculo barrio.

Un feliz hallazgo me ha permitido conocer el nombre del edificio antes de que lo habitaran los Arias. En 1347 Martín Ferrández donaba a la catedral una piedra de molino, que compró a *"don alimán fijo de iordan garçia morador de la dicha çibdad a la collaçion de sancta trenidad"*. En 1373, en los libros de Pitanzas del cabildo catedral aparece como censualista del cabildo Juan Martínez de Aguila fuente, que tiene el palacio de Don Alimán. En 1420, en el Libro Viejo de Censos, fol. 56 r., se dice: *"el palacio del aliman tienelo juan sanches alcalde de peralar (?) con sus troxes"*. Desde entonces son frecuentes las noticias hasta el siglo XVI en que, redimido el censo, pasó a ser propiedad de las monjas dominicas⁷⁵.

Ningún edificio como este para evocar un tipo de vivienda en la que la comodidad y el refinamiento se aunaban con la defensa, en un momento en que las revueltas entre los clanes familiares eran corrientes.

En el aspecto decorativo el románico civil segoviano procede, al igual que el religioso, de San Isidoro de León, como demostrara ya Gómez Moreno. El tema de las circunferencias que

encierran flores, empleado en el ábside de la epístola de la iglesia leonesa, se extendió por Segovia hasta encontrar carta de naturaleza. Cuando en la arquitectura civil se decoran las impostas de los vanos se emplea este tema, al que se pueden añadir variantes.

Por el contrario, la pintura obedece más a patrones islámicos. En mi estudio sobre la Arquitectura románica civil,⁷⁶ recojo las muestras que subsisten en las viviendas segovianas, a las que debe añadirse un pequeño fragmento, que apareció y se destruyó, en el convento de las Siervas de María, muy interesante por estar en los sótanos y en un lugar de difícil acceso. Parecía estar decorado con peces, motivo de por sí singular.

La vivienda popular

Afirma Kubach que es más difícil conocer las viviendas populares medievales que las prehistóricas pues, construidas con materiales deleznable y transformadas constantemente, no ha llegado a nosotros ningún ejemplo, y sólo através de referencias documentales y literarias podemos vislumbrar lo que fueron.

El tipo de vivienda más humilde era la casa de una sola planta cubierta con paja, forma habitual en los establos y almacenes. Aunque no se mencione la fábrica, es evidente que se emplearía mampostería y tapial, de tan larga tradición en Segovia, sistema muy común incluso en edificios de cierta categoría.

La existencia de casas con dos plantas y bodega está demostrada por el censo de Yagüe Roiz *"Item a la collaçion de sant miguell tengo otro par de casas en que mora domingo perez el vaynero e su suegra donna Yusta y en este corral hay seis casas dobladas e un subterranno e una cocina e una poçilga..."*.

Las notas sobre distribución interna son escasas. En la planta baja estaban la cocina y los servicios comunes y en la alta la parte privada. Excavada en el suelo la bodega con sus cubas.

Junto a la casa un corral cercado con un tapia bardada y dentro los establos, palomares, gallineros y todo aquello que es indispensable en una economía doméstica. Estos cuerpos se construían de madera y se cubrían con paja o teja vana.

LOS ESPACIOS LIBRES

Dentro del recinto quedaron amplios espacios libres, destinados a huertos y tierras, mencionados con frecuencia junto a las murallas, lo que unido a los jardines, huertos y corrales de las viviendas particulares originaba un tejido urbano más cercano a la realidad de una aldea que a la de una ciudad, al menos, según la idea que de esta tenemos como de un algo compacto.

Los espacios verdes en las ciudades medievales aseguraban, en caso de asedio, las provisiones y el estabulamiento del ganado. En Segovia, la permanencia de espacios libres dentro de la cerca era consecuencia, además, de la postura siempre reacia a habitar intramuros, frente a la tendencia a hacerlo en los arrabales. Una gran franja sin construir se extiende todavía a lo largo de la muralla del lado norte. El caso más peregrino es el de una huerta, junto a San Pedro de los Picos, muy documentada, cultivada ininterrumpidamente a través de los siglos y que, sólo a la hora de redactar estas líneas, ha sido torpemente edificada en parte.

En los huertos se plantaban árboles frutales; almendros, higueras, parras, moreras y se sembraban verduras. También había azafranales y cercas sembradas de alfalfa. Los productos podían ser objeto de rapiña por los rapazuelos e incluso, lo que es peor, del destrozo de los caballeros en el ejercicio de la caza, hecho que se refleja en el Ordenamiento de 1371.⁷⁷



NOTAS

1. Colmenares, Diego de.; *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, (Segovia, Academia de Historia y Arte de San Quirce, 1969). Sánchez Albornoz, Claudio.; *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, (Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1966). Sánchez Albornoz, Claudio.; *España un enigma histórico*, (Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1971). González, Julio.; La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII. *Hispania. Revista Española de Historia*, C.S.I.C. T. XXXIV, 1974, nº 27. Gautier Dalche, J.; *Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media* (siglos IX-XIII), (Madrid, Ed. Siglo XXI, 1979). Moxo, S.; *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, (Madrid, Rialp, 1971).
2. Mármol Carvajal, Luis.; *La descripción general de Africa*, (Granada 1573). 2a. parte, cap. 2,30.
3. Represa Rodríguez, Amando.; Notas para el estudio de la ciudad de Segovia en los siglos XII-XIV. *E.S.t.I.* 1949, págs. 273 a 319. Se trata sin duda de la más importante aportación, hecha hasta la fecha, al conocimiento del urbanismo de Segovia durante los siglos XII al XIV. El trabajo se centra fundamentalmente en los aspectos de gobierno y régimen municipal.
4. La primera noticia sobre la existencia de San Gudumián la suministra el libro Viejo de Censos (A.C. C-411) al fol. 115 v. "*item tengo un huerto del cabildo a sant Gudumian*". Su fecha 1290. En 1325 y 1332 se la menciona indistintamente como San Cosme y San Damián o San Gudumián (Véase Doc.: San Andrés nº 3 y 5) En otro documento de 1332 se anotó al dorso "*espolón*", lo que unido a otras referencias me permitió localizarla en lo que posteriormente se llamó San Gregorio y a principios de este siglo sirvió de taller al ceramista Arranz. El edificio actual, vivienda familiar, no recuerda en nada la estructura de una iglesia.
San Briz se cita por vez primera en el libro de Acuerdos del Cabildo del 1346, fol. 30 r., (Doc.: San Martín nº 2): "*Las quales casas son a sant martin cerca la iglesia de sant bris*"... El texto es muy significativo si tenemos en cuenta que la referencia a la colación la da siempre San Martín, la antigua y actual parroquia. Sobre el solar de San Briz se construyó en el siglo XVII la cárcel ocupada hoy por el Archivo Histórico Provincial. No es extraño que en las ciudades medievales las iglesias parroquiales estuvieran cercanas, por ej. las de San Nicolás y la de la Santísima Trinidad en Segovia, pero entre ellas queda espacio suficiente para dar lugar a una pequeña manzana y a una plazoleta, lo que era imposible, y lo veremos con claridad en el capítulo sobre el siglo XVI, entre la iglesia parroquial de San Martín y la de San Briz que se encontraban frente a frente. De ello deduzco que San Briz quedó como una ermita frente a San Martín que se alzó con la parroquialidad. La Iglesia de San Martín aparece ya en 1103 en la donación de unas casas al monasterio de San Millán de la Rioja. (Represa Rodríguez, op. cit. pág. 304 y en el testamento de Domingo Petit en 1117. Doc.: Varios, nº 1).
5. En el documento de cesión del terreno se señalan como mojones extremos "*a porta rodrigo ordoniz usque ad valadium castelli et a postico sancti andree usque ad fontem*". Si el término "postico" es similar al de puerta, está claro que se trata de la Puerta de San Andrés, con lo que la iglesia de San Gudumián quedó incluida dentro del territorio donado al cabildo catedral, perdiendo, si es que alguna vez lo tuvo, su función parroquial anterior a la repoblación. Pese a todo no queda clara la delimitación espacial de lo cedido por el Concejo.
6. Martínez de Pisón, E.; *Segovia, evolución de un paisaje urbano*, (Madrid, Colegio de Caminos, Canales y Puertos, 1976), pág. 21. El mejor y más ameno estudio global que se haya hecho sobre Segovia y clave para el entendimiento de la ciudad actual.
7. Moxo.- Op. cit. pág. 206-207: "*no es cuestión de volver ahora sobre el grado de despoblación que sufriera de los siglos VIII a XI la actual provincia de Segovia, pues nos ocupamos de esta cuestión en apartados anteriores, si bien cabría insistir en que de las nuevas ciudades repobladas en el reinado de Alfonso VI, Segovia era la que conservaba mayores ruinas monumentales de su pasado, presididas por el soberbio acueducto*".
8. Alfonso VI en 1107 afirma que él había poblado "*terram de ursorum et aprorum diversique generis ferarum ereptam*"* (González, J. Op. cit. pág. 298). Del carácter montaraz y áspero no hay la menor duda, no en vano fueron los alrededores de Segovia sitio predilecto de caza para los reyes de la casa de Trastámara y los Borbones. Ejemplo de lo dicho son los palacios de Valsaín y de Riofrío, debidos a Enrique IV y a Isabel de Farnesio.
9. Privilegio de exención de todo pecho y servicio a los cristianos que vivan en la ciudad para aumentar su población, otorgado por Enrique III el 26 de Junio de 1392 en Segovia. A. Ayto. de Segovia, Carp. 9 nº 4. Pub. Ruiz Hernando, en "La arquitectura civil de estilo románico en la ciudad de Segovia". *E.S. t.* XXV, 1973 pág. 109.
10. Privilegio del mercado franco. A. Ayto., leg. 5. Gautier Dalche zanja la cuestión afirmando "*Hasta el punto que se puede muy bien poblar (el caso es muy frecuente a partir del siglo XI) un pueblo o una ciudad que ya tenía habitantes, es decir, asumir su defensa, promover en ella actividades económicas e instaurar allí un orden determinado*", op. cit. pág. 31. El párrafo viene como anillo al dedo para el caso que nos ocupa, incluso teniendo en cuenta que el historiador francés, no conociera, supongo, los documentos citados.
11. A su situación estratégica, añadió el ser una mansión en la vía que conducía desde Mérida a Zaragoza. Aún así no se explica la existencia del acueducto, obra costosísima para abastecer de agua únicamente a un campamento. Por

* "Tierra llena de osos, jabalíes y de diferentes géneros de alimañas"

otra parte Coca, la mansión anterior en el itinerario de Antonino y población, sin duda, más importante, no ha conservado un edificio de tal índole.

Sabemos la importancia que en la reconquista del Valle del Duero tuvieron las calzadas, pero aún permanecen puntos oscuros en su trazado. Las referencias de los escritores antiguos son escasísimas con respecto a Segovia, lo que pudiera obedecer a su razón exclusivamente militar. Sobre todo lo anterior véase el estudio de José Manuel Roldán Hervás. *"Itineraria Hispania. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica"*. (Departamento de Historia Antigua de Valladolid. 1975).

12. Tal vez haya de incluirse el posible "calefactorio" encontrado hace poco en los sótanos de la Torre de Lozoya, en la plazuela de San Martín.

Fueron el acueducto y las marranas lo que dio pie a la creencia, no exenta de verdad, de que Segovia era una ciudad antiquísima, fundada por Hércules. Sin duda, para los escritores barrocos la analogía entre las esculturas en piedra, cuyo significado aún plantea interrogantes a los arqueólogos, y la lucha de Hércules con el jabalí de Erimanto era evidente, y la memoria de su hazaña, el recuerdo de su victoria quedó eternizado en tan robustos bloques de granito. La casual o premeditada unión entre la cabeza del verraco y la figura de un hombre, que parece golpearle con una porra, en los muros de la Torre de Hércules, de ahí su título, fortaleció esta creencia. Las descripciones que del grupo hicieron Colmenares y Bosarte no convencieron a Somorrostro, quien, no pudiendo examinarla directamente a causa de la clausura, hubo de valerse de las religiosas "para tomar sobre ello las noticias más exactas". Somorrostro opinaba que se trataba del grupo de Hércules con el Jabalí de Erimanto, pues la priora de la comunidad dominica, que le suministraba los datos, no pudo hacerlo con la correcta exactitud, ya que el muro estaba enjalbegado y en él se encontraba embutido el relieve. Tampoco añadió nada Quadrado. Fue Castellarnau quien aprovechando la oportunidad de entrar en la clausura, cuando acompañaba a la Corte, reconoció de visu en 1891 el famoso grupo dándose cuenta de que se trataba de dos esculturas reunidas. El trabajo lo publicó en la revista Universidad y Tierra: "Algo acerca de la escultura de Hércules, fundador de Segovia" n° 2-3, 1934. Pág. 18-197.

En 1976, la amabilidad de las religiosas, nos permitió limpiar el muro del enlucido y cerrar una puerta abierta en él. En efecto, se trata de dos obras muy arcaicas reunidas. En el conjunto hay dos cosas muy interesantes, desde mi punto de vista. Una, que el verraco muestra únicamente la cabeza, frente a la norma general de labrarlo de cuerpo entero. Dos, que la figura humana está esculpida en granito y no recuerdo ninguna escultura de estilo románico, o contemporánea de la torre, labrada en este material. Como veremos, el edificio fue conocido como palacio de Don Alimán desde fines del XIV, por lo menos hasta principios del XVI, en que se instaló la comunidad. Garcá Ruiz se limitó a indicar que en las casas de Juan de la Hoz "en la torre a la subida está un caballero en un animal de piedra". El nombre de Torre de Hércules fue popularizado por Colmenares, que no dudó en ilustrar con la imagen, un tanto diferente a la escultura, la portada de la Historia de Segovia, poniendo sobre la cabeza una cartela con la leyenda "Hércules Urbis Conditor". (Sobre la figura de Hércules y su importancia en los emblemas de la España del barroco, véase Gallego, J. "Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro." Madrid, 1977).

Es curioso consignar como Florián de Ocampo, en su *Crónica General de España*, estuvo más acertado sobre el origen de Segovia y la atribución del acueducto. Dice en el Libro I, Cap. XVII, al hablar del héroe mítico hispano: "Hacenle mas fundador de Segovia, donde certifican así mesmo que labró la puente maravillosa que permanece hasta nuestros días, firme y entera, de labor en gran manera sumptuosa, por donde viene el agua para la ciudad... porque mucho tiempo despues deste siglo que tratamos aquí, se hizo la puente de Segovia, que más propriamente se debe llamar caño para le traer el agua; la qual ya que sepamos muy averiguado ser edificio labrado quando los Romanos residían en las Españas y los Españoles usaban sus labores y sus trajes, y toda su manera de vivir al modo Romano, hay personas que les parecen hallar indicios bastantes para conjeturar haberse hecho por mandato del Emperador Trajano, Señor de Roma, nuestro natural Español, y nuestro Príncipe; pero desto muy largo trataremos adelante, mostrando la berdad, y todo lo que de tal edificio se deba saber. Y pues en la fábrica y en el tiempo de la puente no concentaron, de sospechar es que tampoco va firme la población de Segovia, como despues en el décimo capítulo del segundo libro manifestaremos; mayormente que quanto se puede conjeturar de las buenas historias, no se hallaba estos días poblaciones tan metidas dentro de la tierra, como tenemos á Segovia: sino por lo cercano de la mar o muy poco alejadas de ella..." "Añade que las fundaciones del interior llevan" el sobrenombre Briga, que significa ciudad en la habla muy antigua de los Españoles". Ambrosio de Morales que continuó las crónicas de Ocampo en el Libro IX de su relación, añade: "A este Licinio Larcio atribuyen algunos el haber mandado edificar el soberbio aqueducto de Segovia, que en común llaman la puente". Y dicen que hubo en él una piedra con estas letras:

LARTIUS. LICINIUS. CUM. GUBERNASSET. HISPANIAM. HUNC. AQUAE-
DUCTUM. IUSSIT. AEDIFICARE."

Morales no creía que fuera cierto "pues no tiene estilo ni gusto alguno de inscripción romana" por lo que veía más verosímil que lo hubiera edificado Trajano.

Florez.- *España Sagrada, Theatro Geographico Histórico de la Iglesia de España*. Al Tomo VIII. Tratado XXII. De la iglesia de Segovia "Es Segovia una de las antiquísimas ciudades de España, no tanto por lo que muestra el hombre y las menciones de los historiadores y geographos, quanto por el insigne monumento de Aqueducto, que muestra tan notable antigüedad, que no es fácil calificar su origen. Algunos le defieren a Hércules; otros al emperador Trajano, y aún no pequeña parte de la gente vulgar juzga haver sido fabrica del Diablo". Lo mítico, lo histórico, y aún la popular creencia desde Grecia, de que los puentes son obra del Diablo quedan resumidas en el texto anterior. Florez ilustró su obra con un grado del edificio ejecutado por Domingo Gamones.

La crónica de Ocampo fue publicada en Alcalá de Henares por Juan Iñiguez Lequeriza en 1578. La de Morales, por el mismo impresor en 1574, aunque es posterior. Para ambas ha sido utilizada la reimpresión hecha en Madrid por Benito Cano en 1791. Para Florez la impresión en Madrid, por Antonio María en 1752.

13. Saavedra, Eduardo.; La Geografía de España del Esdrisi. *Boletín de la Sociedad Geográfica* T. XVIII, (1885), pág. 224-242 y T. XXVII pág. 166-181. La representación gráfica del plano puede verse en la obra de Klein: *"Mappae Arabicae"*. (Stuttgart. 1928). Está reproducido en Ruiz Hernando, J.A. "En torno a la ciudad de Segovia". *Arquitectura*, nº 166. 1972, pág. 1-14.

De la comparación de las plantas de las ciudades representadas en la mapa pueden extraerse curiosas conclusiones. Todas se indican mediante un punto, excepto Avila y Segovia que lo hacen con ocho y siete respectivamente. En Avila los puntos forman una circunferencia, en Segovia un triángulo. Es decir, en Avila la planta es concéntrica, las aldeas se disponen en torno a un centro. En Segovia, por el contrario, la disposición triangular puede obedecer a la preexistencia de comunidades aisladas, asentadas junto a las corrientes de agua, entre las que se incluye el acueducto, y no a la formación de arrabales en torno a la ciudad, como es frecuente en las ciudades medievales.

Los barrios extramuros de San Salvador, San Justo, Santa Eulalia y Santa Columba, y los de la parte alta, se abastecían de la cacería madre y de los canales que de ella derivaban. San Clemente y San Millán del arroyo Clamores. San Lorenzo y San Marcos del río Eresma. Tan sólo Santo Tomas está alejado de cualquier fuente.

14. El acueducto es, sin duda, el edificio más notable de la ciudad, aunque no el más significativo, papel que corresponde al alcázar por su carácter pintoresco. Puede afirmarse que sirvió como escudo de armas de la ciudad desde los primeros tiempos, y de ello es testimonio el sello de cera que pende de un documento del Concejo, fechado en 1273 (A.C. Expuesto en el museo). Su inmensa mole asombró a cuantos viajeros pasaron por Segovia, llegados hasta aquí muchos de ellos por la única razón de contemplarlo, desde el arzobispo Jiménez de Rada hasta hoy día, pasando por el Arcipreste de Hita o los curiosos viajeros ingleses del XVIII. La bibliografía sobre el tema es abundante, la más de las veces reiterativa, farragosa y fantasiosa, hasta límites que rayan en el absurdo, así que me limitaré a hacer una selección de libros que, a mi juicio son los que marcan etapas en su conocimiento: Bosarte, Isidoro. *Viaje artístico a varios pueblos de España; con el juicio de las obras de las tres nobles artes que en ellos existen y épocas a las que pertenecen*. (Madrid. Imprenta Real 1804). (Hay edición facsimil. Madrid. Ed. Turner 1978) págs. 1-29. Le descubre y recoge la noticia del Padre Sigüenza sobre la restauración efectuada por Fray Juan de Escovedo, a fines del siglo XV. Gómez de Somorrostro, Andrés. *El acueducto y otras antigüedades de Segovia*. (Madrid. Imprenta Miguel de Burgos. 1820). (Hay edición en facsimil. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Empresa Editorial. 1974). Primer intento de un estudio científico, ha servido de base para cuantas obras se han publicado después. Es un libro clásico. Transcribe los documentos relativos a la restauración de Fray Juan de Escovedo que se hallaban en el Monasterio de Santa María del Parral, las ordenanzas de la reina Doña Juana, del año 1505 sobre el guiamiento del agua; la exposición remitida por D. Agustín Ricote al rey Carlos IV sobre la demolición de casas adosadas y el informe del fontanero mayor, Antonio Ortiz, de 1817. Góngora, J. *Descripción de la ciudad de Segovia*. (1822). Traslado de Quintanilla, M. E.S. t. XV. 1963. Relación de pozos a que surte de agua y medida de los pilares. Alzaga, Juan José de. *Memoria descriptiva del puente acueducto de la ciudad de Segovia*. Transcripción por Mariano Quintanilla en E.S. t. V. 1953, pág. 311-346. Se aportan datos sobre la sección del "specum" velocidad del agua, etc. *Revista Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País*. Varios artículos; año IX 1884, nº 11 y 12; año X, 1885, nº 1,3 y 12; año XI, 1886, nº 6 y 7. Los más interesantes son el nº 3 de 1885, que trata sobre la declaración del Monumento Nacional, y el nº 12 del mismo año, sobre los hallazgos efectuados al excavar en la parte interna de las cartelas (Todos los artículos de la Revista desde 1885-86 están recopilados en la obra de Ramírez Gallardo). Cortazar. *Descripción física y geológica de la provincia de Segovia*. (Madrid. Imprenta Manuel Tello. 1891). Da curiosos datos sobre el suministro de agua a las fuentes públicas y su valor. "Opinión de la prensa sobre el Informe de la Academia de la Historia, fecha 5 de Octubre de este año, pidiendo fuera declarado Monumento Histórico Artístico e Histórico el Acueducto de esta ciudad". (Segovia. Imprenta Santiuste. 1884). Fernández Casado, Carlos. *Acueductos romanos*. (Instituto Eduardo Torroja. 1972). El mejor estudio realizado hasta la fecha en todos los órdenes. Ramírez Gallardo, Aurelio. *Supervivencia de una obra hidráulica, el Acueducto de Segovia*. (Valencia 1975). Contiene numerosos gráficos, secciones, plantas, etc. De especial interés en lo referente a las obras de restauración iniciadas en el 1966 y llevadas a cabo por el autor. Las más bellas páginas literarias, cargadas de metáforas, se las dedicó Ramón Gómez de la Serna en "El Secreto del Acueducto". (Barcelona E.D.H.A.S.A. 1963). La bibliografía actual adolece de un defecto y es el no haber considerado como fuente de datos los Libros de Acuerdo del Ayuntamiento de Segovia desde 1542 hasta nuestros días. Labor ardua y pesada, pero que arroja con frecuencia interesantísimas noticias sobre la cacería. En el apéndice documental he recogido cuantas notas he considerado dignas de interés entre los años 1542 y 1800, fecha en que termina mi estudio sobre la ciudad (excepcionalmente un documento de 1806). Véase también A. Ayto. Leg. 138.- Cuaderno de papeles tocantes a algunas mercedes de agua. a) Petición de Martín Fernández (2-VIII-1604). b) Carta de Felipe II al Concejo. c) Escrituras entre la ciudad y Diego de Riaño. A. Ayto. Carta de Enrique IV, de fecha 19-III-1446, en la que se inserta la de Juan II de 1438 sobre el guiamiento del agua y conservación de la cacería. Carta de Enrique IV, mayo de 1449, ordenando se cumpla lo dispuesto por su padre Juan II, (las dos archivadas en las oficinas municipales). A. Ayto. Becerro 146. Idem, sin fecha, posiblemente de 1449, en que se añaden algunos datos. Otros archivos: A.H.P. Protocolo nº 2855, fol. 20 y ss., J. 1120. J. 1522.- A.D.H. 91/2. (todo lo anterior está recogido en Doc.: Agua). Aunque se escape del período histórico aquí estudiado, pienso que la importancia del tema requiere cuantas noticias podamos aportar. En este sentido, he ido extrayendo datos que figuran en el libro de Acuerdos desde

1872 hasta 1909. Alguno tan excepcional como el de fecha 14-I-1909, en que se decidió el derribo del desarenador de la Compañía y del último arco del acueducto. De todos éstos quiero subrayar los más significativos: 1872-I-23; **1872-X-5**; 1873-VIII-8; 1873-X-14; 1876-V-4; **1876-VIII-3**; **1880-I-23**; **1880-XI-10**; 1880-XII-17; 1884-X-8; 1884-X-23; 1884-X-12; 1884-XI-21; 1884-XI-28; 1884-XII-3; 1884-XII-26; 1885-I-16; 1885-IX-18; 1887-XI-9; 1887-XI-21; **1895-I-11**; 1895-VII-31; **1896-XII-9**; 1889-IX-27; **1903-I-14**; 1905-I-25; 1905-II-1; 1906-II-21; **1906-XI-28**; 1909-I-14; 1909-VII-18. Para el estudio de las redes de distribución a partir de la madre, en lo concerniente a los arrabales, es imprescindible la consulta de los planos, inéditos, conservados en la torre del ayuntamiento. Se pueden fechar a mediados del siglo XIX.

15. Góngora, Joaquín, Op. cit. Cita los postigos del Alcázar y del Parque. Quadrado, J.M. *Recuerdos y bellezas de España: Avila, Salamanca y Segovia*. (Barcelona. Imprenta Luis Tasso 1865). Lecea y García, C. *Monografías segovianas: Sistema defensivo de la antigua Segovia*. (Segovia. Imprenta Diario de Avisos. 1906). Lecea y García, C. *Fundación religiosas en Segovia por seis santos y un venerable*. Segovia. 1919. E.S. t. VII. 1955, págs. 172. (Menciona la Torre Carchena "uno de los antiguos fuertes defensivos de la Ciudad", situada donde posteriormente se construyó el Colegio de la Compañía). Oliver Copons, E. *El Alcázar de Segovia*. (Valladolid. Imprenta Castellana 1916). pp. XLI-XLIII. (Describe las murallas con su longitud, altura, número de cubos, etc. Contiene algunos errores). Vera, Juan de. Piedras de Segovia. E.S. t. II 1950. pág. 452. (Alude a reparaciones en el siglo XVII). Quintanilla, M. Reparación de las murallas. E.S. t. VI. 1954 pág. 348-350. (Cuentas de obras realizadas en 1608 a 1623). Quintanilla, M. Algunas noticias de artífices segovianos 1566-1660. E.S. t. XIV. Madoz da las siguientes medidas: 4.075 varas lineales de longitud, 34 pies de altura, 9 pies de grosor. Tiene 83 cubos, "6 fuertes o baluartes sobre algunas de sus puertas". 5 puertas: San Andrés, San Martín, San Juan, San Cebrián y Santiago; dos portillos del Sol y de la Luna y tres postigos: del Consuelo, de San Juan y Picado. Lecea da la equivalencia de las varas que arroja una cifra de 3.410 m. de longitud; 9 de altura y 2 de grosor. (El artículo, aunque publicado en 1906 está redactado en 1896). Oliver dice que consta de 86 cubos y coincide poco más o menos con lo anterior, de donde se deduce que la fuente para éstos fue Madoz. En cuanto a los postigos del Alcázar y del Parque mencionados por Góngora y Colmenares, dice este último, (op. cit. pág. 286) al referirse al palacio del Obispo, que estaba asentado. "sobre los muros y postigo, que por esto se nombraba entonces del Obispo y ahora se nombre del Alcázar. Como entonces, aun permaneciera gran parte de la población y ciudadanos en lo que hoy y entonces se nombraba Puente Castellana y parroquias de San Marcos, San Blas, San Gil y Santiago, subían a la iglesia catedral por unos alcores anchos y empedrados; con pretilos o antepechos a la parte de la cuesta, y entraban a los muros de la ciudad por un postigo arrimado a la cava del alcázar, frontero al otro del obispo". Este segundo postigo tal vez sea el que Góngora llama del Parque. De las antiguas puertas solamente permanecen las de San Andrés, San Cebrián y Santiago. Las de San Juan y San Martín fueron demolidas, en aras de dar mayor anchura a las calles en 1887 y en 1883.

De la primera se conservan fotografías que nos la muestran en el estilo barroco en que la reconstruyó Juan de Ferreras en 1705 (A. Ayto. Libro de Acuerdos; 1705-IX-6). En 1868 Carlos de Lecea hizo un informe favorable a la demolición, que no deja de extrañarnos, pero muy significativo de la postura románica del siglo XIX en que sólo lo medieval tenía valor, concepto apenas superado hoy. (Véase Carlos de Lecea, *Miscelanea Biográfico-literaria y Variedades Segovianas*. El Arco de San Juan. Segovia. Diario de Avisos. 1915). Con fecha 18-6-1886, a petición de un concejal, se determina llevar a cabo el derribo, ya acordado, de la puerta. En 7-XII-1887 se comisionará al Conde de los Villares para que en el plazo de 15 días tome las precauciones necesarias ante el derribo. En 4-IV-1888 se habla del derribado arco de San Juan. (A. Ayto. Libros de Acuerdos).

Del arco de San Martín también se conservan fotografías de la parte interna y una bonita acuarela de Pérez de Castro desde el exterior. "Sesión ordinaria del once de Julio de mil ochocientos ochenta y tres =Canaleja= se acuerda se proceda al derribo de todo lo comprendido en la Puerta de San Martín a los efectos de la Real Orden de veinticinco de Marzo de mil ochocientos ochenta y tres". Cinco días después se estaba procediendo al derribo. La reacción por un reducido grupo de segovianos no se hizo esperar, especialmente los individuos del S.E.S.A.P. Tal y como se recoge en la sesión de 24-VIII-1883.

Curiosamente, en la Comisión de Monumentos, personalidades como Lecea, a la que el Ayuntamiento pidió consejo, no se opusieron sino que más bien al contrario, consideraron que "las reclamaciones son intempestivas, infundadas y el arco y puerta de San Martín de ningún mérito artístico ni monumental ni histórico".

Nadie como Ezequiel González se opuso a tal barbarie, hasta el punto de llegar a parar la demolición durante un día. Su informe, inflado y retórico, como tantos escritos del XIX, está lleno, sin embargo, de amor hacia la ciudad y de comprensión de que los problemas de un casco antiguo no se solucionan con las alineaciones tiradas a escuadra. (A. Ayto. Sin sig.).

16. Transcrito el documento por Colmenares. Op. cit. pág. 217-218 y por Ruiz Hernando, A. en *La arquitectura civil de estilo románico de la ciudad de Segovia*. E.S. t. XXV, 1973, pág. 91-93. Se incluye la variante del Libro de Memoria de algunos privilegios. (Doc.: Canongías nº 1 y 2).

17. La fachada exterior de la puerta, con su arco de herradura mal trazado, parece ser obra del siglo XIII, la que mira a la ciudad fue rehecha en el barroco. En su interior Nuestra Señora del Camino despidió a los viajeros. (Doc.: Murallas nº 30).

18. Doc.: Murallas nº 27. La Fuente Cercada debía encontrarse al lado derecho de la actual carretera de Santa Lucía, apenas rebasada la altura de la Puerta de San Cebrián, tal y como se desprende de algunos censos de huertas del siglo XV y que la dan como de referencia. Tal vez sea posible identificarla con la que permanece, seca, entre la arboleda.

19. Al efectuarse obras en el jardín de la casa nº 2 de la calle del Taray, apareció el postigo, olvidado durante tantos años y del que se desconocía su situación. Hoy día ha quedado de nuevo, medio oculto. Parece ser obra de hacia mediados del siglo XIII, con un arco apuntado de pequeñas dovelas. (Doc.: Murallas nº 25).

La ermita de San Matías estaba arruinada en 1535, fecha en que el Ayuntamiento concedió unos pinos para reedificarla (A. Ayto. leg. XIX). En 1795, la Sociedad Económica de Amigos del País, solicita “*se le conceda licencia para echar al suelo las tapias que están en pie de la ermita de Santo Matías próxima al Convento de Santa Cruz: a causa de haberse imposibilitado y servir de malas acogidas; y espectáculo orrendo del camino transito continuo en las jornadas de S.M. el Real Sitio de San Ildefonso quando viene y pasa por el a su real diversión de la Caza como también al nuevo plantío de Arboles que dicha Sociedad ha puesto próximo a dicha hermita hallanando aquel terreno para la mayor capacidad y hermosura de dichos Camino y Plantío*”. (A. Ayto. Libro de Acuerdos; 1795-XI-19). Estaba situada a la derecha de la Carretera de Santa Lucía en un pequeño ensanche de la curva que se asoma al convento de Santa Cruz. Dio así mismo el nombre al puentecillo que quedó soterrado en las obras de explanación y mejora del camino que fueron efectuadas por orden de Floridablanca.

20. En el Archivo del Ayuntamiento sólo se conserva la carpeta que contenía la carta, de donde he tomado la referencia.

21. Debido al enorme desnivel del terreno, el acceso, siempre dificultoso, fue reformado por Odriozola a fines del XIX, construyendo la actual escalinata. Una sugestiva imagen de su estado antes de la reforma nos la ofrece la acuarela que dibujó Frederick Leeds Edridge, en 1832, subastada por la casa Saskia el 24 de Julio de 1976, lote 354.

22. El continuo tráfico que pasaba bajo su arco obligó a que el Ayuntamiento, en fecha no determinada, colocara un reloj, pues en la sesión del 9-I-1595 comisionó a Juan de Miñano para poner el “*reloj de San Martín que está allí en la puerta de San Martín y le haga aderezar*”, pese a las protestas de otros procuradores que opinaban no era necesario, por estar muy cerca “*otro reloj que es el de los teatinos*” (A. Ayto. Libro de Acuerdos). Véase nota 15.

23. Ambos fueron derribados en el siglo XIX. El postigo o puerta de la Luna, como a veces se le denomina, lo fue en 1885 a petición de un vecino. (Aº Ayto. Libro de Acuerdos 1885-VI-10 y 26). La Puerta del Sol el 18-V-1864 (Aº Ayto. sig. XXI-525-2). De ella conservamos la planta en los planos de alineación de la calle de la Bajada de la puerta del Sol. Creo identificar este postigo con el llamado de la judería en un censo de 1481 (A.C. Libro de Acuerdos del Cabildo, 101.364 v.). Posteriormente, en 1540, se denominó de los Coronoles, por la casa de esta familia emparentada con Juan Bravo, y en 1543 de Corpus Cristi por la vecina iglesia conventual, antigua Sinagoga Mayor. (Doc.: Murallas nº 1 y 7). También se le denominó en el siglo XVI de San Miguel.

24. No he encontrado ningún documento en que se hable, en este lugar, de una fortaleza. Por el contrario, desde el siglo XV era ya matadero de esta ciudad y así continuó hasta nuestros días. Pienso que la apreciación de estos lienzos o cubos como fortaleza se debe a su situación estratégica y aislada, que lo configuran como tal, pero insisto en que no he hallado la más ligera noticia de que tal fuera. Como Casa del Sol la mencionan varios autores, pero sin citar fuentes. Se la denominaba así en 1542 (Doc.: Abastecimientos nº 6).

25. Oliver Copons, op. cit. pág. 379, incluye un dibujo y una fotografía del portillo, hoy sustancialmente alterado.

La visión romántica del grabado de Roberts nos muestra un complicado edificio al final de un escabroso sendero, en cuyo término, un puente sobre el Clamores salva el abismo. Este puente es, sin duda, el llamado del Pijojo, del que restan los arranques y que comunicaba con el camino que en el XIX sirvió de base a la carretera de los Hoyos.

26. Represa, op. cit., pág. 27. Constitución del Regimiento de Segovia.

27. Colmenares. Aparato de la Historia de Segovia: A.C. sig. B-360, fol. 133. Sobre contribución de gastos para fuentes, puentes y muros.

28. D.: Murallas nº 2, 3, 4, 5, 8, 15, 17, 18, 20, 21, 24, y 28. También A. Ayto. Libro de Acuerdos: 1582-X-10, 1597-VII-4.

29. Julio González, op. cit., se dio cuenta de algo que, incluso para la mayor parte de los segovianos, tan acostumbrados al paisaje urbano, suele pasar desapercibido. “*En Segovia (el castillo) más que para impedir el acceso a la ciudad, parece situado con la idea de reducto, a no ser que sobre las ventajas de la roca operase el antecedente de una fortificación menor y aislada, para vigilancia del camino que conduce al Duero*”.

Bibliografía:

Gómez Somorrostro. Discurso que con motivo del restablecimiento de la Escuela Práctica de Dibujo pronunció 1817. E.S. t. VIII. 1956. pág. 241-270.

Góngora, op. cit.

Oliver Copons, op. cit., Escribe en la introducción “*No he seguido un método rigurosamente científico ni extremadamente crítico, sino más bien narrativo y cronológico*”.

Losañez. *El Alcázar de Segovia*. (Segovia. Imprenta Ondero. 1861).

Lecea y García. *El Alcázar de Segovia, su pasado, su presente, y su destino mejor*. (Segovia. Imprenta Viuda e hijos de Ondero. 1891).

Lozoya, Marqués de. *Al Alcázar de Segovia*. (Segovia. 1960).

Vera, Juan y Villalpando, M. *Los Castillos de Segovia*. (Segovia. Imprenta Provincial. 1965).

Cáceres y Blanco, F. *El Alcázar de Segovia. Vida y aventura de un castillo famoso*. (Santander. Imprenta Aldus Velarde. 1970).

30. Un análisis exhaustivo del documento de Alfonso I el Batallador, y referencias a algunos otros posteriores, pueden verse en Soterraña Postigo: “Alfonso I el Batallador y Segovia (un documento original de este monarca en el

Archivo Catedralicio)". E.S. t. XIX 1967. pág. 205-278, en que se aclara la paternidad de una donación que con frecuencia se ha atribuido a Alfonso VII.

31. Corominas. J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. CASTRO, del lat. CASTRUM "campamento fortificado".

32. Ibidem. ALCAZAR, del ár. QASR "fortaleza, palacio", y éste del lat. CASTRUM "campamento, castillo".

33. Hilario Sanz y Sanz, Bosquejo Histórico de dos catedrales. E.S. t. XIX. 1967. pág. 161-203.

34. A todo el que se acerca al Alcázar, le causa impresión la gran profundidad del foso, que todavía se ahondaba en el siglo XVI. Es indudable que el foso se excavó para aislar la fortaleza del resto de la ciudad, y cuya utilidad quedó confirmada ante la peligrosa vecindad de la catedral.

35. Durliat. M. *Introducción al arte medieval en occidente*. (Madrid. Ed. Cátedra. 1979).

36. Julio González, op. cit., lo fecha en 1147. El encabezamiento del mismo está dirigido a "*domno Petro suo pontifici*" y en 1135 ya lo era Don Vicente.

37. Sobre la posible existencia de un fuero concedido a raíz de la repoblación hay distintas opiniones. En tiempos de Alfonso X el Sabio se otorgó el fuero extenso.

38. Hay varias cosas sin aclarar en esta donación:

a) No se habla de la iglesia de San Andrés, pero sí del póstigo de San Andrés, lo que parece indicar la existencia de un templo dedicado a San Andrés.

b) La actual parroquia no debía de existir, pues, de lo contrario, ella hubiera sido el mojón, ya que allí termina el barrio. La fuente de Santa María es de localización imprecisa. No obstante es del mayor interés el hecho de que al repararse, por la Dirección General del Patrimonio Histórico Artístico, hace unos años la iglesia de San Andrés, se encontró, en el subsuelo de la derribada sacristía, el acceso a una amplia oquedad semiexcavada en cuyo fondo había cieno húmedo. Se trata, sin duda, de una fuente o algibe correspondiente o no a la referida en el documento. Sobre ella se levanta el ábside del lado de la epístola de San Andrés.

d) ¿A qué se refiere el "ciminterium"? ¿Existía la catedral y era éste su cementerio?

39. Se mencionan por primera vez en 1290, en el deslinde de ciertas casas en el Libro Viejo de Censos.

40. A.C., Libro de Acuerdos del Cabildo, 1323-II-19 y Colmenares, op. cit., cap. XXIV, 7.

41. González García, M. Salamanca: la Repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media. Salamanca. *Centro de Estudios Salmantinos*. (1973).

42. Represa, op. cit.

43. Se denominaba así la actual calle de Daoíz, desde la calle de la Judería Nueva hasta la iglesia de San Andrés. Por extensión se conocía como la Almuzara toda la calle hasta la esquina de la Plaza Mayor, pero siempre y en sentido estricto la Almuzara será el tramo anteriormente aludido.

44. Torres Balbás no alcanzó a conocer los documentos aquí reseñados, de ahí la fecha de 1412 que da para la Almuzara segoviana. Opus. cit. págs. 229 y ss.

45. Doc.: Varios nº 1. Para el problema que plantea la fecha del documento véase Postigo. S., op. cit. págs. 222-223.

46. A.C. B. 291.

47. En 1448 "*reçivio en çense el sastre del príncipe una tierra que es a sant anton de que es linderos tierra de sant quilez e de la otra parte fasia el hospital tierra del beneficio de sant estevan*" Libro Viejo de Censos, fol. 48 r. Al margen se anotó: "*San Cebrián*".

Veinte años después, Antón Rodríguez y su yerno Jorge, armero, recibieron en censo del cura de San Quirce unos solares "*enfrente de la yglesia de santo anton el viejo*".

Consta que la cofradía de herradores de San Eloy y San Antón, que agrupaba a cristianos y moros, se reunían hacia 1484 en San Antón el Viejo, situado entre el hospital y la puerta de San Cebrián.

"*En cavildo 14 de henero de 1643 el sr. dean hico relación diciendo avian estado con su merced don Luis de San Millán y don Diego de Villalba cavalleros rexidores comisarios por la ciudad y que le avian representado el reparo que la ciudad havia hecho de que el cavildo uviese acordado, que la procesión de San Antonio Abad deste año fuese a la ermita que esta junto a la parrochia de Santa Eulalia, porque la ciudad tenia hecho boto de ir a la ermita que estaba junto al Hospital de la Misericordia que aunque esta se auia demolido, en su territorio estaba la yglesia del conbento de los Capuchinos donde auia capilla dedicada a este Sancto que era la condición con que el sr. obispo don Mendo de Benavides dió licencia para que se demoliese dicha ermita, y asi que la ciudad queria continuar el boto en aquella yglesia, que el sr. dean auia respondido daria quenta al cavildo como hacia la daba para que biese lo que era seruido hacer en esto; y haviendolo entendido el cavildo y ablado capitularmente sobre ello acordo por el boto secreto que se responda a los comisarios de la ciudad dandoles a entender el motibo que el cavildo tubo para determinar fuese la procesión al Hospital y hermita de San Antonio que el principal fue considerar auia de pasar por la calle Real donde sucedio el lastimoso yncendio el mes pasado para conmober mas el pueblo a suplicar al santo fuese intercesor con Dios nuestro señor que se sirba de librar esta ciudad de semejantes incendios; y las demas racones que a los srs. comisarios parecieron conbenientes para lo qual nombro a los señores don Juan Maldonado y Pedro de Obatina canonigos =don Luis de Vallecillo, dean= ante mi Joan Yañez.*

"*En cavildo 16 de henero de 1643 los sres don Juan de Maldonado y Pedro de Tosalina canonigos comisarios del cavildo hicieron relascion diciendo hauer estado con don Luis de San Millán, y don Diego de Villalba comisarios de la ciudad y en conformidad de lo que el cavildo auia acordado en el cavildo antecedente les auia representado los racones y motibos que tubo para nombrar la ermita y Hospital de San Antonio Abad que esta junto a la parrochia de*

Santa Eulalia para ir en procesión este año; y que dichos comisarios auian dado quenta desto a la ciudad; y que auian respondido no podían escusar de ir a cumplir su boto a la yglesia del conbento de los Capuchinos que el cavildo lo tuviese a bien; y les hiciese merced de que la procesión fuese a la dicha yglesia donde la ciudad le iria acompañando; y auendolo entendido el cavildo capitularmente sobre ello acordo por mayor parte del boto secreto que por esta vez baya la procesión al conbento de los Capuchinos y que los sres comisarios lo digan asi a la ciudad=". (A° Cat. Vitrina 29).

Muy fuerte debía ser la tradición segoviana de asistir en rogativa a esta ermita, cuando en 1662 D. Antonio de Contreras solicitó permiso para hacer una ermita *"de señor san Antón en aquel llano que esta entre la puerta de san Cebrián y las paredes del convento de capuchinos que sea como un Eumilladero que tenga buelta alrededor y que sea de tan poca capacidad que adentro apenas pueda caber naide"* (A° Ayto. Libro de Acuerdos 1662-I-21. Transcrito por Mariano Grau en E.S. t. III. 1951. pág. 297).

En la ermita se celebraba la bendición de los animales el día del titular, y D. Antonio pide que la cuiden los capuchinos *"como los dominicos de Santo Domingo"*.

La bendición de los animales pasó a efectuarse en el Hospital de San Antón, en la parroquia de Santa Eulalia y por tradición, desaparecido el hospital, en la plazuela, junto a la iglesia.

En cuanto a la ermita de Santo Domingo, Colmenares (Op. cit. cap. XX, 6) al hablar de la fundación de Santa Cruz, dice: *"Con esta disposición y ejemplo salía el santo (Domingo de Guzmán) a predicar a un sitio en el valle sobre el río, distante de la cueva trescientos pasos al poniente, donde la devoción de nuestro ciudadanos labró una ermita en recuerdo de estos sucesos y advocación de Santo Domingo"*. Se derribó según nota de la edición de 1975, en 1836. Varias menciones siempre recientes he hallado sobre esta ermita extramuros: Libro Becerro de la iglesia de San Marcos, fol. 161 v; A.H.P. L. VII. H. fol. 50, en que el Ayuntamiento vende a Agustín Ricote un terreno baldío que comprendía desde la ermita de Santo Domingo a la Puerta de Santiago; A° Ayto. Libro de Acuerdos, sesión del 3-II-1807 al reconocer el camino *"que va desde Santa Lucía a el Puente Castellano la Hermita de Santo Domingo de los Silos y antes de llegar a la del Cristo de Santiago"*. Lo que sorprende es la confusión entre el santo fundador de los dominicos y el abad del famoso monasterio.

El Marqués de Lozoya en *"La Moreria de Segovia"* (Madrid). C.S.I.C. 1967 pág. 6, sitúa la ermita de Santo Domingo de Silos en la calle que hoy lleva su nombre en el barrio de San Millán. En el L.V.H. al fol. 104, se la denomina Santo Domingo de las Damas.

Una tercera iglesia con esta advocación es la de Santo Domingo de los Barbechos, junto a los Cañuelos, cuya comunidad de monjas se trasladó en el siglo XVI al convento que hoy ocupan.

48. Actualmente las parroquias han quedado reducidas a las siguientes:

a) En el arrabal, San Marcos engloba las desaparecidas de San Gil, San Blas y Santiago. San Gil, en recuerdo de la cual el obispo D. Raimundo de Losana edificaría su homónima de Sevilla, fue parcialmente demolida en 1669 (A° Ayto. Libro de Acuerdos, 11-V-1669) al buscar las reliquias de San Frutos, y definitivamente en 1803 (Libro de Fábrica de San Marcos, fol. 179 r.).

San Blas fue destruida poco a poco durante el siglo XVII. Hoy sólo resta el ábside.

Santiago fue demolida en 1836.

b) En el recinto amurallado: San Andrés, San Esteban, San Miguel, La Santísima Trinidad y San Martín. La Santísima Trinidad engloba las ex parroquias de San Pedro, San Quirce, San Nicolás, San Juan y San Pablo y con la de San Martín se reparte las de San Sebastián, San Román y San Facundo. (San Cristóbal Sebastián, S. *"La Parroquia de la Santísima Trinidad de Segovia y sus agregados"*, (Segovia. Publicación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. 1974). Sitúa erróneamente San Matías en la calle del Taray).

San Pablo (Libro de Acuerdos del A° Ayto. sesión del 9-IV-1880) El arquitecto municipal propone a la Diputación la compra a D. Pedro Romero de la ex iglesia, porque con su derribo podría mejorar *"el ornato y comodidad del Palacio de la Corporación Provincial"*. En 1881 se inició el derribo.

San Facundo se derribó en 1884 (A° Ayto. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, sesiones de 6-VI-1894 y 24-XII-1894 y 8-II-1895). Aunque el edificio estaba ruinoso, albergaba el Museo Provincial. Fue el deseo de llevar el tranvía desde la estación de ferrocarril a la Plaza, según un proyecto de Odrizola del 3-VIII-1883, lo que motivó su pérdida.

San Román. El 25 de enero de 1859, en la sesión municipal, el arquitecto Miguel de Arévalo propuso la demolición de San Quirce, San Pablo, San Facundo y San Román, para sufragar los gastos de elaboración de planos de alineación de la Plaza Mayor con la venta de los materiales procedentes de los derribos.

En la sesión municipal de 27 de diciembre de 1866 se da cuenta de la reciente demolición y, asimismo, se acuerda denominar plazuela del Conde de Cheste a la, hasta entonces, de San Román.

San Juan fue adquirida por la familia Zuloaga y transformada en taller de cerámica.

San Quirce se libró de la propuesta de Miguel de Arévalo y hoy es la sede de la Academia de Historia y Arte de San Quirce.

San Nicolás ha servido, hasta hace pocos años, de escuela de niños. San Sebastián se ha vuelto a abrir al culto y San Pedro de los Picos, que llegó en ruinas, ha sido transformada en vivienda.

49. La abundante bibliografía sobre la arquitectura española no ha llegado a resolver, de una manera satisfactoria, el problema de las prioridades. Desde que Gómez Moreno redactara su conocido trabajo hasta nuestros días, algo se ha avanzado en lo referente a la cronología y consiguiente expansión de las formas constructivas y decorativas.

Por lo general se admite que el románico segoviano deriva del foco originado en la iglesia de San Isidro de León,

iniciada a fines del siglo XI. La adopción de estructuras sencillas y la casi ausencia de naves abovedadas, (aparte queda el importante foco sepulviano), hizo que en un corto espacio de tiempo la capital y la provincia se llenaran de iglesias. Se trata, por lo común, de iglesias de una sola nave, de mampostería o sillería, con cabecera abovedada y nave con armadura de madera. La decoración se ciñe a los capiteles y canecillos. La ausencia de tímpanos, no hay sino tres en toda la provincia, hizo imposible el desarrollo de grandes conjuntos escultóricos. La torre se dispone en los brazos del crucero o sobre él mismo y pueden alcanzar un notable grado de belleza.

Es indudable que tan breve resumen, condicionado por el carácter de nuestro estudio, puede llevar al error a una persona interesada en el estilo románico. La realidad es más compleja. No hay sino que pensar en los atractivos problemas que, sólo en la capital, presentan edificios como San Juan Bautista, San Esteban, San Martín y San Millán. A los problemas de cronología y filiación se añaden los que derivan de la persistencia de un estilo, tan profundamente arraigado, que ha impuesto carácter a la ciudad.

50. Torres Balbas. *Resumen histórico del urbanismo en España. La Edad Media*, pág. 145.

51. La hipótesis del atrio como centro de reunión cívica, queda avalado "in extensum" para el resto del edificio. "...de la influencia del propietario o del responsable de la obra, dependían los más variados usos extraeclesiásticos del edificio; determinados espacios de la iglesia, preferentemente los atrios, servían como sala de justicia. En las iglesias y en sus partes occidentales, se tramitaban documentos públicos. Las torres de las iglesias servían de puesto de guardia y vigilancia contra los incendios". (Kubach, H.E. *Arquitectura Románica*. (Madrid. Aguilar. 1979, pág. 380).

El Marqués de Lozoya ya indicó la función civil de los atrios, y no de otro parecer es Chueca: Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Edad Media, cuando afirma que "el atrio es consecuencia de la vitalidad concejil de nuestra Edad Media y sirvieron de lugar de reunión y administración de justicia. Fueron verdaderas casas consistoriales".

De niños ha sido lugar predilecto de juegos y en los soleados días de invierno, a la salida de misa, los feligreses suelen reunirse para, a su abrigo, charlar de lo divino y lo humano.

52. Aún hoy tenemos la fortuna de conservar un ambiente medieval excepcional en la plazuela de San Lorenzo y un cementerio bordeado de tapias en San Marcos.

Dentro del casco todas las iglesias han permanecido aisladas, en mayor o menor grado. Tan sólo San Miguel, y no el primitivo edificio románico sino el gótico, se encuentra envuelto por la construcción privada, lo que se explica, como veremos, por la gran especulación a la que estuvieron sometidos, desde siempre, los solares de sus alledaños.

53. Doc.: San Miguel nº 1 y 2. La carta de 1277 es la citada por Represa.

54. En 1895 acordaron los ediles sustituir el "enmorrillado por otro material mejor" en la plazuela de la Rubia, "en que se celebra a diario mercado de carnes y frutas y hortalizas, y hay... establecidas varias posadas en su alrededor". (A. Ayto. sig. IX-4-36).

Como puede verse era el centro comercial en el siglo XIX. Hoy en día el mercado de los jueves se celebra desde esta plazuela a la de la Reina Doña Juana. Tal vez al Azogue mayor se refiera Domingo Petit en su testamento, de hacia 1120, cuando dona "una tenda que es caprieira de parte de azoco". No he hallado una etimología satisfactoria para el término "caprieira".

55. Corominas, op. cit. Véase CORREO y la etimología propuesta por Castro. Conforme con esta Correonería puede ser el lugar donde se fabrican artículos de cuero y especialmente bolsas.

La calle de la Correonería, después de Malcocinado, es la actual de Cronista Lecea, muy alterado a raíz de las nuevas alineaciones que llevara a cabo Odriozola.

56. Menéndez Pidal. *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla*, pág. 318.

57. Consta ya a principios del XIV. Carcí Ruiz, jurista y buen conocedor de la parroquia, sabía perfectamente el valor de la picota como símbolo de autoridad. De ahí que al hablar de la primitiva población asentada en el arrabal de la Puente Castellana, dijera que "tenían una picota entre San Gil y la puerta de Santiago".

58. Conviene, no obstante, matizar. El Azogue Mayor y la calle Real, tuvieron siempre una gran importancia comercial, sólo igualado por Azogue y la calle de San Francisco hasta El Mercado. Este barrio hizo pensar a García de Valdeavellano que el mercado estaba en Segovia muy a las afueras. Ya volveremos sobre este tema.

59. Doc.: San Marcos, nº 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

60. Carretera de Santa Lucía.

60 bis. La relación íntegra es la siguiente:

"Et las casas de la torre que son en la puent castellana, que fueron de don juanes nuestro hermano, que son en linde de la calle, de la otra parte en linde con Roy gonçaluez, Et las casas que fueron de nuestro padre con el casar, que fueron casas que siruién a las de nuestro padre, Et la bodega que tiene donna ysabel que es en linde de las casas de los clérigos de la villa, dela una parte, Et de la Otra parte las casas de Esteuan domingo, Et las casas que son de parte de la calleia que son en linde de la call et de Roy gonçaluez, Et el huerto que es entre las casas de Roy gonçaluez de domingo martin ortolano, Et las casas que compramos de martin fijo, et de su mugier Maria dominguez con el huerto que se tiene con las casas que son alla collación de Sant Esidro, que son en linde de los fijos de don fferrando, fijo de yuan dominguez, et dela otra parte Garcia Gonçaluez el mayor, et las casas, et todo el heredamiento que auie Gil dominguez de la puent en Camarra Mala, que compro de don benyto, fijo de Martin caro, Et el palomar, et las casas, et todo el heredamiento que auie Diago gonçaluez, nuestro criado en Camarramala, que fue de don bartolomé el calonge su tio, Et la bodega que fué de nuestro hermano don yuanes, Et la casa de la cruz, et la casa que esta en la call poro uan a sant sepulcro, et la casa primera poro uan a la penna que es en linde del casar, que fueron casas que siruién alas de nuestro

padre. Et la casa teiada de la penna que es en linde de la casa que dió don Simón á sant marcos, Et la casa de la pescaderia que es en linde dela casa de los clérigos de sant millán, et de la otra parte en linde de las casas de Santa María. Et la huerta de pedro confituero, Et las casas que fueron de don Johan el sayalero, Et las Rentas, Et los frutos destos heredamientos; et demás que nos y daremos si dios quiere, que los hayan los clérigos de sant Gil los que son agora et serán daqui adelant”.

61. La situación del baño en el arrabal de La Puente Castellana, puede ser indicio de que el barrio estuvo habitado con anterioridad a la repoblación.

El lugar donde se asentó es la primera huerta, en la ribera derecha del río, de las que se extienden desde el Puente Castellano al del Parral. El hortelano me ha dicho que frecuentemente aparecen grandes ladrillos cuando la trabaja.

El baño existió hasta 1532 en que la huerta se dió en censo a Pedro de Escobedo a condición de “*que a su costa deshiziese el vaño*”.

62. Colmenares. Aparato de la historia de Segovia. Traslado por M.Q. en E.S. t. VIII, pág. 307.

Lecea. C. Fundaciones religiosas en Segovia por seis santos y un venerable. E.S. t. VII, 1955, pág. 162. No dice nada de interés sobre este convento.

63. Doc.: Varios nº 3.

64. Véase cap. VI, nota 18.

65. En ocasiones el Libro Viejo de Censos se refiere a los “*muelles*” en mal estado.

66. Hasta hace poco se conservaba una cocina, junto al patio, en la casa nº 30 de la calle de Velarde. Con la reforma del edificio se ha respetado el espacio y el arco de ingreso, amplio y apuntado.

En la denominada Casa de los Linajes existió, hasta su transformación en hotel, una sencilla chimenea de campana, del siglo XVI, pero que posiblemente estaba en el lugar de la primitiva.

67. Recientemente aparecieron unas vigas en la casa de los Vera, en la calle de Daoíz, decoradas con dibujos serpentiformes en blanco y negro, que sirvieron de muestra para pintar las del resto del local comercial, lo que puede originar confusiones.

68. Heens. J. *El clan familiar en la Edad Media*. (Madrid. Ed. Labor. 1958).

69. Represa Rodríguez, op. cit.

70. El Marqués de Lozoya. *La Casa Segoviana*. Madrid. Hauser y Menet. Edición en offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1978.

71. *Ibid.* En la pág. 12 describe la torre: “Al Noroeste del edificio se levanta la Torre llamada de Hércules, por un figuron tosquísimo de piedra cárdena, colocado, Dios sabe cuando, sobre una cabeza de verraco celtibérico, empotrada en el muro SO. de la Torre, que mira a la escalera que da acceso desde el patio a las galerías. Pocas cosas conserva la ciudad del Eresma de más extraordinario interés que esta Torre, maravillosamente conservada, que en cada uno de sus detalles nos pone delante de los ojos una página de ruda historia medieval. Es de mampostería, con resalte de yeso en las juntas y cadenas de sillares en los ángulos y su forma es rectangular; perforanla en sus cuatro caras sendos ajimeces angrelados, que han perdido sus parteluces y la remata una corona de formidables canes, que sostuvieron en tiempos un adarve almenado y en los que hoy se apoya un palomarejo: tal es el aspecto al exterior. Al interior consta de cuatro cuerpos, sin contar el moderno remate; el inferior de ellos es un sótano dividido en dos compartimentos por un fortísimo arco de medio punto con curiosos signos de cantería, que abundan en todo el edificio; el segundo piso tiene entrada en la escalera que sube a la galería del patio, por una sencilla puerta abierta en el muro, grueso de 1,84 metros; consta de una sola habitación rectangular (5,20 m x 3,10), cubierta de bóveda de medio cañón, algo apuntada; tiene saeteras al nivel del suelo. Tendida todo de estuco de yeso, ostenta un friso, a pincel, verdaderamente maravilloso; está dividido en recuadros, en algunos de los cuales hay una composición de lazo muy arcaica en su desarrollo, y en otros, escenas de guerra y de animales, pintado todo, sobre el estuco, con un color rojizo obscuro. Por una escalera de piedra, hermosamente construida en el espesor de los muros y alumbrada por curiosas saeteras, se sube al segundo piso, donde con verdadero asombro nos encontramos en una de las estancias mas bellas y mejor conservadas que nos han quedado del siglo XIII; un arco ligeramente apuntado la divide perpendicularmente a su eje mayor en dos partes casi iguales, cubiertas con sendas bóvedas de crucería, cuyos recios nervios, perfilados por juncos, se apoyan directamente en sencillas ménsulas, salvo uno de ellos, que lo hace mediante una gentilísima columnilla; en una de las claves hay esculpido un castillo heráldico en el ángulo E., un muro, en forma de cuarto de cilindro, protege la escalera de caracol que da acceso al piso superior (el muro, menos grueso, no consiente ya escalera en su interior), y en el N. hay una pila de piedra que parece destinada a contener armas o provisiones; el suelo está agujereado por saeteras circulares, que servían para ofender con dardos a los ocupantes del piso inferior.

A la escasa luz que penetra por una alta y exigua ventana, podemos aperebir la decoración de esta estancia, tendida toda de estuco de yeso, sobre el cual, como en la estancia inferior, corre un friso pintado en color obscuro, de una altura de 1,24 metros y dividido en 15 recuadros, unos, decorados con variadísimas composiciones de lazo, con línea obscura sobre el fondo claro, y entre cuya traza aparecen a veces animalillos, ciervos o pájaros, de sabor oriental; otros, llenos con escenas militares, caballeros que galopan sobre derribados enemigos, bajo las alas de un águila explayada o que se embisten en torneo; en uno de ellos, un ave extraña devora a un pez; en torno de uno de los cuadros de lazo hay una inscripción cúfica. Respecto a la técnica de estas pinturas, es curioso observar que, mientras las lacerías están siempre pintadas de obscuro sobre el fondo estucado, en las composiciones de figuras, plantas y animales, el fondo está dado de color obscuro, dibujándose los motivos sobre lo claro del estuco.

Por una escalera de caracol, de gracioso arranque, se asciende al tercer piso, de techo de vigas, y en cuyo cuatro frentes se abren sendos ajimeces con poyetes en el grueso del muro, que corren a lo largo de él; adosada a la pared SE., hay una escalera de piedra, por la cual se ascendía al fortín o terraza que coronase el edificio". Para un estudio de las pinturas véase Landa Bravo, J. Los zócalos pintados, mudéjares, en el convento de Santo Domingo el Real de Segovia. A.E.A., t. LII, n° 205.

72. Una pésima restauración eliminó el poyete que rodeaba la estancia, el suelo de tierra y estuvo a punto de eliminar la caja e madera.

73. Las monjas "aconsejadas" por un maestro de obras rasgaron los muros con grandes ventanales y levantaron el pavimento de losas.

74. Posteriormente se le añadió un piso de celdas.

75. D.: San Quirce, n° 1. En 1500 lo tenían los hijos de Rodrigo de Peralta, en 1520 pagaba el censo a la catedral Juan de Peralta, hijo de Rodrigo y en 1530 Diego de Peralta, hijo de Juan, quien lo vendió a las monjas de Santo Domingo. En 1531 se dice "*Las señoras abadesa monjas e convento de Santo Domingo desta cibdad tomaron las casas que eran de Diego de Peralta que se llamava el palacio de Aliman*".

76. Ruiz Hernando. La Arquitectura Civil... E.S. t. XXV.

77. Represa, op. cit., pág. 36.

**CAPITULO III.
EL SIGLO XIV**

CAPITULO III

EL SIGLO XIV

INTRODUCCION

El siglo XIV es aciago en la historia de Castilla, inmersa en las luchas dinásticas; lo es también en la demografía, en que la Peste Negra diezmo la población en 1384, pero el proceso de formación de las ciudades fronterizas culmina en estos años. En ellas, a los concejos, eminentemente populares, les van a sustituir unos ayuntamientos en los que domina la clase noble. Este proceso es, en líneas generales, el mismo que sufre Segovia.

En realidad debería haber unido este capítulo al anterior, ya que entre los siglos XI y XIV se suele estudiar el desarrollo de las ciudades fronterizas, pero, aunque históricamente habría sido quizá más correcto, es más lógico, o al menos más claro, hacerlo de esta manera, ya que durante el siglo XIV se originan y desarrollan varios factores notables para el entendimiento de la evolución urbana, como son la aparición de nuevas calles, asentamientos de los primeros grupos monásticos dentro de las murallas, el despegue de la industria o la aparición de noticias más precisas sobre los judíos y los árabes, de los que, hasta entonces, sólo teníamos referencias vagas.

Por supuesto que en todos estos casos, excepto para las fundaciones monásticas, la ausencia de documentos no implica la inexistencia de una realidad física o formal, pero, de acuerdo con el esquema propuesto, iré trazando la red viaria y el aspecto urbano en conformidad con los datos que nos suministra la documentación y no en meras hipótesis.

Es, por ejemplo, notorio que siempre se ha hablado de la importancia que la industria (principalmente la pañera) alcanzó desde un principio. Ciertamente, Segovia, nacida para la guerra, una vez ganada la trasierra pudo subsistir porque empezó a laborar las lanas que le suministraban los abundantes rebaños de ovejas¹. Otra industria más cierta tuvo la ciudad desde un principio: la fabricación de moneda².

En el siglo XIII consta la existencia de cofradías de menestrales, como se desprende de algunos documentos reales, pero será en el siglo XIV cuando tengan carta de naturaleza.

Es pues seguro que en el XIV existía una desarrollada industria, que aquí nos interesa sobre todo por la repercusión que en la forma urbana pueda tener.

La industria pañera originó un tipo de construcción cuyo elemento más destacado es la galería de madera que recorre la parte alta de los edificios. Esta galería, denominada popularmente "tirador", es frecuentísima aún en los arrabales. Tampoco faltan en la ciudad, singularmente en el denominado barrio del Espolón, en la colación de San Andrés, sobre todo a partir del siglo XV.

Junto a la masa trabajadora hay que contar con la nobleza, cuyo ascenso queda reflejado en la constitución del Ayuntamiento llevada a cabo por Alfonso XI en 1345. Desde ahora, los regidores del estamento nobiliario se elegiran entre los dos linajes ciudadanos tradicionales, el de Fernán García y el de Díaz Sanz, a partes iguales, con un total de diez miembros frente a los cinco representantes de la población tributaria, incluidas las aldeas. Este encumbramiento nobiliario acentuará el carácter eclesiástico-aristocrático de la ciudad, en oposición al popular de los arrabales, marcando la cesura entre ambas zonas y aumentando las tensiones entre las diferentes familias nobles que harán de las torres blasones de su orgullo³. Y aunque los reyes, para repoblar la parte alta, como ya vimos, concedieron franquicias, lo cierto es que ante la persistencia de habitantes en los arrabales, acabaron haciéndolas extensivas a estos. Tal muestra la confirmación por Alfonso XI, con fecha 15 de Junio de 1339. Pese a las franquicias

la población había disminuido y así en 1368 Enrique II ha de confirmar el llamado privilegio de la vieda, es decir, de la no importación de vino, porque, olvidado y trasgredido, *“muchos vecinos de la dicha çibdat e del su termino son pobres e menesterosos e labrando las vinnas que tenían e non pudiendo vender el vino que dellas cogian e desto se a seguido e sigue grant danno e despoblamiento a la dicha çibdat e del su termino”*⁴. La provincia de Segovia no es tierra de vino, aunque tal vez, en tiempos, lo fuera, pues una curiosa fotografía de fines del pasado siglo muestra llenas de viñedos las laderas que desde el terminillo descienden al Eresma, es decir a las puertas de la misma ciudad. Sin embargo, no hemos de ver la causa del despoblamiento en un hecho singular, como la importación de vino con pérdida de los propios viñedos, sino que esto es sólo el reflejo de una recesión demográfica, consecuencia de otros factores.

El encumbramiento de la nobleza, la recesión demográfica, el desarrollo de la actividad fabril, dan la clave de la Segovia del siglo XIV.

LAS PARROQUIAS DE INTRAMUROS

Así como para los siglos XII y XIII hemos de contentarnos con las escasas noticias que pueden suministrarnos los privilegios reales o el Libro Viejo de Censos, para el XIV contamos con la excepcional aportación de los Libros de Pitanzas del Cabildo Catedral que se inician en 1373. Por ellos vamos viendo como a los tres polos que forman San Andrés, San Miguel y San Facundo, comienzan a sumarse las demás parroquias. Poco a poco la red viaria se va haciendo más tupida, se delimitan las manzanas y se configura el tejido urbano que alcanzará su punto final hacia 1500.

En la parroquia de San Andrés, y en concreto en el barrio de la Almuzara, que se extiende desde la iglesia hasta la plaza de San Miguel, se localizan varios corrales: de Gençol, de los Moros, de Cayon y de la Poza. Estos tres últimos estaban situados: el primero en el solar que hoy ocupa el convento de Carmelitas, y enfrente, al otro lado de la calle de Daoíz, los otros dos. Más adelante, hacia la Plaza, estaba el barrio denominado de los Herreros con algunas tiendas. En el resto del barrio se menciona el callejón, actualmente cerrado, que descendía desde la iglesia de San Andrés a la de San Gudumián o “sant Gudianeja”. Cerca de la calleja se situaba el caño. Al final de la calleja había tierras de cultivo, huertos y una cerca denominada de Babilonia, con lo que quedaba un amplio espacio sin construir entre las Canongías, murallas y monasterio de la Merced. A las espaldas del monasterio se sitúa el Corral de Don Rodrigo, llamado en 1390 del Gorgollón⁵ y el de Maestre Llorençio. Este espacio vacío ha perdurado hasta nuestros días, como es visible en la huerta del convento de las Siervas de María.

En el barrio vivían también taberneros y un pintor “Johan Muñoz” primero de los artistas segovianos registrados que firma como testigo en una carta de censo en 1332.

En la Parroquia de San Esteban hay numerosas referencias al Vallejo que dio nombre a un popular horno propiedad del Cabildo. Por el Vallejo se conocía y conoce la hondonada que desciende desde la calle del Barranco hasta la Puerta de Santiago, cruzada por un diminuto arroyuelo, por cuyo margen bajaba el camino hacia la puerta. La actual manzana comprendida entre las calles de Doctor Velasco y Barranco, ya estaba formada, como se desprende de un censo de 1391⁶, e igualmente la comprendida entre las calles de Doctor Velasco y la iglesia de San Esteban (censo de 1364). En los dos censos a todas las calles se las denomina indistintamente del Rey⁷ y son las actuales del Barranco, Doctor Velasco y del Vallejo.

En la parroquia de San Miguel, la fuerte actividad económica del área, denominada en los siglos anteriores Azogue Mayor, nos proporciona un mayor número de censos, barómetro

certero de la especulación de edificios que se están comprando y vendiendo de continuo. El número de noticias que nos aportan es elevado e interesante, pero también confuso, pues en una zona tan reducida como es la del Azogue Mayor se sitúan un sinnúmero de actividades, comercios y mesones, que nos sugieren la imagen de un barrio lleno de vida y variopinto. Contra lo que pudiera pensarse resulta difícil localizar con precisión qué sitios de este área sirvieron a las distintas actividades mercantiles o artesanales, pues a menudo lugares como la Frutería, en la Correonería, no ocupaba más de dos casas y el tamaño de estas era además diminuto.

Esta concentración intensísima y agobiante de actividad económica, aparte de la especulación, o posiblemente a causa de ella, hizo que las calles jamás se ensancharan. Por ejemplo, pese a ser la Correonería la más importante vía de acceso a la plaza de San Miguel, permaneció inalterable en su trazado y ancho, que nunca llegó a rebasar, sino en unos palmos, la anchura del canal madre del acueducto que la había configurado. Tan cerca estaban las casas del canal que la humedad en ellas era constante. Así llegó a fines del siglo XIX en que las reformas de Odriozola, en su deseo de llevar el tranvía a la Plaza Mayor, dieron lugar al actual eje Cronista Lecea-Serafín⁸.

Fue igualmente en esta zona, y especialmente durante los siglos XV y XVI, donde la Catedral, excepción hecha de las Canongías, poseyó más inmuebles. No era sólo la posesión de tierras lo que aseguraba pingües beneficios al Cabildo, base económica bien estudiada, sino que hay que contar también con la propiedad urbana sobre todo en casos tan patentes como es este.

El corazón de la actividad económica era la plazuela de los Alatares (hoy de la Rubia), nombre con el que aparece por última vez en 1325, siendo más tarde conocida por el de Pescadería, pues toda clase de pescados se vendía en la plazuela; pescado fresco, remojado, seco, peces y truchas. Todo este género dispuesto sobre tablas o en casas ya especializadas: bodega de los Peces, "*casa donde venden las truchas*"; "*poyo del pescado çeçial*" o seco... Junto a ello el Mesón de las Pescaderías. También en la plazuela había un lugar para la venta de frutas⁹.

La manzana que se extiende al lado sur de la plazuela, delimitada a sus espaldas por la calle de la Herrería, era donde se asentaban las carnicerías, llamadas desde 1387 Carnicerías Mayores. Allí se encontraba la llamada Bodega de la Red, es decir la oficina donde habían de depositarse las mercaderías comestibles antes de ponerlas a la venta, y las tablas: seis para la venta de carne, otra para los cabrones y otra para el queso. Sin duda había más, pues estas son las del Cabildo. Así sabemos que en 1390 se habla de otra nueva carnicería o tabla.

A espaldas de la Carnicería se encontraba la calle de la Zapatería Vieja y de la Escudería, actual de la Herrería. La calle se extendía desde Rehoyo hasta la Correonería y continuaba al otro lado con el nombre de Baldresería¹², actual de la Cabritería. El cruce, conocido popularmente, mucho después, como Las Cuatro Calles, será uno de los rincones urbanos más característicos de Segovia. La Baldresería, antigua "callejuela de los judíos", era lugar de venta de productos de cuero. Casi en la bocacalle, esquina a la Correonería, había un popularísimo corral denominado del Vainero, que tomó su nombre de un fabricante de vainas. El corral, aunque transformado, todavía existe y se accede a él a través de una estrecha callejuela. El final de la calle no presentaba una edificación compacta, como se desprende de la existencia de casas con huertas "*a la çilla vieja*". Frente a ésta se construyó Çilla Nueva, en la trasera del actual Teatro Juan Bravo.

Correonería, Zapatería, Escudería y Baldresería topónimos todos que reflejan una actividad económica y artesanal en torno a la transformación y elaboración del cuero, lo que unido a la presencia de las carnicerías, debían de dar a estas estrechas calles un aspecto animadísimo, a la par que maloliente y sucio.

La Correonería, muy comercial, desemboca en la cabecera de la iglesia de San Miguel, en la plaza del mismo nombre. Junto al ábside había tiendas, una de ellas de lencería.

La plaza de San Miguel es como el eco del Azogue Mayor. Un eco en tono menor, pues la actividad mercantil no se desarrollará hasta más tarde. Sin embargo la presencia del Concejo le asegura su papel preeminente en la vida cívica. A ella convergen las calles más transitadas e importantes. A las de la Correonería y Almuzara hay que añadir las de Escuderos, Rehoyo y Real reseñadas, por vez primera, en esta centuria.

En 1324 se habla de la calle de Escuderos, en la acera del lado norte de la plaza, nombre que ha conservado hasta el presente. Se reparte ente la parroquias de San Miguel y de San Esteban, a las que sirve de nexo. Fue centro de una comunidad judía. Además de la casa torreada, de que hemos hablado, había almacenes y un popular corral denominado de Urraca Fernández y en 1392 de Juan de Coca. Curiosamente no hemos encontrado la más pequeña referencia a que en ella habitaran escuderos, como afirma Garcí Ruiz.

En la acera del lado sur, a espaldas de la iglesia de San Miguel, la calle de Rehoyo, hoy de Infanta Isabel¹¹. A la entrada estaba el mesón de Rehoyo, sobre cuyo solar, se levantaría siglos después el nuevo edificio parroquial. El Cabildo poseía muchas de las casas de esta calle, que finalizaba en la Zapatería Vieja y a espaldas de la iglesia de San Briz, en la colación de San Martín.

Es en 1373 cuando por primera vez tenemos referencia a la más importante calle de Segovia, la denominada popularmente calle Real, que en su primer tramo, el más cercano a la plaza de San Miguel, se denominaba Zapatería. En la parte de la plaza donde se abría la calle se vendía la cebada. Solamente una vez aparecen unidas en las relaciones de censos la Zapatería con la Escudería, lo que nos planteó ciertas dudas. Creemos pues que coexistieron dos Zapaterías; la Vieja, que acabará desapareciendo incluida en las Carnicerías, y esta otra llamada posteriormente de la Cintería.

A fines de siglo se menciona la Cal de las Aguilas, prolongación de la Baldresería hacia San Esteban y hacia la Santísima Trinidad.

En la Solana aparecen dos corrales, el de la Avilesa y el del Palomarejo, y quizá el de Romero Gil. La Solana, actual calle de la Judería Vieja, desemboca en la plazuela donde se encontraba la sinagoga Mayor en linde con la colación de San Martín. En esta parroquia se enumeran casas en el Caño de San Martín, actual plazuela de Medina del Campo, y junto a San Briz, donde estaba la cárcel pública. A la salida de la puerta de San Martín, en la calle de la Pellejería, hoy de Cervantes, había cercas para forraje, aspecto insólito en una vía tan importante.

Complementan el panorama urbano de la Segovia del XIV múltiples noticias de casas y calles en las diversas parroquias¹². Casas con huerta en la parroquia de San Quirce, siempre tan despoblada. En San Román. En San Facundo la calle de la Herrería Vieja sigue siendo centro muy activo. La calle que se extendía desde la iglesia de San Facundo a la puerta de San Juan, en parte en la parroquia de este nombre, era la de la Ribíella, hoy de San Agustín. También en San Juan había casas y una huerta en la *"carrera que va de sant bartholome a sant paulo"*, es decir en la actual calle del Taray. En la parroquia de la Santísima Trinidad se cita por última vez la Rua y en la de San Nicolás la del Mal Consejo, cuyo nombre dio lugar a la famosa leyenda de la venta sacrílega de una hostia consagrada al Rabi mayor de la aljama hebrea.

En 1345 se habla de un *"corral de la moneda"*, sin mayores datos que nos permitan localizarlo. En una relación de 1346 viene a continuación de *"la casa de la puente"*. El dato no es lo suficientemente explícito ni seguro, pero aventuramos la hipótesis de que se trate del corralillo de San Sebastián, al pie del acueducto, *"la puente"*, ya desaparecido, donde estuvo la fábrica antigua de moneda.

El corralillo corresponde a la parroquia de San Sebastián, donde habitaba Sancho Martínez, cuyo testamento es una preciosa noticia sobre diversos aspectos de la Segovia del XIV¹³.

LA PUENTE CASTELLANA

El arrabal de la Puente Castellana presenta un curioso fenómeno de despoblación. Se inicia aquí la lenta agonía que ha de perdurar hasta nuestros días con mayor o menor rapidez, depende de las épocas.

Sus habitantes no se trasladaron al recinto amurallado, sino que pasaban a engrosar el censo de los pujantes y activos arrabales del lado sur, aquellos que ofrecían mejores condiciones de vida. Se produce pues un fenómeno de ruralización del que solamente escapa la orilla del río con sus azeñas e industrias que aprovechan la fuerza motriz del agua.

La mayor parte de las casas, propiedad del Cabildo, en la parroquia de San Blas o de San Gil, están en ruinas o vacías; las casas *“que disian las mayores desataronlas”* y el solar resultante se intenta transformarlo en huerta. Se habla de las huertas de Pinilla, a los pies del Alcázar, del Baño y de las Canales, ambas junto a los baños que se reparaban en 1345, del Palomarejo, del Cuervo, la Huerta del Rey, propiedad del Alcázar, y la del Almendro, junto a la iglesia de Santiago, a cuya cabeza había un pequeño grupo de edificios y un alamo. En este barrio se menciona en 1321 una tienda, una fragua y una *“almoxara”*.

LA VIVIENDA

Contamos con menos datos que para el período anterior, pues carecemos de una importante fuente como era el Libro Viejo de Censos. De cualquier manera pocas diferencias de estructura y de distribución se produjeron respecto del período precedente. Tal vez en lo decorativo, y expuesto como mera hipótesis, podemos pensar en que aparecieran las formas góticas. De ello nada ha quedado, ni siquiera en la arquitectura religiosa, en la que, como ya veremos, se pasa del románico al gótico flamígero.

Posiblemente muchas de las casas nobles, y esto es indudable en lo que respecta a la del Marqués de Lozoya y a la de los Condes de Chinchón, tengan restos pertenecientes al siglo XIV encubiertos por reformas posteriores, pues está demostrada la existencia de un poderoso estamento nobiliario. De hecho, a menudo aparecen restos de dudosa cronología. La dificultad es muy grande, pues para épocas tan oscuras en la arquitectura segoviana como esta del siglo XIV. A ello hay que añadir que, en su mayor parte, la arquitectura civil carece de “estilo”, que en Segovia las formas románicas perduraron hasta enlazar con el gótico florido y que ciertas maneras perduran en la actividad constructiva local sin someterse a las normas impuestas por la moda¹⁴.

Al siglo XIV parece corresponder el muro oriental de la antigua Escuela de Artes y Oficios. Se trata de los restos de un edificio de fábrica mixta. Dos hermosas ventanas ostentan en su dintel dos escudetes, el uno con calderas y el otro con corazones. Este edificio quedó incluido dentro del palacio que Enrique IV construyó en la manzana que ocupaba.

Las casas fuertes

El número de casas con torre debió de ser muy grande, lo que responde al auge de la nobleza, tal como se desprende de los testimonios escritos: *“Casas con su torre do mora donna Urosol de las Cençerrillas”* (en la plaza de San Miguel) *“A las Pescaderias casas con la torre vieja tienelas rodrigo fernandez”* *“Las casas de la torre de la Cal de Escuderos”* (posiblemente la de los Rueda, de que ya hemos hablado). En San Nicolás se cita el palacio de Alimán, como hemos visto, con la formidable torre de Hércules.

El Marqués de Lozoya fecha en este siglo la torre de los Aguilar o de Lozoya en la parroquia de San Martín, frente a la cabecera de esta misma iglesia. La describe de este modo:¹⁵ *“de muy bella traza y aspecto gallardo y marcial, de forma rectangular, construida en sillería de granito hasta el primer tramo de su altura, y el resto de mampostería, con cadenas de sillares en los ángulos. Adorna la parte de mampostería, una labor de esgrafiado con dibujo de círculos tangentes, de traza más antigua y más irregular que los del Alcázar. En el frente que mira a San Martín, está el arco de entrada, formado de enormes dóvelas, defendido a un lado por una saetera, y sobre el cual hay un ajimez. En cada uno de los pisos, ventanas con saeteras permitían atisbar los movimientos del enemigo y ofenderle sin ser visto, y por remate, la corona de matacanes y el fortín, perforado por un orden de ventanas”*. A sus espaldas, se yergue otra, más baja y en ladrillo, obra de moriscos.

Las importantes modificaciones que sufrió el edificio en el siglo XVI, han borrado los restos de la primitiva edificación medieval, que estaba asentada sobre un calefactorium romano, e igualmente el lugar de acceso a la misma. El aspecto de la torre no es tan macizo ni robusto como el de la torre de Hércules, debido sin duda a que su momento es más el de responder a un orgullo de casta que al temor de posibles asaltos. No deja de llamar la atención el enorme desarrollo de la puerta de ingreso. En la torre de Hércules, la puerta es diminuta y se halla elevada sobre el nivel del suelo. Aquí es grande, como de un palacio. Por el contrario, el acceso a las plantas superiores se efectúa desde el palacio, a través de una puerta muy chica, lo que no es coherente en absoluto. Tal vez, engastado el edificio dentro de la manzana y con salida principal a través de la torre, se reformó la puerta de ésta, ensanchando su luz y dando gran desarrollo a las dóvelas, que es una de las características de la arquitectura civil segoviana de fines del siglo XV.

Los pisos se cubren con armadura y en las paredes, una mala restauración ha eliminado el enfoscado de algunas plantas para dejar la piedra vista, se conservan curiosos grafitos. La comunicación interna es mediante escaleras de madera y aunque la cubrición del cuerpo de almenas es posterior, tal vez se planeara así desde un principio¹⁶.

La vivienda popular

Debieron continuar las formas de los siglos anteriores. Hay referencias a casas con soportales en la calle de la Almuzara (1345) y a numerosas bodegas con sus cubas (ya hemos visto la importancia del vino). Algunas recibían nombres singulares: de las Cencerrillas, por su inquilino, de la Completada, ambas en la Plaza de San Miguel, o del Arco, en la calle de Escuderos y en la Pescadería, lo que alude a una arquitectura de cierto estilo.

La mención de palacio hemos de verla referida, más que a lo que hoy entendemos por tal, a las habitaciones de la parte alta de un edificio.

Dos documentos de la primera mitad del siglo XIV amplían el panorama. En 1325 pleitea Gibe moro con Jerónimo Pérez, canónigo racionero, porque este quiere alzar unas casas por cima de las suyas. El juez dictó que Jerónimo podría alzar *“la dicha casa que el fasie quanto quisiese arriba so el ala del teiado de las casas del dicho gibe en tal manera que non le enbargase la finiestra que sale de su sobrado del dicho gibe fasia san miguell e otrosí fallo que una paret que esta entre las casas de gibe e las de xeronimo peres e mas mando que en tal manera alçase el dicho xeronimo peres sus casas que sienpre caygan las aguas del teiado del dicho gibe”*. Se rigen en el pleito y en la resolución por el derecho romano¹⁷ al considerar que el propietario del suelo lo es hasta del cielo y al salvaguardar la servidumbre de luces y de aguas¹⁸.

El segundo documento, de 1346, es la cuenta de los gastos de construcción de una casa. Entre los materiales se enumeran: *“Un millar de tejas e adobes”* cal, arena, umbrales, ripia y cabrios.

LOS CONVENTOS

Dentro de la trama urbana poblada de campanarios y de torres, que conforman una silueta de ciudad cristiana y occidental, aunque con numerosos corrales, (fórmula derivada del urbanismo musulmán), se establecieron en el siglo XIV las dos primeras comunidades religiosas, paradójicamente en dos lugares donde el ruido y la algarabía era constante: en la Almuzara y en la Plaza de San Miguel. Esto nos hace pensar que en ambos casos hubo donación de edificios, como consta respecto a los mercedarios.

Santa Clara

Colmenares se refiere a él por primera vez en 1399¹⁹. Garcí Ruiz, buen conocedor de su parroquia, no añade nada. Afortunadamente el testamento de Sancho Martínez, noble de la parroquia de San Sebastián, la menciona entre aquellas instituciones para las que deja mandas: *"e mando a la orden de santa clara de Segovia dosientos maravedis para que rueguen a Dios por mi alma"*²⁰. Cien años antes, en 1241 Pedro García también deja en su testamento varias mandas a los conventos e iglesias segovianas, y entre ellos *"a los Predicadores e a los descalços"*, *"a las descalças dos morabitanos e a las otras dos morabitanos"*²¹. Entiendo que el término de descalzos se aplica a los franciscanos y el de descalzas a las clarisas. La otra comunidad de monjas es, posiblemente la del monasterio de San Vicente.

Es decir, la comunidad de clarisas se había establecido a los pocos años de que Santa Clara fundara la primera casa de Monticelli en 1219. El convento cerraba la Plaza por el lado occidental y las sucesivas donaciones hicieron de él un conjunto abigarrado y pintoresco, como se desprende de la carta de venta del edificio en 1511, al obispo y Cabildo.

Consistía, esencialmente, en una iglesia con su torre y un claustro de dos plantas con sus dependencias, amén de otras casas, corrales y huertas. Hasta la compra del edificio y el derribo para la construcción de la nueva catedral, el Cabildo arrendó todas las casas y dependencias, con el consiguiente deterioro y suciedad para el mismo.

Al estar enclavado en un sitio de tan gran actividad, pronto se vió rodeado de tenderetes. Incluso la propia comunidad construyó tiendas aprovechando los contrafuertes de su iglesia: *"Yten dan la yglesia con todo lo en ella hedificado e con las tendezuelas que estan por de fuera arrimadas a ella de pilar a pilar"*²².

Con el convento de Santa Clara quedaba delimitada y cerrada la plaza de San Miguel, que había de permanecer así hasta que, en los siglos XVI y XVII, las reformas urbanísticas la alteraron sustancialmente.

Santa María de la Merced

La primera noticia sobre su fundación la suministra Garcí Ruiz de Castro²³ que recoge a su vez Colmenares²⁴. Tuvo ésta lugar en unas casas del barrio de la Almuzara. El convento fue demolido a raíz de la exclaustación de 1834, sin que haya quedado la menor señal de su trazado, pues en el plano de Antonio de la Iglesia, de 1837, sólo es perceptible una mancha gris con un cuadrado blanco, posiblemente el claustro, que ocupa la superficie de la actual plazuela de la Merced, ordenada a fines del siglo XIX.

En 16 de octubre d 1412 la sinagoga judía del Almuzara, que estaba junto al convento, fue entregada a los mercedarios para que en ella hiciesen un hospital, a cambio de los terrenos que la comunidad había cedido, para que en ellos se apartasen los judíos, a espaldas del convento²⁵.

Debieron de poseer un gran solar, a pesar de lo entregado para la Judería, si tenemos en cuenta que en 1488 los frayles hicieron *"atajo de çerramiento de la calle pública que va de la*

plazuela de sant andres a la juderia junto con el dicho monesterio... porque le fue fecha merced por los regidores de la dicha çibdad". Se trata de una de las primeras cesiones, de que guardamos noticia, por parte del Concejo de una vía pública. La respuesta no se hizo esperar por parte del Cabildo catedral que alegaba ser calle pública. Ya veremos en que acabó el pleito²⁶.

Expulsados los judíos, los terrenos y corrales cedidos para ellos en 1412 pasaron de nuevo a ser propiedad de la comunidad en fecha anterior a 1528, en que el Concejo les dio permiso para edificar un pasadizo sobre la calle²⁸.

La parte más notable del convento era la cabecera de la iglesia construida por Diego Arias Dávila, a mediados del siglo XV, para enterramiento de la familia. El ábside se alzaba junto al corral de la Poza, casas nº 5 y 7 de la calle de Daoíz, la pared norte de la iglesia formaba la acera izquierda de la calle de Daoíz. La fachada occidental y puerta principal se abrían a la plazuela de San Andrés. Las paredes del lado sur recaían sobre la actual calle de la Almuzara, que le separaba de la Judería. En tan estrecha calle estaba la portería, por lo menos desde 1500. Volvían las tapias por la actual calle de la Judería Nueva hasta topar con el corral de la Poza. En líneas generales se ajustaba al perímetro de la plazuela de la Merced, cuya barbacana aprovecha restos de la antigua construcción.

Al lado sur de la iglesia estaba la sacristía y a continuación el claustro²⁸.

Nada de interés hemos hallado sobre el edificio, ni un dibujo, ni un croquis de su planta, tan sólo las obras que en la capilla realizó Diego Arias, de ahí el interés que tienen dos referencias suministradas por los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento, del siglo XVIII, que transcribimos a continuación:

"por causa de que el campanario del dicho convento esta sobre el arco toral que divide la capilla mayor de su yglesia y con el peso de las campanas y mobimientos biolentos se ha reconocido estar amenazando ruyna dicho arco como lo an declarado diferentes maestros y porque tienen tratado hazer unà espadaña y campanario sobre la puerta de dicha yglesia que cae a la plazuela de San Andres y para su mayor firmeza y poner dos machones nezesitan hazia dicha plazuela sacar quatro pies de la pared y xuntamente bajar la arqueta que divide las aguas que ban a algunas casas del cavildo cathedral y al matadero lo que pareziere conbeniente sin que tropieze la obra con los condutos ni se siga a dichas casas perjuizio...".

El Comendador de la Merced expuso ante el Ayuntamiento:

"que a su combento se le ofrezca executar una obra en la fachada donde esta la porteria por estar la pared y toda su techumbre amenazando ruina y siendole preziso con este motivo y con haver puesto cargo de pasantia hazer sobre la porteria un salon o general en que se tengan las conferencias diarias y los actos y conclusiones publicas para que salga dicha a tirantez y con rectitud que se deve con el pedazo que ay dende la fachada de la puerta de la yglesia asta el angulo que buelbe contiguo a la porteria suplica a vuestra señoria se digne conzeder se saque la esquina que rebuelbe a la calle que va a la puerta carretera de dicho combento frente a la casa que bibe el señor dean como zinco o seis pies con lo que no se haze perjuicio a tercero alguno, antes bien cortando el ángulo que allí forma dicha fachada queda con proporción y hermosura" Juan Antonio Ruiseco, maestro de obras lo informó positivamente pues se dará *"hermosura a dicha fachada y plazuela"*²⁹.

LAS ETNIAS MINORITARIAS

Desde los días de la repoblación debieron acercarse algunos extranjeros a Segovia. Una de las calles más antiguas del arrabal se llama de Gascos y el primer obispo, Don Pedro, era

oriundo de Agen, en Francia. Pero la documentación no ofrece muchas noticias sobre estos individuos. Los dos grandes grupos pertenecientes a otras culturas son los judíos y los musulmanes, fundamentalmente los primeros que llegaron a constituir una de las mayores aljamas de España.

Los judíos

Las primeras noticias de la judería corresponden al siglo XIII, pero son bastantes escuetas. Represa dice refiriéndose al grado de vecino y como había de conseguirse: *"Sancho IV determina así mismo "que los judios non oviesen casas nin otro heredamiento a compra", permitiendoseles, no obstante poseer lo que ya tuvieran, pero perdiendo lo que adquieren de nuevo, cláusula bien elocuente para conocer el precario estado de la judería segoviana del XIII, tan distinta a la del siglo siguiente"*³¹. La fecha de esta orden es de 1282. Por los mismos años se habla de la carnicería de los judíos y del primero de ellos con nombre conocido: Salomón de Avila, posible vecino de la parroquia de San Miguel.

Hacia 1290 aparece la callejuela de los Judíos, en la parroquia de San Miguel, en lo que hoy se denomina calle de la Cabritería. Así pues, a fines del XIII estaban establecidos en los barrios de mayor importancia comercial: Almuzara y Pescadería.

Con mayor frecuencia se registran en la documentación del siglo XIV y ya esparcidos por todos los barrios de la ciudad. En 1324, en la calle de Escuderos, Don Yago Caragoçi "*judio fisico*" y su mujer Doña Clara. En 1325 se menciona una tienda en los Alatares "*que fue de Don Çag judio amelamed*". En 1328 Samuel Azaid es parte interesada en la venta de una tierra en Veladiez, muy cerca de Segovia. En 1333 Yuçef, corredor "*fijo de Yago de Aalon*". En 1339 Blasco Martinez y Don Yusuf, nieto de la Dabiça, venden a Juan Martín una huerta situada entre el monasterio de Santa María de los Huertos y el de San Vicente. En 1345 Yago Arroy en la puerta de San Martín y Orebge en la Correonería. En 1346 Ysrael tiene arrendada una casa, sin especificar, a un canónigo, y en el mismo año otro judío "*mora al açoguevo*". En 1363, Don Vidales, Yuçef Melamed, Yuda Chicote y Levi y Simuel, médicos. En 1364, en la venta de unas casas se dan por linderos "*...de una parte el almidras de los judios*", dos años después se sitúa en la calle de Rehoyo, al final, y se añade: "*la calle por do entran al midras*". En 1370, en un pleito entre Don Çag de Cuéllar, hijo de Rabí Yuçef, y el Cabildo, aparece como representante Don Çag Abudacham, hijo de Don Bono, que habita en la parroquia de San Esteban. A partir de 1373 la lista se amplía extraordinariamente gracias a los Libros de Pitanzas del Cabildo Catedral. En la parroquia de San Andrés: "El lobo judío" en el Corral de la Poza; Abrahan Arenales, en el Corral de Gencor; Bienveniste y Tovi Longor en el Almuzara. En la de San Miguel: Yuçef Alicarderon, en el Corral de Romero Gil; una judía innominada en el Corral de la Avilesa y cerca Don Vidales; Yuçef "*alvartero*"; Yaco "*latonero*" y Doña Urosol de las "*çençerrillas*" en la plaza de San Miguel; Buenjani, Doña Luna, Don Adaroque, un judío zapatero, Huda Papada e Ysrael, en la calle de Rehoyo; la "*judia labranderá*" junto a las Carnicerías; Abrahan Rifa a la entrada de la Calle Real; Mosen Cayon, Urceti y Lumbroso junto al Corral del Vainero; Huda Gahon, Huda "*melamed*" Yago Pillo, Buear, Vidales "*alfayate*" y Don Çag en otras calles.

En San Martín: Juçef "*peligero*" y Abraham de Madrigal, platero, en la puerta de San Martín.

En las Pitanzas de 1389 se ve un aumento considerable del número de judíos residentes en la Almuzara, que llegan a alquilar casi todas las casas del Cabildo. Lo mismo sucede en la parroquia de San Miguel donde aparecen como proveedores de tiendas en la Plaza. Desciende el número en el libro de 1392.³¹

En 1397, Vellida, viuda de Cid Caro, polainero, habita en San Miguel. Son fiadores y testigos. Jacob Talaveri, Sonto y Vidas, hijo de Don Abrahan "*Hareador*".

De lo anteriormente expuesto se deduce que los judíos habitaron por toda la ciudad y los arrabales. En la ciudad fundamentalmente en las parroquias de San Andrés, (en el barrio de la Almuzara) y San Miguel, (en las calles de Escuderos y de Rehoyo). Se dedicaron a todos los oficios, y algunos pertenecían a una posición elevada, avalado por el título de Don que ostentaban. Vivían codo con codo con cristianos y musulmanes, sin que queden referencias ni tan siquiera alusiones a las frecuentes violencias de que eran objeto las juderías medievales ni a las terribles matanzas de 1391³². Pero no estaban exentos de humillaciones, como la famosa capitación de los 30 dineros de oro por personas que habían de pagar al Cabildo.

En cuanto al tema que nos ocupa hay que resaltar la aparición de tres locales con destino específico: la Carnicería, la Sinagoga Mayor y el Almidrás.

Carnicerías

En nuestro reciente trabajo sobre la judería³³ situábamos las carnicerías junto a la sinagoga Vieja, en la actual plazuela de la Merced. Un censo de 1493, junto con otros datos, ha rectificado nuestro criterio al situarla, de una manera correcta, en el denominado Corralillo de los Huesos, en la parroquia de San Andrés, frente a la puerta del mismo nombre.

Es curioso en extremo el topónimo popular con que se ha conocido el corral que ha servido de habitación de vecinos hasta hace pocos años.

Sinagoga Mayor

La única sinagoga que persiste, bajo la advocación de Corpus Christi, situada en la plazoleta del mismo nombre. Sirve de capilla a una comunidad de monjas franciscanas. Su primera mención es de 1373.

De ella trató extensamente Castellarnau, que la pudo estudiar a fondo después del incendio de 1920³⁴, por lo que carece de sentido insistir sobre el tema. Se accede, como es frecuente, a través de un corral. Volveremos sobre ella en el próximo capítulo.

Madraza

Estaba situada al final de la calle de Rehoyo y al fondo de un callejón. Sólo se nombra en los dos censos ya referidos sin que vuelva a citarse posteriormente. Tal vez la escuela de estudios teológicos pudo llevar anexa otra sinagoga, cosa no infrecuente.

Los Moros

Debieron formar un grupo más reducido o del que, al menos, conservamos menos noticias. Dedicados a actividades más humildes que los judíos, su peso en la vida ciudadana apenas se hizo notar. Si en la vida económica o social no alcanzaron relieve, en cambio a ellos se deben las exquisiteces del mudéjar de tiempos de Enrique IV, la armadura de la iglesia de San Millán o las pinturas de la torre de Hércules. Impregnaron el arte occidental en tal forma que rara es la ocasión en que el arabesco y las yeserías no decoran un edificio.

La armadura de la iglesia de San Millán, las bóvedas de nervios cruzados de la Vera Cruz, San Millán y San Martín, y las pinturas de las estancias de los canónigos en el barrio de la Claustroy en la Torre de Hércules, atestiguan la presencia de estos individuos desde unas fechas muy tempranas.

Los dos primeros de que tenemos constancia son Gibe y Haça, vecinos de la plaza de San Miguel, en 1324. Gibe es el moro del singular pleito de 1325 de que ya hemos hablado. En 1355, en la misma parroquia, Mahomat, hijo de Don Haçan, inquilino de las casas de las Escaleruelas. En 1371, Aly Lobo, hijo de Brahen el Rubio y su hermano Avdalla, en la parroquia de San Martín.

En el Libro de Pitanzas de 1373, Hasisa, en la Almuzara, en 1389 Hamete y Abraham, frente a la Sinagoga Mayor y vecinos de un judío, y Maese Lopez, "*moro*" en la Plaza de San Miguel. En Santa Columba Reyna y Axa "*mora açarandera*". También el Corral de los Moros en la Almuzara, citado en 1373, puede ser un reflejo de la existencia de estos individuos en Segovia.

NOTAS

1. Larruga, E. - *Memorias políticas y económicas*. (Madrid - Imprenta Antonio de Espinosa. 1791). T. XI-XII y XIII referente a la industria segoviana. Lecea y García, Carlos. *Recuerdos de la antigua industria segoviana*. (1897). Marqués de Lozoya. *Historia de las corporaciones de menestrales en Segovia*. (Segovia. Imprenta Mauro Lozano. 1921).

El Marqués de Lozoya, pág. 15 dice: “desde los romotos días de su definitiva repoblación, la Ciudad de Segovia, fortaleza avanzada de la Vieja Castilla, al pie de las sierras del Guadarrama, abundantes en pastos y en pinares, tuvo fábricas de diversa especie; la cuantía y calidad de sus rebaños, motivaron desde muy antiguo todas las industrias que tienen por objeto el laboreo y transformación de las lanas; afirman los cronistas que ya en el siglo XI se fabricaban en ella sus nombrados paños. En el siglo XII dicese que no solamente florecia esta industria, lo cual es ciertísimo, sino que se iniciaba la de sombreros, y consta que en este mismo siglo batian moneda los segovianos... desde el siglo XIII, documentos, como los cuadernos de Cortes, comprueban la tradición y los asertos de los cronistas”.

Isidoro Luengo y Benito Martín en su trabajo “sobre la antigua fábrica de sombreros” publicado en las “*Memorias de la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de la Provincia de Segovia*” t. I. 1785, pág. 154, escriben: “Se dice que por los años de 1109 ya existía en la ciudad una fábrica de sombreros”, pero no indican la fuente.

La nota fue tomada por Larruga y por Lecea, op. cit. pág. 149. Base de los posteriores trabajos que se han realizado sobre el tema.

Hay un documento inédito: el testamento de Pedro García, hacia la década de 1120, en que por primera vez se enumeran una serie de piezas de tela para diversos usos: “... *¶ tapecía ¶ savenas cum l capezalio... omniam vestimenta mea exceptis duobus mantellis qui tribuo matri mee... medietatem mei lini et canami Sobrine quque Iuliane dono ¶ tapecía que sunt texenda et precium et enafegan mulieribus que texuerint ea... E semeno autem bracas et camisiām Praeterea marie qui fuit mea serva dono libertatem ¶ ganebam ¶ savenas cum uno capezalio alteram medietatem lini et canami ista vero maria faciat texere filatum gracile quod habet et pannum factum inde tribuat praedicto pontifici excepta una toca quam det matri mee...*” (Doc.: Varios n° 2).

Cabe la posibilidad de que el trabajo del telar esté más cerca de las labores caseras que de la industria y que, en todo caso, deberíamos ver en ello un artesanado de calidad: “filatum gracile”.

2. Rivero, Castro Ma. del. *Segovia Numismática: Estudio general de la Ceca y de las monedas de esta ciudad*. (Segovia). Imprenta Carlos Martín 1928, pág. 14-16. Inicia la fabricación de moneda en tiempos de Alfonso VI. Se comprueba por el privilegio concedido por Alfonso VII al obispo de Segovia, de la cuarta parte de la moneda que se fabricara en dicha ciudad: fechado en Zamora en 8 de abril de 1136. (A.C.)

Véase también Libro de Memoria de algunos privilegios concedidos por los Reyes de esta sancta Yglesia. fols. 5 r. y 6 r., y original en pergs. carp. 300.

3. García Ruiz, op. cit. fol. 21 v.

“Año de 1313 en tiempo de las historias del Rey don alonso el honzeno tres cavalleros de Segovia el uno se llamava garzia gonzalez el otro garzi sanchez y el otro sancho gomez enbiaron a don phelipe que pretendia la tutoria del Rey don alonso el qual estava en tordesillas a dezirle que porque esta ciudad era de la tutoria de don joan hijo del infante don manuel que viniese a segovia que le acogieran en la ciudad e lo rezebirian por tutor della lo qual hazian por el gran poder que el don joan avia dado a doña mençia una dueña que mantenía muy grandes gentes de cada día e avia hijos y parientes muchos que tenían grandes campañas e todo se hazia en segovia y su tierra lo que ella queria el don phelipe salio de tordesilla y andovo tanto en una noche que amaneçio en segovia y desde luego llevo a la puerta abierta y entro por una calle y mando a don alonso sanchez entrase por otra y desde luego llevo a la plaza de san miguel metio su pendon tendido y con el don pero hernandez de castro mando luego zerrar todas las puertas de la ciudad los de la ciudad como supieron que era venido vinieron a el mando luego prender a la doña mençia y a sus hijos y a los que heran de su vando paso para la calongia y yglesia y apoderosse en todo el alcazar teniala un vasallo de don juan no la pudo cobrar manda tomar a dona mençia y a sus hijos y a sus parientes todo lo que tenían y apodero de la ciudad a garçilaço el qual dexo la tenentia a su hijo pero lasso para que pelease con los del alcazar y no los dexasse meter en la yglesia ni calongia y bolviose para tordesillas el pero lasso era hombre de poca conçientia usurpava lo ajeno e ansi tomo mucho de segovia desde a pocos días que se fue don felipe juntaronse grandes gentes de la tierra y entraron en la ciudad y pelearon con pero lasso y ençerraronle en la calongia de la qual salio huyendo y estos pueblos fueron a las casas de garzi gonzalez y de garzi sanchez los dos cavalleros que avian metido en segovia a don phelipe el uno dellos acogiose con sus hijos y con su gente a san martin que estava junto a esta iglesia el otro ayunto parientes y amigos para ser defender en las casas do morava los de los pueblos fueron a san martin y la conbatieron y los çercados acogieron a la torre y pusieronla fuego e ansi con el gran fuego se endio la torre por medio y callo la mitad de la torre y fueron a las casas del otro cavallero con mucha gente y entraronselas por fuerza y mataron quantos ay allaron y porque avia poco tiempo que aviam prendido a algunos de la tierra que estavan en la cadena sacaron todos los pressos que ay estavan y degollaron a algunos que ay estavan y salieron los otros.

Despues el Rey don alonso salio de la tutoria vino a segovia y mando hazer pesquissa de todo lo hecho y de las quemas y muertes de hombres y fueron pressos muchos de aquellos que lo avian hecho fue dada sententia contra ellos algunos arrastraron y ahorcaron a otros quebraron por los espinazos por el quebrantamiento de la cadena a otros cortaron los pies y las manos y los degollaron y a otros quemaron por el fuero de la iglesia esto se abla en la coronica del Rey don alonso el onzeno”.

Lo recogió Colmenares en op. cit. cap. XXIV-VI.

4. Doc.: Reales. n° 6.
5. Corominas, op. cit. "*GORGÓJO del lat. vg. gurgulio, lat. curculio. Curculio es el gusano del trigo que dicen gorgojo*".
6. Durante el siglo XIX se proyectaron muchas reformas y ensanches en la ciudad. La calle del Vallejo, y esta manzana, fueron las primeras, por lo que hasta ahora conozco, en sufrir un plan de alineación, proyectado por José Asensio, justificado por la estrechez y dificultad de tránsito para los carros.
El plan está fechado en 1861 y se llevó a cabo.
7. Calle real o calle del rey eran el denominador común para todas las calles, excepto algunas que, por una u otra causa, eran conocidas con nombres propios.
Con el paso del tiempo el nombre común "del rey" quedó reducido a la calle Real, calle que une la Plaza Mayor con el Azoguejo.
8. De todos los planes de alineación, llevados a cabo por Odriozola, ninguna ha tenido una repercusión tan negativa para la ciudad, cuyas consecuencias padecemos hoy día, al generar un tráfico rodado sin posibilidad de salida. En sesión municipal de 10 de noviembre de 1880 se aprobó el plan de alineación desde la Plaza mayor a la calle de San Agustín y el 20 de agosto de 1883 se hacía extensivo hasta el Azoguejo. El proyecto de Odriozola lleva fecha de 31 de julio de 1910. A. Ayto. IX-3-5.
9. La casa donde se vendían las truchas es la que hacía esquina a la travesía de la Rubia. Fue después mesón de los Peces. Fue demolida bárbaramente en septiembre de 1979.
10. Corominas, op. cit., "*BALDES, "piel de oveja curtida", de origen incierto. 1a doc.: baldrés. S. XIII*".
11. Ibid., HOYA. "*El nombre de lugar Rehoyo, cast. rehoya, rehoyo.... "hondonada, repliegue del terreno"*".
Topográficamente la calle de Rehoyo está en la ladera que desciende desde la plazuela de las Pescaderías, hoy de la Rubia, hacia las murallas. Por otra parte, el sentido de rincón o lugar apartado (prefijo re), entiendo que es adecuado si tomamos como punto de referencia la iglesia de San Miguel, pues a sus espaldas nacía la calle. Efectivamente, años después, el espacio que se encontraba entre la iglesia y el ingreso a Rehoyo, se denominara "rincón". Todo esto no hace sino reforzar la tesis de que el eje plazuela de las Pescaderías-Correonería-Plaza de San Miguel, era la vía principal. Rehoyo quedaba a trasmano, aunque poco después se convierta en una calle de primer orden.
12. A.C. Libros de Pitanzas de 1373, 1389, 1390 y 1392.
13. Doc.: Varios n° 10.
14. El hecho está muy claro en la casa de los Cascales, o de Azpiroz, hoy Delegación Provincial de Obras Públicas. Las ventanas de la fachada, con su gótico flamígero, parecen proclamar de una forma rotunda, al igual que la puerta, el siglo en que se construyó, pero al reparar el enfoscado, en el verano de 1979, apareció una puerta de ladrillo con arco de herradura y alfiz, que hemos de suponer muy anterior, tanto por el lugar que ocupa como por encontrarse debajo de un esgrafiado perfectamente fechable. Si no fuera por esto, la portada en cuestión, bien común en la arquitectura popular, podría ser incluso del siglo XVI.
En resumen, podemos fechar aproximadamente la arquitectura de los siglos XII, XIII, XV, y del XVI en adelante, pero muy difícilmente la del XIV.
15. Marqués de Lozoya. La casa segoviana...
16. La opinión de que los merlones en la arquitectura militar iban al aire, procede de un sentimiento romántico pues consta documentalmente que el castillo de Turégano cubría sus torres y caminos de ronda con tejados, (sobre el tema está a punto de ver la luz un pequeño artículo en Estudios Segovianos).
17. Iglesias, Juan. Derecho Romano. Barcelona. Ariel. 1965. pág. 315. Se trata de "servitus fluminis".
18. Doc.: San Miguel n° 10.
19. Colmenares, op. cit. XXVIII/XIII. A propósito de la donación que al convento hicieron Juan Hurtado de Mendoza, y su mujer María de Luna, de unas casas y otras heredades. "*Y esta es la primera noticia que hasta ahora hemos hallado de este ilustre convento de Santa Clara*".
20. Este testamento es una de las mejores fuentes de información para el urbanismo y otros aspectos ciudadanos. Sobre él habré de volver en repetidas ocasiones. (Doc.: Varios n° 10).
21. Testamento de Pedro García. Doc.: Varios n° 3.
22. Para la descripción del edificio véase Doc.: Santa Clara, especialmente los n° 25 y 27.
23. Garcí Ruiz de Castro, op. cit. fol. 16 v.
"*Este monasterio era antiguamente casa de una duena que se llamava doña Elvira Martinez, que fue casada en Guadaluza dexo su casa a estos religiosos con la heredad de Abades y Martín Miguel e otros muchos que han dexado allí renta mi abuelo Joan Garcia de Castro se enterró allí e dexo 30 fanegas de pan por mitad y quatrocientos maravedis los arias de segovia tienen la capilla mayor do es su enterramiento do estan enterrados desde el contador mayor Diego Arias de Avila avola por poca cosa hizo a los frayles que visitasen el hospital que esta junto a el monasterio esta orden se instituyo en tiempo del rey don Jayme de Aragon año de 1212 a los unos instituyo de Santa Maria de la redencion de los captivos o de la Merced los quales toviesen cargo de rescatar captivos estos trahen la capa blanca con una cruz negra a los otros llamo de Montesa estos trahen cruz colorada los unos y otros fueron aprobados y confirmados por el papa Gregorio nono*".
24. Colmenares, op. cit. cap. XXV/XIII y en el Aparato de la Historia de Segovia, fol. 75-86, trasladado por Quintanilla, M. en E.S. t. IV, 1952, pág. 184-191, del que entresaco lo siguiente: "*Sepan cuantos esta carta vieren como yo Elvira Martinez muger que fui de Fernan Rodriguez camarero que fue de nuestro señor el Rey Don Alonso que*

Dios perdone otorgo e conozco que por razon que yo obe partido con Pedro Fernandez e con Don Alonso obispo de Jaen e con Maria Fernandez mis hijos e fijos del dicho Fernan Rodriguez e copo en partición al dicho obispo las casas de la morada de Segovia que son encima de la colación de la Yglesia que dicen de San Andrés, con todas las casas e heredades que el dicho obispo abia en el dicho logar Segovia e en su termino e despues el dicho señor obispo vendió a mi la dicha Elvira Martinez las dichas casas... E por esta razon porque yo so tenuta de bender e de hacer donacion de mis bienes o de parte de ellos sin hacer perjuicio a los dichos mis herederos e habiendo gran devoción en mi señora Santa Maria fago donación justa y perfecta puramente sin ninguna condicion a los frailes de la orden de Santa maria de la Merced de la redemption de los cautibos de las dichas casas que son en la dicha ciudad de Segovia con las cubas e tinas que en la bodega de las dichas casas estan e con las mesas e las otras halajas que en las dichas casas estan...". Tomaron posesión los frailes el 17-XII-1367.

25. Fita, F. *Estudios Históricos. Colección de Artículos: La judería de Segovia*. (Madrid. Imprenta Fortanet 1886). Pág. 22-28.

26. Libro de Acuerdos del Cabildo de 1488, fols. 157-161.

27. El Concejo les dio permiso para hacer "*el pasadizo que agora esta hecho sobre la calle que esta junto a la porteria para que puedan pasar del dicho monesterio a los corrales que tiene de la otra parte*". Se ponía como condición que "*no se hagan agujero ni ventana ni saetera ni cosa por donde puedan mirar hazia la calle por las paredes del dicho pasadizo ni por lo bajo del*" y que si en el corral hiciesen "*privada*" y causare perjuicio a las casas de la Calongía que lo reparen hasta quitar el mal olor "*y esto que no se entienda del perjuizio que resciben las casas del cabo de abajo de los corrales por respeto del caño que agora va del dicho monesterio por que aquellas se estan de tiempo antiguo con aquella servidunbre*". A° Cat. Vitrina 9. Papeles sueltos.

28. La sacristía se vendió para enterramiento de la familia de Francisco Baca Villamizar en 17-IX-1639. A.H.P. Libro II de Hipotecas. Fol. 841.

29. A°. Ayto. Libros de Acuerdos de 1703 y 1730. Sesiones del 14 de marzo y del 6 de octubre respectivamente.

30. Represa, op. cit., pág. 50.

31. Para todo lo anterior: Doc.: Pitanzas de 1373; Judería: San Esteban, nº 3; San Miguel nº 9, 19 y 20; Menéndez Pidal, Documentos Lingüísticos de España. Reino de Castilla, pág. 321.

32. Amador de los Ríos: *Historia Social Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal*. (Madrid 1960). Supone este autor que Segovia se había librado de las matanzas que sucedieron en varias ciudades españolas a raíz del asalto de la aljama sevillana de 1391.

Fita, F. La Judería de Segovia. Documentos inéditos. *Rv. Estudios Históricos*. t. VI, 1886, opina lo contrario y toma como base los Libros de Pitanzas, en los que a partir de 1392 aparece un claro descenso en el número de los judíos censualistas al cabildo.

Desde luego, no hay noticia ni de esta matanza ni de otras posteriores. A ello se añade el hecho, notado por R. Amador de los Ríos, de que Enrique III, por cédula fechada en Segovia ese año, daba cuenta de lo ocurrido en Burgos, y en la crónica de Enrique III se hace relación de las ciudades en que se produjeron estos asaltos sin que aparezca Segovia, donde a la sazón se encontraba la Corte. Pudo ser esta la causa, como sugirió Amador de los Ríos, de que Segovia se viera libre de estas matanzas.

Véase también Caro Baroja: *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*. t. I.

Había Judíos en 1321, aparte de Segovia, en Sepúlveda, Cuéllar, Pedraza, Sotosalbos, Pelayos, Aguila Fuente, Fresno, Maderuelo, Montejo, Fuentidueña, la Cuesta, El Espinar y Coca.

33. Ruiz Hernando. *El Barrio de la Aljama Hebrea de la ciudad de Segovia*. (Segovia. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. 1980).

34. Castellarnau, J. Ma. de. Lo que queda de la sinagoga Mayor de Segovia. *Rev. Universidad y tierra*, nº 2 y 3. Segovia 1934.

Araújo, Oscar de. La grande Sinagogue de Ségovie. *R.E.J.* XXXIX, 1899, pág. 209-216.

Cantera Burgos, F. *Sinagogas de Toledo, Segovia y Córdoba*. (Madrid. C.S.I.C. 1973). Pág. 141-149.

SEGOVIA DURANTE LOS SIGLOS XII AL XIV

- 1. Alcázar
- 2. Postigo del Parque
- 3. Puerta de Santiago
- 4. Postigo de la Fuente Cercada
- 5. Puerta de San Cebrián
- 6. Postigo Picado o de San Matías
- 7. Postigo de San Juan
- 8. Puerta de San Juan
- 9. Postigo del Consuelo
- 10. Puerta de San Martín
- 11. Postigo de San Martín (Puerta de la Luna)
- 12. Postigo de la Judería, o de San Miguel (Puerta del Sol)
- 13. Puerta de San Andrés
- 14. Casa del Sol
- 15. Postigo del Obispo

- A. Iglesia de San Marcos
- B. Iglesia de San Blas
- C. Iglesia de Santiago
- D. Iglesia de San Gil
- E. Catedral
- F. Iglesia de San Gudumián
- G. Iglesia de San Andrés
- H. Convento de los Mercedarios
- I. Iglesia de San Pedro de los Picos
- K. Iglesia de San Esteban
- L. Iglesia de San Cebrián
- M. Iglesia de San Quirce
- N. Iglesia de la Santísima Trinidad
- O. Iglesia de San Nicolás
- P. Iglesia de San Bartolomé
- Q. Iglesia de San Juan Bautista
- R. Iglesia de San Pablo
- S. Iglesia de San Sebastián
- T. Iglesia de San Román
- U. Iglesia de San Facundo
- V. Iglesia de San Martín
- X. Iglesia de San Briz
- Y. Iglesia de San Miguel
- Z. Convento de las Clarisas



**CAPITULO IV.
EL SIGLO XV**

CAPITULO IV EL SIGLO XV

INTRODUCCION

La derrota de Pedro I en Montiel y la consiguiente subida al trono de la casa de Trastámara, va a favorecer grandemente a Segovia.

Juan II y Enrique IV, especialmente el segundo, no la dejarán de la mano y tanto en el orden cultural como en el económico la mejora es ostensible. No obstante, en el régimen interno, el gobierno de estos últimos Trastámara es desastroso. La debilidad del carácter de Juan II y de Enrique IV y su constante cambio de criterio, envolverán al reino en confusión y a Segovia en luchas internas. Las banderías entre los clanes familiares provocarán el medrar de algunos de ellos y la proyección rápida de otros, cuyos turbios orígenes serán puestos a la luz, y en solfa, por las coplas, anónimas o de paternidad esclarecida, que airean al mismo tiempo el mal gobierno de la ciudad.

“Esta época tan llena de sombras en lo político, fue brillante y magnífica en el alarde de la vida exterior, y fecunda, activa y risueña en las manifestaciones artísticas”, dice Menéndez Pelayo en su estudio sobre los poetas de la corte de Juan II.

Efectivamente, el llamado Cancionero del Alcázar¹ es una muestra evidente del desarrollo cultural que hubo en el Alcázar de los Trastámara, lleno de un lujo tan oriental que asombraría al barón de Rosmihal de Blatna. La poesía y la música florecen en la ciudad y junto a ellas los primores del gótico flamígero y el encanto de las doradas techumbres de la carpintería mudájar. Oriente y Occidente se aunan y las, hasta ahora, sólidas y recias moradas, se dejan seducir por los caprichos de la decoración.

La llegada al Alcázar de las embajadas extranjeras, la pujanza de la aljama, la humilde laboriosidad de los alarifes moros, el declinar de la caballería que celebra torneos a los pies del alcázar, la temprana adopción de la imprenta por obra de un obispo de origen converso, no anulan la realidad de una población cansada de tanta revuelta interna, traída y llevada por los nobles a su capricho. Ya el enfrentamiento con los Reyes Católicos anuncia la guerra de las comunidades, que encuentran campo largamente abonado en el hombre del arrabal.

Colmenares acusará a los segovianos del arrabal de todas las calamidades, pero, llevado por su amor patrio, siempre serán los forasteros los causantes de todos los movimientos revolucionarios: *“Francisco de Torres, regidor y rico, alborotó el arrabal mayor, vulgo de gente advenediza, pólvora de las repúblicas”*². Para Colmenares, consciente o inconscientemente, Segovia se divide en ciudad y arrabales, pero no ya en el sentido topográfico, sino en el espiritual, en el del ánimo y voluntad, en el del carácter, y en esto yerra, porque son precisamente los grandes arrabales del sureste, con sus fábricas, los que posibilitan la existencia de la ciudad, es decir de la zona intramuros plagada de torres. *“El maestro avisaba que el rey con su gente se apoderase en nuestra ciudad de las iglesias y sus torres, todas fortísimas, y de muchas casas que lo son”*³. Frente a una ciudad de perfiles recortados y de calles angostas, el arrabal, amplio y llano, pero, sobre todo, abierto.

“Don enrique... al conçejo justiça regidores cavalleros escuderos ofiçiales e omes buenos de la muy noble mi çibdad de Segovia mis vasallos salud e graçia bien sabedes como yo ove mandado dar e di una mi carta por la qual mande que todos los que bivieren en la dicha mi çibdad e en sus arrabales fueren francos e quitos de todos pedidos e monias e de todos otros pechos e agora a mi es fecha relaçion que por ser los que biven en los arrabales esentos asi

como los que biven en la dicha mi çibdad por bevir mas sueltamente e estar fuera por causa de quando se çierran las puertas de la dicha mi çibdad muchos de los que biven en ella se han sallido e sallan a bevir a los dichos arrabales por todo yo vos mando que qualesquier vesinos de los que biven en la dicha mi çibdad de aqui adelante sopieredes que se sallan a bevir e morar fuera della a los dichos arrabales les tomedes todos sus bienes e los pongades en sequestraçion..."⁴. Es decir, que pese a los esfuerzos de los sucesivos reyes para que se poblase la ciudad, los segovianos persistieron en su intento de habitar extramuros, a lo que favoreció la extensión de los privilegios de los ciudadanos a los arrabaleros. Don Juan II, a instancias de su hijo, a quien le había sido concedida Segovia, confirmó una vez más, en 1453, todos los privilegios *"de la noble çibdad de Segovia e de sus arravales e porque aquella sea mejor poblada"*. Privilegios que le solicitaron *"las aljamas de los judios y moros de la dicha çibdad de Segovia e sus arravales"* y a quienes los hizo extensivos⁵.

Era fuerte, pues, la tensión entre la ciudad y el arrabal. Tensión que ha de perdurar hasta nuestros días y que se traduce en elocuentes diferencias de configuración urbana, más estable en la parte alta y de rápida evolución y transformación en la baja, donde hemos de presumir una mayor propiedad privada, ajena y exenta de mayorazgos, capellanías, censos y otras cuestiones, que colapsarán, ya veremos, la construcción y remodelación en el siglo XVII de la ciudad.

LAS TRANSFORMACIONES URBANAS

La abundante documentación de que disponemos nos ayuda a clarificar conceptos y a poder seguir paso a paso, casi en los mínimos detalles, como fue ampliándose la red viaria y el traslado de funciones que se fueron operando sobre el solar urbano, solar que nunca llegó a estar completamente edificado y donde las referencias a corrales, huertas y cercas, siguen siendo numerosas, incluso en una parroquia como San Miguel. Esta, en efecto, extremadamente activa, es el claro exponente por sus frecuentes arrendamientos y cambios de censo, de una especulación inmobiliaria o, en el menor de los casos, de la saneada economía del cabildo con el continuo acrecentamiento del patrimonio inmobiliario, conseguido en gran parte a través de donaciones.

Uno de los espacios urbanos más agobiados era sin duda el de los actuales jardinillos del Alcázar. El aspecto debía de ser bien pintoresco, a mediados del siglo, con la gallarda torre de Juan II frente a la antigua catedral de Santa María. Pero la catedral era un formidable enemigo en potencia y aún más si tenemos en cuenta que el palacio episcopal asomaba sus muros al foso de la fortaleza.

Los reyes, que se apercibieron de este peligro, trataron, en especial Enrique IV, de trasladar las dependencias eclesiásticas a otro lugar. Anheló que sólo se vio satisfecho a raíz de la guerra de las Comunidades, oportunidad que Carlos V no desaprovechó.

El Palacio obispal ocupaba el espacio que quedaba entre el claustro románico y el alcázar, detrás del llamado "palacio de refitor". En muy mal estado debía encontrarse cuando Juan Arias Dávila pensó en sustituirlo por otro. Esta decisión la justificaba, no sólo su ruinoso estado, sino también el hecho de que la proximidad del alcázar era muy incómoda. Al ruido de las armas y al vocerío de los soldados, se unía el que *"la entrada y salida de dicho palacio es junto con los dichos alcaçares e con la puerta e torre principal dellos"*, por lo que, puesto el sol nadie podía entrar ni salir de él. Estas molestias habían causado el paulatino abandono del edificio, a lo que no eran ajenos los alcaides de la fortaleza que no cejaban en su empeño de ver desaparecer aquel posible reducto.

Con todos estos inconvenientes, es lógico que D. Juan Arias Dávila edificara otro: *“avemos fecho e hedificado de nuevo otro palacio e casas ynsyngnes e suptuosas en dos suelos de dos casas de gratificacion que son de la otra parte de la dicha yglesia apartadas de los dichos alcaçares juntas con el arco de la calongia de parte de dentro que han por linderos de la una parte el ospital de la dicha yglesia e de la otra parte la calleja que descende de la dicha calongia a la rronda e por las espaldas el muro de la çibdad e de la otra parte la calle publica de la dicha calongia que descende del dicho arco a la yglesia adelante las dichas puertas principales e delantera del dicho palacio la plaçuela e pilar e alamo de la dicha yglesia”*⁶. En 1480 el Concejo le dio permiso para volar una cámara sobre la muralla, con ciertas condiciones, como no abrir ventanas en la misma y cerrar la que había con una gruesa reja⁷. Es extraño, pues la documentación parece confirmar lo contrario, que el obispo celebrara sínodo en las “casas obispales antiguas” en 1478, porque el nuevo no estaba construido como afirma Colmenares. El palacio estaba adosado al claustro (“a las espaldas de la Claustra”) y una puerta, en una sala alta, le ponía en comunicación directa con la catedral⁸. Por una cédula de la reina Dña. Juana, sabemos que los muros estaban junto al canal madre del acueducto⁹.

La primera descripción que de él se conserva es de 1549¹⁰, y en líneas generales se trataba de un edificio de dos plantas con un patio pequeño, del lado de la Canongía, y uno mayor, más cercano al alcázar, al que se accedía por la puerta principal. Ambos se comunicaban y estaban porticados en sus cuatro lados. Posiblemente los corredores altos, al menos en el siglo XVI, tuvieran pies derechos, zapatas y antepechos de madera.

La parte baja servía para los servicios y caballerizas, y en un cubo de la muralla estaban los retretes. También se menciona un jardín.

De 1613 conservamos otra relación prolija. Detalle curioso es que llaman al valle por el que discurre el río Clamores “*balde sibaldos*”¹¹. De 1641 hay también numerosas y detalladas descripciones que corresponden a un edificio que transforma su distribución interna¹², pero no su disposición en torno a dos patios, como aún se registraría en el Catastro de Ensenada.

Ya vimos al hablar de la catedral, en el Capítulo II, el estado de deterioro en que se encontraba el claustro en 1436. Don Juan Arias Dávila, tan insigne procer, no dudó tampoco en arremeter con la costosa carga de construir uno nuevo. En 1473 Juan Guas, el célebre arquitecto, se hacía cargo de las obras. Tan hermoso ejemplo de arquitectura gótica se levantó al lado sur de la catedral, aprovechaba parte del solar del antiguo palacio episcopal y a su lado este se añadió el palacio nuevo.

Los mil y pico metros cuadrados del claustro vinieron a constreñir el reducido espacio, donde se apretujaban fábricas de diferentes estilos.

Todos los datos anteriores permiten reconstruir la imagen urbana de la actual plazuela del Alcázar. La guerra de las Comunidades la alteró sustancialmente al ocasionar la ruina de todos ellos y en el siglo XIX, con la venta al Alcázar de los restos del palacio episcopal, quedó diáfana, tal y como hoy la vemos¹³.

Profundos cambios se van a operar también en el entorno de San Andrés, la iglesia parroquial. Mientras, el barrio de las Canongías, entre la iglesia y el Alcázar, permanece inalterable, pues el clero, más conservador, sólo adapta las viviendas a las nuevas modas, lo que no significa la remodelación e las estructuras ni mucho menos la de la red viaria.

La transformación fundamental se va a producir en el seno del propio componente humano del barrio, con la creación del getto judío y el vacío dejado por los musulmanes que se trasladaron a la puerta de San Martín. De esta forma irá tomando, cada vez más, el aspecto de una parroquia donde el elemento eclesiástico será predominante y sólo una pequeña zona, el denominado Espolón, residencia de trabajadores, dedicados a las labores del cuero, pergamino y telas.

En el siglo XIV los Mercedarios habían levantado su convento entre la iglesia de San Andrés y el Corral de la Poza. Por orden de Juan I, en 1412, el convento hubo de ceder unos solares que tenía en su parte trasera para hacer en ellos apartamiento de judíos, a cambio de la entrega de la sinagoga vecina, pero conservaron un corralón del que les separaba una calle. En 1488 consiguieron del Concejo el cerramiento de la calle y la inclusión de la misma dentro del convento, lo que originó serias protestas por parte del cabildo que lo consideraba perjudicial por ser calle pública¹⁴. Que yo sepa, es la primera vez que, en la historia del urbanismo segoviano, se concede una calle pública, con la consiguiente protesta de un sector de la población, de ahí su importancia.

La puerta principal del convento y la fachada de la iglesia, daban a la denominada plazuela de San Andrés, también llamada rincón de San Andrés, donde se menciona una tienda de especias.

Frente al convento, sobre el corral de Mosén Juan, construyó Diego Arias Dávila el hospital de Santonio de los Peregrinos. A principios de 1442, consta que ya se hacía¹⁵. En 1475, Diego Arias afirma: *“yo fize e hedifique en la muy noble çibdad de segovia un hospital de vocaçion e nombre de sennor santo antonio el qual es frontero de santa maria de la piedad”*. (Parece ser que al convento de los mercedarios se le conocía también con esta otra advocación).

En el hospital, con catorce camas, se recogían hombres y mujeres pobres y enfermos y en caso de defunción se les enterraba en el cementerio del vecino convento, aunque a fines del XV contaba con un cementerio propio y una huerta¹⁶. Le atendían los mercedarios.

El costado derecho del hospital era lindero del famosísimo Corral de los moros, mientras que el izquierdo recaía sobre una estrecha calleja, hoy propiedad particular, que le separaba de las Canongías.

La calle de la Almuzara separaba el convento del hospital¹⁷. En ella persistían los corrales de la Poza, Cayón, Jençol y del Mudo, que ya vimos en siglos anteriores. Este último, que cambiara su nombre por el de Sedeño años después, aún existe. Se ingresa por la actual calle del Marqués del Arco y tuvo salida, hasta principios de siglo en que se cerró, por la calle de Escuderos.

En el barrio existían huertos plantados de árboles frutales, sobre todo en las laderas que descienden a ambos lados de las murallas. De algunas sabemos el nombre, como el de *“alçapiernas bien çercado e con sus árboles que es junto con la çerca de la çibdat çerca el ospital de San Andrés”*. También junto a las murallas se depositaban las basuras. Del resto de la parroquia trataremos en el capítulo dedicado a la Judería.

El centro vital de la parroquia de San Esteban continúa siéndolo el Vallejo, así denominado por la depresión que desciende hacia la Puerta de Santiago, lleno de huertos, que marcaba los límites con la diminuta parroquia de San Pedro de los Picos¹⁸. La parroquia de San Pedro, de escasa población estaba ocupada en su mayor parte por tierras, cercas, huertas y azafranales. Casi todas las huertas se sitúan, en los censos, *“a la puerta de sant yago”*, algunas de ellas con curiosos nombres: de los Almendros, de Placer de Piernas, etc. La parroquia constaba de una sola calle, actual de Santiago, paralela a la muralla, que desembocaba en la Puerta de Santiago, donde confluían el sendero que bajaba de la Canongía y aquel otro que, entre huertos, descendía del Vallejo por el fondo del barranco y bordeando un arroyuelo, cuyas huellas aún son visibles²⁰. Este sendero era el camino más transitado por los parroquianos de San Pedro, y por cuantos penetraban en la ciudad por la Puerta de Santiago, para subir a la Plaza.

Desde el Vallejo arrancaba la calle del mismo nombre que finalizaba en el Corral del Colodrillo, en linde con las primeras casas de la Canongía²⁰. Frente a él, y a las espaldas del hospital de Diego Arias, se encontraba el Corral del Buico, sólo mencionado en 1474.

Los derrumbaderos que, a espaldas de los vergeles de la Canongía, descienden hacia el arroyuelo del Vallejo sirvieron de muladares. Entre ellos el del Vallejo y el del Mentidero, que dio lugar a la plazuela de Coalla, llamada después del Tesorero y hoy de Mauricio Fromkes.

Aunque el Vallejo tenía alguna actividad, debido al horno del Cabildo Catedral, en realidad era un barrio hortelano, condicionado por su especial topografía. La calle más importante, y la más animada de la parroquia, centro de un núcleo de judíos, era la de Escuderos. También había corrales, pero a mediados del siglo desaparecieron los almacenes que vimos en el XIV. Enlaza el Vallejo con la Plaza Mayor y en ella desemboca la calle que asciende desde la puerta de San Cebrián, hoy del Doctor Velasco, donde se registra un “cobertizo” frente a la Casa de los Linajes.

La Cal de las Aguilas, vía de segundo orden, hoy de la Victoria, enlazaba la plazuela de San Esteban, denominada así desde 1468, con la del Potro en la parroquia de San Miguel.

La plazuela del Potro nos introduce en la parroquia de San Miguel, pletórica de vida y de actividad mercantil. Actividad centrada todavía en la plazuela de las Pescaderías, en cuya bodega de la Red²¹ se almacenaban los productos destinados a la venta. La Red vino a ocupar el local en que antaño estuvieron las carnicerías, llamadas en alguna ocasión del Rastro. Frente a la Red se alineaban los mesones, algunos tan populares como el de las Pescaderías y el de los Peces, éste posiblemente en el “*rincón de los peces*”, rinconada todavía perceptible en la esquina de la travesía de la Rubia.

La necesidad de agua, en donde abundan y se vendían todo género de comestibles, se hacía sentir. El canal del acueducto vino a resolverlo y consta la existencia de un caño público ya a principios del siglo. La Torre Vieja, construcción civil, presidía este conjunto tan pintoresco.

La calle de la Correonería sigue siendo una arteria vital. La cruzan las calles de la Baldresería y de la Zapatería Vieja. El punto de intersección es el llamado de las Cuatro Calles. En 1482 era de reducísima área, lo que no impedía ser uno de los sitios más populares de Segovia hasta su desaparición, como consecuencia de los proyectos de reforma de la red viaria llevada a cabo a principios del siglo XX.

En la calle de la Baldresería se encontraba el Corral del Vainero y la Cilla Vieja, convertida en Mesón de la Estrella en 1482. Al final de ella se produce un ensanche; la plazuela del Potro y allí dos hornos, el de Juan Arias y el de San Miguel. El Potro se abría a la calle de Cal de Aguilas, que se dirigía a San Esteban, (la calle se repartía entre las dos parroquias y en ella se situaba el Corral de las Perocanas) y a la Plaza del Caño. Quedó así configurada la manzana que cerraba la Plaza por el lado oriental, con la Cilla Nueva que posteriormente se denominará Mesón Grande.

La calle de Rehoyo, otra animadísima arteria, muy poblada por judíos, con varios corrales (entre ellos el de Doña Reyna) y los mesones de Diego Arias y de Rehoyo, que ya vimos, vio fomentada su actividad con la creación de las nuevas carnicerías, establecidas en la manzana formada por dicha calle y la de Zapatería Vieja. Al nuevo local, conocido como el Patín²² se accede a través de cobertizos.

Las carnicerías²³ estuvieron establecidas desde un principio junto con las Pescaderías en la plazuela del Azogue Mayor o de las Pescaderías. En 1419, junto con ellas se menciona la “*carnicería del bohon*”. Mediado el siglo se habla de las carnicerías “*principales*” y de las Viejas o del Rastro. Con fecha 13 de diciembre de 1452, el príncipe heredero Don Enrique aprueba un contrato entre el Concejo y Diego Arias Dávila para instalar las carnicerías y matadero en unas casas de Diego. El matadero se instaló en el Espolón, en la parroquia de San Andrés y las carnicerías en “*otras casas que son entre las calles que dizen de la çapateria e de rehoyo en que estovieren las carniçerías públicas de la dicha çibdat de muros adentro. E que posieren los dichos carniceros en los portales dellas ocho tablas cada una de ocho pies luengo e mas tablas*”

si menester fueren en que se pesaren e cortaren e venderen las otras carnes que menester fueren". En el 1466 se dice que la carne se vende "...en los portales de las casas que fizo diego arias contador mayor de nuestro sennor el rey e de su consejo donde agora estan las carnesçerías de la dicha çibdad commo en los otros portales que estan alrededor del patin de las dichas casas que agora no están puestas lo qual el dicho diego arias fiso por ruego de la dicha çibdad e nos el dicho conçejo para carnesçerías públicas de la dicha çibdad e sus arrabales..."²⁴. No hay duda de que las carnicerías del Patín y la de Diego Arias son una y la misma y que el edificio fue el que permaneció hasta 1905²⁵. Junto a ellas había tiendas.

Desplazada la venta de carnes a este lugar, sucedió lo mismo con otros productos. Así los zapateros se trasladaron a la calle de la Zapatería, nombrada pocos años después de la Cintería que forma el primer tramo de la calle Real. Al mismo tiempo las verduras, cereales y otros comestibles, se asentaron en la Plaza Mayor, centro urbano al que concurren y del que parten las vías más notables del recinto amurallado.

El nombre más antiguo fue el de Plaza de San Miguel, pues en ella, como vimos, se levantaba la iglesia parroquial. El espacio comprendido entre el lado norte de la iglesia y el Concejo se denominaba plaza de San Miguel y la acera del lado este, que se extendía hasta la plazuela del Potro, caño de San Miguel *"que es la plaça mayor"*. En 1461 tenemos pues la primera referencia de tan castizo nombre, Plaza Mayor, que ha de perdurar hasta nuestros días aunque oficialmente sea de Franco. Por extensión se denominó también así el área situada a los pies de la iglesia, cuya parte más cercana a la calle de la Zapatería era conocida como Plaza del Trigo o *"donde venden la çevada"*. El lado sur la iglesia debía estar tan cercano a la bocacalle de Rehoyo que se habla del *"rincón"*. Cerraba la plaza por su lado occidental el convento de Santa Clara, cuya cabecera bordeaba la calle que conducía a la Judería, hoy de San Frutos.

Este conjunto abigarrado, sin ninguna ordenación urbana, fue remodelado en el siglo XVII para darle forma reegular. Su aspecto, posiblemente, sería el que persistió hasta principios de siglo en lo que respecta a los lados oriental (con el Mesón Grande) y occidental, con casas de soportales de cuatro y cinco pisos, estrechas, voladas sobre canes y de débil construcción. Adornaba la plaza un álamo que estaba junto a la casa *"donde se fazen las almonedas e se venden los bienes rayses y otras qualesquier cosa de los hereges condenados por la heretica pravedad"*.

En la Plaza tenían su asiento el Concejo y la Justicia. Las casas del Concejo estaban frente al lado norte de la iglesia. Ya desde un principio, y pese a que el ayuntamiento se hiciese en el atrio de la iglesia de San Miguel²⁶, está probada la existencia de una Casa de Ayuntamiento en el siglo XIII. Un censo de 1492 se redactó en *"la casa ayuntamiento del conçejo de la dicha çibdad"*. Posiblemente frente al Ayuntamiento se levantaba la Picota.

Uno de los temas más importantes en la ciudad medieval es el del mercado. El excelente trabajo de García de Valdeavellano²⁷ esclareció muchos aspectos de su funcionamiento, pero el autor vio que era necesario, para llegar a un mejor conocimiento del mismo, precisar su situación dentro de las ciudades.

Hay tres tipos de transacciones mercantiles: las que se celebran en el Azoguejo, que él define como *"un mercado permanente, algo así como un barrio de plazas y puestos para la venta, donde diariamente vienen a comprar y vender los vecinos de un centro urbano... sería en realidad un barrio comercial"*. Estas funciones tuvieron cabida intramuros en el Azogue Mayor, cuyo centro era la plazuela de las Pescaderías, y extramuros en el Azogue Chico. El segundo tipo es el mercado semanal que solía celebrarse extramuros, y que García Valdeavellano, guiándose por un texto de Colmenares, situó en el arrabal de Santa Eulalia, denominado barrio del Mercado. El príncipe Don Enrique en 1448 concedió un privilegio de mercado franco, en el que se dice *"el mercado que se ha acostunbrado fasta aqui e se acostunbra fazer en la plaça de*

sant miguell de la dicha mi çibdat en jueves de cada semana que oy de la data desta my carta en adelante sean francos de alcavalas e portadgo"²⁸. Es decir, que el mercado semanal tenía lugar en la Plaza Mayor, si bien, y debido a la gran longitud de Segovia, el arrabal mayor posiblemente contara con otro. De hecho, en las Pitanzas de 1573, se habla del Mercado como barrio extramuros. A este mismo lugar es el que se refiere Colmenares al hablar de la predicación de San Vicente Ferrer. El tercer tipo es la feria. Con fecha 17 de noviembre de 1459, el rey Enrique IV concedió otro privilegio para celebrar dos ferias anuales, cuyas transacciones más importantes eran de ganado y de madera²⁹. Dio permiso a los comerciantes para que los ganados pudieran pastar y permanecer en diversas dehesas, entre ellas "*la dehesa del mercado en baldevilla e en los prados de xuarillos e de gallo coçeado*" etc. El lugar donde se celebraban las ferias recibió el topónimo de Mercado por antonomasia, pero el mercado semanal se siguió celebrando intramuros en la Plaza Mayor, como hasta hace pocos años.

Cumplía, pues, la Plaza Mayor la función de ser asiento del gobierno y del abastecimiento semanal llegándose en el siglo XVI a regular perfectamente en qué sitios habían de exponerse y vender los distintos productos. Pero aun le cabe una función más; la de servir de coso para las corridas de toros y de escenario para otros festejos. Los balcones se alquilaban en estas ocasiones y eran motivo de continuos pleitos. La primera corrida de toros de la que tengo noticia, y que fuera celebrada en la plaza, data de 1474.

De la esquina de Santa Clara, y con dirección al Alcázar, partía la calle Mayor que enlazaba con el barrio de la Almuzara.

El carácter eminentemente comercial de la parroquia hizo proliferar el número de tiendas, mesones y hornos. Uno el de San Miguel o de la Plaza, a la entrada de la plazuela del Caño, otro el de Juan Arias Dávila, en el Potro y el tercero en la calle de Escuderos.

Varias casas contaban con nombres singulares. Muy populares eran la de Las Escaleruelas, en la Plaza Mayor, casi esquina a Rehoyo; la del Trigo, en la plazuela del mismo nombre, donde se vendía dicho producto; de los Alatares, en la Pescadería, y de la "ox blanca", en realidad un mesón, en la calle de la Baldresería.

A pesar de estar densamente poblado, y de la especulación de la zona, el barrio conservaba huertas y solares, algunos de los cuales servían como muladares. A este aspecto sucio contribuiría el correr al aire libre del agua del caño de San Miguel, que descendía por la Cal de las Aguilas. Otras salidas de aguas se hacían por atarjeas o "*alvañares*".

En muchas ciudades medievales se señala la presencia de una calle Mayor. También existía en Segovia, pero el papel tradicionalmente asignado a esta vía le fue conferido, en nuestra ciudad, a la calle Real, que une la Plaza Mayor con el Azoguejo. El primer tramo era la Zapatería o Cintería y finalizaba en la plazuela de Corpus, límite entre las parroquias de San Miguel y San Martín. Allí se iniciaba el segundo tramo denominado del Puerco, por la marrana de piedra existente frente a una casa³⁰, que terminaba delante de la iglesia de San Briz. El tercer tramo era la calle Principal, que cruza delante de la parroquia de San Martín y desembocaba en la puerta del mismo nombre. Antes de llegar a la puerta se ensancha para formar una plazoleta a la que se asoma la hermosa fachada de la casa de los Aguilar, ya citada en 1475³¹. Entre la plazoleta y la puerta se extendía la Morería Vieja.

Frente a los ábsides de San Martín, en lo que debía de ser abrupta pendiente, hoy escalinata de las Sirenas, se menciona la "*calle e plaça de San Martin*", con la casa de la Parra³². los muros del lado norte de la iglesia recaían a la calle de San Briz, hoy de José Canalejas, que atravesaba por delante de la antigua iglesia, de la que recibía el nombre, y desembocaba en la de Rehoyo. Adosadas a la iglesia de San Briz se encontraban la cárcel pública y varias casas. Toda la manzana, solar del actual Archivo Histórico, era conocida como barrio de San Briz.

En 1480 se menciona una calle que desde la Puerta de San Martín asciende a la plazuela de

“las casas que dizen de la reyna”, para finalizar en la “arqueta que dizen de pero beltran”. Se trata sin duda de las actuales calle del Grabador Espinosa, plazuela de los Espejos y plazuela de la reina Doña Juana. En la plazuela de los Espejos estaba el Corral de los Leones, que recibió el nombre de la popular leonera que Enrique IV tenía en su palacio de San Martín³³.

El lugar denominado arqueta de Pedro Beltrán nos adentra en la parroquia de San Facundo. El sitio debía ser el que en 1484 se denomina plazuela de las Arquetas de la Reina, por los primeros registros del canal madre del acueducto que allí se conservan soterrados. Desde la iglesia de San Facundo salía la calle denominada de la Revilla, en la que, al fondo de una calleja sin salida, se encontraba el horno del Pancorvo. La calle desembocaba en la puerta de San Juan. Su carácter casi más de carretera que de calle queda confirmado por el hecho de que en 1448 se la denominaba *“calçada”*. Casi a la altura del ábside de la iglesia, y con dirección al postigo de San Matías, partía la callejuela de Malconsejo, encerrada después en el convento de San Agustín³⁴. Cerca de la iglesia parroquial, pero sin localizar, había un pasaje denominado La Laguna, que dió nombre a un corral³⁵.

El lado norte del barrio estaba ocupado por huertas en las laderas que descienden hacia las murallas, junto a la ermita de San Bartolomé, y aún debían existir casas techadas con paja, pues en algún censo se recalca que la casa está tejada.

La Rua Vieja comunicaba la iglesia de San Facundo con la de la Santísima Trinidad. En la calle había huertas.

Según se desprende de un censo de 1475, parte de la plazuela de las Pescaderías correspondía a *“la collaçion de la trenidad en la plaçuela de las pescaderias al canton que dizen de las truchas”*, parte que podemos identificar con el rincón de ingreso a la actual Travesía de la Rubia.

Con menos número de vecinos, y menos urbanizadas, se presentan las pequeñas parroquias de San Quirce, donde se mencionan un mesón y huertas, y de San Nicolás, con otro mesón, posiblemente el que años después localizamos en la esquina de la plazuela de San Nicolás con la calle del mismo nombre. El único edificio de extraordinaria importancia situado entre ambas parroquias, sigue siendo el palacio del Alimán.

En la colación de San Nicolás ha de incluirse el antiguo barrio de San Cebrián, totalmente despoblado y ocupado en su mayor parte por huertas y tierras. Entre esta parroquia y la de San Pedro de los Picos se halla el Hospital de la Misericordia. Colmenares³⁶ dice únicamente que Juan Arias Dávila había fundado un hospital en 1497, en unas casas suyas en la parroquia de San Esteban, y que por diversos pleitos entre sus herederos decidió unirse al de la Misericordia en 1563, colocándose las armas de los Arias Dávila sobre el pilón de ingreso, como hoy se ven. Consta su existencia, al menos, desde 1476. En 1482, en unos censos de unos solares, firma como testigo Frutos *“ospitalero del ospital de la misericordia”*³⁷.

EL ARRABAL DE LA PUENTE CASTELLANA

Durante el siglo XV se acentuó el proceso de despoblación del barrio que se había iniciado en el siglo XIV. Las casas se arruinan y los solares revierten en espacios verdes o corrales; la consecuencia fue la ruralización del arrabal de la Puente Castellana.

El noventa por ciento de la documentación conservada se refiere a tierras, huertas, vergeles, prados, choperas, etc. Huertas con nombres sonoros: de los Perales, de las Canales, de Ayliso, de la Santa Moza, del Baño, de los Caballos o de Pinilla, Huerta del Rey... regadas por el río y por las fuentes que brotan a los pies de la roca (fuente Lavandera, de Santa María del Parral).

Barrio de senderos y de caminos entre huertos y cercas. Los caminos que descienden de la

Puerta de Santiago y del postigo del Alcázar se unen al que baja del Azoguejo y que, con el nombre de Camino Real, atraviesa el barrio y forma la única calle con que cuenta. A su lado derecho una hilera de casas, con corrales, cobijadas por la gran roca. En la acera de enfrente una serie de tenerías "*con sus roques e pelanbreras e calderas*", que se asoman a las márgenes del río.

No podía faltar la presencia de un mesón y, no sin cierto énfasis, se habla de la "plaza" de San Blas, junto a la iglesia.

El caserío diminuto, los huertos con toda clase de árboles, la iglesia de la Veracruz, nombrada así a partir de 1476, y los olmos en la ribera están creando el paisaje que contemplamos hoy día. Sin embargo deseo llamar la atención sobre la presencia de un edificio llamado la Torrecilla, junto a Santiago del Arrabal³⁸ y de la ermita de Santa María de Pinilla, en la huerta de su nombre, de los que nada queda³⁹

LA VIVIENDA

El siglo XIV supone en la curva de la evolución arquitectónica, una censura, o cuando menos un descenso. Parece como si entre los finales del XII y mediados del XV, la actividad constructiva hubiera quedado relegada a la obra de conservación de lo anteriormente edificado. Ciertamente, no eran aquellos tiempos, con su inestabilidad política y revueltas interiores, campo abonado para otros afanes que no fueran los políticos, si bien como es sabido, la paz y prosperidad no implican necesariamente un desarrollo en las artes.

La temprana importación de los sistemas constructivos y formales del gótico en España, no crearon, sin embargo, las bases para su desarrollo y evolución, estancándose en los logros de los primeros tiempos. El rechazo del gótico radiante y la vuelta a la tendencia muraria hablan de cierto conservadurismo, al que habría que añadir los estrechos contactos con la cultura árabe, siempre presente, hasta que con la toma de la Granada nazarita, en 1492, se agotó la fuente de que bebía.

Chueca Goitia ha negado, en términos generales, la existencia de un gótico castellano durante el siglo XIV y ha prestado atención a la escasa huella que el edificio más avanzado del XIII, la catedral de León, dejó en el país. La eclosión de la actividad constructiva durante el XV, favorecida, en parte, por un potencial económico, no adoptó el gótico ligero como fórmula, sino el más denso y cerrado, donde el mudéjar no es ajeno a ciertos aspectos decorativos. Grodecki vio en la tendencia al muro los resabios de una estética románica que penetró profundamente, aunque ciertas soluciones constructivas, como las bóvedas de ojiva, se adaptaran muy pronto (considera la Catedral de Avila como el ejemplo de gótico del siglo XII más perfecto fuera de Francia).

En Segovia, pese al ejemplo de la cercana catedral de Avila y de los monasterios cistercienses de Santa María de Sacramenia y de Santa María de la Sierra, el gótico no logró penetrar. O tal vez sea más correcto afirmar que no conocemos ningún edificio hasta el siglo XV en que podamos hablar de un todo gótico y no de elementos aislados. Las bóvedas de aristas reforzadas y el empleo de la ojiva pueden verse en los cuerpos bajos de algunos campanarios y torres-fuertes, o en los sótanos del palacio de Mansilla, pero no hay un muro calado en que la vidriera sustituya a la piedra.

Hemos de suponer que las tres fundaciones religiosas de los siglos XIII y XIV; Dominicos, Franciscanos y Mercedarios, habrían servido de puente entre el gótico primero y el del XV. Desafortunadamente ninguna de ellas se conserva. Santa María de la Merced y Santa Clara desaparecieron sin dejar huella, y Santa Cruz sufrió tales transformaciones durante el reinado

de los Reyes Católicos que es un ejemplo perfecto del estilo de ese momento. Otro tanto ocurrió con San Francisco, del que resta el magnífico claustro dentro de la Academia de Artillería. Por otra parte la ampliación del Alcázar que en su lado norte se realizó bajo los Trastámara, fundamentalmente Catalina de Lancaster, Juan II y Enrique IV, está plagado de mudejarismo.

Por estos años, el Alcázar cobra su aspecto definitivo en lo volumétrico, y la imponente torre de Juan II con sus bellas escaragüaitas impondrá un estilo en la arquitectura militar. Su interior, que asombra a los viajeros que se acercan a la ciudad, es, por el contrario de un refinamiento propio de la corte de los Trastámara. Enrique IV, *"grande edificador de Iglesias e Monasterios y dotador y sustentador de ellos, dábase a los religiosos y a su conservación. Labraba ricas moradas y fortalezas"*⁴⁰, llegó a crear casi un estilo, según propugnaba el Marqués de Lozoya. Desde luego, en los años de su reinado, el mudéjar alcanzó un extraordinario desarrollo y pujanza en Segovia.

El 12 de diciembre de 1474 fallece en Madrid el rey *"Infeliz sobre cuantos reinaron en el mundo; pues para quitarle la sucesión fue necesario quitarle el honor"*. A su muerte, Isabel, su hermana, se apresta a coronarse reina apenas recibida la noticia del fallecimiento⁴¹. La premura obedece, sin duda, a que es consciente de su ilícita actitud. Al día siguiente firma los primeros documentos de su reinado: la confirmación de los privilegios del mercado franco concedidos por Enrique IV, *"porque quede loable memoria que en esta dicha ciudad yo fui primeramente rrescibida e obedecida por rreyna"*. Mal iba a responder a esta lealtad.

Parece como, si por una extraña reacción inconsciente a lo que su hermano había significado y al tipo de construcciones de las que se había rodeado, las que los Reyes Católicos levantaron fueron de un carácter más occidental. Digamos que hay un retorno a un goticismo no tan plagado de estética musulmana y donde se prefiere la piedra al yeso. Tal vez, si hubiera residido en la ciudad, se hubiera dejado seducir por el encanto de los alfarjes dorados, pero la política y conveniencia de la unidad de España la hicieron itinerante. Por otra parte amaba sobremanera la pintura flamenca, donde las representaciones de arquitectura gótica reflejan un mundo nórdico y occidental.

Los Reyes Católicos abren ese excepcional capítulo de arquitectura que, a las puertas del Renacimiento, levanta fábricas en las que la decoración pétrea llega al grado de lo sutil, pero en Segovia este estadio está condicionado más por la voluntad de una familia que por la voluntad regia.

Diego Arias Dávila, converso, es cabeza de una estirpe de la que destaca una personalidad excepcional en el campo cultural; Juan Arias Dávila, obispo de Segovia, y unido a él Juan Guas, maestro entre los arquitectos de su tiempo⁴², a cuya mano, o dentro de su órbita, responden las construcciones levantadas entre 1472 y finales de siglo. Por otra parte, la estancia prolongada del obispo en Roma, donde testó, le puso en contacto con el renacimiento y la imprenta que, tan significativa para el desarrollo y expansión de la nueva cultura, halló lugar en Segovia, por primera vez en España, gracias a su labor⁴³. Hombre de extraordinaria cultura y poseedor de una gran fortuna, reunió una importante biblioteca que donó a la catedral. E igualmente unas dalmáticas cuya ornamentación son la primera y temprana muestra del renacimiento en Segovia⁴⁴.

El costeó, como afirma en el testamento, el claustro de la catedral, que se salvó de la destrucción, el palacio obispal, de que hemos hablado, y dio dinero para el hospital que había fundado su padre Diego Arias.

Diego Arias había construido, también, la capilla mayor del convento de los mercedarios *"con las bovedas e sacristania que en ella estan la qual es prinçipal y mayor capilla de la dicha yglesia del dicho monesterio he de mi enterramiento e de la dicha mi muger e de mis fijos e*

nietos e de mis descendientes e para los que de mi vyniesen"⁴⁵. Capilla que, con el convento, fue derribada en el siglo XIX⁴⁶.

De toda la arquitectura de esta época han quedado el claustro de la catedral antigua, que se trasladó a la nueva, y los monasterios de Santa María del Parral y de Santa Cruz, extramuros, fundaciones debidas al príncipe Don Enrique y a los Reyes Católicos. Algo más recientes son los claustros de San Francisco y de San Antonio⁴⁷.

Por consiguiente es Juan Guas el reanimador del gótico en Segovia, pues nada sabemos ni de como fuera la capilla mayor de la catedral, reconstruida en 1436, ni del Hospital de Peregrinos que se labraba hacia 1442.

¿Cuál fue la repercusión de su estilo en la ciudad?. ¿Hasta qué punto hubo un intercambio de fórmulas entre maestros mudéjares y el maestro extranjero?. Son preguntas difíciles de aclarar, pues no nos dejó arquitectura civil que pueda, documentalmente, serle atribuida.

Retrocedamos a principios del XV y veamos como pudo evolucionar el palacio y la casa hasta adoptar, insensible y gradualmente, la decoración de un primer renacimiento que hará, por otra parte, difícil clasificar muchos edificios construidos en torno a 1500.

Si, como afirma Lampérez, el patio de armas de los castillos pudo originar el patio de las viviendas de cierta altura, el ejemplo está representado en Segovia por el palacio del Alimán, del que traté en la arquitectura del siglo XIII, habitado en el siglo XV por la familia de los Peralta. Es indudable que el patio, de gran tamaño, no obedece a una obra planificada sino a la transformación del espacio cerrado por el perímetro de las murallas románicas. Al mismo condicionante podría obedecer el de la casa de los Condes de Chinchón, junto a la puerta de San Juan.

Pero es evidente que no todas las casas contaban con un precedente militar tan notorio. En este sentido, el patio responde al tradicional esquema mediterráneo heredado de los árabes. De hecho, el ingreso al patio, a través del zaguán, se efectúa haciendo un quiebro, siguiendo con la costumbre musulmana, y raro es el edificio que escapa a esta regla, aunque la puerta de la calle está en el centro de la fachada.

La portada, construida por lo general en granito, es, salvo raras excepciones, el único elemento de la fachada con claras connotaciones urbanísticas. Es una llamada de atención al peatón, pues rompe con sus molduras y color la monotonía del pobre aparejo mixto de las fábricas. No siguen el esquema las casas de los Tordesillas⁴⁸ y de los De la Hoz, popularmente llamada de los Picos⁴⁹, en que la fachada se construyó íntegramente de granito, produciendo una fuerte cesura en el alzado de la calle.

Entre el sencillo muro de ladrillo y de entramado y el robusto de granito, hay un intermedio que no depende del material constructivo, sino del tratamiento que posteriormente recibe la pared. Me refiero al esgrafiado, tan singular en Segovia y de tan larga trayectoria⁵⁰. La casa de los Aguilar es un claro exponente de esta fórmula, en que la sencillez de la portada queda compensada por el adorno continuo y repetido del esgrafiado. La fachada no se impone, como en el caso de sus compañeras, por su solidez ni por su color, sino que convence porque su aspecto frágil está más en armonía con el resto del caserío. Así debía de ser la Segovia de tiempos de Enrique IV, frágil y de aspecto humilde (ya sabemos por el contrario como trataban los árabes el interior), frente a la Segovia de fines del siglo, la de los Reyes Católicos, más cristiana, occidental y altanera⁵¹.

En lo que concierne al aspecto de la ciudad también se operó un cambio, tanto en la red viaria como en el perfil de la misma. Las torres, que condicionan la silueta urbana, experimentaron dos transformaciones. Por un lado las cualidades defensivas se descuidaron, sacrificadas en aras de mostrar un semblante más agraciado, que responde a un orgullo de casta; por otro, se las redujo de tamaño, sobresaliendo uno o dos plantas, o poco más, sobre el

resto del edificio. A esta norma escapa la torre de los Arias Dávila, alta, robusta, llena de pretensiones guerreras, con su marcada línea de almenas.

Al rebajarse la altura de las torres, y aumentarse la del resto del edificio, se produjo un curioso fenómeno de compensación en el perfil de la ciudad, que se hace más horizontal. Frente al de los siglos XII y XIII de línea recortada, por la diferencia de altura entre las casas y las torres, en el siglo XV el perfil se suaviza a lo que contribuía el que la catedral no sobresaliera excesivamente, al estar situada en la cota más baja de la ciudad.

Finalmente, los clanes familiares, al agruparse varios individuos, dieron lugar a la construcción de grandes casonas, con sus patios y huertos, que pueden comprender manzanas enteras y en las que, a veces, se encierran calles preexistentes, como algunas de las parroquias de San Román, San Pablo y San Sebastián. En estas parroquias los altos muros de los huertos y la escasa densidad de habitantes crearon calles sin apenas tráfico lo que generaba un profundo silencio, que debía de convertirse en la nota predominante del barrio, frente al bullicio de otras parroquias y de los arrabales.

Las casas fuertes

La última torre que debió de alzarse en Segovia fue la de Arias Dávila que compite en gallardía con la de Lozoya y a cuyo carácter, decididamente guerrero, no le resta fuerza el delicado esgrafiado, repartido en bandas paralelas, que tanto alabó Street.

Se levanta en el ángulo oriental del palacio, un tanto resaltada en planta. El acceso se efectúa desde el interior. En el cuerpo superior, retranqueado de la línea de almenas, se preparó un casetón cubierto con tejado. El ascenso a la misma se lleva a cabo por escaleras embebidas en el grosor de los muros, en los que aún quedan grafitos trazados por la servidumbre.

Parece como si la familia, tan cruelmente satirizada en las coplas populares, temiera un posible ataque, a lo que sin duda obedece la carencia casi total de huecos, la incomunicación con el exterior y el vuelo de los merlones sobre salientes canes⁶³.

Al siglo XV corresponde el aspecto actual de la llamada casa de las Cadenas, con su robusta torre en el ángulo noroeste, que no debió rebasar en mucho la línea de cornisa del edificio. Siguen este modelo otras varias, esparcidas por el caserío ciudadano, en las que el cuerpo alto de sus torres, abierto por los cuatro costados y cubierto por un tejado, más parece servir de mirador o de solana que para fines estratégicos. Son ejemplos: la torre de los Rueda, en la calle de Escuderos (cuya parte superior debe corresponder a este siglo, no así la inferior, como ya vimos); las de la casa nº 4 de la Plazuela de la Trinidad (dispuestas simétricamente sobre la fachada); y la de ladrillo y mampostería de la Casa de los Picos, buen ejemplar del mudéjar de fines de siglo. Finalmente, en algunas casas el recuerdo de la torre persistió en ciertos cuerpos que se yerguen un poco por encima de la línea de cornisas, como de un palomar se tratase, por ejemplo, en la casa de los Aguilar.

A través de la documentación sabemos de otras, hoy perdidas. En la calle de Escuderos, aparte de la ya mencionada, existió la de Juan Hurtado. También en Rehoyo, casi a la entrada, se erigía otra, y en las Pescaderías, la denominada Vieja, citada por última vez en 1438⁵³.

El Palacio

La construcción o transformación de las residencias nobiliarias, tuvo su máximo apogeo durante el reinado de Enrique IV y de los Reyes Católicos, es decir en la segunda mitad del siglo XV.

La diferencia fundamental en el tema que nos ocupa, es, por supuesto, el tratamiento de la fachada que incide sobre la red viaria. Fue de mampostería y ladrillo en tiempos de Enrique IV, integrada en el resto del caserío, y de granito las posteriores a 1474, con un descomunal desarrollo en las dóvelas de la portada.

La obra más notable llevada a cabo por Enrique IV, amén de la construcción de varios monasterios, fue el palacio real que mandó edificar en la Parroquia de San Martín, que vino a complementar al Alcázar y a aquel otro palacio de caza que se levantó extramuros, junto a la carretera que conducía al Bosque. Sirvió de residencia al rey y a su hermana Isabel; es decir, se trataba de un palacio real urbano, edificado en el barrio noble de la ciudad, junto al canal del acueducto y ocupando una manzana entera.

Su disposición no debía responder a un esquema organizado, digamos más bien occidental, y hay que imaginarlo como una especie de patios y salas suntuosamente decorados en contraste con los muros de humilde ladrillo. Los costados este y sur se abrían a sendas plazuelas, la de Pedro Beltrán y la del Corral de los Leones, que recibió el nombre de la leonera que como hemos dicho existía en el propio palacio.

Frente a él, su contador Diego Arias, construyó su casa, amplia y magnífica, con un jardín cuyas altas tapias incidían sobre los populares barrios de San Briz y de Rehoyo⁵⁴.

Ambos edificios y sus dependencias, separados por una estrecha callejuela, eran las mayores construcciones civiles ejecutadas hasta entonces, raramente superados después, que contrastaban por su volumen y altura de forjados con el caserío circundante. Pocos años después de construido el palacio real se vendió a particulares, quienes lo dividieron. Se iniciaba así el proceso del arrendamiento de las residencias nobiliarias en el área comprendido entre las iglesias de San Facundo y San Martín y las murallas.

La construcción de palacios aumentó con la llegada al trono de los Reyes Católicos pero, a excepción de la casa de los Cáceres, que sufrió una profunda transformación, la superficie en planta ya no será tan grande, y en ocasiones, no pasa de la de una vivienda normal. El edificio ya no destaca por su volumen, sino que se impone por su fachada densa y de granito en la que perdura el alfiz, tan constante en el arte español⁵⁵.

Si la fachada actúa como una pantalla que proclama la hidalguía de sus poseedores, la relación calle-patio es otra nota a destacar en el ambiente viario. La amplia portada da acceso a un gran zaguán, desde el que se accede al patio. Se produce así una llamada al espectador, en la que la luz juega un papel primordial, en sus escalas luz-sombra-luz. El zaguán es el punto central en la escala e igualmente en el sentido espacial, un área intermedia entre la calle, propiedad comunal, y el patio, propiedad privada. Algo así como un soportal volcado al interior. Lo que es fácilmente comprobable viendo como el peatón suele ingresar en el portal y detenerse en el umbral del patio.

La vivienda popular

Más difícil de rastrear arqueológicamente, pues ningún motivo decorativo puede servir de base. A ello ha de añadirse la "intemporalidad" de ciertas formas constructivas que se han seguido utilizando porque su funcionamiento, decantado a través de los siglos, era bueno y correcto. A veces, la talla de los canes, en general los derivados de tipos conocidos como de "proa de nave", puede indicarnos una pista, así como las armaduras, muy sencillas, con los cuartones de sección cuadrada y contracuartones, delgados como tablas, con los ángulos achaflanados.

Tradicionalmente asimilada la obra de carpintería y albañilería a los mudéjares, su impronta quedó por toda la ciudad, a veces en hermosas obras, como los palacios de Enrique IV, pero más frecuentemente en las viviendas de las clases trabajadoras, numerosísimas en los arrabales, muchas de las cuales han llegado hasta nuestros días.

El descubrimiento en la casa de Aguilar de la primitiva puerta de ingreso, cubierta por los esgrafiados del XV, es un testimonio incontrovertible de que la tipología de arco de ladrillo, bordeado por alfiz y con las albanegas enyesadas, corresponde a este período que nos ocupa.

Tomando como modelo la puerta de Aguilar, he podido localizar otros edificios por la ciudad, difíciles de fechar, pues en la mayoría de los casos fueron recubiertos por el esgrafiado a principios del siglo.

Hay dos muestras visibles, una a las espaldas de la iglesia de San Nicolás⁵⁶ y la otra en el nº 9 de la calle de la Almuzara. En ambas, el elemento común es la rosca de ladrillo, de unos cincuenta centímetros de anchura y la poca luz del arco. Las dos cuentan con tres plantas de altura y la primera de ellas aún conserva un corralillo.

Los testimonios escritos nos ayudan a aclarar el panorama. La superficie en planta varía desde 14 metros cuadrados, sin incluir las paredes, hasta 35 metros. Siempre la proporción es excesivamente alargada con respecto al ancho, al que llega a triplicar. No se incluyen los metros cuadrados del corral que suele ser semejante a la superficie edificada.

Cuatro textos nos explican el sistema de construcción.

a) Corral del Vainero. Parroquia de San Miguel. 1435. Se trata de tres casas.

“(a) cada una destas dichas tres casas que les quede su troço de corral por las espaldas fasta la huerta de pedro gonçales de la trenidad e quede a cada una destas dichas casas de luengo veinte pies et en ancho dies e siete pies e que quede a cada corral por las dichas espaldas dies e siete pies en luengo y en ancho otro tanto e questas dichas tres casas e cada una dellas que ayan sus çimientos de media tapia en alto de piedra e de cal e cada una dellas su sobrado e entre cada una dellas su entramamiento de buena madera todo lo uno e lo otro bueno e bien çerrado de sus adobes e encima de los çimientos de cada una de buena tapia fasta el dicho sobrado e demas cada una destas dichas tres casas que agan por la delantera un portal colgadiso de parte a parte e cada casa sus puertas e ventanas ansi por la delantera commo por las espaldas contre los dichos corrales e mas sus escaleras de madera a todas las casas de pasos aserrados con toda su clavaçon e todos los pertrechos a ellas pertenesçientes ansi de piedra e teja e cal e madera e tierra e clavaçon”.

b) Calle de Escuderos. Parroquia de San Miguel. 1481.

Ha de hacerse “desde el suelo arriba una pared de cal e canto de tapia e media en alto e desde arriba fasta el primero suelo lo cumpla de pilares de adrillo e tapias de hormigón e del suelo primero fasta el tejado de entramadera e de piedra e cal e canto”.

c) Plaza Mayor. Acera del lado este. 1498.

“fagamos una bodega cavada con su suelo en somo de madera bien fecho e en somo de la dicha bodega un entresuelo de buena madera e bien fecho e sobre el dicho entresuelo otro entresuelo que salga en egual del suelo que sale de las dichas casas que tiene en çense de la dicha yglesia el dicho belasco barvero sobre sus postes rezios e con buena madera nueva”.

d) Plazuela de San Nicolás. 1449

“en la casa mayor de la bodega un arco de cal e ladrillo que salga en la calle que va a sant fagun e otro arco a la bodega eso mesmo de cal e ladrillo e toda la paret que sube fasta el sobrado que la faga de tapias. E de las otras dos casyllas que faga la paret toda de nuevo que salle al corral e que saque las puertas dellas a la dicha calle e que faga otro arco de cal e ladrillo a la puerta que esta agora al corral e que faga las tapias que fueren menester de formigo de cal e que aga tres tapias en alto e ençima desta dicha paret que faga un sobrado que vaya fasta la casa mayor en tal manera que sea por debajo hueco e non çerrado mas que faga en lo que quedare del corral un poso donde se acojan las aguas de todas las dichas casas e el patyn donde an de caer que lo encodove e que faga un alvannar que salga a la plaçuela”.

De estos textos y de otras citas resulta lo siguiente. La casa se apoyaba sobre un cimiento de cal y canto. La primera planta podía construirse de mampostería, el resto del muro, hasta la cornisa, con cadenas de ladrillo y cajas de tierra, o, lo más común, de entramado con ladrillo y adobe. La altura variaba de una a tres plantas. Sobre el desván un tejado a dos vertientes.

La planta a nivel de suelo constaba de portal que, en ocasiones, se utilizaba como taller (en una casa de la Almuzara funcionaba un telar), patio, al fondo un corral y, a veces, un huerto. Al patio daban las caballerizas y en él solía haber un algibe para recoger el agua. En algunas casas se excavaron bodegas en el subsuelo.

Sobre la planta baja cargaban uno o dos "sobrados" o "suelos", a los que se ascendía por escaleras de madera. Delante de las puertas o de la fachada, podía construirse un colgadizo y a veces un soportal, tal como se desprende del texto de la Plaza mayor, apoyado en pies derechos de madera.

A mediados de siglo se mencionan por vez primera los "tiradores" en el barrio del Espolón, es decir las famosas galerías de madera en la parte alta que servían para el secado de las lanas. En otras ocasiones actuaban como simples solanas⁵⁷.

Garcí Ruiz, una vez más nos suministra un dato bien interesante:⁵⁸ *"llego a hazer una casa en esta çiudad de alfonso alvarez de villatoro vezino de segovia con todos los complimentos neçesarios por dos mil e seisçientos maravedis el maestro que la hizo fue maestre mahomad de talavera moro conçertaronse en 26 dias de junio de 1468 años. Es cosa de gran spanto de ver como se an mudado los preçios y soldadas y crias... una casa por rruin que sea no la haran por doçientos ducados..."*.

LOS GRUPOS ÉTNICOS MINORITARIOS

La Morería

El único estudio sobre la morería se debe al Marqués de Lozoya⁵⁹. Su trabajo se basa, principalmente, en la documentación del siglo XVI y ésta es escasa, pues, como él mismo afirma, los moriscos *"No eran odiados ni inspiraban recelo, ni hay en sus vidas calladas y ocultas, suceso alguno que moviese la pluma de los historiadores. De aquí que apenas sepamos la demarcación de su barrio -la judería quedaba, en cambio, perfectamente definida- ni podamos situar exactamente su mezquita, que debió alcanzar en algún tiempo, como veremos, cierta importancia"*.

Si durante el siglo XIV las noticias son mínimas, no va a mejorar el panorama durante el XV. Un tal Hamad se cita en el Libro de Pitanzas de 1410, habitando en la Plaza de San Miguel, posiblemente el que en 1419 aparece en la Corronería, es decir, esquina a la Plaza. En 1430, en el mismo sitio Hamad Alvo. En la Plaza, en el sitio donde se vendía la cebada, habitaba en 1410 Hoceyn, carpintero. En 1411, en San Miguel, Haziza, mora, y un moro innominado en 1415; en 1434 *"rebillo alvo moro"*. En la calle de Escuderos, en 1443, Haçan, *"moro calvo"*. En la Almuzara un tal Abengolay en 1419; Caprai en 1425; en 1434 y 1438 Abdalla o Avdalla y Harras o Farras; en 1448 Mahomad y Meastre Jançe de 1446 a 1489.

Conforme a los escasos datos, aparecen habitando la parte más activa, eje Almuzara-Plaza Mayor, y con tendencia a trasladarse hacia la puerta de San Martín, donde se registra su presencia a mediados de siglo.

Ya en 1448 aparecen Mahomad, mantequero, el *"moro grande"* y Yuçuf, que habita *"al cantillo de la moreria"*, por lo menos hasta el 1475 en que residía allí con su esposa Xana.

También tuvieron en arrendamiento huertas el Eresma, Hamad y Abdalla en 1448⁶⁰ y en 1474 Mahomad, calderero, al que en 1482 se le denomina Mahomad Calderón.

Por la documentación que el Marqués de Lozoya alcanzó a conocer, supuso que la aljama



estaba en el barrio de San Millán, y así fue desde mediados del XVI, pero en un censo de 1475, al hacerse el Cabildo con la posesión de una casa a la muerte de Yuçuf Lobo, herrero, su inquilino, se sitúa la casa *“al cantón de la morería vieja”*, y son linderos *“de la parte de arriba la plaçuela que esta delante de las casas de diego de aguilar e por baxo casas de los herederos de yuçuf lobo, moro e delante la calle publica que va a la puerta de sant martin”*. un mes después tenía la casa Xana, su viuda. Se dan los mismos linderos pero las otras casas las poseía ya Diego García, platero. Se menciona una vez más en 1482 y vuelve a repetirse *“cantón de la morería vieja”*. Es la casa señalada con el nº 46 de la calle de Juan Bravo.

No hay duda de que, con anterioridad a su asentamiento en el arrabal de San Millán⁶¹, vivieron en el último tramo de la calle Real y, con certeza, en las manzanas comprendidas entre la casa de los Aguilar y la Puerta de San Martín. Si volvemos a las primeras noticias sobre su existencia en que aparecían en la Almuzara, Corral de los Moros, nos daremos cuenta, aunque soy consciente de los riesgos que entraña la hipótesis, de que se produjo un movimiento de trasvase hacia la puerta de San Martín, antes de alojarse extramuros.

Ahora cobran nuevo valor dos testimonios arqueológicos: la tan citada puerta de los Aguilar y los arcos de herradura del interior de la Casa de los Picos. La primera responde a una construcción popular, los segundos quedaron englobados en la reforma que en el XV hicieron los De la Hoz. A quien no desconoce las tradiciones segovianas ha de venirle en mente la leyenda de la Casa de los Picos. Efectivamente, no sólo los De la Hoz eran posiblemente conversos, sino poseedores también de muchas fincas en San Millán, habitadas por moros, y nada tendría de singular que hubieran mandado construir su casa sobre las de sus antepasados. Si los Aguilar se limitaron a recubrir la puerta, los De la Hoz llegaron más lejos y se atrevieron a levantar tan ostentosa fachada.

¿Dónde estuvo la mezquita?. Ni un solo testimonio queda de ella, ni la más significativa noticia que nos pueda ayudar a su localización. En el siglo XVI es lógico que estuviera en San Millán, pero ¿dónde en el XV?. Posiblemente y en un principio en la Almuzara, tal vez en el Corral de los Moros, y, por lógica, en el XV en la *“morería vieja”*⁶².

La búsqueda de los archivos suele deparar sorpresas y, con frecuencia, los datos que se persiguen durante años aparecen súbitamente en documentos que poco, o nada, tienen que ver con el tema tratado. Así, de manera casual, en el cambio de una tierra por una casa, en 1435, al deslindarla, se dice que la tierra, a la que llaman la Corredera, está fuera del arrabal de Santa Eulalia y limita por una *“parte la dicha (de)hesa buelta con el fonsario de los moros e de la otra parte el camino del rey”*. El camino del rey no es sino la carretera de Madrid y la Dehesa es paraje conocido por los segovianos. Allí, como es habitual en las morerías, alejado de la ciudad y al borde de un camino se encontraba el maqbarat⁶³.

La Judería

Desde que el Padre Fita publicó sus estudios en el Boletín de la Real Academia de la Historia, apenas algunos breves, aunque interesantes, trabajos se han publicado sobre el tema⁶⁴. Segovia tuvo una grande e importante aljama y aún conserva testimonios físicos de aquellos hombres que se contaron entre los notables del reino, raíz de muchas familias de rancia nobleza y que convivieron en armonía, al menos no hay noticia de lo contrario, con sus conciudadanos cristianos y musulmanes. No faltan, eso sí, leyendas, a veces hermosas, a veces crueles, en las que flota más el espíritu de la época que el de la ciudad. Historias que los cronistas locales depuradores de rancieros linajes, recordarán con insistencia, sin percibir los enormes errores cronológicos e históricos que encierran.

Del siglo XV tenemos numerosa documentación, pues no en vano la aljama era por entonces una de las más grandes, junto con la de Avila, del reino de Castilla. Se hallaban esparcidos por

toda la población de norte a sur y ocupaban los lugares más activos dentro de la cerca.

En 1409 habitaba en la Puente Castellana Habibe de Vidas, tejedor, propietario de una casa en la calle de Escuderos que dio origen a un curioso pleito con el Cabildo. Dentro de la ciudad se asentaban en todos los barrios, con preferencia en el de San Andrés y San Miguel. No aparecen en las parroquias de la Santísima Trinidad, San Nicolás, San Facundo, San Román, San Sebastián y San Pablo, lo que, hasta cierto punto, podría explicarse porque los más antiguos documentos conservados sobre el aspecto urbano, corresponden al archivo catedralicio y su cabildo apenas tuvo casas en estas parroquias, asiento de una nobleza raramente censalista⁶⁵.

Vivían codo a codo con los cristianos y musulmanes⁶⁶ y no quedan noticias directas de que sufrieran persecuciones ni asaltos, como aconteció con otras juderías españolas⁶⁷. Según la tesis de F. Fita⁶⁸ en el año de 1412, y conforme a la pragmática de la reina Catalina de Lancaster, se habían retirado a las manzanas situadas detrás del convento de la Merced, es decir, entre las actuales calles de la Almuzara y del Socorro y así parece certificarlo una carta del rey D. Juan I dirigida al Comendador de los Mercedarios. El hecho de que los Reyes Católicos vuelvan a decretar el radical apartamiento de 1481, es lo suficientemente elocuente de que los judíos seguían residiendo por toda la ciudad. Aparte de los numerosos censos (en los que no se especifica si habitan en las casas o las tienen alquiladas), en 1428, se afirma que Jaco Trancas habita *"...en la plaça de la iglesia de sant miguell..."* en una casa que tiene por linderos *"...de la una parte casas en que mora çag de vidas judio e de la otra casas de alvar ferrandes del rio..."*. En 1451 el cabildo catedralicio da en censo a Abrahan Corcos y a su mujer unas casas a la entrada de la calle de Rehoyo: *"...en que al presente mora Abrahan corcos judio e reina su muger y en una de las casas linderas moran ...las lumbresillas"*. De mayor importancia, no sólo por lo referente a esta cuestión, sino por su valor intrínseco, son los censos de Antón Gonzalez de 1410 y de Alfonso de Contreras de 1418, donde se dan las únicas noticias de la sinagoga de Burgos, en la calle de Escuderos. La segunda fecha es muy significativa, pues señala la existencia de este lugar de culto pocos años después de la pragmática de Catalina de Lancaster. Garcí Ruiz de Castro añade un dato harto interesante al hablar de la calle de Escuderos donde situó *"...la sinagoga de la judería de Burgos..."*. Curioso, porque en ningún documento aparece este nombre como gentilicio. ¿Se refiere por consiguiente a la sinagoga de un grupo de judíos burgaleses?. Si esto fuera cierto, me aventuraría a lanzar una hipótesis bien sugestiva: la construcción del edificio por judíos emigrados de Burgos a raíz de las revueltas de 1391 que establecidos en la calle de Escuderos, dejaron constancia de su patria en la denominación de la sinagoga. Cobraría entonces sentido la frase de Garcí Ruiz "la sinagoga de la judería de Burgos".

Las relaciones entre los individuos de la tres religiones tendrían el grado de normalidad común a cualquier agrupamiento humano, donde se producen tensiones que desembocan a menudo en el odio. En este sentido, Segovia no se verá libre de aquellas leyendas difamatorias para los judíos: La Hostia quemada en la sinagoga Mayor que originó la fiesta de la Catorcena⁶⁹, o la cruel historia del niño torturado en Sepúlveda. También las hay amables y divertidas: el milagro de la Marisaltos⁷⁰, o la verosímil predicación de San Vicente Ferrer⁷¹.

La intervención en asuntos netamente cristianos queda explícitamente demostrada, en forma documental, para árabes y judíos. En 1328 Juan Domingo vende a Juan Domínguez, arcediano de la catedral, una tierra cerca de Veladiez *"con consentimiento y con otorgamiento de semuel azaid judio que estava presente a esto que todo dicho es"*. Samuel es asimismo el fiador. Maestre Abdalla, moro, carpintero, interviene junto con otros dos albañiles cristianos en la tasación de unas casas del cabildo en 1440. En el 46, en el pleito sostenido entre Juan de Nieva y Juan de Heredia sobre reparto de agua, actúa como juez, junto a otros dos cristianos,

Maestre Hoceyn. Otros hechos rebasan el carácter puramente doméstico y se elevan a nivel comunitario o ciudadano, como la participación de los moros en la cristiana cofradía de San Eloy⁷². En el 1485 Abrahan Señor (o Senneor) pide que el dominico Fray Antonio de la Peña no predique contra los judíos. Ciertamente es una fecha cercana a la expulsión, pero muchos años antes, en 1424, el franciscano Fray Ferrando, en un sermón pronunciado en la iglesia de Santa María del Parral, había atacado ferozmente a los canónigos de Santa María acusándoles de usura y presentando como testigo a Jacob Trancas, a quien el canónigo Fernando González había prestado con un elevado interés⁷³.

Más que contra los judíos, el odio debió dirigirse contra los conversos, sospechosos de retornar en secreto a su antigua fe, (Garcí Ruiz, fol. 9 r.), lo que se aprovechaba en las rencillas entre las distintas facciones de la nobleza, por ejemplo, cuando en el 1476 Juan Pacheco intentó amotinar a la plebe contra aquéllos. El Tribunal de la Inquisición hacía presa fácil entre estos individuos, cayendo en sus garras, antes del 1490, Alfonso González Correnviernes, cuya familia es mentada constantemente en los censos del siglo XV.

Es posible que con estos conversos esté relacionado el hospital que lleva su nombre y que es mencionado en los Libros de Pitanzas de 1448 *"Otra tierra debaxo de sant anton el viejo cabe el ospital de los conversos..."*.

Las relaciones con la iglesia tienen un curioso capítulo en la noticia suministrada una vez más por Garcí Ruiz: *"Hasta la expulsión de los judíos, todos los miércoles había un sermón en San Miguel al que iban judíos y moros"*.

Así, integrados en la comunidad ciudadana de marcado carácter fabril, ejercerán toda suerte de oficios: físico, especiero, platero, chapinero, latonero, lavandera, albardero, colchero, jubetero, herrero, pellejero, cirujano, tintorero, carnicero, peinador, sombrerero, corredor, curtidor, cordonero, sastre, albañil, cambiador y un posible hortelano.

F. Fita publicó en 1886 un documento del archivo del Duque de Sexto, en el que se delimita el espacio urbano que, conforme a la ley de 29 de octubre de 1481, se reservaba a los judíos. En una carta dirigida a Castellarnau solicita planos de la ciudad sobre los que poder hazer el trazado de la judería e identificar aquellas calles y plazas que se mencionan en el Libro de Pitanzas de 1389⁷⁴. Que yo sepa, no llegó a realizar este trabajo, obstaculizado, sin duda, por la carencia de una planimetría correcta que, a la hora de redactar estas líneas, no ha mejorado todo lo que debiera.

En el documento se señalan ocho puntos en los que se alzarán los arcos de ladrillo que han de delimitar la judería. Los acotamientos se van indicando de Oriente a Occidente y se inician en el arco que volteaba entre la casa de Hayme, sastre, cerca de la iglesia de Corpus Cristi, y la de David Tasarte. Casi con seguridad la casa de David sería la señalada con el nº 9 de la actual calle de la Judería Vieja, cuyo frente recae a la plazuela de Corpus Cristi y las espaldas a la calle Real, antigua de la Zapatería. Las ventanas de las casas de David y de Yuda Serrano que se abrían a la calle de la Zapatería habían de ser cerradas. Desde este punto, la judería se extendía por las actuales calles de la Judería Vieja y de los Capitanes de la Paz y Orduña. Las casas de lado norte delimitaban a sus espaldas con las de los cristianos vecinos de las calles de la Zapatería, Plaza Mayor y calle de la Ropa Vieja (actuales de Isabel la Católica, Plaza Mayor y calle de San Frutos). La manzana del lado sur limitaba por la trasera, en el tramo comprendido hasta la bajada del postigo de San Miguel (o de la Puerta del Sol), con la antigua Sinagoga Mayor, ya transformada en iglesia bajo la advocación de Corpus Cristi. Desde aquí, y a partir de la casa de Abrahan Senneor, después de Los Coronel, con la cerca de la ciudad, a excepción de un sector extramuros que delimitaremos más adelante.

Los otros tres puntos que a continuación se señalan, para cerrar las calles por el lado norte, son imposibles de identificar porque sobre su solar se construyó la nueva catedral en 1525.

Hay mención de casas y calles en el espacio ocupado por el Enlosado y lado sur de la catedral, cuya cabecera vino a ocupar el vacío dejado por la demolición del convento de Santa Clara, enquistado entre la Plaza Mayor y la Judería.

El quinto punto estaba: *"...en la calle que va a las espaldas de las casas de pero ferrandes de castro notario e que sean fechos dos pilares de cal e ladrillo e piedra el uno en el gordo de la pared de las casas de yuce de castro çurrador e el otro por derecho en el gordo de unas tapias de un corral de alfonso gonçales cura de la yglesia de sant miguel..."*. En 1479 Juan de Aceves tomaba en censo unas casas situadas *"en la calleja que discende de las casas que tiene pero ferrandes de castro a la juderia"*. lindaban: *"de las dos partes casas de la dicha yglesia (catedral) que tiene alonso gonçales cura de sant miguell e salen al rincon de la posa"*. Las casas del cura las tomó en censo, en 1487, Simuel Abenxuer. El corral de la Posa estaba en la bocacalle de la Judería Nueva, esquina a Daoíz⁷⁵. La calle que descende es, sin duda, la actual de la Judería Nueva, por consiguiente el arco se alzó hacia la mitad del primer tramo de esta calle.

El sexto punto se sitúa: *"... en la calle que va de la juderia a las espaldas de santa maria de la merced..."*. Esta calle es la denominada hoy de la Almuzara. El arco se volteaba entre la esquina del corral del monasterio y la casa de Don Simuel de Cuéllar, puntos que podemos identificar con la esquina de la barbacana de la plazuela de la Merced y la casa nº 11 de la calle de la Almuzara, esquina a la Judería Nueva, denominada popularmente Las Escalerillas. Al otro lado del arco continuaba un callejón sin salida, pues tenemos noticias de que en 1487 los frailes mercedarios lo hicieron particular⁷⁶. Desde este punto y en dirección al alcázar, la separación entre el barrio hebreo y el cristiano se producía de un modo natural, al separarlos un fuerte desnivel de terreno aprovechado para construir jardines, sostenidos por fuertes muros de contención, en las casas que los canónigos poseían frente a San Andrés.

El séptimo punto se fijó: *"... en la calle que va de la dicha juderia fasia el espolon i que sea fecho un pilar de cal e ladrillo e piedra en el esquina de los corrales de don lesar e el otro pilar por derecho a dar en la casa de doña oster; a que se faga en somo un arco de ladrillo..."*. Nos da cuenta de la existencia de este arco la hipoteca que, en 1488, impuso Rabi Abrahan sobre la casa que fue, posiblemente de Doña Oster. La casa estaba *"junto con el arco que va de la juderia al espolon"*, se apoyaba por la espalda en la muralla y la puerta se abría a la calle del Espolón. Por El Espolón se conocía en la Edad Media la punta rocosa que se adentra en el valle del Clamores, donde se instaló el matadero de la ciudad, y las calles adyacentes del Socorro y de la Ronda de Juan II. La primera formaba parte de la Judería y la segunda de las Canongías. La casa de Doña Oster correspondería, con cierta aproximación, a la finca señalada en la actualidad con el nº 21 de la calle del Socorro, en linde de la ex iglesia de San Gregorio⁷⁷.

La iglesia de San Gregorio aparece en el siglo XIII con la advocación de San Gudumián y en el XIV bajo la de los santos Cosme y Damián. En 1332 se vende una casa junto a una calleja que descende de la iglesia de San Andrés a San Gudumián. Esta calleja permaneció abierta hasta fines del siglo XIX en que, como tantas otras, se cerró invocando razones de higiene y moral, pero es perceptible a simple vista y en los planos. Al final de la calleja, a mano izquierda, tenía unos corrales Don Lesar de Cuéllar, como consta en un censo de 1493. Separaba los corrales del resto del caserío cristiano el fuerte banqueo del terreno, que ya hemos mencionado, lo que permitió aprovechar, retallándolas, las cuevas naturales que allí se abren⁷⁸.

Al occidente del arco y de la callejuela se extendía el barrio de las Canongías o de la Claustra.

También ocupó la judería un barrio extramuros, más allá de la Puerta de San Andrés, como bien señala el punto octavo del documento transcrito por F. Fita: *"... desde la salida de la puerta de San Andres de la dicha çibdad por todas tres calles la una que va a dar de la çerca a dar al postigo de la juderia e la otra que va derecho a la iglesia de Santi Spiritus e la otra calle que va*

por debaxo del muladar de Sant Andres entre huertas e casas que agora estan fechas que va a salir fasya la dicha yglesia de Santi Spiritus...". La primera es la que corre paralela a la muralla, actual de Ildefonso Moreno, la segunda la denominada Cal de Arcos, hoy de San Valentín, y la tercera, desaparecida, por el valle del Clamores. El área reservada terminaba en una línea imaginaria que unía la casa de Simuel Denan, edificada sobre la muralla, con la de Juan del Castillo y una cerca de Alfonso González. La casa de Simuel Denan, intramuros, coincide con la n° 1 de la calle de Martínez Campos⁷⁹. A partir de esta línea y hacia oriente, todo eran huertas y yermos hasta el hospital de Sancti Spiritus, donde principiaba el barrio de San Millán.

La primera vez que se menciona el término judería es en 1413 en que Pedro Fernández, racionero de la catedral, recibe en censo unos corrales a la entrada de la misma. Ya hemos visto que el barrio no fue el único asiento de los hebreos sino, de entre los de la ciudad, el más poblado⁸⁰. En 1428 el Cabildo ya poseía inmuebles junto a Santa Clara⁸¹.

La Calle Mayor atravesaba la judería de oeste a este, desde la portería de la Merced hasta la plazuela del Caño. Era el eje del barrio⁸². La plazuela del Caño, a espaldas de Santa Clara, coincidía en líneas generales con el ensanchamiento que se produce en la calle ante las oficinas de la catedral, delante de cuya puerta había un caño, que persistió hasta hace escasos años en que se pavimentó de nuevo la calle. La separaba de Santa Clara una estrecha callejuela. De la plazuela del Caño, en dirección hacia Corpus, salía la calle de la Solana que finalizaba en la bajada al postigo de la Judería. El tramo comprendido desde el postigo a Corpus recibió el nombre de la iglesia⁸³. A ambos tramos se les denominó, en el siglo XVII, calle de los Coroneles, por los descendientes de Abrahan Senneor, emparentados con Juan Bravo, que habitaron la casa que hoy sirve de convento a los Franciscanos.

La plazuela del Caño era uno de los puntos neurálgicos del barrio, muy cerca de la Plaza Mayor. De ella arrancaba otra vía con dirección a la Puerta de San Andrés, la posiblemente denominada Costanilla, debido a su fuerte pendiente. Ante la puerta de San Andrés se extendía una plazuela, denominada hoy del Socorro, centro de arranque y convergencia de las calles del Espolón, paralela a la muralla⁸⁴, y de la denominada, a partir de 1493, Nueva de la Judería que asciende a la Almuzara.

Dentro de estas cuatro grandes vías, Mayor, Costanilla, Espolón y Nueva de la Judería, se encerraba una red viaria de segundo orden que las reformas urbanísticas de principios de siglo trataron de eliminar. De muchas de estas calles no sabemos el nombre, sólo referencias a que descendían de la Almuzara a la Puerta de San Andrés, o las más vagas de callejas que conducían a un edificio. En 1492 se cita una "... *plaçuela de la juderia de la dicha çibdad enfrente de la calle de la almusara...*". Gracias a un documento de 1550, en el que se anotan las casas que el fabriquero Juan Rodríguez tomó para solar de la catedral, sabemos que las casas que Jaco Pilo tenía en este lugar "*están incluidas en lo que hoy es enlosado de la eglesia a las gradillas...*", es decir, en la bocacalle del Doctor Castelo. De localización imprecisa es la denominada de los Mesones en 1490, donde se sitúa el Mesón de Calderón, posteriormente de la Judería, que fue adquirido en 1492 por el pintor Antonio de Avila. Por otras referencias podríamos situarla en torno a las actuales del Rastrillo y de Santa Ana. Otro mesón se cita, ya como inexistente, en 1425 en el Espolón.

No podía faltar una forma urbana tan característica de España como lo es el corral. Sabemos de dos; el de Lope Carretero, entre la plazuela del Caño y Corpus, y el del Gorgollón en El Espolón.

El caserío lo formaban humildes viviendas de piedra, ladrillo y entramado de madera, cuyas fachadas fueron recubiertas en el siglo XIX con el popular esgrafiado, lo que les da cierto aire de modernidad, que desaparece en cuanto se traspasan los umbrales y se penetra en el patio o se alcanzan los muros zagueros. Allí se muestra bien patente el viejo y pintoresco alzado de

ladrillo y entramado, con pequeños huecos y aleros de madera. Su altura varía entre dos y tres plantas, depende de la ubicación. Muy pocos documentos hacen referencia a la superficie en planta; 7 por 8 varas y 37 por 24 pies, cifra bastante reducida. Es de suponer, puesto que estas viviendas son de alquiler, que los judíos ricos las ocuparían mayores⁸⁵.

No faltan los jardines y corrales, delante o detrás de las casas, que ponían una nota de color y respiro en un barrio densamente poblado. Todavía quedan manchas verdes que emergen entre los tejados de cambiantes vertientes.

A los pocos años de la diáspora algunos nobles, descendientes de judíos, construyeron ricas moradas de piedra, con patios columnados, sobre las casas de sus ascendientes. Estos edificios rompen la trama de la arquitectura popular al ser más grandes y altos, por lo que hemos de pensar que se alzaron sobre varias casas. El ejemplo más claro de continuidad familiar en el solar de los mayores lo suministra la Casa de los Coronel. Junto a ella esta la de los Mexia de Tovar⁸⁶, ambas en la calle de la Solana. Otros ejemplos son la de los Ibáñez de Segovia, antigua sinagoga, en la calle Mayor, la nº 3 de la actual calle de la Almuzara, la nº 12 de la calle de la Judería y la de los marqueses de Miranda de Ebro en la calle de Martínez Campos.

A pesar de que la construcción de la catedral se hizo sobre parte de la antigua judería, ésta se ha conservado en relativo buen estado.

Las sinagogas

Sinagoga Mayor

Es la única que ha permanecido. Sirve en la actualidad de capilla conventual a la comunidad de monjas franciscanas.

De ella trató extensamente Castellarnau, que la pudo estudiar después del incendio⁸⁷, por lo que carece de sentido insistir sobre ello. Solamente intentaremos hacer algunas precisiones de índole cronológica.

Se menciona por vez primera en los Libros de Acuerdos del Cabildo de 1373: "*Y luego otras casas enfrente de la sinagoga mayor*". Después en los de 1389, 1392 y 1410. En 1419 ya se la denomina iglesia "*Otra casa enfrente de la iglesia nueva tienela anton ferrandes*", Poco después, en 1428, aparece bajo la advocación de Corpus Christi⁸⁸.

Desgraciadamente no el incendio de 1920 sino la pésima restauración nos privó de su hermosa decoración, al arrancar los yesos que resistieron al fuego y dejarla reducida a sus líneas esenciales. Parte de los yesos se recogieron y depositaron en el Museo Provincial de Bellas Artes⁸⁹.

Sinagoga Vieja

Estaba en el barrio de la Almuzara y se nombra en 1412, fecha en que el rey Don Juan I la dona a los frailes mercedarios a cambio de los solares que estos cedieron para el apartamiento de los judíos y a condición de hacer en ella un hospital.

No hay noticia de que el hospital llegara a construirse, e incluso en un censo de 1425, al deslindar una casa, se da como referencia: "*... a do dizen que fue la sinagoga vieja...*", no un hospital. En cambio un documento de 1442 sí menciona un hospital "*... que agora nuevamente se fase en la dicha çibdat enfrente del monasterio de santa maria de la merçed...*". Curiosamente el patrón es Diego Arias, el mismo que Cantera hace raíz de una notable familia segoviana, cuyo nombre judío era Ysaque Alboher⁹⁰. En linde del hospital estaba el Corral de los Moros, uno de los lugares habitados por judíos, sobre cuyo solar se levantó en el siglo XVII el convento de las Carmelitas Descalzas⁹¹. ¿Construyó Diego Arias su

hospital sobre la antigua sinagoga?. La pregunta queda en suspenso pero posiblemente la respuesta sería positiva.

La capilla del hospital, consagrada a San Antonio de los Peregrinos, subsistió hasta 1946, fecha en que, junto con el edificio que la albergaba; fue adquirida por la Sección Femenina para sus locales.

Sinagoga de Burgos

La tercera con que contó la aljama. Estaba situada en la calle de Escuderos, muy habitada por judíos. Sólo hemos encontrado dos testimonios documentales sobre su existencia. El primero es un censo de 1410 y el segundo otro de 1418. En el siglo XVI Garcí Ruiz la nombra de pasada.

En el censo de 1418 se ubica de una forma explícita. Se la sitúa junto a la casa de la Torre, propiedad del Cabildo. A mediados del siglo XV aparece un Rueda viviendo junto a esta torre. La familia Rueda habitará, poco tiempo después, la hermosa casa gótica defendida por una torre, de piedra en su parte baja, y de fábrica mixta en los cuerpos superiores. Aunque la decoración del patio y de las ventanas corresponde al gótico flamígero, la existencia de la casa a mediados del siglo XIV, por lo menos, no ofrece dudas y lo certifica la puerta de estilo románico aparecida recientemente. Al estilo románico corresponde igualmente la parte baja de la torre.

La sinagoga lindaba con la casa de la Torre por el "lado de arriba". Si el deslinde es correcto la Sinagoga de Burgos estaría en el solar ocupado hoy por la finca nº 17 de la calle de Escuderos.

Nada más sabemos de esta sinagoga cuyo nombre parece referirse, como hemos dicho, a una comunidad originaria de Burgos ya que ninguna de las familias judías de Segovia, por ahora conocidas, ostentan este apellido.

Sinagoga del Campo

En 1506 García López de Turégano recibe en censo del Parral una casa "*...cabo las que solían llamar la synoga del campo...*"⁹². Se da como referencia la Puerta de San Andrés, lo que nos ayuda a situarla frente a la muralla, en la calle de Martínez Campos.

Incluso testifica en su favor la existencia aún del corralillo de los Huesos, posiblemente el corral de acceso a la misma.

¿Cuándo fue edificada?. Cantera Burgos nos dice como Elvira, esposa de Diego Arias, el constructor del hospital de San Antonio de los Peregrinos, dio "*al maestro Samaya, físico de Enrique IV, varios enriques de oro para la sinoga del campo que a la sazón se obraba en Segovia*". Esta modena empezó a circular en 1456, fecha en torno a la cual hemos de centrar la erección de la sinagoga.

Sinagoga Mayor

Un problema se nos planteó con esta sinagoga que en un principio identificamos con la del Campo. Lo que es obvio, es que no se trataba de la que hacía más de cincuenta años había perdido su nombre al consagrarse al culto cristiano y que los mismos hebreos denominaban Corpus Cristi. De hecho en 1481 en el censo de Mosen de Aranda se da como referencia Corpus y, en cambio, en el de Abrahan Cohen, del mismo año, la sinagoga Mayor⁹³.

Si llegamos a pensar que la sinagoga del Campo y la Mayor eran las mismas se debe a la circunstancia de que ambas estuvieron muy próximas. En 1506 se afirma que la sinagoga del Campo era de los herederos de Diego del Castillo y en 1507 se dice "*la synoga mayor que solía ser de los judíos es ahora de bartolome ivañes*"⁹⁴. Podría persistir la duda de que el cambio de

propietarios hubiera acaecido en pocos meses. A esclarecer el dilema viene a ayudarnos el censo de Alonso Pérez, de 1512, en que toma las casas que fueron de Serrano el Viejo, judío. Se sitúan *“debajo del canno entrante las dos calles la una que va a salir a sant andres y la otra a la synoga mayor que solia ser”*. En 1601 reconoce el censo Francisca Pérez y se dan como linderos *“...de la parte de arriba la calle que va del Caño de Barrionuevo a la calle Mayor y por la parte de abajo la calleja que va a las casas de Don Juan Ibañez”*.

Efectivamente los Ibáñez de Segovia habitaron el caserón que hoy sirve de residencia a la comunidad de Monjas Jesuitinas y que, por sus extremos, da frente a una estrecha calleja sin denominación. Ahora cobra interés un dato recogido en el libro de Cantera⁹⁵: *“la calle de la synoga mayor que era ... y es hoy la de la judería vieja”*. Su fecha 1493. Este fue el nombre de la callejita hoy apenas transitada. La que lleva este nombre se conoció siempre como de Corpus Cristi.

La importancia de la sinagoga Mayor lo corrobora el hecho de que tuviera MIQWAH⁹⁶, pues como tal hemos de tomar el término *“balsa de la dicha synoga”*.

En resumen, y en cronología relativa, Segovia habría contado durante el siglo XIV, y hasta principios del XV, con las denominadas Sinagoga Vieja, Sinagoga Mayor (después de Corpus) y Sinagoga de Burgos. Ya adentrado el XV, en el barrio específicamente judío, con la del Campo y la Mayor.

Otros edificios

Madrasas

Poseemos noticias de dos escuelas rabínicas la primera junto a la sinagoga Vieja y la otra en la parroquia de San Miguel.

En el Libro de Pitanzas de 1410 leemos: *“El corral de cayon tienelo el aljama por çinquenta reales de plata...”*⁹⁸. En 1419 era propiedad del monasterio de la Merced y es entonces cuando, de exprofeso, se habla del almidras que seguirá en posesión del monasterio, junto con el corral, durante todo el siglo XV. El corral estaba en el Almuzara.

El segundo almidras consta en dos censos del siglo XIV y no se vuelve a citar con posterioridad. En el deslinde de las casas de Blasco Pérez, clérigo, en 1346 se especifica: *“...de la una parte el almidras de los iudios e de la otra parte casas de los clerigos del sexmo de santa olalla...”*. Diez años después se le sitúa en la calle de Rehoyo: *“... e de la otra parte la calle por do entran al almidras e delante la calle del rey...”*. La calle de Rehoyo estuvo, junto con la Almuzara y calle de los Escuderos, densamente habitada por judíos hasta 1481.

Carnicerías

Aparte de las carnicerías de que tratamos en el Capítulo III, sabemos de otra carnicería que existió en El Espolón a la que se denominaba “vieja” ya en 1464.

Finalmente hay que recordar como en la judería estaba el matadero, que mandó construir Enrique IV en 1452, en unas casas *“con dos corrales que son al espolon en que los carniceros de la dicha mi çibdat de los muros adentro encerraren e mataren e desollaren los ganados que menester suelen para las carnicerías de la dicha çibdat de los muros adentro e en que tovierén la carne muerta cueros e sevo e petrechos dello”*. Coincide con el sitio que ocupó hasta nuestros días el Matadero Municipal.

NOTAS

1. El manuscrito del Cancionero se conserva en el Archivo de la Catedral de Segovia. Existe una edición facsimil, con comentarios, editada por la Caja de Ahorros de Segovia en 1977. En 1978 se completó con la edición en facsimil del estudio que hiciera Higinio Anglés, descubridor del manuscrito, en su libro *"Música en la Corte de los Reyes Católicos"*, publicada por el C.S.I.C. en 1941.

2. Colmenares, op. cit. cap. XXXIII/VIII.

3. Ibid. cap. XXXIII/XVI. El maestro es D. Juan Pacheco y el rey Enrique IV.

4. Doc.: Decretos Reales nº 8. Don Enrique concedió el privilegio siendo príncipe y había de volcarse en esta ciudad, que su padre le dio en señorío en 1440.

Grau, Mariano. Segovia, regalo de príncipes, en *Polvo de Archivos*. (Segovia. Imp. El Adelantado 1951). Reproduce el documento de cesión que se conserva en el Archivo del Ayuntamiento.

Tanto amaba a Segovia que la llamaba *"mi ciudad"* y a ella se acogía en medio de situaciones turbulentas. Cuando su hermanastro Alfonso entró en la ciudad, dice Colmenares *"decaió tanto de ánimo que en ninguna de sus calaminades mostró tanto sentimiento, recelándose que si Segovia le había faltado todo le faltaría"*. Y no andaba descaminado el Rey; un dato reflejado en el testamento de Nuño Fernández de Peña, en 1486, viene a corroborarlo. Al hacer mención de unas casas suyas en la Canongía, dice como hubo de echar de ellas a su inquilino: *"quando el rey don alonso que santa gloria aya entro en esta çibdad para poner en ellas estancia contra el alcaçar"* (Aº. Cat. carp. 1/57). Segovia reconoció durante algunos meses a Alfonso como rey. Sobre este singular "rey" y sobre la cancellería real, prepara un trabajo Soterrana Postigo.

5. Doc.: Decretos Reales nº 9.

6. Colmenares, op. cit., cap. XXXII, nota 33, refiere un dato de interés: *"adornolas (las casas obispaes) de una muy buena portada de arco en la fachada de poniente, distante treinta pasos de la puerta principal de su iglesia catedral, puso en el patio sus armas que oi sirven para memoria y exemplo"*.

Doc.: Canongías nº 85.

7. Doc.: Canongías nº 86.

8. Doc.: Canongías nº 87.

9. Doc.: Canongías nº 88.

10. Doc.: Canongías nº 89.

11. Doc.: Canongías nº 90.

12. Doc.: Canongías nº 91.

13. Una reconstrucción ideal de la trama urbana, comprendida entre las Canongías y el foso del Alcázar, daría la siguiente imagen. Al final de la calle de Daoíz volteaba el arco que cerraba las Canongías. Traspasado éste aparecía de frente la cabecera, con tres ábsides, de la catedral. A la derecha, un sendero descendía hacia la puerta de Santiago y, a la izquierda, una callejuela, delimitada por las casas de los canónigos y la fachada este del palacio episcopal, daba acceso a la Ronda.

El palacio episcopal, frente a la fachada sur de la catedral, apoyaba sus muros en la cerca de la ciudad, en aquella parte que mira al valle del Clamores. A continuación, y con dirección al Alcázar, el claustro de la catedral, aproximadamente a la altura de la Casa de la Química, y, ya junto al foso, las ruinas del antiguo palacio episcopal.

Solamente queda una duda: si el claustro y el palacio tienen acceso directo a la catedral ¿por dónde cruzaba la calle que se dirigía a la plaza del Alamo y a la fortaleza?. Los documentos dejan en claro que la calle pasaba por delante de la fachada principal del palacio, en cuyo caso el ingreso desde éste a la catedral debería hacerse por un voladizo. Colmenares, que conoció los restos de los edificios, así parece confirmarlo. No obstante sólo las excavaciones restituirían, de una manera correcta, la configuración de la actual plazuela.

14. Archivo de la Catedral. Libro de Acuerdos del Cabildo de 1488 fol 157 r. y 161 v. Reunido el cabildo: *"Dixeron que por quanto a ynstancia del procurador de los dichos sennores estava puesto eclesiastico entredicho en esta çibdad e sus arravales por cartas del sennor abbad de los huertos contre el comendador e frayles del monesterio de santa maria de la merçed a causa del atajo e çerramiento de la calle publica que va de la plaçuela de sant andres a la juderia junto con el dicho monesterio porque disen los dichos frayles que la pudieron çerrar e atajar porque les fue fecha merçed por los regidores de la dicha çibdad e los dichos sennores disen que non se pudo dar en su grand perjuysio e asy a esta causa se puso el dicho eclesiastico entredicho por ende que dava su entero e conplido poder e cometia sus veses a los dichos sennores arcediano de segovia e diego gonzalez de la serna... para entender e seguir el dicho pleyto en alto e baxo e defender la dicha calle asy en esta çibdad commo en corte del rey e reina nuestros sennores..."*. Se comisionó a un canónigo para entender con el obispo *"sobre razon de la calle que va de la plaçuela de sant andres a la juderia por las espaldas del dicho monesterio por que los dichos comendador e frayles desian poder çerrar la dicha calle e meterla en el dicho su monesterio por tener merçed della e los dichos sennores dean y cabildo disen non la poder çerrar por ser calle publica e çerrandola serles muy dapnoso e perjudicial..."*. Se llegó al acuerdo de que *"dando el dicho comendador frayles e convento de la merçed una calle que desçiende desde la calle que viene desde la plaça de sant andres por los corrales a la calle lana que va del espolon a la puerta de sant andres que salga a unas paredes que salen a la dicha calle del espolon fasia la dicha puerta la qual en el ancho venga nivelada con la otra calle que viene de la dicha plaça de sant andres un pie mas o menos de guisa que se pueda cavalgar e andar"*.

cavalcando e a pie con bestias cargadas la qual dicha calle se deva dar fecha e acabada en la manera que dicha es antes que la otra calle sobre la que es la diferencia se çierre".

15. Ayuntamiento. Hospitales. nº 1.

16. El número de pobres que se recogían a diario era de doce, entre hombres y mujeres, y permanecían allí tres días. Los que entraban enfermos estaban hasta sanar. Nunca podía pasar el número de acogidos de veinte. A su servicio estaba el médico (físico), un cirujano y un boticario, amén de los capellanos y porteros. Presidía la capilla la imagen de San Antonio.

La capilla permaneció con culto hasta hace pocos años: El 21 de marzo de 1945 la Sección Femenina adquirió el edificio a los condes de Puñonrostro. Se la describe de la siguiente manera: *"Una casa señalada con el numero diez de la calle de Daoíz antes de la Canongia Nueva, con salida a la calle de Velarde, compuesta de varias dependencias, habitaciones, patios, cocheras, cuadras y jardín con invernadero, y otras, en ella enclavada una capilla que estuvo destinada al culto público bajo la advocación de San Antonio de Padua; ocupa todo una superficie de mil ciento setenta y tres metros diez y seis decímetros cuadrados, y linda..."*

Para mayores detalles y para el funcionamiento interno: A.H.N. Sección Clero. Libro 13370. Hay copia en el A.P.E. carpeta 767.

17. Aunque los Libros de Pitanzas no sitúan topográficamente y de una manera correcta cada una de las calles, corrales o barrios, parece ser que por Almuzara, en el siglo XV, se entendía el tramo de la actual calle de Daoíz, que va desde la Calleja de las Descalzas al Enlosado. A partir de aquí, y hasta desembocar en la plaza, se la llamaba Mayor.

18. A la iglesia de San Pedro se la conoce con el sobrenombre de los Picos. La razón de ello no está clara. Normalmente se ha atribuido este sobrenombre a que, durante la Edad Media, su campana anunciaba las revueltas internas. Así lo explica Colmenares. (Op. cit. cap. XXXIII/X) y añade que era *"parroquia entonces muy poblada, hoy casi huerma"*. No sé de dónde sacaría Colmenares esta conclusión, pues, tanto en el pasado, como en nuestros días, apenas ha contado con algunas edificaciones. Sin duda, como otras veces, Colmenares lo que quería era reflejar la decadencia de Segovia, afirmando que en otros tiempos estuvo más poblada. En la nota 42, al final del capítulo, Baeza consignó: *"Ni templo ni torre se conservan en el día, ni se sabe la época de su destrucción"*. Vergara en su edición de la Historia de 1921, añadió: *"sólo queda la portada de estilo románico con algunos restos del ábside"*. En realidad se conserva la cabecera, el cuerpo bajo de la torre y los muros de la nave, excepto el occidental. Servía para guardar los aperos de labranza del hortelano que cultivaba la huerta adjunta, hasta que, hace unos años, la Comisión de Monumentos Provincial la cedió a un particular y se ha restaurado.

Se le empezó a nombrar San Pedro de los Picos a mediados del XVI y por entonces debió de perder su carácter de parroquia para ser anexionada a la de San Nicolás, ambas incorporadas a la Santísima Trinidad en nuestros días. A ello es a lo que obedece que la parroquialidad de ésta última ocupe todo el lado norte de la ciudad, de la Puerta de Santiago a la de San Juan.

Pocos datos sabemos de ella. En 1566 estaba hundida y para arreglarla se solicitan pinos al Ayuntamiento (A. Ayuntamiento. Libros de Acuerdos, fol. 162). Otras obras se ejecutaron en 1629 (E.S. t. XIV, pág. 77). A fines del siglo XVIII era propiedad particular. Con fecha 18-II-1797, la parroquia de San Nicolás vende a Andrés de Bartolomé Ferrer *"todo el buque posesiones paredes y fragmentos correspondientes a la yglesia de San Pedro Advincula titulada de los Picos anejo de la citada yglesia de San Nicolás con todos los desembrozos y piedra que arrojó de si la torre que de la citada yglesia se esta desbaratando de quenta de la de San Nicolas excepto el ladrillo y medio ladrillo que se saque porque esto debe quedar a beneficio de la misma"*. (A.H.P. Libro VIII Hipotecas, fol. 63). En 1838 en la cerca delantera existía un polvorín y ya estaba hundida parte de la armadura de la iglesia (A.D.H. 21/22).

19. En la parte alta del arroyuelo, junto al horno del Vallejo, había una *"Pontosilla"*. El caudal se crecía con los desagües que bajaban de la calle de Escuderos.

20. De este corral, con entrada por un arco y cobertizo, tenemos abundantísima documentación. Había un pozo en el corral, motivo de constantes pleitos, que dio lugar al nombre que actualmente lleva la calle: del Pozuelo. Del corral se conserva una planta, ya del siglo XVII, incluida en un cuaderno de censos, uno de los escasísimos dibujos que tenemos del aspecto urbano de la ciudad antes de mediados del siglo XIX.

El nombre Colodrillo hace referencia, posiblemente, al adorno que Garcí Ruiz dice llevaban las mujeres en la toca, parecidos a dedos y, tal vez, relacionados con los *"apóstoles"* de la montera en el atavío femenino segoviano.

21. El término bodega, tan frecuente en la documentación, indica, tanto el local donde se conserva el vino como el almacén en general. En el primero de los casos, suele incluirse el número de cubas y su calidad: *"una cuba que esta so la escalera es de pino e es vieia e cabe nueve moyos e otra cuba que esta çerca desta que es de robre buena e cabe siete moyos e medio otra cuba çerca desta es de robre buena llaman la paloma"*. Doc.: San Miguel nº 29.

En el caso de las denominadas bodegas de los Peces o de las Truchas, es indudable que se refiere al local donde se depositan y venden estos artículos.

La Red fue construida, o reparada, por Enrique IV en 1452, en que ordenó que se instalara *"...una casa de red con tres cámaras en que se descargue e ponga e venda todo el pescado fresco de mar e de rio e sardinas frescas de vanastillo"*. La orden no se debió de cumplir hasta 1492 en que Fernando de Valladolid y Catalina Jiménez le venden al Concejo una casa *"para fazer en ella aposentamiento de pescaderias"*. Doc.: Abastecimientos nº 4.

22. Corominas, op. cit. PATIO "De la definición de Nebrija se deduce que expresó al principio una clase de patio de tipo arquitectónico especial y poco popular, el rodeado de columnas. Patin de casa; "impluvium...". Tal y como corresponde a la descripción que brinda el documento que se transcribe a continuación en el texto: "en los portales dellas".

23. Las carnicerías y el matadero se mencionan en la carta de fundación de mayorazgo por Diego Arias, fechada en Madrid en 9 de febrero de 1462:

"las carnicerías publicas de la dicha çiudad con la red del pescado e las otras casas con sus bodegas e con la bodeguilla que estan en derredor del patyn de las carnicerías e las otras quatro casas con sus bodegas que salen las puertas a la calle que va de la calle de sant martin a las pescaderías con el meson què esta çerca de las dichas casas principales e con las rentas e tributos dello e con la casa e corrales e solares donde matan la carne que son al espolon en cabo de la judería de la dicha çiudad". (Segovia, archivo particular).

Para lo relativo al funcionamiento, productos que se expendían y ordenanzas sobre la venta, de 1466, véase Grau, M. *Polvo de Archivos. Segunda Serie*. (Segovia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad 1967).

24. Había unas carnicerías en los arrabales y otra en la ciudad, propiedad del cabildo catedral destinada a uso propio. Se menciona por vez primera en 1509. Estaba en la parroquia de San Esteban, en el Vallejo, en la primera casa a mano derecha, pasada la calle y plazoleta del Barranco. En la visita realizada en 1545 a las casas del cabildo, para ver los reparos que necesitaban, al llegar a las carnicerías se describen como formadas de tres partes: *"una a donde se pesa la dicha carne con una chimenea pequeña que tiene de largo... doze baras sin el gorde de las paredes e han en ancho... seys baras e dos terçias debajo desta pieça esta otra de la misma medida sin gorde de paredes partida en dos pieças y sin puertas"*.

Otra *"que es donde matan las bacas de la dicha carneçeria la qual tiene de ancho seys baras e dos terçias y de largo siete baras menos sesma"*. Junto al matadero había un corral.

Otra *"casilla con su llabe y su puerta donde tienen el sebo los dichos carniceros... la qual es por lo alto lo que esta edificado sobre el dicho matadero en que ay tres pieças e una es cocina..."*. (Doc.: Canongía, nº 95).

En 1851 aún se habla de las carnicerías antiguas tituladas del Cabildo, ocupada, entonces, por una fragua propiedad de José Salcedo.

25. De las carnicerías del Patín sabemos que en 1572 estaban *"mal tratados los tejados y algunas paredes y postes"*, por lo que se repararon en 1581 y en 1592. En 1626 un regidor informa que *"la camara donde esta la carne en el Patin por tener devajo la cavalleriça ques de Hernando de Salamanca se calienta la carne que suplica a la çiudad compre aquel pedaço de cavalleriça y le ponga de manera que no reciva tanto daño"*. Más reparos constan en 1740. Al ser edificio abierto, con tablas para la venta, el frío en invierno se dejaba sentir, por lo que reclaman los vendedores en 1789 para que las arreglen.

En 1904 se situaba en el número 5 de la Travesía del Patín y consta que en el primer piso se despachaba y la parte baja estaba ocupada por una cuadra (repárese en el dato de 1626). Tenía una longitud de 12 metros y una anchura de 5,30. (Aº Ayuntamiento, IX-5-34).

Con fecha 22-III-1905, J. Odriozola, arquitecto municipal, solicita el derribo del edificio, que ya no se utiliza. Contra el acuerdo recurrió Nicolás Montero, propietario de la planta baja, pero no fue atendido. Por él sabemos que estaba adosado a la finca número 1 de la calle de la Herrería (Aº del Ayuntamiento XX-501.4). Otro documento contemporáneo lo describe de mampostería y de 3,50 m de alto, lindando su frente con la plazuela *"y paso cubierto a la calle de Rehoyo"* (Aº Ayuntamiento XX-502-9).

Fue derribado e incluido en la casa de D. Felipe Ochoa, hoy de Reguera.

Para todo lo referente a las carnicerías de la ciudad y arrabales, véase Doc.: Ayuntamiento. Abastos.

26. Garcí Ruiz, op. cit., cap. 31, cita una carta de los Reyes Católicos *"para que el ayuntamiento de segovia aga su ayuntamiento en los portales de San Miguel de esta çiudad"*, es decir en el atrio.

27. García de Valdeavellano, L.G. *El Mercado, apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media*. (Universidad de Sevilla, 1975).

28. Doc.: Ayuntamiento. Abastos. nº 1.

29. Doc.: Reales nº 10.

En el siglo XVIII se le conocía al barrio con el nombre de "mercado de la madera". A.H.P. Libro de Hipotecas, fol. 6.

30. Aproximadamente frente al número 6 de la plazuela de Corpus.

31. Garcí Ruiz, op. cit. fol. 27 v. *"año de 1499 se quemaron una hazera de casas do es el alhondiga a la puerta de san martin y antes que el huego viniessse estando muy mal herido un criado de la justicia estandole confesando un frayle de san francisco en la confesion fue arrebatado en espiritu y buelto dixo aver visto a los demonios que desian unos a otros que hivan a poner huego a las casas y luego suçedio el huego"*. Es la acera de la casa de los Aguilar.

32. La señalada con el número 1 de la plazuela de Medina del Campo.

33. Garcí Ruiz, op. cit. fol. 33 v., narra la historia de D. Antonio de Barrasa que recogió de entre los leones el guante que su dama había dejado caer, y entregándoselo *"dixo a la dama senior (a) tomad vuestro guante y porque se vos acuerde deste servicio e otro dia por cosa tan vil no afrenteis a cavalleros toma dala un bofeton el rey le desterro"*. Colmenares recogió tan peregrino y gracioso suceso en el manuscrito de su historia. La dama dejó caer delante de los cortesanos el guante y D. Antonio *"empeñado en la fineça de amante noble, y haciendo abrir la leonera entro en ella rebuelta al braço la capa y la espada desnuda, saco el guante y subiendo al mirador donde su dama con los demás estaba, dijo tomad senora el guante que estimastes mas que mi vida y porque se os recuerde de mi fineça y vuestra vanidad tomad tambien este bofeton"*.

34. Colmenares, op. cit., cap. XXVIII/Vl, nota 18. *"la calle del mal hecho la qual y la casa del Hebreo se incorporaron año de mil y seiscientos y veinte y seis en el monasterio de San Agustín y pasava entre iglesia y claustro al postigo de Santo Matia"*. La calle dio origen a una leyenda antisemita que recogemos en el capítulo dedicado a la Judería.

35. A.C. Libro Viejo de Censos, fols. 56 y 59. 19-III-1448 "*unas casas cerca de san faqund a la laguna entre amas calles tienelas alonso gonçales fijo de juan gonçales*".

36. Colmenares, op. cit. cap. XXXV/XIII.

37. Doc.: San Nicolás. nº 4.

Garcí Ruiz aporta una curiosa noticia que relaciona la fundación del hospital con la orden dominica: "*Dizen los antiguos que antiguamente los monjes dominicos eran claostrales y que instituyeron la cofradia de la misericordia e hizieron aquel palacio grande donde venian a comer un frayle entre dos legos cofrades en memoria desto tienen en el altar a santo domingo bendixoxe este año de 1551*" Posiblemente el hospital tuvo origen en el hospital de la Cofradía de San Antón, en cuyo caso ya existía desde 1448.

Para la historia del edificio desde que se agregó la dotación del obispo D. Juan Arias Dávila, véase Grau, Mariano. El Hospital de la Misericordia, primera serie. Publicación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. 1473.

38. En una dependencia aneja a la Fábrica de la Modeda, utilizada como caballeriza, se conserva una ventana románica, invisible desde el exterior. Posiblemente se trate de lo que posteriormente se denominaron palacios de la Torreçilla.

39. De esta ermita no he vuelto a encontrar referencia sino en el libro de Fábrica de la iglesia de San Marcos de 1798, fols. 61 r. 84 v. y 104 v. y en el de 1799, fols. 67 r. y 121 v., donde se habla de su derribo. A ella acudían en romería los que lavaban las lanas. Véase cap. VI. nota 18.

40. Jaén, Antonio. *Segovia y Enrique IV.* (Segovia. Imprenta Antonio San Martín). pág. 19, párrafo tomado de la crónica de Diego Enríquez del Castillo. Es un libro interesante para conocer todo lo relacionado con la obra de este rey en la ciudad.

41. Grau, Mariano. *Así fue coronada Isabel la Católica. Ver Polvo de Archivos, primera serie.* Págs. 13 a 29.

42. Juan Guas actuó también como veedor de las obras que se realizaban en edificios públicos en Segovia en 1484.

Díez Miguel, María Dolores. Carta de los Reyes Católicos. E.S. t. XIX, 1967, pág. 146.

Garcí Ruiz, op. cit., fol. 2 v. dice que bajo el obispado de Juan Arias se hizo la bóveda de San Miguel, lo que cuadra con la noticia de que Guas trabajó en ella hacia 1483.

43. Romero de Lecea, Carlos. *El V centenario de la introducción de la imprenta en España. Segovia, 1472. Antecedentes de la imprenta y circunstancias que favorecieron su introducción en España.* (Madrid. Joyas Bibliográficas. Gráficas Unguina 1972.

Lambert, A. Jean Paux. *Imprimeur en Espagne (1472-1478?) puis à Toulouse. Annales del Midi*, XLIII, 1931. Reimpresión en offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. 1972.

44. Le Flem, Jean Paul. "La première version castillane du testament de Don Juan Arias Dávila évêque de Ségovie. E.S. t. XXII, 1970. Pág. 17-46. "*Dio a la Yglia de segovia en la qual mucho tiempo fue obispo dos vestimentos conviene a saber una casulla con dos dalmaticas de oro de brocado carmesí con sus hornamentos necesarios y otra casulla con dos dalmaticas de oro de brocado de color violado syngularisimas e de gran valor con sus hornamentos necesarios... Otrosy dio a la dicha yglia de segovia todos y qualesquieres libros en las (partes) de españa...*".

45. A.H.N. Sección Clero. Libro 13370. Hospital de Diego Arias.

Pocos días antes de dar a la imprenta estas páginas tuve la fortuna de poder ojear un archivo particular. Uno de los documentos allí conservados se refiere a la compra por Diego Arias, "*regidor e vesino que sodes de la dicha çibdat de segovia*", de una capilla en el convento de La Merced.

El comendador de la orden le dio poder para que: "*podades faser e hedificar e fagades hedifiquen (ilegible) dentro en la dicha iglesia una capilla delante el altar de santa luisa e santa polonia(?) que esta en la dicha iglesia frontero de la puerta de la dicha iglesia a la mano esquierda de donde deve estar el gesu en esta manera que fagades dos sepulturas en la paret dentro en ella desde el dicho altar fasta la puerta por donde salen de la dicha iglesia a la claostra*". Sigue el documento, bastante borroso y casi ilegible, describiendo lo donado y especificando que pudiese hacer "*las dichas honse sepulturas las dos encaxadas en la dicha paret de la dicha iglesia e las otras nueve en el suelo del dicho vuestro çircuyto*". Diego asimismo había provisto a su capilla de un retablo con las imágenes de Santa Lucía y Santa Polonia.

La compra de esta capilla se hizo en diciembre de 1437 y la capilla mayor se construyó en torno a 1461. Así pues parece ser que hubo un cambio en la elección de sitio para su enterramiento, desde una capilla lateral a la principal de la iglesia. El cambio se hizo al tiempo que se disponía a fundar el mayorazgo, es decir en un momento en que su carrera social había llegado a la cumbre.

46. Marqués de Lozoya. Los sepulcros de los Arias Dávila. E.S. t. IX, 1957.

47. Hernández, Arturo. *Juan Guas, maestro de obras de la Catedral de Segovia (1472-1491).* Explica documentalmente en cuantas obras intervino Juan Guas en Segovia.

48. La llamada "Casa del Siglo XV".

49. La Casa de los Picos es de sobra conocida. Las puntas de diamante como elemento decorativo fueron muy utilizadas a partir del renacimiento en Italia: Bolonia, Ferrara, Nápoles. Y desde allí se propagó al resto de Europa, bien en forma de esgrafiado plano, como en el palacio Schwarzenberg de Praga, en el barrio de Mala Strana, y ciertas casas de Varsovia, o como elemento de bulto en el palacio de las Facetas en el Kremlin (Moscú), debido a los italianos Marco Ruffo y Pietro Antonio Solari, que lo construyeron entre 1487-1491, dispuestos, como en Segovia, a partir de un zócalo y cubriendo por completo la fachada. La diferencia sólo está en la forma del sillar, allí rectangular y aquí cuadrado.

He de entender que idéntico tratamiento en dos fachadas tan alejadas en el espacio, en dos países entre los que las relaciones políticas o comerciales eran casi inexistentes, obedece a una fuente común que es Italia.

El Marqués de Lozoya buscó su antecedente, en el caso de la casa de los Picos, en los clavos que cubren, por razones estratégicas, las puertas del castillo de Pedraza.

J. Ma. de Azcárate. *La Arquitectura Gótica Toledana del siglo XV*. (I.S.I.C., 1958) distingue dos formas de ordenar las puntas de diamante: al tresbolillo, con esquema geométrico en el rombo y derivada de la decoración musulmana, y aquella otra en que los puntos ocupan todo el paramento, procedente del muro almohadillado de origen italiano. La primera, aunque con semiesferas, se da en el Castillo del Real de Manzanares, y la segunda en la casa de los Picos. Juan Guas participó con seguridad en las obras del castillo, y probablemente también en las de la casa de los Picos. Si esto fuese así sería un ejemplo perfecto de la postura estética, lo que ocurre con frecuencia en los momentos de crisis, de un arquitecto francés de origen, formado en España, que auna a lo flamenco el gusto mudéjar y lo italiano.

Sea como fuere en la fachada se mezclan el afán de notoriedad y el de fortaleza. Este segundo aspecto está claro, ya que la casa va unida a la puerta de San Martín, a cuya defensa ayudaba. Respecto a la primera intención, el pueblo sugirió la leyenda de que para borrar el nombre de la que había sido siempre denominada "casa del judío", los De la Hoz habían levantado tan singular pantalla. Y si así es, lo consiguieron. En efecto, la realidad no anda lejos de la fábula: los De la Hoz fueron de origen converso, y tanto judíos como musulmanes habitaban durante el XV el área comprendida entre la casa de los Aguilar y la Puerta de San Martín.

En un libro de Rentas del Cabildo Catedral, con fecha 14-I-1569, se escribe: "*A las espaldas de la casa susodicha hacia la morería ai otras casas que eran de Joan de la Hoz morisco y Rodrigo Xeder como heredero del dicho Joan de la Hoz las traspaso a diego de tapia escrivano y tienela ahora Doña Cathalina de Peñalosa muger que fue de Pedro de la Hoz la qual las traspaso a Francisco Hurtado Calderero...*". Las casas se sitúan pasada la Puerta de San Martín a mano derecha.

El viajero que traspasaba la Puerta de San Martín, debía recibir un fuerte impacto por el brusco contraste de luz y sombra y la agudeza de los picos, que se proyectaban audazmente sobre la estrecha calle.

Su agresivo aspecto, los inciertos orígenes de la familia, su situación junto a la puerta... todo ello colaboró a que la casa fuera, y sea aún hoy día, un hito en el urbanismo segoviano.

50. El esgrafiado sirve para cubrir los muros, de muy pobre construcción, con una decoración grata que era sencilla de realizar y de poco coste. Se empleó, sobre todo, en los zaguanes y tiros de escalera, y sólo raramente, contra lo que se cree, en el exterior. En este sentido son muy elocuentes las descripciones de los viajeros del siglo XIX y las primeras fotografías de la ciudad, que nos la muestran de ladrillo, mampostería, entramados de madera... Una imagen, en fin, muy lejana de la actual cubierta con los esgrafiados que algunos arquitectos insisten en darle.

Peñalosa y Contreras, Luis Felipe de. *Los esgrafiados segovianos*. (Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia de Segovia. 1971).

51. Ilustran perfectamente el cambio de mentalidad la misma casa de los Aguilar en el exterior y la de los Picos en el interior. A la primera se ingresaba por una sencilla puerta de arco de herradura de ladrillo, que fue cubierta, abriéndose al lado otra adintelada. Si en este caso el cambio afectó a un elemento pequeño, en la de los Picos fue toda una fachada la que varió, pues la fachada lateral y la torre de defensa trasera emplean el aparejo mixto de cadenas y tapial, o cadenas y mampostería, y en el interior permanecieron los arcos de herradura, aunque encubiertos.

52. El Marqués de Lozoya, op. cit. pág. 19, la describe así: "*la edificó, a mediados del siglo XV, Diego Arias Dávila, contador que fue de Enrique IV; es un edificio cuadrado, edificado de mampostería, con hiladas de ladrillo y cadenas de sillería en los ángulos, cubierto de una bellísima labor de aplantillado, distribuida en fajas de diferente dibujo; perforarla en sus diversos pisos ventanas adornadas graciosamente de alfices, que acentúan la nota de mudejarismo latente en esta como en todas las construcciones de la ciudad en tiempos de Enrique IV. Le sirve de mucha gala su corona de merlones, rematados en granadas y angrelados entre los recios canecillos. En una de las almenas se ve esculpido el blasón de los Arias Dávila...*".

El cuerpo de almenas, de blanda caliza blanca, fue desmontado en el verano del 79, y vuelto a colocar, habiéndose sustituido varias piedras.

53. Colmenares, op. cit. cap. XXXIII/XVI, se refiere a este elevado número de torres, cuando al hablar de D. Juan Pacheco, en una de tantas revueltas ciudadanas, dice: "*el maestro avisaba que el rey con su gente se apoderase en nuestra ciudad de las iglesias y sus torres, todas fortísimas y de muchas casas que lo son*". De extraordinario interés es el siguiente texto de garci Ruiz, op. cit. fol. 26 r.: "*Dizen los antiguos que ovo antiguamente una çevil batalla entre los labradores e hidalgos que vinieron a este pueblo y acorralaron a los hidalgos en las casas de los de la torre y allí los pusieron fuego cuentanse por los antiguos que como los cavalleros oviesen repartido çierta pecheria que se juntan los conzexo y a los cavalleros que no eran hidos a la guerra que allaron en segovia los acorralaron en la casa de la torre que es do viven los cazeros a la puerta*". El texto es singular por varias razones: en primer lugar es la única referencia a tensiones internas entre los grupos de repobladores, se confirma la existencia de la torre en la casa de los Cáceres y su asalto y, finalmente, la importancia de esta morada y de la de enfrente, propiedad en el XV de los Cabrera, alcaldes del Alcázar.

54. Las actuales obras de consolidación y reforma, han puesto al descubierto algunas techumbres decoradas con las armas de la familia, lo que permite adivinar el tamaño de las salas que llegaban a ocupar el largo de un ala. Por ejemplo, las dos grandes salas del ala occidental, una en cada planta. La inferior lleva un alfarje plano, restauradísimo, y la superior debió cubrirse con una gran armadura de par y nudillo, ochavada, como dejan adivinar los dobles tirantes, los cuadrantes, y la alta solera, decoradas con los escudos de la familia y hojarasca, únicos restos que subsisten.

En el siglo XVIII fue convertido el palacio en Parador. En 1856 la habitaba Isaac Pérez de la Torre y en 1858 servía de

cuartel a la Guardia Civil. En 1859 se la describe ocupando una superficie total de 29.336 pies cuadrados, de los cuales corresponde a la planta baja 15.150 y el resto a dos patios y dos corrales. Las tres crujías principales de oriente, norte y sur, tienen muros de mampostería con machones de ladrillo *"interpuestos en su segunda altura con tempanos de tierra y verdugadas de aquel material (ladrillo)"*. En el ángulo del sur se levanta el torreón al que se califica de obra *"exquisita"*. Las escaleras de éste y la principal llevan peldaños de granito.

El patio, con columnas de piedra blanca con labores en *"fajas y capiteles"*. (Son las que hoy sirven de atrio a la iglesia de San Nicolás).

La planta baja tiene el piso empedrado, *"y se encuentra dispuesta a contener ochenta caballerizas, en sus diferentes cuadras otras le tienen entablado y sus techos enlistonados y con maderas talladas"*. El piso principal puede albergar cincuenta viajeros en habitaciones *"enlucidas unas con papel y techos al cielo raso y otras a la cal y maderamen descubierto"*.

"Sus costados de poniente le forman en su segunda altura fábricas de ladrillo". Se halla cubierto todo el edificio con armaduras de madera y se necesitan reponer *"algunos pares y tirantes"*. Está solado con ladrillo embaldosado y terrizo. Tiene pozo y aljibe, su valor es de 162.600 reales y su propietaria la Condesa de Santibañez.

En 1882 se instaló la Delegación de Hacienda, proyectando las obras de reforma necesarias *"en el salón destinado a intervención"*. Joaquín Odriozola (A.D.H. 21/42).

La descripción permite reconstruir la vivienda de la poderosísima familia de los Arias Dávila, con sus magníficos artesonados, algunos de los cuales han sido descubiertos en las obras del pasado 1978-1979.

Para el aspecto externo del edificio ver el dibujo de Avrial (E.S. t. V. 1953), realizado a mediados del XIX, que la muestra con las paredes esgrafiadas, una solana en la crujía del lado norte, y otra torre, sin el aspecto marcial de la que aún persiste, semejante a las que se alzan frente a la Trinidad.

Conforme al dibujo, la fachada principal enfrentaba con el Palacio de Enrique IV y el ingreso se efectuaba por una puerta con grandes dovelas.

55. El año 1474 es el de la muerte de Enrique IV y el de la coronación de Isabel la Católica. Es evidente que la fecha sirve únicamente como punto de referencia, pues muchas construcciones de los Reyes Católicos podrían haberse construido con anterioridad y viceversa, aunque el peso del mudéjarismo, por lo que conocemos, es mayor durante el reinado de Enrique IV.

"Celebrada la jura (de la princesa Da. Juana en 1462) vinieron los reyes de Madrid a nuestra ciudad, declarando ver acabadas tantas fábricas como allí estaban comenzadas..." "Debele nuestra ciudad mucha afición y buenas obras. Fabrico de nuevo el palacio en la parroquia de San Martín". Así habla Colmenares, op. cit., refiriéndose a las obras del rey y en particular al palacio de San Martín. Las mejores descripciones del mismo son la de Quadrado, op. cit., pág. 430, que alcanzó a conocer la fachada a la plazuela de los Espejos, y la del Marqués de Lozoya en *"La Casa Segoviana"*.

Otros restos interesantes, posiblemente de estos años, son los que se encuentran en los sótanos del edificio, hoy en ruinas, que fue sede del Casino de la Unión, en la calle Real. Los arcos, magníficamente pintados, están cubiertos hoy por una espesa capa de hollín, después del pasado incendio, que no los afectó en otro sentido.

En cuanto a la arquitectura de los Reyes Católicos, es difícil dilucidar los edificios que corresponden a fines del gótico de los ya renacientes. Al margen de la dificultad que este asunto entraña en la historia general de la arquitectura española, sólo una selección de motivos aislados podría ayudarnos a concretar dos grupos tipológicos, independientes del factor cronológico:

El primero sería el compuesto por:

- a) Portada de granito con amplias dovelas
- b) Patio con columnas en que la base y capitel presentan esquema geométrico ochavado, sin más decoración que los propios planos del prisma.

El segundo, el compuesto por:

- a) Portada de granito adintelada
- b) Columnas del patio con molduración clásica en basas y capiteles.

El primer tipo es el que denominamos de los Reyes Católicos, frente al segundo, ya renacentista.

A nadie se le escapa que el criterio seguido es el de intentar simplificar, y que puede darse la posibilidad de un dintel con un capitel de facetas: casa de los Aguilar; o el de un arco con capitel de tipología clásica: casa de los Hierro. En ese caso, el elemento determinante es el patio, pues es obvio que la moldura clásica indica una modernidad frente a la pervivencia de determinados tipos, como puede ser la portada.

Las variaciones sobre el tema pueden ser múltiples: alfiz tangente a la clave; alfiz desplazado a gran altura; alfiz quebrado para contener un escudo; alfiz decorado o sencillo; arco o dintel, fustes lisos, de cañas, helicoidales; ventanas adinteladas, o adoveladas etc. En este sentido, puramente ornamental hay que destacar el contraste ofrecido, dentro de un mismo edificio, entre los capiteles esquemáticos y los primores de ciertas ventanas dentro de la escuela de Guas; Casa de los Aguilar, de los Rueda, del Conde de Cheste.

La distribución interna en los dos grupos suele ser muy parecida, salvo detalles, como el desarrollo del hueco de escalera, más monumental en el segundo. Las habitaciones cubiertas siempre con armadura de madera, sencillas y pintadas en el primer caso y molduradas en el segundo, se disponen en dos plantas en torno a un patio porticado en tres lados, en ambos grupos, (lo normal en Segovia). Excepcionalmente pueden aparecer porticados en dos de sus lados o en los cuatro.

El patio siempre es de dos pisos. En el primero de los casos la planta superior es una galería de madera, en el segundo suele sustituirse por una de piedra.

Al primer grupo de edificios corresponden: El palacio de los condes de Cheste; el de los Contreras, en la plazuela de San Juan, la casa número 4 de la calle del Taray, sin patio; el palacio de los Arias Dávila; la casa del Conde de Alpuente; la casa número 2 de la plazuela de los Espejos; la casa de los del Río; de los De la Hoz; la de Aguilar; la número 26 de la calle de Juan Bravo; los números 8, 20 y 30 de la calle del Marqués del Arco; los números 6 y 12 de la calle de Escuderos; los números 4 y 6 de la calle de la Trinidad.

Fueron reformadas por estos años: la número 1 y 5 de la calle de las Descalzas, sobre estructuras románicas, la número 30 de la calle de Daoíz; el palacio del Alimán; el palacio de Mansilla, la casa de los Rueda; la de los Cáceres y la de los condes de Chinchón.

Fueron también del siglo XV: la número 3 de la calle de Ildefonso Rodríguez; la número 2 de la plazuela de las Arquetas de la Reina; el número 6 de la calle del Grabador Espinosa, integrada hoy en el edificio propiedad de la Caja de Ahorros. La número 44 de la calle de Juan Bravo, junto a la de Aguilar, ha sido profundamente alterada.

He incluido además el número 12 de la calle de la Trinidad pues, aunque los pilares del patio son del siglo XVII, la portada es del XV. Véase Marqués de Lozoya, op. cit. y Vera, J. de: Piedras de Segovia. Itinerario Heráldico y epigráfico de la ciudad. E.S. t. II 1950, pág. 261-268. Quien aporta muchos datos familiares, sobre los poseedores de las casas que ostentan blasones. Una versión más reducida, pero acompañada de fotografías de cada una de las portadas, en Vera, J. casas blasonadas de Segovia. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. Segovia. 1974.

Martínez de Pisón, E. Casas de Segovia, Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia 1974. Colección de dibujos con agudas y certeras anotaciones.

56. Su interior ha sido transformado hace pocos meses para adecuarlo a vivienda unifamiliar.

57. Para todo lo anterior véase Doc.: Almuzara. Número 19 y 22; San Andrés Número 10 y 11; San Martín Número 17; San Miguel Número 36, 41, 79 y 80; San Nicolás Número 3.

58. Op. cit. fol. 30 v.

59. Marqués de Lozoya. *La Morería de Segovia*. (Madrid. Instituto de Estudios Africanos. C.S.I.C. 1967). 15 págs. El texto fue reeditado en E.S. t. XIX. 1967 pág. 303.

60. El tal Hamad debe ser el Ahamete Bermejo, hijo de Mahomad Bermejo, quien junto con Abrahan Graval, hijo de Don Azeite, "*moros carpenteros*", tomaron en censo la huerta llena de árboles que había dejado al cabildo, en Pinilla, Pedro Sánchez. También aparece como fiador Mahomat, fijo de Don Yuçuf. A. C. Libro Viejo de Censos, fol. 205.

61. Doña Xanci "*muger de Maestre Mahomad caldedero y el Maestre Hoxmin su yerno moros y este en representacion de Fatima fija de los susodichos y vecinos que fueron de esta ciudad*" toman en censo del Cabildo Catedral una casa "*en la moreria de dicha ciudad en el arrabal de abajo de la Puerta de Sant Martin que son y estan hechas dos casas que han por linderos de la una parte casas de la dicha Yglesia catedral que tiene el judio rapiñero e de la otra parte la calle publica e de la otra parte el muralda*". Traspasan la casa de arriba a Maestre Yuzaf de Talavera y la de abajo a Mahomad Montero, moro. 17-IX-1474, A.H.P. Libro IV de Hipotecas, fol. 304.

De algunos otros moros queda constancia en los libros de Hipotecas. Mahomad el Rojo y Mahomad mantequero (L.V.H. fol. 179) Amate, vainero y Maestre Abrahan del Arroyo (L.V.H. fol. 18) Hamad del Baño y Hamad, mantequero (L.V.H. fol. 178) Abrahan Juarros (L.V.H. fol. 174) Brayme de Guadarrama (L.V.H. fol. 175).

62. La suposición de que en la Morería Vieja hubo un lugar de culto viene a confirmarlo un documento fechado en Medina del Campo el 4 de noviembre de 1480. Ha sido publicado por Ladero Quesada M.A. en "*Los Mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I*". Valladolid 1696.

Lo trasladamos, en parte, por su interés:

"Don Fernando e doña Ysabel, etc. A vos Juan de Sepúlveda, nuestro corregidor de la çibdad de Segovia e a vos el bachiller de Coca, arçediano de la iglesia de la dicha çibdad. Salud e graçia. Sepades que Juan de Cuellar, escrivano publico e veçino de la dicha çibdad, por sy e en nonbre de los otros veçinos e moradores en la collaçion de Sant Martin de la dicha çibdad e veçinos mas çercanos de una casa de almagi que los moros ovieron tenido en la dicha çibdad e collaçion, nos fizo relaçion por su petiçion que ante nos en el nuestro consejo presento, diziendo que al tienpo que los apartamientos de los judios e moros se ovieron de faser, se apartaron los dichos moros de la dicha çibdad fuera della e les fue dado e asygnado lugar donde pudiesen faser su mezquita e almagi fuera de la dicha çibdad, el qual diz que fizieron e dedicaron e lo tyenen e han acostunbrado e acostunbran e que no enbargante que tienen el dicho almagi que ni por eso dexan de benir al dicho primer almagi e mas que primera (sic), lo qual diz que es grand agravio e perjuysio por estar como esta tan junto con sus casas e barrios, en lo qual sy asy oviese de pasar, diz que ellos resçeberian grand agravio e dapno, e nos suplicaron e pidieron por merçed que çerca dello les proveyesemos de remedio con justiçia mandando çerrar el dicho almago o lo derrocar e allanar o como la nuestra merçed fuese, e nos tovimoslo por bien..."

Sobre la otra mezquita edificada extramuros y sobre su situación véase Marqués de Lozoya, op. cit.

63. Torres Balbás, L. *Las ciudades hispanomusulmanas*. (Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores). T. I. pág. 235 "*Lo primero con que el viajero tropezaba al llegar a las inmediaciones de una agrupación urbana islámica, era con la ciudad de los muertos. Pues siguiendo la tradición romana, los cementerios musulmanes extendíanse fuera de los muros, sin vallado alguno, junto a los caminos que conducían a las puertas principales de la cerca*". Así aparece en Segovia.

64. Amador de los Ríos, R. *Historia Social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. (Madrid 1960). Fita, F. La Judería de Segovia. Documentos inéditos. Madrid. *Rv. de Estudios Históricos*. T. V. 1886. Castellarnau, J.M. La cuesta de los Hoyos o el cementerio hebreo de Segovia. Idem. Hay una reedición en la *Rv. Universidad y tierra*, número 2 y 3. Segovia. 1934. Castellarnau, J.M. Lo que queda de la Sinagoga Mayor de Segovia. Idem. Peñalosa y Contreras.

Luis F. de Juan Bravo y la familia Coronel. Segovia E.S. t. I. 1949 págs. 73 a 109. Suárez Fernández. *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. (Valladolid. C.S.I.C. 1964). Cantera Burgos. F. *Pedrarias Dávila y Cota, capitán general gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua; sus antecedentes judíos*. (Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Cátedra de Lengua Hebrea. 1971). Ladero Quesada, M.A. *Un préstamo de los judíos de Segovia y Avila para la guerra de Granada; en el año 1483*. Caro Baroja, J. *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*. (Madrid. Istmo. 1978). 3 vols.

65. Las parroquias de San Andrés y de San Miguel presentan la mayor densidad hebrea, seguidas de la de San Esteban y San Martín.

66. Gibe y Haça, moros, habitaban en 1324 en la "*plaç do venden la çinera*" junto a la iglesia de San Miguel. En la misma parroquia, en 1363, Mahomat, hijo de Don Haçan —tal vez el anterior—. En 1410 "*don salamon çalama e maestre hoçey moro carpentero*" habitan en una casa, propiedad del cabildo, en la plazuela donde vendían la cebada, parroquia de San Miguel. En 1425 viven en la Almuzara, lugar pobladísimo de judíos, en 1443 Haçan "*moro calvo*" en Escuderos y en el 47 el "*moro grande*" en la Puerta de San Martín. Ambos sitios asentamientos de judíos. En 1474 doña Xanci vende dos casas juntas, una a Maestre Yuçef de Talavera y la otra a Mahomad Montero. Se sitúan en la parroquia de San Millán, centro de la morería, donde en 1472 Salomón y David Matutia habían vendido a Yza Bermejo, moro, otras casas. El caso más significativo nos lo suministra el Libro de Pitanzas de la catedral de 1389 al situar frente a la Sinagoga mayor, tres casas, dos de judíos y la tercera de "*abraham moro*".

67. R. Amador de los Ríos supuso que Segovia se había librado de las matanzas que acaecieron en otras ciudades españolas en 1391. F. Fita opina lo contrario y toma como base los libros de Pitanzas, en los que a partir de 1392 aparece un claro descenso en el número de judíos censualistas al cabildo. Desde luego no hay noticias ni de esta matanza ni de otras posteriores en la ciudad. A ello se añade el hecho notado por R. Amador de los Ríos de que Enrique III, por cédula fechada en Segovia ese año, daba cuenta de lo ocurrido en Burgos, y en la Crónica de Enrique III se da relación de algunas ciudades en las que llevaron a cabo las matanzas sin que aparezca Segovia, donde a la sazón se encontraba la corte. Pudo ser esta la causa, como sugirió Amador de los Ríos, de verse libre Segovia de los asaltos. Vid. Julio Caro baroja. *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*. t. I.

68. Fita, F. op. cit.

69. Tan fuerte arraigo tiene la fiesta que aún sigue celebrándose, si bien se ha perdido su carácter antisemítico. Todavía a principios de este siglo, exactamente en la sesión municipal del 6 de octubre de 1909, se presentaba al Ayuntamiento por el Sr. Arquitecto Municipal, un plano para hacer un monumento en la Plazuela de San Facundo "*para conmemorar el milagro de la Hostia Consagrada que dio origen a las tradicionales Catorcenias*". Afortunadamente no se llegó a realizar.

No hace falta insistir en que en la calle donde el sacristán de San Facundo vendió la Hostia a la aljama, se llamaba del Mal Consejo ya en 1345, es decir, bastantes años antes de que sucediera el milagro.

70. Alfonso X el Sabio. Cántiga CVII.

71. Colmenares, Diego de. op. cit. cap. XXVIII. Sitúa el hecho en el barrio del Mercado, a la entrada de la ciudad, en cuyo recuerdo se alzó la ermita del Cristo del Mercado.

72. Marqués de Lozoya. *Historia de las Corporaciones de Menestrales en Segovia*. (Segovia 1921).

73. No trataré de cuestiones tan conocidas como la importancia en la vida del reino de hombres de la talla de Abraham Senneor o la de los Arias Dávila, temas perfectamente estudiados por Peñalosa y Contreras, Suárez Fernández y Cantera Burgos.

74. Universidad y Tierra. Año 1, número 2 y 3.

75. El corral ocupaba la actual manzana comprendida entre la Plazuela de la Merced y las calles de Daoíz y de la Judería Nueva.

76. En dicho año, los frailes mercedarios hicieron: "*...atajo e çerramiento de la calle pública que va a dar de la plaçuela de sant andres a la juderia junto con el dicho monesterio... porque le fue fecha merçed por los regidores de la dicha çibdad*". Los canónigos pleitaron alegando que era calle pública.

77. Hoy vivienda y lugar donde tuvo instalado su taller el ceramista Arranz.

78. En 1413 Pedro Ferrández, racionero, recibió en censo del cabildo una cueva "*... a la entrada de la juderia...*".

Toda la ladera del lado sur de la ciudad, que comprende los antiguos barrios de las Canongías y de la Judería, conserva una serie de cuevas artificiales, retalladas a partir de una oquedad natural, que alcanzan, a veces, un notable grado de belleza por ejemplo, la existente en los sótanos de la Cárcel de Corona, en el barrio de las Canongías. Se utilizaban como dependencias accesorias a menudo de lagar.

En las obras que se llevan a cabo en la calle de Martínez Campos, en el llamado corralillo de los Huesos, al hacer la cimentación, han aparecido otras dos, las más orientales de las, hasta ahora, conocidas.

79. La casa de los Marqueses de Miranda de Ebro, y en la que precisamente murió, en 1943, J.M. Castellarnau, segoviano de vocación, que suministró los datos a Fita y escribió sobre la Sinagoga del Corpus.

80. Domingo García de la Solana vivía en la Judería en una fecha cercana a 1428. Por los mismos años, Alvar Ferrández. En 1433 Miguel Sánchez, cabritero, en el Espolón en linde de Benito Sánchez y Vicente de Avila. En 1452 Gonzalo Sánchez, Juan Alfonso de las Andas y Fernando González, tejedores de paños, también en el Espolón y en linde de las de Don Lesar de Cuéllar. En 1445 Catalina González —Cantera Burgos se refiere en un estudio sobre Pedrarias a una Catalina González suegra de Diego Arias, cuyo nombre judío era Urosol—. En 1464 Diego de la Cueva y Mateo de Segovia, hijos de Gonzalo Sánchez, en 1466 Miguel González y en 1473 Elvira Ruiz, todos ellos en el Espolón.

También residió en una de las casas del Valle del Clamores Juan Parix el impresor, en 1472, del Sinodal de Aguila Fuente, primero de entre los libros publicados en España.

81. La relación de todos los inmuebles situados en la Judería, propiedad de los canónigos consta en el Libro de Pitanzas de 1448, en el epígrafe "Judería".

82. Actuales de Almuzara, Refitolera y San Geroteo. Tal vez haya que identificarla con la llamada Principal en 1495.

83. Actual de la Judería Vieja. En ella había una tienda en 1447.

84. Actual del Socorro.

85. La construcción ligera y el empleo masivo de madera, tenían en el fuego uno de los tradicionales enemigos de las ciudades medievales. Hay una noticia de 1440 en que al hablar de una casa se dice "...quemose con la juderia...". La forma de expresarse nos induce a pensar en un violento incendio.

86. Este edificio, de imponente fachada, se construyó sobre las casas en que nació el médico Andrés Laguna.

87. Castellarnau, op. cit.

88. Fita da la fecha de 1450 para la nueva advocación, pero el censo de la familia Trancas, lo lleva a 1428. Libro de Censos, fols. 158 v. 159.

89. Hay, por ejemplo, un fragmento de un capitel en el Aº Municipal arrumbado en el alfeizar de una ventana.

90. Cantera Burgos, F. *Pedrarias Dávila y Cota, capitán general y gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua; sus antecedentes judíos*.

91. Curiosamente en este corral habitaba Doña Urosol, a la que Cantera, en el anterior estudio, identifica con la suegra de Diego Arias.

92. Los linderos son los siguientes: "... por parte de arriba una callejuela e por parte de abajo hazia la puerta principal de las dichas casas una plaçuela que esta junto con la puerta de Sant Andres e por la parte de hazia el corral otra plaçuela que sale a las casas que son agora de herederos de Diego del Castillo alcayde ya defunto que solia ser la dicha synoga e por otra parte otra callejuela...".

93. Situación: "...en la entrada de la calleja de en medio de la calle que va de la plaçuela del canno de la juderia dicha a la synoga mayor a la mano ysquerda...".

94. Situación: "...encima de la puerta de Sant Andres en la calle que va a la Plaça en la parrochia de la dicha iglesia de Sant Andres que han por linderos de la una parte una calleja enpedrada que sube hazia la synoga mayor...".

95. Cantera Burgos. Sinagogas de Toledo, Segovia y Córdoba, C.S.I.C. 1973. Pág. 142.

96. Durante las obras de demolición de la residencia de las Jesuitinas apareció el MIQWAH, excavado en la roca, que fue rápidamente dinamitado. Aun alcancé a ver y a fotografiar el lado norte de la balsa, en el que quedaban las huellas de los distintos niveles de agua. Sobre este lado se apoya la pared sur de la casa de los Ibáñez de Segovia.

97. Se menciona el Corral de Cayón en 1389. En 1392 se sitúa "cabe la almusara".

SEGOVIA DURANTE LOS SIGLOS XII AL XIV

- 1. Alcázar
- 2. Postigo del Parque
- 3. Puerta de Santiago
- 4. Postigo de la Fuente Cercada
- 5. Puerta de San Cebrián
- 6. Postigo Picado o de San Matías
- 7. Postigo de San Juan
- 8. Puerta de San Juan
- 9. Postigo del Consuelo
- 10. Puerta de San Martín
- 11. Postigo de San Martín (Puerta de la Luna)
- 12. Postigo de la Judería, o de San Miguel (Puerta del Sol)
- 13. Puerta de San Andrés
- 14. Casa del Sol
- 15. Postigo del Obispo

- A. Iglesia de San Marcos
- B. Iglesia de San Blas
- C. Iglesia de Santiago
- D. Iglesia de San Gil
- E. Catedral
- F. Iglesia de San Gudumián
- G. Iglesia de San Andrés
- H. Convento de los Mercedarios
- I. Iglesia de San Pedro de los Picos
- K. Iglesia de San Esteban
- L. Iglesia de San Cebrián
- M. Iglesia de San Quirce
- N. Iglesia de la Santísima Trinidad
- O. Iglesia de San Nicolás
- P. Iglesia de San Bartolomé
- Q. Iglesia de San Juan Bautista
- R. Iglesia de San Pablo
- S. Iglesia de San Sebastián
- T. Iglesia de San Román
- U. Iglesia de San Facundo
- V. Iglesia de San Martín
- X. Iglesia de San Briz
- Y. Iglesia de San Miguel
- Z. Convento de las Clarisas

SEGOVIA DURANTE EL SIGLO XV

- AA Matadero
- AB Barrio de la aljama hebrea
- AC Sinagoga del Campo
- AD Sinagoga Mayor
- AF Sinagoga Mayor (Corpus Cristi)
- AG Almidras
- AH Sinagoga de Burgos
- AI Hospital de Diego Arias (Sinagoga Vieja)
- AK Hospital de la Misericordia
- AL Peso Real
- AM Pescaderías
- AN Carnicerías
- AO Fábrica Vieja de Moneda



**CAPITULO V.
EL SIGLO XVI**

CAPITULO V

EL SIGLO XVI

INTRODUCCION

“ Este capítulo realmente debe comenzar con una digresión. Pretender encerrar en él el siglo XVI segoviano es tan arriesgado como intentar meter el rayo en la redoma ”¹.

Efectivamente, es un siglo complejo en el que germina el caldo de cultivo para la catástrofe que, aunque obedeciendo a causas biológicas, se presentará en 1598. Los Reyes Católicos alteraron el orden ciudadano con la enajenación de los sexmos de Valdemoro y Casarrubios y asestaron el durísimo golpe a la ciudad con la expulsión de los judíos 1492, que repercutió en la urbanística de la misma. Ambos hechos arrastraron dos graves problemas: el malestar ciudadano ante la injusticia cometida con su territorio, y los conversos. El primero desembocará años más tarde en la guerra de las Comunidades, que, por supuesto, no fue una consecuencia directa, pero sí encontró el terreno abonado para la revuelta en la ciudad, cansada de las veleidades de la corona. Los condes de Chinchón, tan favorecidos por los reyes con aquellas enajenaciones, fueron precisamente los defensores del alcázar, realista, frente a las turbas comuneras, manejadas por otras clases no tan poderosas.

Para Jean Paul Le Flem los medios textiles, que habían sufrido un rápido desarrollo a fines del siglo XV, jugaron un importante papel en las Comunidades². La industria de la lana atrajo a operarios foráneos que incrementaron la población, estableciéndose principalmente en el Arrabal Grande, parroquia de Santa Eulalia, formando una especie de proletariado apto para cualquier tipo de revuelta. Colmenares lo calificó: *“todo hez de vulgo que nuestra república aún es peor que en otra alguna, gente advenediza, inquieta, atraída de la facilidad de los oficios de la lana; sin que jamás haya alguno de los naturales de la misma ciudad empleados en la percha o carda”*³.

Colmenares escribía en el XVII y volvía los ojos a un pasado en que la ciudad fue floreciente y en que la nobleza era su orgullo.

No muy distinta era la opinión de otro letrado: Garcí Ruiz, aunque no cargue las tintas, como lo hace el historiador. Su narración podría haber sido más interesante, ya que tuvo sin duda testimonios de primera mano, sin embargo, sólo refleja lo accidental, aunque no duda en iniciarnos así: *“como esta ciudad por razón de los paños siempre haya gente de diversos pueblos”*. Y nos relata el hecho elocuente de que un vizcaíno fuera el abanderado que dirigía las tropas contra el alcázar⁴.

Los paños son, pues, el motivo en torno al cual se explica la Segovia del XVI, hasta el punto de hacerse sumamente atractivo para los historiadores de la economía y de la sociedad segoviana de esta época⁵. En el aspecto económico, con las guerras de las Comunidades se inicia la “edad de oro del paño” que se extiende hasta el 1598, en que junto con la peste se va a producir una involución en el orden social: el hasta ahora emprendedor pañero, va ser sustituido por el ganadero que, a través de la Mesta, accede a los Nobles Linajes, convirtiéndose en hidalgo y tomando parte en el gobierno de la ciudad. Así, el antiguo burgués, emprendedor, como lo definirá Bennasar, adoptó hábitos de la nobleza, exportó la lana, se hizo terrateniente, y como consecuencia la ciudad inició su agonía. La peste de 1598-1600 no hizo más que agudizar el problema ya existente.

El acceso a la hidalguía no fue ansiado únicamente por los pañeros, sino también, por los conversos y descendientes que verán en ello una posible solución a los problemas que

originaba la ascendencia, recordada por el prójimo o por las matrículas parroquiales siempre que se podía⁶. De familias de conversos procedían Arias Dávila y Andrés Laguna, los dos más cultos personajes con los que contó la Segovia de Fines del XV y principios del XVI. La Proliferación de hombres como estos hubiera transformado a la ciudad, no sólo en el aspecto espiritual, sino en el material, pero desgraciadamente el hombre rico, anclado en su casa, no se asomó nunca al extranjero no se sintió atraído por Roma o Florencia con la curiosidad del erudito.

¿En qué medida la riqueza, la burguesía, a la que Bensusan no duda en tratar con el término de "entreprenant" generó o emprendió una revolución en la morfología urbana? La guerra civil, al destruir la antigua catedral, posibilitó la reconstrucción de otra en el estilo "antiguo" y el casual hundimiento de San Miguel la concepción de una plaza perfectamente simétrica, pero nada de esto se llevó a cabo. Solamente el proyecto que el Concejo, la clase rectora, propugnó que se enlosara un amplio espacio frente a la fachada de la catedral, para que así ésta se viera más hermosa. Este fue el único, pero importante, empeño renacentista en la ciudad.

De hecho, puede objetarse que la ciudad renacentista fue un ideal que, salvo raras excepciones, sólo fraguó en las tablas de los pintores, pero sí muchas veces, como el palacio Strozzi, un edificio aislado era capaz de reflejar la calidad moral de su propietario. Sin embargo en Segovia el pañero y más tarde el ganadero que persiguieron afanosamente un título, no quisieron o no supieron demostrar su estatus, el reconocimiento y valoración del yo, su "nobleza", mediante la concreción plástica de su residencia. No fue la carencia de medios económicos lo que impidió la construcción de hermosos edificios, sino la falta de un ideal que plasmar, no ya en un nuevo concepto arquitectónico, sino en la decoración.

Porque, si bien no hay grandes edificios, en el sentido conceptual de la palabra, tampoco encontramos con facilidad la ornamentación en el palacio segoviano⁷. Dos o tres patios, y el inconcluso palacio de los Salcedos, no son suficientes para generalizar. El camino seguido para demostrar el poder, fue el uso del granito. En efecto, el triunfo de esta piedra no es ajeno al pensamiento mercantilista de utilizar una materia resistente y capaz, frente a la caliza que en Salamanca, ciudad más culta, había permitido la gracia de la filigrana y de los grutescos. Nos parece que, a menudo, en Segovia se confundió lo señorial con lo frío.

Segovia dejó escapar la oportunidad de una hermosa arquitectura en el momento en que las condiciones eran más favorables, y hacia 1550 cristalizó en su forma definitiva de ciudad medieval que encerraba en su viejo cascarón la actividad febril de una ciudad renacentista⁸.

LAS PARROQUIAS DE INTRAMUROS

A principios del siglo XVI, el conglomerado de edificios que se extendían delante del Alcázar había llegado a ocupar totalmente la zona. Pese a que Enrique IV y Juan Arias Dávila habían realizado obras de importancia en la catedral no debía de estar, después de tantas ampliaciones, en condiciones de que se pudieran celebrar los oficios, pues Garcí Ruiz asegura que los canónigos se trasladaron a San Andrés en los últimos años del siglo XV. Posiblemente retornaron después, ya que en 1509, Juan Gil de Hontañón se comprometió a hacer una librería para la que era necesario tomar *"parte de la quadra por donde entran a la yglesia por la parte del hospital de la qual quadra la dicha yglesia tenia mucha neçesidad para otro edificio"*⁹, lo que supone la reutilización de la catedral. A los pocos años de que se construyera la librería, estallaron las guerras de las Comunidades que pusieron punto final a la existencia de la catedral y de la Claustro que allí habían permanecido desde el siglo XII.

Con el trabajo y nueva construcción de la catedral junto a la Plaza Mayor, se inició un

proceso de desertización en la zona que, lentamente, como en una perpetua agonía, ha llegado hasta nosotros. Los estragos causados por las guerras no fueron tan grandes como para no poderse reedificar lo destruido y durante años se siguieron utilizando algunos edificios como almacén de materiales. En 1534 se comisionó el famoso canónigo fabricante Juan Rodríguez para que cerrara las naves y las puertas de la iglesia vieja e impedir que se refugiera allí la gente.

En 1553, en una información abierta para tasar el solar, se afirma que *“la dicha yglesia vieja e parte de ella esta derribada enpero que en ella ay muchas capillas enteras y hedificios cerrados con sus puertas e llaves e oficinas donde estan guardadas e conservadas... muchas cosas e instrumentos e maderas e rexas de hierro e otras cosas”*. Igualmente se dice que el solar es grande. La permanencia de las ruinas continuaba perturbando a los alcaides del Alcázar, pese a que el edificio iba quedando cada vez más libre y exento, ya fuera por el normal hundimiento de ciertas dependencias de la iglesia, ya por el espacio dejado al trasladar el claustro de Juan Guas. La presión de los alcaides, desde Carlos V, es constante *“para derribar y quitar lo que esta en pie de la dicha yglesia vieja por el decoro y provecho y vista que de ello se seguira a los dichos alcazares”*. Las razones estratégicas se entremezclan, sutilmente, con las estéticas y urbanísticas. El cabildo le recuerda al rey que los edificios viejos sirven de almacén y que no se pueden derribar, pues no cuentan con otros para depósitos y que de derribar la iglesia se le gratifique para así poder continuar la nueva, que, pese a lo ofrecido, no cuenta con el apoyo oficial.

En 1560, Juan Rodríguez, junto con otros canónigos, fue a Balsain a ofrecer *“el sitio de la iglesia vieja”* a Felipe II, quien diez años después ordenó la demolición de las ruinas que quedaran. De esta manera se formó una plazuela cerrada únicamente en su lado sur por las casas obispales que, aunque trasladado el obispado en el siglo XVIII a su actual sede, persistieron hasta 1816¹⁰. Con la compra del palacio y su consiguiente destrucción, quedó la plazuela tal y como la vemos hoy día. Paradójicamente, el Alcázar logró una perfección en su sistema defensivo una vez perdida su función. El aislamiento, necesario en todas las fortalezas para su mejor defensa, no lo consiguió hasta el siglo pasado. Y la calva que hoy vemos entre el Alcázar y las Canongías, no es un espacio concebido desde un principio por razones estratégicas, contra lo que pudiera pensarse, sino el resultado del proceso que acabamos de analizar.

Aunque los canónigos siguieron habitando preferentemente en su barrio, con la edificación de la nueva catedral se inició una tímida dispersión. Expulsados los judíos, construida la catedral sobre parte de la Almuzara y Barrionuevo y perdido el carácter comercial que aquella había tenido hasta el siglo XV, la parroquia de San Andrés se tornó en residencia de la clerecía de Segovia. Los canónigos habitaban ya en la plazuela de San Andrés, en la manzana frente a la iglesia, que llega hasta el hospital de Diego Arias. Las callejuelas y corrales, hasta entonces numerosos, fueron cerrándose e integrándose en viviendas particulares¹¹. El famoso Corral de los Moros, se convirtió en patio de las casas de Diego de Guevara, en las que Santa Teresa fundará en 1574 el convento de San José¹². Enfrente del convento, al otro lado de la calleja de las Doctoras, arrancaba un callejón, hoy cerrado, en cuyo fondo se encontraba el Horno de la Paredejas, tal vez el que, en ocasiones, se titula como de Juan de Viana.

Más adelante, el Corral del Mudo cambió su nombre por el de Sedeño. Juan Sedeño, su propietario, lo habitaba en 1534: *“callejon cobertizo que dizen el corral de Sedeño que se solia dezir del Mudo”*. Frente a él los restos de la manzana sobre la que se estaba construyendo la catedral que ocupaba parte de la calle de la Almuzara y parte del Barrionuevo.

En 1482, el 31 de marzo, los Reyes Católicos decretan la expulsión de los judíos. Se les dio un plazo de cuatro meses para que se convirtieran o saliesen del reino. La potente judería

segoviana, en la que había hombres riquísimos, como Abrahan Senneor, iba a iniciar su diáspora. Colmenares vio algunos documentos de venta de las propiedades inmuebles de los judíos que partieron, pero no los cita. Fita no pudo consultarlos, sin duda porque en parte están recogidos en cuadernillos con otros censos.

El día 4 de mayo de 1492, Rabi Abraham Abenforma, vende a Ruy González, notario, la casa que habita en la Judería. También, lo hace, en la misma fecha, David Collarano. El 11 de mayo, Abraham Caro, del que consta, explícitamente, que lo hace porque *“se quiere yr del reyno cumpliendo lo que sus altesas mandan”*¹³. La última carta de venta que conozco se otorgó en julio, unos días antes de que el plazo concluyera. En septiembre del mismo año se habla del *“barrionuevo donde era la juderia”*. El término “judería” sirvió como punto de referencia en los trasposos de casas, durante algunos años, pero fue desapareciendo paulatinamente y sustituido por el de Barrionuevo.

Barrionuevo se extendía desde la portería del Convento de la Merced hasta el Corpus. Los nuevos censos ayudan a identificar los sitios donde vivieron los hebreos, pues con ocasión de tomar en arrendamiento las casas a veces se remontan al antiguo inquilino judío. En principio el barrio quedó tal y como lo dejaron los judíos, e incluso lo habitaron los conversos. Poco a poco, el dedalo de callejones, callejas sin salida y cobertizos, se fueron cerrando e integrando dentro de las manzanas; por ejemplo, la calleja de Granadilla, paralela a la actual de la Almuzara, que conducía al corral del mismo nombre, transformado en huerto a fines del siglo XVI. Es evidente que fue menor el número de los que ocuparon las antiguas moradas que el de los hebreos que las abandonaron. De algunas casas se dice que son solares y se mencionan varias huertas, pero en lo esencial permaneció inalterado. La arquitectura de ladrillo y entramado de madera así lo pregona.

En contados casos, las antiguas viviendas sufrieron un cambio radical, al agrupar varias para transformarlas en palacios, construidos a la moda imperante del XVI. Tal ocurrió con las casas de los Coronel, descendientes de Abraham Seneor, y con las vecinas de los Laguna, en la calle de Corpus Cristi. También se transformaron las que en la Costanilla, actual calle de Martínez Campos, fueron propiedad en el XVIII del Marqués Gramosa. Peribáñez edificó las suyas sobre la Sinagoga Mayor, habitadas por su descendiente Mateo de Arévalo, regidor, y ante cuya fachada se abrió una plazuela. En la calle Mayor y en la calle Nueva, se transformaron las señaladas actualmente con el número 1 de Almuzara y 10 de la Judería Nueva. En todas ellas, los capiteles del patio obedecen a prototipos clásicos, ninguno es de facetas. El hecho es interesante en sí y en relación con la arquitectura segoviana, pues viene a confirmar que los capiteles de facetas, últimos en la evolución del estadio gótico, fueron sustituidos a principios del XVI por los renacentistas, que son precisamente los modelos empleados en las casas de “estilo” a raíz del cambio en la población del barrio.

Si la estructura y tipología permaneció invariable en lo fundamental, a partir de la expulsión de los judíos algunas calles cambiaron de nombre. La que desciende del Convento de la Merced al Espolón, pasó a llamarse Calle Nueva de la Judería, hoy de la Judería Nueva. En el Espolón se cita la calle del mismo nombre, que unía la Ronda, a espaldas de la Canongía, con la Puerta de San Andrés. Fue el único barrio en la parroquia de San Andrés que continuó teniendo un carácter obrero, habitado por pergamineros que trabajaban en sus propias casas provistas de tiradores o en las tenerías del valle del Clamores. El matadero de carnes seguía funcionando. En 1542 el Ayuntamiento arrienda *“la Casa del Sol ques al Espolon que dizen en esta çibdad”*. Veinte años después hay que arreglarle, *“porque dizen que se cay”*, momento que se aprovecha para empedrarle.

Mediado el siglo las monjas de la Humildad se instalaron junto al Matadero. Tal vez utilizaron como capilla conventual la ermita de San Gregorio, antigua de San Gudumián. Allí permanecieron hasta su traslado al actual convento¹⁴.

De la Puerta de San Andrés, junto a la que existía un horno, y paralela a la cerca, asciende la calle del General Martínez Campos que desemboca en la plazuela del Caño de Barrionuevo, antiguo Caño de la Judería, a espaldas de la catedral. Su gran pendiente en el tramo final, hizo que se la denominara Costanilla. Desde aquí salían dos ramales, uno con dirección oeste, hacia el convento de la Merced, la llamada Calle Mayor de Barrionuevo, y otra con dirección este, la denominada de Corpus Cristi, atravesada por la de la Ropería, que desde la Plaza Mayor descendía a la cerca y al Postigo de San Miguel o de Corpus Cristi¹⁵. En esta calle se encontraba el Hospital de San Miguel, en el que Garcí Ruiz sitúa una curiosa leyenda. En 1552 se destinó a alhondiga parroquial y en 1569 se establecieron las Hermanas de la Penitencia¹⁶. A sus espaldas estaba la plazuela del Hospital de San Miguel, ocupado hoy día por los patios de las casas vecinas.

Una y otra comunidad no permanecieron mucho en Barrionuevo. No ocurrió así con la famosa casa de los Niños Expositos, dependiente de la catedral, por lo que a veces se le denomina Refitolería¹⁷, en la Calle Mayor, muy cerca de las casas de Pedro Ibáñez.

La construcción de la catedral ¹⁷bis, que había variado sustancialmente el sector de la Almuzara, alteró igualmente parte del Barrionuevo. Una relación de casas propiedad del cabildo en Barrionuevo en 1494 arroja la suma de 23, parte de las cuales se fueron derribando conforme avanzaba la obra¹⁸.

Una vez construido el crucero, se planteó la necesidad de liberar el edificio de las casas situadas frente a la fachada occidental. La compra de las manzanas, en las que había varias calles, y la plazuela de Pedro de Abueros, se inició hacia mediados de siglo. El Ayuntamiento, el cabildo y algunos ciudadanos, eran conscientes de que la catedral que se construía era un hermoso edificio, e intentaron realzarlo más. La catedral había que liberarla de todo cuanto estorbaba para poderla admirar. En 1556 el Cabildo acuerda que *“por toda la calle del Almuzara en el sitio y suelo que queda hacia la parte de la dicha yglesia que es suyo propio de la dicha yglesia e quedo allí de los hedifícios e casas que se an comprado para la fabrica y suelo de la dicho yglesia y otrosi en el otro suelo que quedara en aquella mesma hazera hacia la Plaza Mayor por donde se an de derribar las otras casas para que el dicho hedifício y obra se haga y prosiga que en todo el dicho suelo ansi en el que ya esta declarado e mostrado como en el que quedara derribadas las dichas casas hacia la parte de la dicha yglesia que es y sera propio suelo de la dicha yglesia como dicho es que agora ni algún tienpo para siempre jamas no se pueda hedificar ni defique hedifício alguno profano de casas ni de voticas ni de otra suerte ni se arrimen al dicho hedifício de la dicha yglesia sino que todo el dicho suelo como es dicho quede e finque esento para siempre jamas segun que agora esta y estara derribadas las dichas casas e por de la dicha yglesia como lo es al presente y que en todo el dicho suelo se puedan poner gradas con sus pilares e marmoles e cadenas hacia la parte de la calle y plaza”*¹⁹. Quedaba, no obstante, abierta una puerta para poder construir allí alguna dependencia de la catedral o su propio cementerio.

En el mismo sentido se pronunció el Ayuntamiento, diez años después, para que no se arrimaran tiendas ni casas a las paredes de la catedral *“hacia la Plaza para que la ciudad les dio (a los canónigos) el suelo... por la estrechez de la Plaza e abtoridad e ornato de la ciudad”*. En el ánimo del Ayuntamiento estaba comenzar a ordenar su plaza en la que jugaba importante papel, en ese momento, la catedral.

La idea de una catedral bella y aislada surge, evidentemente, de la concepción renacentista que es la que está determinando el afán por la mejor visibilidad del edificio. Esta va tomando cada vez mayor peso. En 1580 se habla en cabildo sobre *“el derribo de ciertas casas por cuanto a instançia y pedimento de la dicha çiudad y ayuntamiento de que se derriven çiertas casas de la calle del Almuzara para ornato de la delantera y enlosado de la dicha yglesia”*. El espacio se ha de llamar Enlosado.

En 1587 se abrió una información con vistas a llevarlo a cabo. Entre lo que se pregunta a los encuestados, destaca el punto cuarto: *"Yten si saben que derrocadas todas las dichas casas quedara un hermoso sitio para entrada y paseo de la dicha yglesia que la autoriçara mucho e quedara la más vistosa entrada que tiene yglesia en toda España"*. A cuantos se les pidió opinión respondieron en los mismos términos²⁰: Que era indecente para *"obra tan ynsine y tan grande tener a par de si y frontero de las puertas preñçipales de la dicha yglesia unas casillas tan rruines"* y que, por supuesto, han *"oydo dezir a unas personas de mucha autoridad que si otras yglesias pudiesen hazer otra tanto holgarian mucho dello"*.

Nos hallamos ante el primer intento de planificación y ordenación de un espacio, que toma como justificación la belleza de la catedral pero donde subyace la ansiedad, como vimos en el caso de la Plaza, de contar con espacios abiertos públicos dentro de una ciudad que carece de plazas.

Esto nos ha de llevar a otras consideraciones. la catedral, formalmente gótica y de gran pureza, es conceptualmente un edificio del renacimiento. No solamente por la claridad de su estructura, en la que nada se encubre, sino porque se destaca aislada y limpia del caserío que la rodea. El Enlosado, que se ordenó muchos años después, permite la contemplación de una fachada carente de decoración, donde el rigorismo mental y la geometría están patentes. Tampoco hay que olvidar la luz, nítida y clara.

La Plaza y el Enlosado forman en el plano de la ciudad una gigantesca L en cuyo ángulo, en el punto central, se yergue la cúpula del crucero de la catedral (ya volveremos sobre el tema). Con ello culminó el proceso de cierre en el desarrollo en planta, del urbanismo segoviano. Y no sólo en planta, pues el hasta entonces perfil horizontal, aunque quebrado, se transformó en una línea triangular, cuyo arranque y final son respectivamente el acueducto y el alcázar, y su vértice la torre de la catedral. De ahí proviene la imagen, que ya captara Colmenares, de que Segovia se asemeja a un navío. Navío de piedra la denomina Luis Felipe de Peñalosa.

La vida se iba desplazando en Segovia de oeste a este y de norte a sur. La parroquia de San Andrés, exactamente el Almuzara, había dejado de ser un eje comercial para convertirse en residencia de clérigos, debido, en parte, a la construcción de la catedral. Otro tanto ocurría en la parroquia de San Esteban, que concentraba su actividad en el eje Plazuela del Vallejo-calle de Escuderos, mientras que la parte norte, la que se asoma al adarve, era una superficie ocupada por cercas, sembrados de forrajes, azafranales, huertas con parras, higueras y morales, y por supuesto, ya estamos en el renacimiento, vergeles, como se denomina a las huertecillas de las casas de la Canongías, y jardines con pequeñas casas. El agua procedente del Caño de la Misericordia, después de Caño Seco, que se levanta frente al Hospital de la Misericordia, y el arroyo del Vallejo, formado por las aguas que descendían por la calle de Escuderos y otras, regaban las huertas y jardines. A veces se conducían hasta las albercas, canalizadas bajo tierra.

Entre las cercas, de piedra y tierra, se abrían las calles. Tal vez la única que podría llamarse así es la que sube desde la Puerta de Santiago al Hospital de la Misericordia, paralela a la muralla, pues el ascenso al Alcázar y a la Plazuela del Vallejo, se hacía, y así consta, por senderos.

En la Plazuela del Vallejo estaban las Carnicerías del cabildo y el Horno del Vallejo²¹, también propiedad del cabildo. Este horno, tomado en censo por Fernando Godino a fin de siglo, fue luego conocido por su nombre. Desde allí parte la calle que baja al Hospital de la Misericordia, al Peso de Harina (junto al Hospital, pero de localización imprecisa) y a la Puerta de San Cebrián. La calle del Vallejo unía la Plazuela con las Canongías, a cuyas espaldas va un sendero hasta el muladar del Mentidero, en la Plazuela de Mauricio Fronkes. En la linde entre la parroquia de San Esteban y la Canongía, estaba el Corral del Colodrillo o de Andrés Chico, del

que se dice que tenía *"un arco e puerta"* y del que conservamos un croquis que demuestra claramente que al Corral hemos de tomarlo, la mayor parte de las veces, como unidad vecinal más que como barrio. El cultivo de las huertas, silenciosas, había de contrastar fuertemente con la actividad de los cercanos talleres de carpintería en las calles de Escuderos y de los Desamparados. Esta última, denominada con anterioridad a 1598 calle *"por donde bajan los açotados"*, recibió el nombre de Desamparados al ser fundado en ella el Hospital de San Juan de Dios²².

En efecto, en casi todas las casas que forman la manzana que se extiende desde la calle de los Desamparados hasta el Corral del Sedeño, aparecen instaladas carpinterías, que existen también en otros inmuebles de la calle de los Desamparados y de Escuderos. Esta calle comunica, por una calleja, con la de Cal de Aguilas y en su unión se formaba la plazuela de Mencia de Ayala, posiblemente en el espacio situado ante parte de la fachada del hoy Palacio Episcopal, que por entonces se construía. La inmensa fachada, la mayor de cuantos palacios del renacimiento, o posteriores, hay en Segovia, cerró la plazuela de San Esteban por su lado oriental, con una pantalla de granito, muy horizontal, que produce un extraño contraste con la esbelta y dorada torre de la iglesia de San Esteban. Parece como si la fachada del palacio hubiera determinado y configurado la forma triangular de la plaza. Se compuso de tal forma que el elemento referencial de la plaza, el hito, oscila entre la torre de la parroquia y el palacio. Ello depende del acceso a la misma. La autonomía de la fachada la confirma el hecho de que a sus extremos se abren otras dos plazuelas. Si se hizo consciente o inconscientemente es imposible que lo sepamos, pero el hecho es que, palacio, iglesia y manzana delimitan un amplio espacio abierto, vacío y silencioso.

Muy otro era el aspecto de la parroquia de San Miguel, a cuya actividad comercial, siempre intensa, hay que sumar las transacciones continuadas de inmuebles, lo que origina un alza constante en el precio de los censos y en el de los edificios.

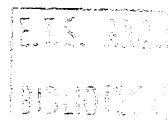
Se percibe una ligera tendencia a desplazar el quehacer económico desde las Pescaderías hacia la Plaza mayor, sin que esto signifique un descenso en la popularidad del eje Pescaderías-Plaza Mayor. De la antigua plaza de las Pescaderías desaparece la vieja torre fuerte que la presidía y queda reducida a su función de centro de venta de pescado, con un mesón popularísimo, el de los Peces, en la bocacalle de la travesía de la Rubia, desaparecido en 1979²³. A sus espaldas se abría la plazuela denominada de Luis Mexía, posiblemente particular.

Las calles de las Pescaderías y de la Correonería siguen manteniendo su papel de centro comercial. Los numerosos mesones que en ellas había llamaban la atención del forastero mediante rótulos que pendían ante las puertas. A partir de 1508 se habla indistintamente de Correonería o Malcocinado²⁴: *"calle publica de la Correoneria que llaman de Malcocinado"*, para prevalecer este último a fines de siglo. Aún podía recibir un tercer nombre; calle de las Pescaderías, por extensión del nombre con que se conocía al segundo tramo de la vía, es decir al comprendido entre las Cuatro Calles y la Plazuela de las Pescaderías.

En las Cuatro Calles, esquina a la del Potro, estaba la Casa Pastelería.

El nomenclator es, sin duda, uno de los problemas más agudos con que ha de tropezar cualquier historiador del urbanismo, pues si bien en el origen los topónimos se aplican a un área indeterminada, con el paso del tiempo se va centrando en un punto concreto, pero siempre quedan resabios de su antigua extensión. El fenómeno inverso lo suministra el corral del Vainero, que en el XVI hace extensivo su nombre a parte de la manzana en que se enclava, es decir, desde las Cuatro Calles hasta la calle de la Trinidad.

La calle de Malcocinado desemboca, conforme a nuestro itinerario, en la Plaza del Caño que, desde 1532 se menciona *"caño que dizen de la Picota e plaza menor de San Miguel"*, y en



1536 Plaza Chica de San Miguel *"a donde está la Picota"*. La Plaza quedaba, pues, configurada por la cabecera de la iglesia de San Miguel y la acera denominada a mediados del siglo *"del vino"*. Allí vendían tan popular producto, y allí se encontraba el Mesón de la Cilla, que, como hemos dicho, llegara a ser el más popular de la Segovia del XIX, conocido como Mesón Grande. La esquina de la acera del Vino y plazuela del Caño Seco, o de la Panadería, la formaba la casa del Peso del Concejo y de la Panadería²⁵.

La calle del Potro, actual de la Cabritería, dio nombre a un pequeño barrio, lleno de actividad; se puede decir que cada casa era un establecimiento público. El trasiego era intenso, lo que unido a la angostura de las calles creaba auténticos problemas. Así pues el Ayuntamiento decidió acabar con aquel estado de cosas y ordenó ensanchar las calles que rodeaban la manzana del Mesón de Espinosa y del Horno de la Plaza o de Juan Arias²⁶. Es uno de los primeros intentos de planificación urbana que acometió el municipio. En 1552 la justicia *"de la dicha çibdad tiene mandado que se corten las cabeças de las dichas casas"*²⁷. La obra no debió de dejar lo suficientemente expeditas las calles, pues diez años después el Ayuntamiento comisionó a Juan de Heredia y Gonzalo de Tapia para que visitasen algunas calles de la ciudad y *"en especial las que estan del Potro y otras que estavan muy angostas y no podian pasar por ellas carros y coches"*. Para ensanchar la calle, que tenía poco más de cinco metros de anchura, hubo de derribar el mesón. Esta reforma es posible que se realizara en parte por la presión de los Del Hierro, cuyas casas quedaron más despejadas²⁸.

La consecuencia de esta ordenación fue el estrechamiento que se acusa a la entrada de la calle de la Santísima Trinidad, en cuya esquina tenía su asiento el mesón de Landao²⁹.

A los pies de la iglesia de San Miguel se extendía la plaza de San Miguel, que desde 1531 comenzó a denominarse *"plaza grande"*, por oposición a la Chica, a la que acabaría absorbiendo una vez desaparecida la iglesia de San Miguel, a mediados de siglo, quedando englobadas ambas en la plaza mayor³⁰. El espacio resultante era destartado e informe, cerrado al occidente por la iglesia del convento de Santa Clara, rodeada de tiendas sobre las que emergían los complicados andamiajes que, hacia 1541, envolvían los pilares de los arcos torales de la catedral nueva.

La construcción de esta nueva catedral³¹ marca un hito en la evolución urbana de la ciudad y, hasta cierto punto, es el broche que cierra un proceso iniciado cuatrocientos años antes.

La antigua catedral había sufrido, al igual que la Canongía, serios desperfectos con la revuelta de las Comunidades de 1520. La turba segoviana asaltó el edificio, para desde allí poder atacar el Alcázar defendido por los realistas, al mando de los Condes de Chinchón. Se aunaban un odio a la casa de Chinchón, desde la concesión de ciertos privilegios por los Reyes Católicos, y la situación política presente. Finalizada la contienda, parte de la catedral quedó en ruinas, pero podía haberse restaurado, e incluso en el ánimo del cabildo estuvo el hacerlo. ¿Por qué, pues, el cambio de lugar?. Hemos visto como la catedral estaba tan cercana al Alcázar que, ni los eclesiásticos podían estar tranquilos, ni la guarnición podía obrar con libertad. Uno de los dos edificios estaba sobrando y la elección no fue dudosa. Enrique IV intentó el traslado, pero el cabildo, conservador, aunque no aisladamente sus componentes, (Enrique IV decía de ellos: *"uno a uno os encomiendo a Dios: juntos os doy al diablo"*)³² era reacio a abandonar el lugar, donde catedral, oficinas y viviendas formaban un todo.

El obispo Juan Arias Dávila había trasladado el palacio episcopal alejándolo de la fortaleza, pero en 1509, como luego veremos, todavía se levantaba la librería construida por Juan Gil de Hontañón. Los intereses reales y religiosos estaban enfrentados, como enfrentados estaban sus edificios. En 1510 parece que las cosas habían cambiado ya que es el cabildo quien opina favorablemente al traslado. Según se desprende de la carta enviada con fecha 2 de agosto por el rey Don Fernando V al Concejo de Segovia: *"el reverendo yn christo padre obispo de la*

*yglesia desa çibdad me ha dicho como el y el cabildo de su yglesia han hablado en que seria bien que la yglesia mayor se mudase a la plaça desa dicha çibdad en el sitio de Santa Clara y que se quitase la yglesia de San Miguel de la plaça y se encorporase en la yglesia mayor porque por estar la dicha yglesia en parte donde mas puedan gozar de los oficios divinos que en ella se dizen seria Nuestro Señor muy servido y la gente reçibiria mucho benefiçio y esa çibdad muy ennoblecida*³³.

La respuesta por parte del cabildo no se hizo esperar, en 1511 se compra el convento de Santa Clara, que permanecía abandonado desde 1488, fecha en que la comunidad se trasladó al de San Antonio el Real³⁴. Automáticamente el cabildo comenzó a dar en censo las dependencias del monasterio, a excepción de la iglesia que les había sido regalada. La compra tal vez obedecía a agrupar propiedades en Barrionuevo, donde poseían muchas casas.

Los acontecimientos bien ajenos a su voluntad, no se harían esperar. En 1520 estallan las Comunidades y el cabildo se traslada a la iglesia de San Andrés, en la Canongía. El día 4 de julio se votó sobre *“sy yrian a Santa Clara a desir las oras e ofiçios divinos o sy estarian aqui en esta yglesia de Sant Andres hasta que se abriere la dicha puerta del arco e los mas botos son que vayan por agora a Santa Clara”*³⁵. Al cabo de un mes el cabildo comienza a redimir algunos censos y a dirigirse al Ayuntamiento para que limpie de estiércol el *“corral de Santa Clara por donde entran a la yglesia”*³⁶. Sin duda le adecentaban mientras pensaban en la posibilidad de volver a su antigua sede, pues se tasaron los destrozos causados por los comuneros y lo que costaría repararlos. El Ayuntamiento habría de abonar cinco quentos (cinco millones) *“Y queriendo el dicho señor obispo e cabildo con ellos y con la esperanza que se les (roto) reedificar lo dañado de la dicha yglesia para se tornar a ella el dicho señor obispo y cabildo les fue mandado por su Magestad que no se tornare a reedificar la dicha yglesia sino que se buscasse otro sitio y se edificasse de nuebo en otra parte”*. Efectivamente, con fecha 18 de agosto de 1523 el rey les ordena el traslado y que inicien la compra de las casas que fueran precisas³⁷.

La amenaza que tantos reyes vieron en la proximidad de la catedral al alcázar, y que se había hecho patente en tantas revueltas ciudadanas, había cuajado en su realidad extrema con las guerras de las comunidades. Carlos V, a quien había tocado superar la prueba, no estaba dispuesto a permitir que aquella situación perdurase, e impuso su voluntad. Para ello no vaciló en dar facilidades, concediendo cédulas para que se invirtiese el dinero conseguido en la nueva obra, pero en más de una ocasión quedaron sin efecto y la catedral se levantó con el esfuerzo de toda la ciudad, como símbolo de la misma. *“Y con esperanza de ser ayudada la dicha yglesia en las cosas sobredichas de que su Magestad hazia merced para el edifiçio della se comenzaron a comprar casas y solares por cedula de su Magestad para que no se reedificara la dicha yglesia y que se tomase y tasasen las casas que fuese menester... Y como no tenía la fabrica de dicha yglesia renta ninguna para se poder edificar y lo que esta hecho en ella ha sido hecho de limosnas...”*.

No había más opción y en 1525 se inicia la construcción del nuevo edificio en los solares del Corral de Santa Clara y de las casas que para ello se iban comprando. En 1558 se pueden celebrar oficios en las nuevas naves que habían llegado hasta el crucero.

¿Por qué la elección de aquel sitio para la nueva catedral? El cabildo catedral era propietario de un buen número de casas en el barrio de la Judería, después llamado Barrionuevo. Posiblemente vio una inversión financiera al adquirir el convento y agrupar propiedades. Inconscientemente estaba colaborando con la idea de Fernando el Católico que había propuesto trasladar la catedral a aquel lugar y suprimir la iglesia de San Miguel.

Efectivamente no había muchos solares en la ciudad y Santa Clara era el sitio adecuado, tanto por encontrarse a mano de la población como por estar sin uso. Por otra parte, el casual

hundimiento de la iglesia de San Miguel iba a posibilitar la apertura de una gran plaza, cuya necesidad se hacía sentir, lo que daría realce a la catedral. Curiosamente ésta habrá de impedir, ya lo veremos, el desarrollo armónico y coherente de la plaza como espacio urbanístico cerrado.

Ante el ábside de Santa Clara se extendía la prolongación de la plaza de San Miguel, era el lugar conocido a principios de siglo como *"rinconada de Santa Clara donde solía estar el cadahalso de los fereges"*. Arrimadas al muro de la iglesia, muchas tiendas que ocupaban el espacio entre los contrafuertes. La calle de la Ropería Vieja la comunicaba con Barrionuevo. Una vez que el edificio de la catedral avanzó hasta aquel sitio, plazuela y calle cambiaron de nombre: *"plaza de la dicha yglesia Mayor"* y *"calle nueva"*.

La calle de la Zapatería, que desembocaba en la plazuela del Corpus, cambió su nombre por Cintería hacia 1529. Arrancaba de la plaza del Trigo, un rincón de la Mayor, de cuya existencia hay noticias desde el siglo XIV. Las casas que delimitaban este espacio fueron derribadas a finales del siglo pasado para construir los primeros soportales con que se iniciaban las reformas proyectadas en la Plaza.

La popular calle de Rehoyo, con sus mesones y el horno de Arias Dávila, finalizaba en la antigua calle de la Zapatería Vieja, que vio sustituido su nombre por el de Cuchillería, y, en 1537, por el de la Herrería, cuyo último tramo, frente a las Carnicerías, se denominaba calle del Patín. La calle de Rehoyo había de sufrir una alteración en su arranque al edificarse la nueva iglesia de San Miguel en 1536, en que fue necesario derribar varios edificios, entre ellos la antigua torre utilizada como mesón. En Rehoyo había otra panadería del Concejo.

En un barrio tan bullicioso como San Miguel, donde las operaciones sobre inmuebles eran continuas, no deja de sorprender que, mientras algunos callejones sin salida se iban cerrando y convirtiendo en patios privados, que servían para el desagüe de las casas próximas, existieran no sólo corrales, sino huertas. Por ejemplo en la manzana comprendida entre Rehoyo y la calle de la Cintería, o en las aceras de las casas de la plaza Mayor. Más sorprendente aun, si se piensa que sólo mediante medidas taxativas consiguió liberarse la catedral de que se adosaran tiendas a sus muros, lo que no ocurrió con la recién inaugurada parroquia que a mediados de siglo estaba rodeada de casas y que en 1577 es la propia parroquia la que levanta un soportal, y encima viviendas, sobre la puerta que sale a la plaza.

El Ayuntamiento no tenía sitio fijo donde celebrar sus juntas y alquilaba continuamente casas o aposentos para llevarlas a cabo. En 1525 se hallaba en las casas denominadas de los Toros, esquina a la calle de la Almuzara. En 1568 parece que se intentaba hacer una Casa Ayuntamiento en un sitio indeterminado de la plaza³⁸. En 1570 se localiza en la bocacalle de la Ropa Vieja, posiblemente en la casa plateresca situada en el número 1 de la actual calle de San Frutos.

En la misma manzana, y muy cerca, se encontraba un edificio denominado "estudio". ¿Es el famoso Estudio de Gramática, fundado por Enrique IV?⁴⁰.

En este conglomerado, tan densamente ocupado por edificios públicos, y con mucho ruido, dimanado de la actividad mercantil, se fundó y tuvo su asiento, aunque por poco tiempo, el convento de la Humildad, posiblemente en la manzana del Mesón de la Cilla, en unas casas de Francisca Daza. Nunca debió tener forma de tal convento, pues rápidamente, en 1552, pasaron al Espolón⁴⁰. Esta manzana, en la que existían además del mesón de la Cilla, el horno de la Plaza, la Panadería y el Peso, sufrió un incendio en 1548.

La incesante compraventa de casas, algunas conocidas con nombres propios, del Virotero, en la bocacalle de la Travesía de la Rubia, (que dio nombre a la calle durante algún tiempo); del Tocinero y la de las Machinas en el Patín, se anunciaba mediante cédulas o carteles que se clavaban en las puertas de la catedral y en las esquinas de la plaza: *"Sepan todos los que la*

presente vieren como un solar de casas que hera de maestre Alonso herrador a la Plaza de San Miguel junto al meson de la Cilla que es de los señores dean e cabildo de Segovia le dan en censo perpetuo y dan por ella nueve ducados y quatro gallinas qualquier persona que la quisiere pujar benga ante el notario y secretario ynfrascrito entretanto que es el dia del remate el miercoles que se contaran doze dias deste presente mes en la Yglesia Mayor a las tres horas despues de mediodia en la capilla del crucifijo fecho en Segovia a siete dias del mes de março de mill e quinientos e çinquenta años. Diego de Sahelizes”.

La casa más popular fue la de los Toros, en la esquina de Almuzara. El arrendatario tenía que comprometerse a ceder al cabildo los balcones para que desde ellos pudieran contemplar los toros, juegos de cañas y cuantas diversiones se celebraran en la plaza. La tenencia y disfrute de los balcones dio lugar, en ocasiones, a pleitos entre las partes interesadas.

En la parroquia de San Martín, se había iniciado, a partir de la construcción de los palacios de Enrique IV y de los Arias Dávila, un asentamiento de la clase nobiliaria, o cuando menos, de una clase de letrados, que construían sus moradas en el estilo del primer renacimiento. Se configurarán, entonces, conjuntos urbanos tan sorprendentes como la calle y plazuela de San Martín, hoy de Medina del Campo, con las fachadas de las casas labradas en granito. La calle de San Martín descende, por las espaldas de la iglesia, donde estaba el cementerio y caño público, a la calle Real⁴¹, cuyo primer tramo, desde Corpus Cristi a la iglesia, era conocido con el nombre del Puerco o de la Marrana, en alusión a los verracos celtas que allí se encontraban.

Las calles del Puerco y Real fueron ganando en importancia hasta convertirse en el primer eje de la ciudad. Al final de la calle del Puerco estaba el llamado barrio de San Briz, cuya iglesia aún permanecía con culto mediada la centuria. Hacia 1576, la iglesia de San Briz⁴² pasó a servir de trojes para la iglesia de San Martín. Todavía a fines del XVI, se la denominaba “ermita”. Esencialmente, el barrio era la manzana formada por algunas casas y la Cárcel Real. Esta manzana se acercaba tanto a la parroquia “*que la dicha yglesia (San Martín) no se podia ber desde la calle Real*”. Se pensó entonces en comprar algunas casas para hacer una “*plaçeta*” sobre la ya existente, denominada del Poyo de las Rentas, que debía ser diminuta. Además había en la manzana otra plazuela llamada de la Audiencia, abierta delante de la cárcel.

El edificio no lo menciona Colmenares, más dado a historias de fundaciones religiosas y acontecimientos ciudadanos pero, en cambio, Garcí Ruiz nos dejó una curiosa relación en el fol. 11 r. de su tantas veces citada obra: “*La carzel publica como veis esta a san martin hizola quasi a fundamento mosen diego de valera el coronista siendo corregidor desta çibdad el año de 1479 puso sus armas antiguas aca afuera de la carzel que era un leon rampante con 5 flores de lis alli se via un escudo antiguo baxo de las armas del rey don hernando e doña elisabel ahora este año de 1551 este mes de agosto la reparo e hizo aquella fuente y la rehedifico quasi desde los çimientos don diego de santillana corregidor desta çibdad vezino de granada esta tan buena carzel como la hay en muchas partes antes estava bien vieja antes era monasterio de monjas tenplarias por su delito y de los tenplarios que estavan a santa catalina se consumieron estos monesterios*”.

La cárcel vieja y pequeña, albergaba a pocos presos que se mantenían de la caridad pública⁴³. Su estado vetusto, y las pocas condiciones de seguridad que ofrecía, aconsejaron su reforma y ampliación, que no finalizarían hasta cristalizar en su forma definitiva muchos años después. Hacia 1550 empezaron a comprarse casas, pero no debían de ser suficientes, porque con fecha 1 de junio de 1579 el Ayuntamiento escribe al rey suplicándole que, “*por quanto la carzel desta çibdad esta mui peligrosa y para caherse*”, y aunque se reedificara no era suficiente para encerrar un cierto número de presos, se le permita al Concejo tomar “*las casas que llaman de Balera con otras seis o quatro pares de casillas con lo qual la dicha carzel queda ysla*”. Las casas de Balera eran las que servían para “*las bisitas y haudenziyas*”.

En 1583 se estaban iniciando las obras para las que Felipe II ordenó que contribuyeran los vecinos de la Tierra, a lo que se negaron alegando que tenían sus propias cárceles. Mal iba el asunto pues en el 86 se pensó trasladar a los presos a las casas que el Ayuntamiento había comprado para su edificio. La idea de dejar la cárcel "ysla", es decir, aislada, tal y como hoy la vemos, con la consiguiente desaparición de las casas adyacentes y la ermita de San Briz, sólo se hará realidad durante el siglo XVII.

A espaldas de la cárcel corría la calle de la Cuchillería que enlazaba con la de Rehoyo en la parroquia de San Miguel. A la intersección de ambas se la denominaba de la Puñalería, "*esquina a Rehoyo junto a los puñaleros*". Este eje Rehoyo-Cuchillería, era comparable, por su actividad económica, a la calle Real, pues el resto del barrio tenía un carácter marcadamente señorial o cuando menos de actividad relacionada con la abogacía.

El segundo edificio público construido a principios del XVI, fue la Alhóndiga o depósito de trigo, arrimada a la muralla, junto a la casa de Aguilar.

Parece ser que, con anterioridad a 1512, el Ayuntamiento tomó algunos solares de Tomás de Aguilar y Juan del Río "*para faser la alhondiga del pan e calle para ella*" e igualmente otros solares de la viuda de Andrés de Cuéllar "*en la calle de Sant Martín*", para hacer una calle "*para la alhondiga*". Tal vez se refiera al ensanche de la calle, frontera a la puerta, que desciende desde la Calle Real al posito, por donde se sacaría el trigo cuando se repartía. Los carros que llevaban el cereal para depositarlo en la Alhóndiga, penetraban en la ciudad por una puerta junto al Postigo de la Luna, en el Rastro, y alcanzaban la Alhóndiga a través del callejón que corría paralelo a la muralla, hoy cerrado⁴⁴.

La Cárcel y la Alhóndiga, como lo requería su destino público, fueron dotadas de unos accesos más cómodos, lo que supuso el derribo de ciertas casas para ensanchar las calles. Otro tanto ocurrió, pero sin causa que lo justificara en el barrio de las Arquetas en 1534, actual plazuela de la Reina Doña Juana.

La transformación de este barrio se había iniciado con la venta a particulares, ya en vida de los Reyes Católicos, del Palacio Real de San Martín, que había edificado Enrique IV. El 9 de octubre de 1518 Pedro López de Medina y Catalina de Barros, su mujer, pensaron hacer un hospital "*para alvergar pobres e miserables personas*" en sus casas sitas en San Martín. Poco después se decidió que acogiese a "*viejos ciudadanos que impedidos no pueden ganarse el sustento*". Conociéndose, ya para siempre, con el apelativo de Viejos, el hospital que había nacido bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción.

Después de muchos años de pleitos, se acogieron los primeros viejos en 1588, por lo que se ha supuesto que las obras no se iniciaron sino a finales de siglo. Sin embargo, en 1518 Fray Cristóbal Calderón, junto con el clero, fue el "*lugar donde fue señalada para la dicha yglesia*" y colocando una cruz bendijo la primera piedra (Doc.: Ayuntamiento, Hospitales nº 3). Es la única parte del edificio que permanece y su portada, así como la bóveda gótica, es un inicio de antigüedad en relación con la fecha a que suele atribuirse. En 1595 consta que se estaba haciendo un campanario, (suponemos que espadaña) y también a fines de siglo la presencia de Brizuela. El resto del edificio, hoy en ruinas, fue sede de la Escuela de Artes y Oficios, creada en el siglo XVIII⁴⁵.

Las obras de ensanche y mejora de la red viaria también alcanzaron a la zona inmediata a la muralla, extramuros, comprendida entre las puertas del Sol y de la Luna, conocida como El Rastro. Se empezaba a cuidar lo que, con el correr de los tiempos, había de transformarse en el Paseo del Salón, uno de los sitios de esparcimiento más frecuentado por los segovianos, por ser lugar recogido y soleado^{45bis}.

Las Arquetas de la Reina, nos introducen en el área señorial que forman las colaciones de San Román, San Sebastián y San Pablo, de las que poseemos escasas noticias.

No obstante, en los planos, se deja ver claramente como las pocas casas que componían cada una de estas parroquias, eran enormes y en ellas nunca faltaba un jardín. A veces, las casonas formaban ellas solas una manzana, y los jardines, con sus altas tapias, calles enteras. Este aspecto de los barrios de viviendas cómodas y espaciosas, contrastaba no sólo con San Miguel, apretado y de solares minúsculos, sino incluso con San Martín, donde alguna casa noble quedaba enquistada dentro de las manzanas.

De la parroquia de San Juan tenemos algunos datos. Se menciona la plazuela de San Juan, delante de la iglesia, la calle de los Caballeros o de la Rebilla, hoy de San Agustín, y la calle de San Juan, hoy del Taray, que bajaba hasta la ermita de San Bartolomé.

La ermita dio nombre a un barrio con no más de tres o cuatro casas con sus huertas plantadas de verduras, árboles, parras, etc., lo que no es de extrañar, pues, como vimos, desde el siglo XII toda la zona comprendida entre el alcázar y la puerta de San Juan fue, casi aún lo es, zona de huertas. La ermita, junto al paseo del Obispo, persistió hasta fines del siglo XVII en que se dice que está derribada.

Una calleja, escasamente poblada, ponía en comunicación la calle de San Juan con el postigo de San Matías.

La calle de la Rebilla se iniciaba a los pies de la iglesia de San Facundo. Esta parroquia supone en el urbanismo del XVI, el tránsito entre la zona de actividad económica de San Miguel y la de residencias nobiliarias de San Román. De tal forma que en la Plazuela de San Facundo, en la calle de la Manga del Gabán⁴⁶ y en la plazuela de las Arquetas de la Reina, que se repartía con la colación de San Martín, se mencionan palacios, mientras que en la calle de la Herrería Vieja, que une la parroquia a la de San Miguel, son más frecuentes los censos y siempre referentes a gentes sin títulos.

En las laderas, apenas pobladas, que descienden desde la calle de la Rebilla a la muralla, vinieron a establecer los agustinos un convento, en aquel paraje que se repartía entre las parroquias de San Juan y San Facundo y el barrio de San Bartolomé. La fundación tuvo lugar en 1555 con la compra de *“unos palacios mui antiguos y mui viejos los quales habia heredado de su entecesor la mui ilustre señora Duquesa de Frias muger del Condestable de Castilla con los quales dichos señores el dicho padre (Fray Alonso de Madrid, provincial de la Orden) se avino, y conpro los dichos palacios con todo lo que le pertenecia por precio de ochocientos ducados y tomada la posesion estuvo cerca de un año que no pudo haber efecto de morar en las dichas casas a causa que estaban dentro de las cañas del Monasterio de Santa Cruz de la orden de predicadores”*. La oposición de los dominicos fue muy grande, por cuanto allí tenían algunas posesiones que les fueron vendiendo poco a poco a los agustinos una vez que quedaron definitivamente asentados.

El área ocupada fue la mayor de cuantos conventos o palacios había en Segovia y el inmenso edificio supuso una radical alteración de la silueta norte de la ciudad, ya que, como hemos visto, era una zona de huertas completamente despejada. La cerca del convento bajaba hasta la calle de San Juan y volvía hasta casi juntar con San Bartolomé. Tan amplio espacio acotado, incluyó en su interior la antigua calleja del Malconsejo. Delante de la fachada de la iglesia se abrió una pequeña plazuela.⁴⁷

Al oeste de las tapias del convento, más allá de la ermita de San Bartolomé, se iniciaba la demarcación de la parroquia de San Nicolás, que comprendía las laderas del lado norte de la ciudad hasta la puerta de Santiago, pues la antigua parroquia de San Pedro de los Picos había sido anexionada a la de San Nicolás⁴⁸.

El terreno se repartía entre cultivos, arboledas y algunos baldíos: *“solar huerta y corral e callejon e otra casilla... con toda la arboleda que en lo uno y en lo otro esta plantado y el solar e sitio de todo ello e con una puerta que sale a San Bartolomé”*.

La torre de San Nicolás emergía sobre un caserío popular, formado por viviendas de dos y tres plantas, voladas sobre canes, fábrica de ladrillo y entramado. Frente a la fachada occidental un pasadizo daba ingreso al corralillo de San Nicolás⁴⁹. En la parroquia no faltaba el horno situado en la esquina de la calle que conduce a los Capuchinos. Frente a la fachada sur se abre la plazuela de San Nicolás y en ella una plazoleta, propiedad de los Tordesillas, daba ingreso a la casa de tan ilustre familia⁵⁰. La casona, aislada por tapias, ocupaba una manzana entera. Era el único edificio de cierta entidad en la parroquia⁵¹.

La parroquia de San Nicolás, con su arquitectura popular, representa el punto intermedio entre la zona de huertas y la aristocrática de la Trinidad, rodeada de construcciones de estilo y casas torreadas. El frente sur de la plazuela lo forman una serie de casonas con estrechos y profundos corrales que se asomaban a la plazuela de las Pescaderías y al Corral del Vainero.

Frente a la fachada occidental de la Trinidad el, hasta entonces, palacio de D. Alimán iba a sufrir un cambio en su función. En 1513 la comunidad de monjas de Santo Domingo de los Barbechos, extramuros de la ciudad, compró el palacio a Juan Arias de la Hoz, y lo convirtieron en convento. El convento se amplió, según Colmenares, con la adquisición de las casas de los Peralta, que aún pertenecían en 1516 a Juan de Peralta⁵², quien tenía arrendado del cabildo un solar *“que esta fecho plaçuela delante de mi puerta por tener anchura”*.

Su hijo, Diego de Peralta, pagaba todavía el censo al cabildo en 1520. Dos años después, en el Libro de Pitanzas del Cabildo catedral, se dice: *“Las señoras abadesas monjas e convento de Santo Domingo desta çibdad tomaron las casas que eran de Diego de Peralta que se llamava el palacio del Alimán”*⁵³.

En el siglo XVII se construyó la iglesia conventual, configurando definitivamente la plazuela de la Trinidad.

LA PUENTE CASTELLANA

La tendencia a la ruralización de la Puente Castellana, se fue agudizando con el paso del tiempo, sin embargo, en el siglo XVI estaba más poblado que hoy día y contaba con los mismos servicios que las parroquias de intramuros. Entre la parroquia de San Gil y la Puente Castellana, se encontraban las Carnicerías y Matadero y el horno. Más adelante, casi en la esquina con el camino que asciende a Zamarramala, el peso de la Harina.

El eje del barrio, como hoy, lo constituía la calle Principal o calle Real, más corrientemente conocida desde 1555 como calle de la Puente Castellana, donde se sitúa un mesón. La calle, bordeada en su lado derecho por casas y en el izquierdo por tenerías, junto al río para aprovechar la fuerza motriz de la corriente, desembocaba en la parroquia de San Marcos, donde se bifurcaba. Un ramal ascendía a la Veracruz y Zamarramala y el otro, el denominado Camino Real, salía del barrio con dirección a Medina.

El Camino Real, carretera de Castilla, bordeaba las tapias del convento de Santa María de Rocamador y de la ermita de la Fuencisla. A sus pies corría el río Eresma que regaba prados y huertas como el denominado Guardaverel, propiedad del Alcázar⁵⁴. Al otro lado de la ribera se extendía el Soto Real *“en termino de Santa María de Pinilla”* con la ermita de este nombre. El Soto estaba poblado de álamos y chopos, y su imagen visual no desdiría de la actual. El Soto se prolongaba, aguas abajo del Eresma, en la huerta y poveda de San Lázaro, con el molino de su nombre, y más allá, pasado el puente, el llamado huerto Luengo, entre el río y el Camino Real.

La chopera se interrumpía a las espaldas de la iglesia de San Marcos en el llamado Campo del Rey, Campo de San Marcos, o simplemente Campo, que finalizaba en las traseras de las tenerías que se extendían hasta llegar a la Puente Castellana. Al otro lado del río, entre éste y el

camino que ascendía, a los pies de la muralla, hasta el Postigo del Alcázar, se menciona la Huerta del Rey⁵⁵.

Aguas arriba, pasada la Puente Castellana, la margen derecha del río aparecía totalmente cultivada: Huerta del Baño⁵⁶, de las Canales y del Poyato, ya en linde con el puente del Parral. A las huertas de las Canales y del Poyato las separaba la Peña Grande⁵⁷. A las espaldas de las huertas corre el camino que, desde la plazuela de San Blas, lleva al Parral⁵⁸.

La descripción podría hacerse hoy en los mismos términos a excepción de las tenerías⁵⁹, desaparecidas en el siglo XVIII para ensanchar la calle Principal, realmente una carretera. También los relatos de Cock y de Ponz inciden en el aspecto verde de la Puente Castellana, aunque, por supuesto, la masa arbórea que se extiende a los pies de la muralla no existía al estar ocupada la zona por la Huerta del Rey y otras que contaban con casas para los aperos.

La Alameda y el Ingenio de la Moneda.

Enrique Cock, a fines del siglo XVI, escribe en su crónica: *“su sitio (el de Segovia) es en un otero alto, descubierta a la parte del medio día y de levante pasa un riachuelo llamado Eresma, que nace más arriba de los bosques de su magestad de las sierras que allí hay, en cuya ribera, abajo esta una buena alameda, y en ella algunos monasterios y hace moler batanes, molinos de pan y papel y más el ingenio de la moneda nueva, que unos alemanes gobiernan por orden de su magestad, enviados por la novedad del archiduque don Fernando, conde del Tirol”*⁶⁰.

En los mismos términos se expresa Ponz ciento cincuenta años más tarde *“Por el valle del lado del Norte, camino del río Eresma, frondoso de alamedas”*⁶¹.

Ambos viajeros, y otros que por Segovia se acercaron, hablan de la frondosidad del valle. Ya desde el siglo XIV se percibe documentalmente una ruralización en el arrabal de la Puente Castellana, que se iba acrecentando con el paso de los años. Al principio los huertos fueron ganando terreno, se limitó el caserío a una estrecha franja, y después, poco a poco, se van mencionando los olmos, los chopos y otras clases de árboles. El valle, en otro tiempo habitado, se llenó de verdura y los agudos chopos forjaron la imagen arquetípica de Segovia.

La narración de Cock es singularísima, porque da noticias de la existencia de una “buena alameda”, es decir, del primer paseo arbolado público que se ordena en Segovia. Posiblemente Cock hacía extensivo el término a todo el valle, pero la referencia a algunos monasterios por allí, no ofrece dudas. Ningún edificio es tan visible desde la ciudad como el Monasterio del Parral, y pocos tan conocidos y descritos por viajeros como esta fundación de Enrique IV. Así que, en sentido estricto, hay que identificar la alameda de Cock con el parque así denominado hoy día.

Estamos tan acostumbrados a pensar que Castilla y Segovia, son algo yermo. Tan acostumbrados a imaginar un paisaje amarillo en cuyos alcores se levantan las ciudades, que la noticia de esta gran mancha verde a los pies de la ciudad, se nos antoja una blasfemia. Pensando siempre que el castellano odió el árbol, hemos arribado a esa idea de una Castilla guerrera en cuya imagen no ha lugar para parajes como los arriba descritos. Pero las ciudades, como los hombres, no son estereotipos.

La Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País vertió todos sus esfuerzos en la plantación de arbolado, pero ya mucho antes, el Ayuntamiento había iniciado la tarea, que no hacía sino completar los desvelos de los ciudadanos por sus jardines privados.

Las povedas que los canónigos poseían en el Soto Real, se vieron acrecentadas a mediados del siglo con una orden del Ayuntamiento: *“En las riberas de los ríos se pongan e planten saezes e alamos e otros arboles y en otras partes se planten montes e pinares porque ay mucha*

falta dellos en la tierra de la dicha çibdad"⁶². Un año después, en 1560, se comisiona a Pedro Gómez *"para que en la ribera del rio junto al camino que agora se haze desde el monasterio de los Huertos al monasterio del Parral haga poner y que se pongan y planten todas las posturas de povos fresnos e otros arboles"*.

Conforme a este texto, la Alameda se inició cuando el Ayuntamiento decidió bordear de árboles el camino recién hecho. Toda la zona estaba llena de huertas que se extendían por ambos márgenes del río, desde el Parral hasta San Vicente y desde la ribera hasta la llamada Fuente Cercada, vecina a Santa Cruz. La feracidad del valle, resguardado de los vientos norteños por el farallón calizo, fue posible gracias al río y al gran caz, que regaba y riega las huertas de los Premostatenses y torna al Eresma cruzando soterrado por la Alameda.

En 1565 el Concejo se dispone a un ambicioso plan *"allanar y tomar las guertas de la rribera desde la Puente del Parral hasta los Guertos para hazer rribera"*. Se justificaba diciendo que el paso por allí era imposible. Poco días después se acuerda *"que es necesario y conveniente que la dicha rribera se hallane y plante y para ello es necesario desarenar el rio y haçer calçadas y tomar la guerta del Parral y demas guertas que ay alli"*. En 1566 se impide la entrada de los cerdos en la Alameda porque lo *"fechan a perder"*⁶³.

La ejecución del proyecto fue rápida, y en el plazo de un año debió estar realizada la plantación de árboles al parecer tan hermosos como para impedir la entrada de animales.

La plantación, que al principio se hizo en la ribera y a los lados del camino, se amplió en 1573 a toda la superficie actual con destino a lugar de recreo y embellecimiento de la ciudad: *"En este Ayuntamiento se acordo que por quanto la çibdad tiene falta de salidos y reparar las riberas del rio que con las crezientes no ynvada los caminos con quien confina ni ynunden las heredades con las crezientes y las hagan daño y se haga un paso unibersal de quede mas aprobechamiento publico adorne aquella gran campaña que esta entre la puente de los Guertos hasta el monasterio y desde el molino de las Armas asta confinar con las paredes del Parral y asi se haga hornato grande de çibdad que se plante por entre amas partes la ribera y todo lo demas que alli queda desocupado"*.

El Ayuntamiento se preocupó continuamente de que la Alameda estuviera bien cuidada. Cuando los árboles morían se sustituían por otros; se canalizaron bajo tierra las aguas que vertían las huertas del Parral para evitar los lodazales; se prohibió la entrada de animales y de carros para evitar el deterioro, el paseo público contó con un guarda para su vigilancia y cuidado. Se llegó incluso a prohibir el que la gente lavara en el río y se revocó un antiguo privilegio, según el cual los triperos que venían lavando en aquel lugar no lo hicieran sino a los pies de la presa, junto al puente del Parral.

Para ampliarla se compraron huertas y algunas casas, y cuando el rey visitaba la ciudad se reparaban los caminos por si deseaba verla. El desvelo por su conservación aconsejó construir un malecón en la ribera para evitar inundaciones, ya en 1575, y la limpieza sistemática de cuantas ramas y broza bajara por el río. Finalmente, para que el paseo quedara más embellecido, se construyó una fuente arrimada a las tapias de las huertas del Parral, llamada en 1595 de los Leones, con caños de hierro.

Las podas y plantaciones de *"chopos, sauces y otros"* eran frecuentes en la Alameda de los Huertos o Floresta de los Huertos, y sin duda el agradable aspecto que ofrecía, y el ornato que suponía, animó al Ayuntamiento a hacer otra junto a Sancti Spiritus. Se había iniciado así el cinturón verde que rodea la ciudad.

El siglo XVIII, el de la "Ilustración", cuidó con esmero esta Alameda Antigua⁶⁴. En 1712 se dan cuenta de las obras efectuadas el año anterior *"se abrio y profundo la madre del rio y hizo en su rivera un pretil para detener las abenidas y se an recogido las aguas de las fuentes que la hacian pantanosa y mudado el pilon de los leones se ha desbrozado allanando dicho plantio de*

gran numero de arboles reparando las dos puentes por donde tiene comunicacion a ampliado la calle que se desemboca en el convento de Santa Cruz mas de catorze pies que se thomaron de la huerta del dicho convento quien sirvio graciosamente a la ciudad con el terreno que se nezesito y de otra guerta del beneficio de la parroquia de San Marcos se thomaron veinte y quatro heras... y se ha fazilitado el paso de los coches a la Alameda por el camino de Santa Cruz”.

Fue desde entonces, hasta principios de este siglo, el paseo más frecuentado por los segovianos. Periódicamente se hacían podas y nuevas plantaciones: en 1767 se plantaron 266 álamos blancos y en 1799 otros 136. A finales de siglo se habla de los olmos negros, el árbol más identificado con nuestra tierra y en peligro de extinción. Por los mismos años, y en función de estas plantaciones, se había planeado un semillero.

En este hermoso paraje (que hizo surgir el dicho “de los Huertos al Parral paraíso terrenal”) se construyó a fines de siglo la fábrica de la Moneda.

La ceca segoviana tiene una historia que se remonta a Roma⁶⁵. En la Edad Media, la fábrica estaba junto al acueducto, en la parroquia de San Sebastián, y allí perduró hasta el siglo XVII con el título de fábrica de la Moneda Vieja, frente a la nueva que mandó construir Felipe II y que narra de esta forma Colmenares: *“Deseaba el rey don Felipe fabricar un ingenio de agua para labrar moneda, de los cuales hay muchos en Alemania; habia pedido artifices a Ferdinando, Archiduque de Austria, su sobrino, que le envio seis: lorge Miter Maier, lácome Saurvein, Osvaldo Hilipoli (carpinteros), con su maestro Wolfango Riter y Matias lauste, herrero; y Gaspar Sav, cerrajero: asi consta del salvoconducto que trajeron y hemos visto original despachado en lspure en cuatro de febrero del año pasado de ochenta y dos. No habiendo hallado los artifices disposicion en el rio de Madrid por la poca agua, pasaron por orden del rey a nuestra çibdad; donde la hallaron en un molino y huerta arrimado a la puente del Parral”*⁶⁶.

La fábrica se construyó en el molino del Papel y en unas huertas situadas entre la iglesia de Santiago y el Eresma. Esta fábrica, orgullo de la ciudad. Fue la última industria de peso. Instalada en las márgenes del Eresma, fue visita obligada para muchos viajeros que admiraban la finura en la fabricación de la moneda que salía de sus cecas, pero también supuso un peligro para la recién plantada arboleda de la Alameda, pues, con frecuencia, la altura de la presa provocaba inundaciones, lo que obligó a fortalecer el malecón del río. En 1604 el Concejo percibió el daño que causaba *“aver alzado la presa del nuevo Yngenio”* y que se anegaba incluso el monasterio de los Huertos, por lo que se determinó *“hazer unos paredones”*.

El edificio, aparte de su valor como fábrica y de la belleza de su arquitectura, es muy importante porque supuso un cambio en la tradicional forma de cubrir con teja árabe, que quedó sustituida por la pizarra. Vino a ser el contrapunto del alcázar, que por aquellas fechas también se empizarró. Años después se cubrirían de esta manera las torres del Ayuntamiento, y, ya en pleno barroco, los chapiteles de muchas iglesias románicas, variando el perfil ciudadano con sus recortadas aristas y sobre todo con su color.

LA ARQUITECTURA CIVIL

El siglo XVI supone la cristalización de la forma urbana de Segovia. Los años que median entre el reinado de Enrique IV y las guerras de las Comunidades, vieron una actividad constructiva sólo comparable a la que se había producido trescientos años antes, a raíz de la repoblación. Después, pasadas las turbulencias, reinó un período de paz y prosperidad en que los nobles, y sobre todo los ricos pañeros, levantaron suntuosas moradas al gusto imperante de la moda italiana. A ello pondría fin la temible peste que llegó en las postrimerías del siglo. La

ciudad no volvió a levantar la cabeza. Algunas obras particulares, la continuación de los trabajos de la catedral y la ordenación de la Plaza Mayor (que nunca se concluyó) fue todo. Bien poco significan comparando con lo que hasta entonces se había realizado.

Segovia quedó varada en el otoño de la Edad Media y se engalanó por última vez, antes de que la muerte le sobreviniera, con las galas de un renacimiento mal aprehendido.

Se ha repetido, en incontables ocasiones, que el gusto del segoviano por los muros lisos y sin adornos rechazó la filigrana a que nos tiene acostumbrado el palacio salmantino, pongamos por caso. Pero se olvida con frecuencia que el románico segoviano presenta una abigarrada y exuberante decoración en las cornisas, que se aceptó, y muy bien, el gótico de Guas, y que en la arquitectura de tiempos de Enrique IV hay una fortísima impronta de arabismo que cubre con los esgrafiados los pobres muros de tapial. Y si es cierto que la última catedral gótica española carece en absoluto de decoración, no lo es menos que el gusto por lo mural es característico del gótico español y no sólo de esta ciudad. Rodrigo Gil de Hontañón volcó en ella la sensibilidad arquitectónica de un hombre del renacimiento que manejaba formas góticas, sólo formas, y que logró un edificio de singular belleza por su decantación⁶⁷.

El Marqués de Lozoya interpretó la ausencia de decoración como prueba del desinterés segoviano por lo pictórico. Para Martínez Adell⁶⁸ la causa es el gusto por lo escueto. Pero ¿Cuál es la razón?. Ciertamente podrían emitirse cientos de hipótesis atractivas y veraces todas ellas. Pero, tal vez nunca encontremos la solución.

Lo que resulta innegable es la utilización, a gran escala a partir de los Reyes Católicos, del granito en la construcción. Hasta entonces las fábricas se levantaron con caliza o con ladrillo y tapial. La tradición había consagrado el empleo de la caliza: los patios románicos la emplearon, los edificios enriqueños también. A fines del XV se construyeron puertas adoveladas indistintamente con caliza (caso de los Quintanar) y con granito, pero en raras ocasiones se tallaron en caliza las columnas de los patios (casa de los Rueda). Existe pues, un momento de incertidumbre en la elección del material, bien patentizado en el claustro del ex convento de San Francisco, en que conviven columnas de granito y arquerías de caliza, hasta que la balanza se incline definitivamente por el granito.

No son ajenas a la preferencia por este material sus mejores cualidades para la construcción, pues no deja de ser elocuente el siguiente documento, extraído de las visitas de inspección periódicas que se hacían a las casas de las Canongías, con el fin de reparar los desperfectos y evaluar los gastos subsiguientes, redactado con ocasión de la visita girada a la casa del protonotario Juan del Hierro, en 1537: *"El portal entrando el patio adonde esta pozo. Es menester que unos pies derechos que son de piedra y estan debajo de unos arcos de piedra es menester que estos arcos se apoyen y rescebir los arcos sobre sus apoyos para quytar los pies derechos porque son de piedra blanca y estan molidos y echarse unas cañas de piedra berroqueña porque tienen gran carga estas cañas de los dichos pies derechos berroqueños an de ser quatro"*⁶⁹. La elección del material, en este caso, estuvo condicionada por su resistencia, porque había de soportar grandes cargas, porque, en definitiva, era más duradero. Por el contrario en caso de sustitución de alguna de las dovelas de la portada la piedra utilizada era la caliza, de las canteras del Parral, y conservando la forma antigua, pues es indudable que las cargas de la portada son menores que las que soportan las columnas del patio.

Junto con esto ¿hubo un deseo, consciente o inconsciente, de ocultar tras las ostentosas fachadas de granito una nobleza de sangre de origen turbio?, ¿de oponer a las ligeras fábricas de tiempos de Enrique IV, tan moriscas, las sólidas fachadas de un renacimiento basado en la antigüedad, no contaminado de cultura oriental?. El noble y el burgués se vistieron, a los ojos de sus conciudadanos, con ropajes de occidente. De este modo algunos cortaron los lazos que les unía a una ascendencia no grata y otros construyeron la plataforma adecuada a su "status" social.

Fuese como fuese, las columnas del patio y la portada se labraron en piedra berroqueña, que acaba cubriendo la fachada, lo que trajo consigo un cambio radical en la fisonomía de determinados conjuntos urbanos, que se tornaron más densos, más ostentosos y más grises.

El primer contacto con el renacimiento lo tuvo una personalidad extraordinaria como fue el obispo Juan Arias Dávila. El trajo a Segovia la imprenta, la primera de España, que en 1472 imprimió el Sinodal de Aguilafuente. El donó a la catedral una excelente colección de incunables, e igualmente unos ternos bordados con los primeros motivos renacentistas que aparecieron en Segovia.

A fines del siglo XV la fachada de la casa de los Picos introduce todo un paramento tratado con puntas de diamante y un banco recorriendo la parte inferior de la fachada al gusto romano, pero el edificio se impone más por su carga guerrera que por su aspecto señorial o noble. En este sentido es más medieval que renaciente, y a ello no es ajena su situación junto a la puerta de San Martín, ni el intento de borrar una leyenda.

El renacimiento penetró tímidamente en algunas casas, cuyos escudos picados a raíz de las alteraciones de las Comunidades, la “*damnatio memoriae*”, no deja lugar a duda sobre los años de construcción, y se manifiesta primeramente, más que en el tratamiento de su fachada, en la tipología de los capiteles del patio, lo que está claro en algunos casos, por ejemplo en la casa del mayorazgo de los Meléndez Ayones en la plazuela de la Trinidad⁷⁰, con sus columnas de facetas en la planta baja y clásicas en la alta, o en la casa número 12 de la calle de Escuderos, donde alternan capiteles de facetas con otros de zapatas. Y es muy lógico, porque un capitel es una forma y una fachada necesita de toda una organización. Tal es así, que la portada plateresca sigue en un principio empleando una tipología isabelina o mudéjar; por ejemplo el alfiz o dintel adovelado.

La ruptura del caserío, de la pantalla que forma la calle, se produjo gradualmente. En un primer momento, la portada, enquistada en el muro de mampostería o ladrillo⁷¹, solamente incidía en la parte inferior del edificio, y más exactamente en el área ocupada por el vano. A la diferencia de texturas ladrillo-granito, a la mayor densidad de éste, se unió la plasticidad de las columnas, que cabalgando sobre plintos, acompañan al hueco de ingreso. Frente a la planitud del portal gótico o románico, que no destaca del resto del paramento, la portada plateresca resalta, avanza sobre la estrecha calle, e invita, aunque sea en grado mínimo, a que se detenga el viandante.

De la portada se pasó a construir toda una fachada con el nuevo material. Se produce entonces la cesura en el alzado de la calle por un paramento autónomo. En algunos casos, solamente el color y el material son causa de la ruptura, ya que los extremos de las fachadas están a haces con los edificios colindantes. Pero el deseo de autonomía les llevó a remarcar toda la fachada mediante una moldura y, en el caso más radical, mediante medias columnas adosadas a los extremos que rompen, con su volumen, la continuidad de las fachadas vecinas⁷². La apoteosis de la autonomía, como es lógico, se alcanza cuando el edificio está aislado, en cuyo caso es curioso observar como en el resto de las fachadas se siguió empleando la fábrica tradicional. Es decir, se trata de una arquitectura de fachada, que llama momentáneamente la atención del viandante, pero que no resiste un análisis más profundo.

Por supuesto, y es sabido, que la urbanística del renacimiento no pasó, salvo raras excepciones (Pienza, Ferrara), de la pura teoría, pero el palacio florentino se impone por su cubicidad, su claridad y la ruptura en planta, alzado y escala del tejido urbano donde se asienta. (No me refiero al Palacio Farnesio, tan avanzado, sino al mismo Palacio Strozzi). Por el contrario al ser la casona segoviana una pura fachada no rompió la trama urbana y se adecuó al trazado medieval de la calle, llegándose a producir quiebros en el alzado de la misma si la calle así lo requería.

No sé hasta qué punto la mentalidad del pañero y ganadero segoviano estaba abierta a las más avanzadas técnicas comerciales, (los estudios económicos sobre la industria segoviana lo pueden aclarar), pero lo que resulta evidente es que, por lo menos hasta ahora, nada demuestra que existiera un ambiente cultural de importancia. La imprenta instalada por Juan Arias Dávila, que podría haber transformado la cultura ciudadana, no prosperó. Las escuelas de Gramática y Teología creadas por Enrique IV no florecieron y nada indica que, salvo raras excepciones (Domingo de Soto o Andrés Laguna), existiesen hombres con amplios conocimientos, sobre todo de matemáticas y geometría que son los indispensables para la comprensión del fenómeno arquitectónico. Si a ello añadimos que el hombre se apega a las tradiciones, a una forma inveterada de vida, tendremos la solución al por qué de una vivienda casi medieval, vestida, sólo en parte, a la nueva moda. Por ello, las fachadas de granito se quiebran siguiendo la línea viaria; no hay cambio esencial.

Habida cuenta esta situación, no deja de ser sorprendente la voluntad del Cabildo y del Concejo para ordenar un amplio espacio frente a la fachada principal de la catedral, para que la obra quedara más bella. Algo parecido, pero en menor escala ocurrió con algunas casonas de la nobleza advenediza: el afán de ostentación se volcó especialmente en las portadas y se sintió la necesidad de contar con un espacio para contemplarlas. La casa de Diego del Hierro quiebra la fachada adaptándola a la calle, pero el propietario influyó en el ánimo del Concejo para que se retranqueara la manzana frontera, la del mesón del cabildo, y su portada se convirtiera en foco de atracción de ese diminuto espacio.

Más claro y explícito es el de las casas de Peralta, inexistentes hoy día, que exigió del cabildo la demolición de unas paredes en una plazuela que él había adquirido para prestancia de su vivienda.

Un tercer caso, no probado documentalmente, pero cuya realidad es innegable, es el inconcluso palacio de los Salcedo, con la fachada almohadillada y de una horizontalidad que raya en el orgullo, frente a la verticalidad del campanario de San Esteban, y que debió condicionar el amplio espacio que se abre frente a ella.

La vivienda popular

Segovia cristaliza y alcanza su máxima expansión en el siglo XVI, hasta el punto de que la ciudad, su forma física, persiste sin grandes variantes hasta el siglo XX, y puede afirmarse que muchos de los segovianos de hoy habitan en edificios del siglo XVI. Los numerosos censos, junto con las casas llegadas a nosotros, permiten reconstruir la vivienda popular de aquellos días⁷³.

En ocasiones los censos suministran datos sobre las medidas superficiales, a veces difíciles de interpretar, y donde frecuentemente no se incluyen el ancho de las paredes. Las medidas se dan en varas y el cálculo siguiente es aproximado, puesto que las superficies no son regulares.

Parroquia o barrio	Superficie en metros cuadrados
Almuzara	34
Barrionuevo	59,76 164 53 + 29,88 del corral 27,39
Escuderos	19,92 48,80
San Esteban	46,48 + 104 de corral 135 + 112 de corral 59,76 58,10
San Martín	34,86
San Miguel	51,85 239 + 116 + 116 de establos 43,57
Plaza	29,88 59,76 50 + 25 de patio

Como se ve, se trata de solares de reducida extensión, con una medida aproximada de cuarenta y tantos metros cuadrados. Excepcionalmente hay tres con más de los cien metros. Uno en Barrionuevo, otro en San Marcos, con un corral, y el tercero en San Miguel, de 239 metros cuadrados más 232 metros cuadrados de establos. Este último solar era el del famoso mesón de la Cilla. Incluso este mesón, con sus 471 metros cuadrados, resulta pequeño comparado con el área del palacio de los Arias Dávila en San Martín, que arroja una cifra de 880 metros cuadrados. Entre este y la pequeña casa construida aprovechando los contrafuertes de San Miguel, con su superficie de 9 metros cuadrados, la diferencia es inmensa.

Si los datos sobre medidas superficiales no suelen ser muy numerosos, los referentes al número de plantas son mucho más escasos. En general hay que suponer, conforme a lo conservado, que el caserío formaba una pirámide, cuyo vértice era el barrio de San Miguel,

donde las casas alcanzaban cuatro o cinco plantas como en la Plaza Mayor y calle de la Cintería. En el barrio de Barrionuevo y San Andrés se especifica documentalmente que son tres plantas *“avia tres suelos uno ençima de otro que tenían bodega”*. El grupo más numeroso es el formado por dos plantas, que en su tipología incluye desde el palacio a la casa popular.

Los materiales más empleados fueron la piedra (mampostería), el adobe y el ladrillo, fundamentalmente este último. Los muros se reforzaban con entramados y postes sobre los que cargaban las carreras. El rollizo o los “sobradiles” de sección cuadrada se empleaban para los techos sin que jamás se haga mención de bóveda. Sobre los sobradiles se colocaba el suelo formado de ladrillo *“nuevo enlaçado”*. Las paredes se enlucían de blanco. La planta superior solía formar una especie de corredor o solana que deja ver la armadura del tejado a dos vertientes. Este suelo se podía solar con barro y las paredes no se enlucían. En este tipo de galería hay que ver más una solana que un tirador, y pienso que las galerías de los palacios cumplen idéntica función y no derivan de los tiradores, como comúnmente se ha venido repitiendo.

Sobre la galería, o desván el tejado, en el que se pueden abrir buhardillas. Sólo he encontrado un testimonio, pero muy curioso, de estos elementos. En 1569 los veedores de los carpinteros informan que un vecino ha de quitar los *“albahaqueros e tiestos e artesones que tiene sobre el tejado de la casa... e no lo ponga de aquí en adelante... e luego cierre el testero que cae sobre el tejado de la dicha casa hasta un estado de alto e de allí a arriba ponga sus verjas espesas de manera que no pueda caber cabeça de muchacho”*⁷⁴. La descripción de la buhardilla con tiestos y plantas ofrece una agradable imagen. Posiblemente también se colocarían en los otros vanos del edificio.

Al piso terreno se ingresaba por una puerta cuyas jambas y dintel se labraban, a veces, en piedra berroqueña, posiblemente por mimetismo con los palacios, pero sin adorno ninguno. El zaguán variaba de tamaño y en él se sitúa normalmente el pozo. A los lados del zaguán se disponían algunas piezas, entre las que destacaba la cocina o *“chimenea terrena”* acompañada de la despensa o trojes. Al fondo del portal podía abrirse un patio “patinejo o patín” de tamaño tan reducido que no presentaba pórticos, a lo sumo unas estrechas galerías, si es que pueden recibir este nombre, apoyadas en pies derechos o en fustes aprovechados de otras construcciones. Los establos y caballerizas se disponían en el patio o zaguán. Finalmente casi todas las viviendas estaban provistas de un corralejo o huertecillo.

Una estrecha escalera, con peldaños de baldosa y madera asciende a los pisos superiores, en que se encuentran las cámaras, salas y dormitorio.

Cuando la vivienda era también tienda u obrador, ésta se instalaba en el portal. Algunas casas estaban provistas de bodega.

En cuanto al alzado, las antiguas fotografías, y muchas casas de la Calle Real, nos ilustran al respecto. El portal ocupa casi el ancho de pared a pared, (hay que pensar que la casa suele tener la planta larga y estrecha). Aunque son escasas las referencias a soportales, su existencia no deja la menor duda, si tenemos en cuenta el amplio desarrollo que alcanzaron en el barrio del Mercado. Aparte de los de la Plaza, quedan testimonios de que existieron en la calle de la Cintería, y sus apoyos lo formaban postes o columnas⁷⁵. Los pisos superiores volaban sobre canes y avanzaban hasta hacer angostas las calles. El paramento sin enfoscar dejaba al descubierto el entramado de madera⁷⁶. El ladrillo se dispone horizontalmente hasta llegar a la carrera del piso inmediato superior, donde se aparejaban en espina de pez. Los huecos se abren aprovechando el ancho entre dos pies derechos, y la frecuencia del término *“rejas de madera”* hace suponer la existencia de balcones no volados o de ventanas enrejadas de esta forma.

En el último piso se abre la solana o el desván. Las chimeneas, cuyos tiros ascendían

pegados a los muros medianeros, se proyectaban al exterior construidas en ladrillo. Cabe la posibilidad de que existieran canalones de madera para la recogida de aguas. Todo lo referente a servidumbre, tanto de luces como de aguas, muros medianeros, etc. estaba perfectamente reglado y los pleitos sobre estos temas no dejan de ser frecuentes.

Es evidente que entre la vivienda popular y el palacio existían muchas variantes que responden tanto a las necesidades del inquilino como a la riqueza de la propiedad. Un caso bien patente lo suministran las viviendas de canónigos.

En 1537 se efectuó una visita para reparar las casas propiedad del cabildo que habitaban los canónigos, es decir, las Canongías. Se visitó pieza por pieza, pero el orden de la descripción no tiene por qué ser el de su disposición. En general, y aunque la estructura respondía a la de un edificio románico, la forma y distribución era la siguiente. El ingreso continuó siendo el arco de medio punto románico al que se sustituían las dovelas desgastadas. La puerta, con hojas de madera guarnecidas con "*clavos de cabeças*" y reforzadas por travesaños, ("*verguenças*") daba acceso a un portal con pavimento de morrillo o tierra. Al fondo, una puerta, con dintel de madera, se abría al patio con galerías, alta y baja, sostenidas por postes o columnas. Si en el período románico su forma era adovelada, ahora se prefirió la adintelada, es decir, de carreras o sopandas que vuelan de poste a poste. La galería superior, siempre con pies derechos, se cerraba mediante un antepecho de balaustre de madera. Del patio, excepcionalmente pavimentado con losas, se pasaba a la bodega y de allí al corral, huerto o jardín. El corral podía atajarse mediante otros muretes o tablas, para separar el gallinero, conejera, palomar, etc. A veces estos eran unidades independientes de madera o abode.

Parte importante era el vergel, huerto o jardín, con su alberca, que se plantaba de verduras y árboles. Tanto el vergel como el corral estaban bordeados por una tapia, de 1,60 metros de altura, bardada y en ocasiones tejada. En la tapia se empleaba la mampostería y más raramente el tapial. En el corral estaba la "*neçesaria*" o retrete.

El resto de la planta baja se destinaba para los locales de servicio, la cocina "*chimenea en que guysa de comer*", despensa y trojes a los que también se denomina "*camaras de trigo y paneras*". Tal vez los llamados "*cernederos*", piezas para almacenar la harina, cumplan la misma función. En el patio estaba el pozo con la garrucha y tapadera.

El resto de la planta baja lo acupaban las caballerizas con pesebres de madera u obra, arimadas a la pared, y las leñeras.

Del patio arrancaba una escalera con peldaños de madera, o de baldosa y madera, y antepecho del mismo material que ascendía al corredor alto y las habitaciones. Tanto en este tipo de viviendas como en el palacio la caja de escalera se dispone en uno de los ángulos del patio. Cámaras y recámaras son piezas destinadas a distintas funciones. En ocasiones se habla del dormitorio o de otras piezas como la "*chimenea donde tiene el escritorio el dicho seños dean*". Este tipo de chimenea es el llamado francés en contraposición a la chimenea de "guysar. La chimenea constaba del "fuego", la falda y el caño, y apoyaba su vuelo sobre una viga de madera recubierta de yeso. El suelo podía entarimarse o solarse con ladrillos o con una especie de hormigón "*sembrilla*" y los muros se enfoscaban, ("*jaharrar*") y enjalbegaban. El techo lo formaba una armadura, "*zaquizami*", decorada, en ocasiones, con cierta riqueza. No faltaban las de par y de nudillo.

En esta planta podía haber una cámara destinada a los criados, pero por lo común, y junto con las mujeres, éstos ocupaban unas habitaciones en la planta baja.

Sobre el piso principal cargaba el desván al que se ascendía mediante chaperas. El tejado a doble vertiente, descansaba sobre cabrios. Sobre ellos se disponía la tablazón y el barro sobre el que flotaban las tejas. Hay indicios que permiten suponer la existencia de canalones de madera.

Una pieza repetida sin cesar es *"el corredor del sol"* que, a veces, parece coincidir con la galería alta del patio. En ocasiones se dispone en otro lugar.

Los huecos, adintelados, se guarnecían de yeso y las ventanas se cerraban con rejas de madera (en ocasiones de hierro). Sobre el marco se extendía un papel o tela encerada en sustitución de los cristales *"Es menester que una ventana grande que cae sobre el patio que se quite el antepecho"*; parece ser que se trata pues de un balcón, en cuyo caso, como hemos dicho para el resto de la arquitectura popular, no sobresalía del resto del paramento. Los huecos estaban en función de la luz y del paisaje, y en ocasiones los vecinos obligaban a abrirlas muy altas para no ser vistos desde ellos, respetando así uno de los derechos más antiguos en la legislación referente a la vivienda.

El esquema anteriormente expuesto puede servir para otras casas en la ciudad que, sin pertenecer a la nobleza o alta burguesía, servían de vivienda a una clase acomodada. En ellas, la existencia del huerto era una constante, frente al corral más o menos grande de las casas populares, que servían de habitación a los artesanos, tenderos y operarios.

OTROS ASPECTOS

Los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento, que se inician en 1542 y continúan de una manera ininterrumpida, salvo raras excepciones, hasta nuestros días, son una interesante fuente de información que sustituirán en nuestro trabajo a los censos y documentación del archivo catedralicio, hasta ahora la única fuente de datos para el presente estudio.

Las noticias son frecuentemente escuetas, pues es evidente que dentro de la política municipal eran más importantes los problemas de índole económica o las relaciones con el Estado. Con frecuencia, folios y folios se dedican a la toma de posesión de una escribanía, o a una ejecutoria de hidalguía. Cierta aire de aristocratización se respira en los acuerdos municipales hasta bien entrado el siglo XVIII, en que la clase ilustrada comienza a entender que los mayorazgos, capellanías, Obras Pías, censos perpetuos, etc., están impidiendo el desarrollo de la ciudad y perjudicando a los vecinos menos pudientes. Pero aunque las referencias al aspecto físico de ésta sean escasas, no dejan de ser valiosas y ayudan a su comprensión.

Hemos visto como en el Potro se llevó a cabo cierta reforma para ensanchar las calles, con el consiguiente derribo de los cuerpos volados de algunos edificios. La primera noticia que al respecto conservamos, la suministra el Libro de Acuerdos del Cabildo de 1538 en que se comisionó a ciertos canónigos sobre la conveniencia de *"cortar las cabeças de los maderos de las casas"* que fuesen propias. Ya en el primer Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, se insiste sobre el tema y se ordena deribar algunas recién edificadas conforme a la moda antigua de los voladizos.

Por las mismas fechas se ordena derribar los tiradores que los mercaderes hacían en las calles sin permiso municipal. Del mismo modo los pasadizos y otros cuerpos sobre la calle que podían causar perjuicio al tráfico, o algunos elementos salientes, como las rejas o incluso las fuentes públicas que se ordenaron arrimar a las paredes.

La ciudad medieval debía ofrecer un aspecto vetusto con callejones estrechos y sin salida y muchas casas en precario estado. Se buscó una fórmula para embellecerla y evitar el peligro que suponían algunas casas en ruinas, y principalmente aquellas que, como las de Malcocinado, se encontraban en vías muy frecuentadas, encargándose el municipio de su derribo. Con respecto a los callejones se cedieron a los particulares que lo solicitaron cerrándose con puertas o verjas, pero las protestas de otros vecinos que tenían sobre ellos

servidumbre aconsejó ser prudente en este sentido. Las esquinas que dificultaban el tráfico procuraron demolerlas y conseguir de esta forma calles más libres y anchas, aunque lo efectuado debió de ser mínimo.

La donación de parte del suelo urbano para edificar por particulares, bajo el pretexto de embellecer la zona, contó con algunos ejemplos, denegándose en otras ocasiones al alegar que lo prohibían *“las leyes y pragmáticas de estos reynos”*; como en el caso de lo solicitado por Pedrarias para labrar su casa en la plazuela de San Esteban, a la que se consideraba la segunda en importancia de la ciudad y que había servido en ocasiones para *“toros y juegos de cañas”*.

La obra de embellecimiento ciudadano alcanzó al pavimento que hasta entonces debió carecer de enmoillado. A principios del siglo XVI se mencionan calles empedradas en Barrionuevo y en la Canongía, y las obras de pavimentación se fueron haciendo más frecuentes hasta alcanzar a casi todas las calles de la ciudad. Especial cuidado se puso en allanarlas, lo que a veces hacían los particulares, sobre todo con ocasión de visitas regias y de grandes solemnidades. Siempre había una partida para arreglar y suprimir baches de aquellas calles que recorría la procesión de la Catorcena y Corpus, que tan gran desarrollo y popularidad alcanzaron entre los segovianos.

No es necesario volver sobre el tema de las murallas, cuya conservación por parte del municipio, y de los ciudadanos, era un desvelo constante, así como la del acueducto que examinaremos en un capítulo especial dedicado al agua.

Al ornato de la ciudad contribuía de un modo especial la limpieza, y a su seguridad el servicio contra incendios. Los muladares o basureros estaban por lo general situados a los pies de las murallas por su lado externo. Uno de ellos, junto a la puerta de San Martín fue motivo de queja por parte de un mesonero en 1475, que alegaba le dañaba la casa y que, por supuesto, era causa de pestilentes olores. El resto de los vecinos se opuso y el Ayuntamiento falló: *“que el suelo del dicho muladar ha sydo e es logar publico en el qual no se pudo ni puede ni deve echar vatura ni estiercol ni susiedad alguna ni cosa muerta ni cueros porque las tales cosas engendran e causan pestilencia”*, entregando el suelo gratuitamente a quien quisiera edificarlo. En 1542 se ordena que cada vecino limpie la parte de calle que le corresponda *“conforme a la ordenança y le lleve un rreal de pena al que no quisiere linpiar su pestilencia”*. El número de muladares era muy grande entonces y, pese a las prohibiciones, los vecinos seguían echando la basura y escombros en sitios tan céntricos como las Pescaderías. Lugares a propósito para arrojar desperdicios eran las callejuelas, lo que se impidió donándolas a particulares, como hemos visto, o cerrándolas con rejas.

En 1582 se nombró un barrendero para estos menesteres, al que ayudaban sus hijos y un alguacil de la limpieza. A fines de siglo se le proveyó de dos carros para facilitar la tarea.

La imagen de la ciudad medieval sin los cerdos por la calle, es absolutamente inviable. Contribuían al aspecto sucio de la población hasta tal punto que fueron continuas las amenazas y multas contra los propietarios que los dejaban sueltos. Entraban en las iglesias, y ya vimos como, para evitarlo, el Cabildo permitía su muerte, dentro de las Canongías, por los criados de la iglesia. Pero no solamente eran los cerdos un factor de continua suciedad. Había oficios especialmente sucios por los materiales que empleaban, como los curtidores a los que en más de una ocasión hubo que amonestarles. Además, ciertas actividades que se desarrollaban en las casas y calles podían ocasionar incendios. En 1542 se prohibió *“quemar e raspar los çapateros e chapineros los corchos en sus casas e corrales en la calle real que viene del Almuzara e va a Santolalla”*, para evitar incendios.

El cabildo tenía su propio servicio contra incendios un tanto rudimentario. El cuerpo de *“alarifes que matan el fuego”*, dependiente del municipio, contaba con algunos artefactos para su labor como, *“xiringas y ciertas harradas de cuero”*. La primera mención de tales aparatos es

de 1542. Papel especial en la extinción de incendios representaba el gremio de los carpinteros.

De singular importancia para la comprensión de la ciudad durante el siglo XVI y siguientes es el desarrollo que alcanzaron los juegos de cañas, toros y cortejos, pues ello ha de incidir sobremanera en la Plaza Mayor, cuyos balcones y ventanas se arrendaban para presenciar los espectáculos, dando lugar a pleitos y querellas y a que en los contratos de los arrendamientos de las casas, se tuviese muy en cuenta el que el arrendatario debía dejar disponible al arrendador las ventanas en caso de festejo, pues eran una saneada fuente de ingresos. Los toros, cañas y justas tenían lugar en la Plaza Mayor y también en la de San Esteban. Las fiestas se celebraban en las festividades de San Juan, Santiago y Nuestra Señora de Agosto.

Las populares fiestas de la Catorcena y del Corpus eran ocasión de procesiones, mascaradas y representaciones teatrales. Las funciones teatrales se dieron en un principio en el Ayuntamiento y después se utilizó el corral de comedias que había dentro del Hospital de la Misericordia⁷⁷.

Los ejercicios ecuestres, para los que se habían reservado un espacio en las ciudades (la denominada Almuzara y Tela), habían ido poco a poco perdiéndose hasta acabar por desaparecer. En Segovia la Almuzara se transformó pronto en una zona comercial y nunca parece haber existido un espacio reservado para estos menesteres. Sin duda los caballeros debían estar muy inactivos por lo que en 1573 decidieron construir un juego de pelota. Con tal motivo se hizo portavoz del estamento nobiliario a Bernardino Arindez de Oñate, quien se dirigió al Ayuntamiento solicitando licencia para hacer un *"juego de pelota gruesa"* y la correspondiente cesión de terrenos. Ya se había previsto levantarlo en los baldíos que la Ciudad tenía junto a la huerta del Moro, en la parroquia de San Millán, y a los pies de la muralla. En el escrito presentado al Ayuntamiento se aducía *"quan en hornato desta çibdad seria hazer el dicho juego de pelota pues es exercicio tan noble y en que los caballeros se hazen abiles y sueltos para guerra"*.

Tomada la resolución en firme el Ayuntamiento concedió el solar solicitado, *"donde esta un murallon antiguo"*, permitiendo edificar en él *"hasta treze baras en ancho hacia la parte del camino e tomando el largo del dicho murallon a la parte del postigo de San Martin en los muladares diez baras e a la parte de abajo del dicho murallon diez baras y que por todas sean sesenta e cinco baras en largo y las dichas treze baras en ancho sera cosa comoda"*. Además se afianzaba *"el dicho murallon que esta en forma de barbacana"*⁷⁸.

NOTAS

1. Martínez de Pisón. *Segovia evolución de un paisaje urbano*. Cap. II.
2. Le Flem, J.P. *Vraies et fausses splendeurs de l'industrie textile ségovienne (vers 1460-vers 1650)*. Separata de: *Produzione, Commercio e Consumo dei Panni di Lana*. (Florenia 1976). Es un perfecto análisis del desarrollo de la industria textil y sus implicaciones sociológicas.
3. Colmenares, op. cit., cap. XXXVII/VIII.
4. Garcá Ruiz, op. cit., fol. 10 r. y v.
5. J.P. Le Flem. Profesor de historia en la Sorbona, redacta en estos momentos su tesis doctoral sobre la Segovia de los siglos XVI y XVII.

Para una visión de conjunto consúltese el libro de Martínez de Pisón.

En cuanto al desarrollo agrario: García Sanz, Angel. *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia 1500-1814*. (Madrid. Akal. 1977).

6. Bataillon, M. Les nouveaux chrétiens de Ségovie en 1510. *E.S.* t. X. 1958. Este estudio es bien singular por cuanto ayuda a esclarecer el origen de algunas familias de rancias nobleza, por ejemplo los Suárez de la Concha.

Sobre esta familia puede rastrearse sus relaciones con el judío Alear Lumbroso en Doc.: San Miguel nº III.

Le Flem, C. y J.P. Un censo de moriscos en Segovia y su provincia en 1594. *E.S.* t. XVI. 1964.

J.P. Le Flem en "Vraies et fausses...", pág. 256, dice, acerca del ascenso del converso: "Le "mercader" ou le "fabricante de paños" d'une part au moins à Ségovie, s'acharne à améliorer sa position sociale en développant la "plantilla", la main d'œuvre dépendante de ses "batanes", de ses fouloirs et en mettant à profit l'existence d'une clientèle abondante dans les campagnes non encore dépeuplées par les pestes; d'autre part, il se refait éleveur "ganadero" et résiste difficilement aux sirènes de marché florentin, puis de marché flamand, qui lui achètent sa laine brute et lui donnent de substantiels bénéfices, tout en lui permettant grâce à l'institution de la Mesta de s'inscrire dans les "nobles linajes" de sa cité et d'affirmer son "hidalguia" surtout si ses origines sont impures, si son père ou grand-père ont été victimes de l'expulsion de 1492".

7. Chastel, A. y Klein, R. *El Humanismo*. (Barcelona. Salvat 1963). Conceden gran importancia a la ornamentación y en la página 216 escriben: "Toda Europa se halla, en cierto modo, dominada por Italia respecto a nuevas formas decorativas. Y como el frenesí del ornamento es casi general, la solución más sencilla es asimilar todo lo que se pueda, introduciendo pilastras, dinteles, molduras clásicas en los elementos góticos que, por su parte, están en plena evolución... El mundo ornamental fue durante medio siglo la medida, un tanto menor, del estilo. No es posible comprender nada del Renacimiento si se le quita su convencimiento de que la decoración es el mismo arte, y el humanismo introduciéndose en el juego con sus preocupaciones concretas, el propio instrumento de la cultura... Entre los tres factores del arte de la construcción, la estructura, el espacio y el aspecto, el último es, sin duda, el que lo domina todo".

8. Sobre la población de Segovia en el siglo XVI, véase Martínez de Pisón, op. cit. pág. 86. "Carande dio las cifras de 15020 habitantes para 1530 y de 27740 para 1594... Ruiz Martín señaló una coronación del ascenso demográfico de Segovia hacia 1576-1580... según este autor, los habitantes de la ciudad en 1586 eran 18244 y en 1598 16000 ó 17000, un mínimo de 13000 en 1600... Bennisar recontó el censo de 1561 con 4409 vecinos, calculando, con correcciones, unos 23000 habitantes, con lo que sería la tercera ciudad de Castilla la Vieja, tras Valladolid y Salamanca; dió también las cifras de 4458 vecinos en 1570 y de 5598 en 1591, unos 28000 habitantes... Posiblemente Le Flem establece un cuadro que podemos tomar por definitivo; en 1525 con 2219 vecinos; en 1561 son 4762; en 1581, 5141... Ugarte Gil aporta las siguientes cifras: En 1561, 3886 vecinos; en 1571, 4469; en 1586, 5296".

9. Juan Gil de Hontañón, vecino de Rasines, se obligó, con fecha 31 de octubre de 1509, a levantar la capilla de San Frutos y la Librería. A juzgar por las trazas la Librería debía de ser un curioso edificio. A. Cat. Carp. 3/XXXVI.

10. Los trámites de compra de las casas episcopales que estaban en ruina se iniciaron en 1815. En la carta dirigida por el Rey al Obispo don Isidoro de Celis autorizándole a la venta, se alega la necesidad de espacio que tiene el cuerpo de cadetes para poder realizar los ejercicios prácticos, al tiempo que permitiría la vista del alcázar. Se firmó el acta de compraventa el día 9 de febrero de 1816. Doc.: Canongías nº 93 y 94.

11. En 1573 el Ayuntamiento cedió a Francisco Gutiérrez de Cuéllar el callejón que penetraba a su casa, paralelo al hospital de Diego Arias. En 1574 compraba parte del huerto del hospital al conde de Puñonrostro, descendiente de los Arias Dávila, para engrandecer su vivienda. El callejón aún existe dentro del antiguo edificio de Sección Femenina y es una de las pocas calles de Segovia de que consta su anchura: 5 varas = 3,50 metros.

12. Colmenares, op. cit. cap. XLV/VI y ss.

Carlos de Lecea y García. *Fundaciones Religiosas en Segovia...* *E.S.* t. VII. pág. 179-181.

Es tradición admitida que Santa Teresa se estableció en un primer momento en las casas de los Contreras, en la calle de la Almuzara, y que el día 27 de Septiembre de 1574 fue "la instalación definitiva" en unas casas sobre las que tenía censos la catedral. De las casas de Diego de Guevara conocemos la disposición gracias a varios censos. (Doc.: Almuzara 55, 56, 57 y 58). En ellos se refieren al cobertizo de ingreso al corral de los Moros y, al deslindar unas casas accesorias, se añade: "pasando el canton de la calleja que baja a las casas de las Dotoras e va a la carnicería del Cabildo", calleja que poco después en 1571 se titula de "las Dotoras". Si en el término "dotoras" hay una alusión a la

congregación de carmelitas es evidente, o al menos así parece desprenderse, que la comunidad estaba instalada en la calleja años antes de la fundación del actual convento.

13. Colmenares vio algún documento de venta, no así Fita, debido, tal vez, a que en parte están recogidos en cuadernillos con otros censos.

14. Se instalaron en 1552 y permanecieron hasta 1592, en que se unieron a otras monjas, también de la regla de San Agustín, que habitaban frente a San Antonio el Real. A partir de la unión la comunidad se vino a llamar de la Humilde Encarnación.

Colmenares, cap. XLVI/XII.

15. Es el postigo de Corpus, de los Coroneles, o puerta del Sol, de que ya tratamos al hablar de la muralla.

16. El Hospital de San Miguel ocupaba la casa señalada con el número 1 de la actual calle de Santa Ana. Su fábrica, de ladrillo y tapial, como se pudo observar al revocarla de nuevo, hace poco tiempo, corresponde a esos años. Colmenares, cap. XLV/III, dice: *"Había entonces (1571) once hermanas de las convertidas y cuatro maestras. La casa y habitación era pequeña y pasaban de comodidad. Trató Manuel del Sello con su hermano Antonio del Sello y doña Juana de Tapia, su mujer que comprasen la casa y ermita de Corpus Christi a los canónigos de Parraces como escribimos año 1410 y fundasen un convento de la Penitencia"*, donde se establecieron en 1572.

17. Colmenares, op. cit. cap. XL/II, fecha la fundación en 1536 en que se *"unio la renta del hospital del Cabildo Catedral al Hospital de los niños expositos, que reteniendo el nombre antiguo se nombra Refitorio, porque el antiguo hospital donde el cabildo daba de comer a los pobres, se nombraba Refitorio"*. Es el gran caserón que domina la calle de la Refitolería, con una portada adintelada de granito, cuyas puertas de madera ostentan los escudos del Cabildo. El edificio sufrió profundas obras de restauración y agrandamiento en el siglo XVII, cuyo es el aspecto que muestra actualmente.

17 bis. Colmenares, op. cit. XXXIX.

18. Doc.: Santa Clara y solar de la catedral y Barrionuevo 17. Doce casas, junto con una huerta, fueron demolidas para levantar el claustro.

19. Doc.: Catedral n° 8.

20. Doc.: Catedral n° 16.

21. El horno del Vallejo lo tenía en censo Hernando de Godino, y lo tomó su hijo Juan en 1521. Se dan las siguientes medidas:

a) el largo desde la puerta hasta *"la pared frontera del horno que alinda con la plaçuela de las carnicerías"* 20, 1/3 varas. Ancho, sin grueso de paredes, 6 varas.

b) *"Otra pieça que esta a mano ysquerda en entrando en el dicho orno que es la que se labro de los dichos ocho mil maravedis en una parte del corral"*. Largo 6 varas y ancho 6, 1/3 sin grueso de paredes.

c) Otra entrada al horno a mano izquierda. Largo *"desde la pared de la dicha pieça hasta la pared donde estaba el poço"*, 9 varas. Y desde este *"que se çego hasta la chimenea nueva que se hizo en el suelo"* 3, 1/4 varas. *"desde la puerta de la entrada de la dicha puerta que esta junto al orno hasta la pared de abajo que oi linda con el Ballejo e hallaron que tenia"* 11, 3/4 varas de largo y de ancho hasta la pared del corral 5 varas, sin el grueso de las paredes.

d) El corral, *"sobre la meytad del qual"* esta hecha la pieza anterior, *"desde el poste y pie derecho hasta la pared del vallejo ocho baras y desde la puerta de entrada hasta la entrada de la casa del dicho orno siete baras y dos tercias"*. Cuando lo tomó Hernando de Godino, tenía por linderos, *"de la una parte las casas de las carnicerías de los dichos señores e por la parte de hazia la Calongia corral de los capellanes e por las dos partes las calles publicas"*. A. Cat., Libro de visitación y heredades de 1545.

En cuanto a las medidas y descripción de las Carnicerías véase Doc.: Canongías n° 95.

22. En 1594 se fundó el hospital de San Juan de Dios. Colmenares, op. cit., cap. XLVI/XIV, dice: *"Y en breve se compro en la parroquia de San Esteban una casa capaz que habia sido de los del linaje de la Hoz. Viniendo en breve a fundar en nuestra ciudad los hermanos de San Juan de Dios nombrados Desamparados"*.

23. El antiguo mesón, denominado en el siglo XVI de la Rubia, fue demolido bárbaramente en septiembre de 1979.

24. Guiso popularísimo en el siglo XVI que se cocinaba en los mesones de la calle.

25. *"En el canton de la plaça enfrente de las casas de el licenciado Castro como entran al Potro ai unas casas... las quales se quemaron y quedo un grande pedaço de ellas hecho corral y el concejo justicia y regidores de esta çibdad de Segovia para la dicha çibdad tomaron el dicho sitio e corral para hazer como han hecho en el Panaderia y Peso"*. A. Cat. Libro de Rentas de 1560.

Martín Postigo, S. publicó en E.S., t. VIII, pág. 497 *las Ordenanzas del Peso de la Ciudad de Segovia*. Por ellas sabemos como en 1486 los Reyes Católicos ordenaron levantar cuatro pesos, uno de ellos en la parroquia de San Miguel. Pienso que en el mismo sitio en que lo localizamos en el siglo XVI.

26. Convertido hasta hace pocos años en Carbonería, con una enorme portada de granito. En 1627 se le denominaba mesón de la Cruz.

27. Una de las escasas referencias a la típica construcción medieval de casas voladas sobre canes. Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo n° 1 y 2.

28. *"Mas abaxo de el horno de la plaça havia dos casas..."* que se dividieron en cuatro. Dos de ellas las compró Pedro del Hierro *"y las derroco para hazer la plaçuela a su casa la qual con las dichas dos casillas traspasaron a Gonzalo Perez arcediano de "Sepulveda y secretario de su magestad"*. A. Cat. Libro de rentas de 1560.

Conviene recordar que el ayuntamiento estaba compuesto por una mayoría de nobles.

29. Recibió el nombre de su propietario Pedro de Landao, librero, que lo poseía en 1506, al que agrego el antiguo de la Oja Blanca. Ambos formaron el famosísimo del Potro en 1752.

30. Garcí Ruiz, buen conocedor de la historia de su parroquia, escribe: *"Esta iglesia se cayó en el año de 1532 lunes 26 de hebrero a las seis horas de la tarde 2a. semana de quaresma estando en la salve no mato sino un niño de un platero que le allaron con una hazeytera en la mano tornose a hedificar do hahora esta que hera en el lugar y sitio do estava la hermita que dixie vendieron el sitio a la çiudad que dexaron por plaza dieron por el suelo ocho mil ducados con que se enpezo la iglesia nueva año de 1536 por el mes de mayo"*. Lo recoge Colmenares en el cap. XXXIX de su obra.

31. La bibliografía de la catedral no es tan abundante como la del acueducto o Alcázar, pues, en general, trata de aspectos aislados y no de una visión de conjunto. Se hace imprescindible, y cada día más, una buena monografía. Ponz, op. cit. pág. 231-238.. Llaguno y Amirola, E. *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración*. IV vols. Edición facsimil por Turner, 1977. T. I., pág. 214-215. Añade la memoria del fabriquero Juan Rodríguez, pág. 325-340. T. II, pág. 29-74. Bosarte, op. cit. pág. 60-71. Quadrado, op. cit. pág. 442-461. Sanz y Sanz, H. Bosquejo histórico de dos catedrales. E.S. t. XIX. 1967. Villalpando, M. Noticia sobre las casas que se derribaron para construir la Catedral. E.S. t. XX. 1968. La famosa relación de Juan Rodríguez la publicó en E.S. t. XX María Dolores Díez Miguel. Villalpando, M. Orígenes y construcción de la Catedral de Segovia. E.S. t. XIV. 1962.

32. Villalpando, M. Orígenes... pág. 392.

33. Doc.: Catedral nº 3.

34. En el archivo de la catedral se conservan dos relaciones semejantes de lo que la comunidad de Clarisas vendió a la catedral. Una de ellas fechada en 1 de enero de 1511 y la otra en 29 de marzo. Esta segunda la transcribe la señora Villalpando. E.S. t. XX.

La venta debió efectuarse en enero, pues el día 1 de febrero Antonio de Mora, canónigo, dice que las monjas de San Antonio el Real le habían vendido *"para la fábrica de la dicha yglesia catedral ciertas casas y la claustra y corredores... (y) fecho donacion de la yglesia de dicho monasterio de Santa Clara de la Plaza"*. Costó el convento 600.000 maravedis. Doc.: Catedral nº 25.

35. La puerta del arco, junto a las casas obispales, es posiblemente la de la claustra. Garcí Ruiz, fol. 13 r., escribe: *"En 18 del mes de setiembre año de 1483 años los señores de la iglesia se pasaron a la iglesia de sant andres do hazian su cabildo por estar la iglesia mayor vieja y suspensa do avia çesacion a divinis la escritura dezia suspensa de los ofiçios"*.

36. El corral de Santa Clara, bordeado en su interior por soportales, estaba en la calle de la Almuzara y la iglesia en la Plaza de San Miguel. La cabecera de Santa Clara coincidiría aproximadamente con la de la catedral, de suerte que el claustro se extendía al sur de la misma, hacia Barrionuevo. A las espaldas del corral había una huerta, donde se reconstruyó el claustro de Guas.

37. Doc.: Catedral nº 6. Transcrito por Carlos Rodríguez Escorial, op. cit. y Manuela Villalpando, *Orígenes...*

38. Se desprende de un censo que hace referencia al *"sitio de las casas que se hasen de consystorio"*. Doc.: San Miguel nº 255.

El asunto se plantea complejo y difícil, pese al magnífico estudio que sobre el Ayuntamiento realizara Mariano Quintanilla. E.S. t. I., 1949. Según él en 1585 se inició la compra de casas para derribarlas y sobre los solares construir el edificio actual.

39. Doc.: Catedral nº 35 y San Miguel nº 62.

El Estudio de Gramática de 1466 no se ha estudiado y se desconoce por completo. Aunque en el siglo XVI se mencione un Estudio en la Plaza, lo cierto es que con anterioridad a 1482 aparece junto al Hospital de la Misericordia *"donde solian estar las escuelas de gramática"*. Doc.: San Nicolás nº 4

Sobre la fundación trata Colmenares, op. cit. cap. XXXII/X. El privilegio de fundación y las confirmaciones en E.S. t. III. 1951. pág. 234-246. Transcrito por Mariano Quintanilla.

40. Colmenares, op. cit. cap. XXXIX/XVI. Doc.: San Miguel nº 227.

41. Las actuales plazuelas de San Martín y de Medina del Campo fueron ordenadas mediado el siglo XIX, con la escalinata, fuente y sirenas que la adornan. Hasta entonces no fue sino una calle en rampa, con un caño público adosado a las tapias del cementerio parroquial.

42. ¿Tiene que ver algo la iglesia de San Briz con el monasterio de monjas de que habla Garcí Ruiz, o es pura ficción el tal monasterio?

43. El procurador del común Bartolomé López, en la sesión municipal de 21-III-1543, expuso que *"una ventana que en la carcel que sale a la calle por donde los presos pedian limosna y esta agora çerrada que la mande abrir y los presos reciben daño porque pierden hasta limosna que solian dalles por ally"*. El Corregidor contestó que era imposible porque hacía cinco o seis días que *"un Vergara y oto Guevara que estan alli presos (estaban condenados a muerte)...se quysieron soltar y salir de la carçel y començaron a ronper la pared de la carçel para salirse y por de fuera de la carçel estava mucha gente para los tomar y sacar y cuydar a salir de la dicha carçel lo qual se contrato y concerto por la dicha ventana y por ella tambien se querian salir quitando una reja que esta en ella"*.

Archivo del Ayuntamiento. Libro de Acuerdos.

44. La fachada principal de la Alhóndiga corresponde a la tipología del estilo RR.CC., pero en los escudos de la ciudad, muy maltratados, parece percibirse una láurea, lo que indica un primer contacto con el renacimiento. Frente a la fachada había unos soportales denominados "colgadizos". Mariano Quintanilla, Algunas notas sobre artífices segovianos (1560-1660). E.S. t. XIV, 1962. pág. 106. Habla de los reparos del colgadizo y del retejo del "cimboggio".

Son los únicos datos de interés que se dan sobre este edificio, sin estudiar. Los soportales se mencionan en las sesiones municipales de 7 de noviembre de 1594 y 14 de enero de 1739. En el siglo XVIII se cerraron, llegando así hasta nuestro tiempo en que la reforma de después de la guerra los suprimió. Aún se ven las ménsulas de piedra que sostenían la carrera para los cuartos. A. Ayto. XXI-558-4.

45. Colmenares, op. cit. cap. XXXVII/III y XLVI/VIII. Martínez Adell: Arquitectura plateresca en Segovia. E.S. t. VII, 1955, pág. 21 y 53. Vera, Juan. Piedras de Segovia. E.S. t. II, 1950, pág. 277 y 278.

45 bis. Angelina de Villafañe, viuda de Juan de la Hoz, y su hijo, Bernardo de la Hoz, tienen una huerta "*que esta junto a las casas principales que avia del dicho mayorazgo ... junto al muro e cerca de la dicha ciudad en linde del rastro della y con liçençia y execuçion real de Su Magestad fue acordado y concertado que la dicha huerta se quedare para la dicha ciudad de Segovia para ensanche del dicho Rastro y salido della*". A. Ayto. Leg. 16.

El paseo hecho por y para la ciudad lo fue en el lado sur, junto a la calle que de antiguo se llamó La Solana y cerca del Rastro, o matadero de ovejas. Este se encontraba a la entrada del puente de Sancti Spiritus, al menos en el siglo XIX, sin duda por la proximidad del arroyo Clamores, donde irían a parar sus aguas sucias.

46. No he encontrado referencia alguna que pueda aclarar tan singular nombre. Es la que arranca de la Plazuela de San Facundo y corre paralela al Instituto Nacional de Previsión.

47. Colmenares, op. cit. cap. XLI/II. La fundación del convento recogida en su Aparato de la Historia de Segovia, fue transcrita por Quintanilla, M. E.S. t. V., 1953, pág. 257-270. En 1821 se deshizo la comunidad. En el inventario de las fincas se dan como linderos, al E. con la calle de Taray, al O. con el paseo Nuevo del Obispo, al S. había una cerca "herial" con una fanega de sembradura, más otra al lado opuesto del convento. A.D.H. 82/II.

En 1853 se reparó la iglesia para guardar carruajes, fecha en que llevaba ocupada por el ejército 18 años. Se demolió en 1915, lo que suscitó las airadas protestas de Daniel Zuloaga. Sólo se respetó la cabecera, que, después de la guerra, se convirtió en monumento a los Caídos. Al lado derecho de la iglesia quedaba una gran esplanada en declive hacia la zona denominada en el XVIII la "Parrilla". El descampado, donde a veces se instalaba el teatro, fue allanado para construir un mercado a principios de siglo, según el proyecto de Odriozola. Los gastos enormes, ocasionados por la infraestructura, echaron abajo el proyecto, transformándolo entonces en los jardincillos que vemos hoy día.

Para una descripción del edificio consúltese Martínez Adell. Arquitectura plateresca en Segovia. E.S. t. VII, 1955, pág. 28. Avrial nos dejó un dibujo del convento desde la calle del Taray y en la colección del Museo Zuloaga hay varias fotografías durante el derribo.

48. Necesidades de tipo práctico, a la hora de elaborar la cartografía, aconsejaron incluir la antigua parroquia de San Pedro de los Picos dentro de la de San Esteban. Por esta razón su estudio también se hace a la par que esta última.

49. El corralillo ha sufrido un cambio radical en los últimos años. La especulación se ha cebado en él y ha destruido la armonía de la trama urbana.

50. Rodrigo de Tordesillas fue el representante de Segovia en las famosas Cortes de la Coruña. Su postura justificó la revuelta de las Comunidades. Colmenares, op. cit. cap., XXXVII/X.

51. La casa sirvió hasta nuestros días de colegio de Hermanos Maristas. En la actualidad se ha construido sobre su solar un enorme grupo de viviendas, que se han sumado a la destrucción iniciada en el corralillo de San Nicolás.

52. Colmenares, op. cit., cap. XXXVI/XVIII.

53. A. Cat. Libro de Pitanzas de 1500-1520-1530-1531-1534.

54. "*De muchos años veniase lamentando el estrago que las aguas del Eresma hacían en los cimientos del santuario de la Fuencisla, y en el malecón sobre que pasaba el camino real y servía aquellos de muralla*". Así pues el 12 de enero de 1846 la Cofradía de la Devoción de la Virgen de la Fuencisla se dirigió al Ayuntamiento para que variaran el curso del río, tajando la roca. Aceptada la propuesta, la apertura del nuevo cauce se terminó el 16 de octubre de 1846.

Baeza González, Tomás. Historia de la milagrosa imagen de María Santísima de la Fuencisla, Patrona de Segovia y descripción de su célebre santuario extramuros de la misma ciudad de Segovia. Impenta P. Ondero. 1846.

Sobre las antiguas huertas se plantaron los olmos negros que forman la actual alameda e la Fuencisla.

55. La Huerta del Rey se cercó con una alta tapia a principios del siglo XVII.

56. "*Tenía el cabildo una huerta que dizen de los baños la qual dieron a Pero garcia bercero y a su muger mari garcia... y una tierra que es cerca del monasterio del parral y otra tierra que es baxando del postigo del alcaçar a mano izquierda...*" El hijo de Pedro Frutos, bercero, lo tenía todo en 1480.

Pedro de Escobedo tomó la huerta en censo el 19-IV-1532 con obligación de cercarla "*y que a su costa deshiziese el vaño que estava en la dicha huerta y que la tenga siempre sin dividirla y bien cercada y labrada y granjeada*". A.C. Libro de Rentas, fol 356. Incluye desde el siglo XVI al XIX.

57. Es la roca, llamada en el siglo XVII del Castillejo y hoy peña del Estudiante.

58. La actual calle de Marqués de Villena, que no es sino un sendero, como la ha sido siempre, entre las cercas de las huertas.

59. Se describe una tenería, en un censo, del siguiente modo: *con tres tinas de cortar e quatro pelambres e tres roques e dos alumbraderos e dos tendedores cada uno a su parte con su escalera e con su caldera grande e quatro pequeñas*.

60. Cock, Enrique.- *La jornada de Tarazona que el Rey Don Felipe nuestro Señor hizo para concluir las Cortes de los Reinos de Aragón allí convocadas, en Compañía de sus altezas del príncipe Don Felipe y la infanta Doña Isabel Clara Eugenia, sus hijos, el año de 1592, y lo sucedido en ella.*

Recopilado en García Mercadal, J.- *Viajes de extranjeros por España y Portugal*.- (Madrid, Aguilar, 1952). 3 vols.
61. Ponz, Antonio.- *Viaje de España*, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella. (Madrid-1787).

62. Doc.: Ayuntamiento. Arbolado nº 2.

63. Ibidem. nº 3,4,5.

64. Denominada así frente a la Nueva, recién plantada a la salida de Segovia en la carretera e San Ildefonso.

65. Sobre la fabricación de moneda en Segovia véase:

Lecea, Carlos.- *Recuerdos de la antigua industria segoviana*. (Imp. Santiaste, 1897). Rivero, Carlos María del.- *Segovia Numismática. Estudio general de la ceca y de las monedas de esta ciudad*. (Segovia-1928). Hernández Ruiz de Villa, R.- Notas sobre la real casa de moneda de Segovia, hasta la guerra de la independencia. *E.S. t. XVII*, 1965, pág. 369-382.

Dejando aparte la fabricación del numerario en tiempos de Roma, la ceca segoviana se había iniciado en tiempos de Alfonso el Batallador y de su muger Urraca, confirmado por las monedas conservadas y por los privilegios concediendo al cabildo una parte de la moneda que se acuñara en la ciudad. Postigo, S. *Un documento de Alfonso I...*

Colmenares, op. cit. cap. XXXI/III, escribe: *La casa de moneda estaba mal parada mando (Enrique IV) fabricar la que hoy permanece, y sobre la puerta principal se puso un escudo de sus armas en piedra franca, y debajo de la misma piedra, de letras relevadas, la memoria siguiente: esta casa de moneda mando fazer el mui alto y mui esclarecido e escelso Rey e Señor Don Enrique Quarto el año de nuestro Salvador Iesu Christo de MCCCCLV años. E comenzó a labrar moneda de oro e de plata primero día de mayo*". Esta fábrica estaba en la parroquia de San Sebastián, al final del acueducto, de cuya agua se surtía para el movimiento de las máquinas, y a espaldas de la casa de los Marqueses de Moya. Aún después de construida la nueva, en los márgenes del Eresma continuó batiendo moneda. En 1603 se giraba una visita por los comisionados del Ayuntamiento para determinar lo que convenía hacer. En 1605 se afirma: *"en la casa de la moneda vieja ay taberna dentro della acordo (el Ayuntamiento) que no la aya y se quite"*. En 1619 se otorgó cédula para que se labrasen reales de a dos y sencillos. En 1626 el Ayuntamiento recibe un escrito del tesorero de la Casa de la Moneda Vieja, en que comunica se le ha ordenado que no labre en dicha casa. No obstante, con fecha 15-X-1650 la ciudad acuerda enviar comisionados a Balsain para que se supliquen a S.M. *"se sirba mandar adereçar las dos casas de moneda del ingenio y la de arriba de todo lo necesario para que esten corrientes"*.

En 23-III-1769 era de Pedro Sacristán y en 1776 *"El señor D. Diego de Tapia hizo presente oí a la ciudad que el señor Don Martin de Abendaño habia manifestado que respecto que estaba hablado sobre la casa suia, de la casa de moneda antigua determinava dicho señor Don Martin que se la bendería a la Ciudad en cantidad de Quarenta y dos mil reales de vellón"*. La fábrica llegó al siglo XX convertida en el corrillo de San Sebastián, rodeado de humildes viviendas. Desaparecidas éstas, se ha edificado un bloque en su lugar. Con motivo de las obras de cimentación no apareció ningún dato de interés. Por el contrario, en el solar existente entre el edificio actual y el acueducto, en las excavaciones llevadas a cabo por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, aparecieron diversas conducciones de agua y la cimentación de la antigua ermita del Consuelo.

A. Ayto. Libros de Acuerdos. Sesiones de 3-VI-1594, 11-III-1603, 6-V-1605, 29-VII-1625, 2-IV-1626, 20-XI-1637, 9-XII-1769 y 23-III-1776. También leg. 8 y CXLI, nº 9 y 26.

66. Colmenares, op. cit. cap. XLVI/III.

El molino era propiedad de Luis de San Millán, y tenía los siguientes linderos *"por una parte junto a la dicha puente y por adelante la calle publica que va a dar en la dicha puente y por la parte de arriba alinda con otra calle publica que esta entre la yglesia de Santiago y la pared desde la dicha cerca y casa del molino y por detrás una callejuela por donde caen las aguas vertientes de las cuevas de esta Ciudad al rio y por la otra parte alinda con el mismo rio Heresma por donde se gobierna el dicho molino todo con su presa"*. Vera, Juan de. *Piedras de Segovia*. E.S.t. II. 1950, pág. 471.

La Callejuela fue incluida dentro de la fábrica: *"La cibdad acordo que el señor Gaspar Oquendo de Cebron haga las diligencias que conbengan y fueren necesarias en lo de la callejuela que a tomado Francisco de Ribera junto al molino del yngeenio para lo que se le dio poder"*. A. Ayto. Libro de Acuerdos, 1586-VII-30.

Francisco de Ribera era veedor de las obras de Francisco de Mora y como tal se le cita en la sesión de 25-VII-1584.

Las huertas compradas parahacer la fábrica, habían sido propiedad del cabildo *"tiene el cabildo una tierra baxo de la yglesia de Santiago que confina con el molino de papel a la puente del parral..."* la tuvieron en censo Pedro Gómez Gil de Cuéllar, Francisco Gutiérrez de Cuéllar, y Luis de San Millán, mercader, que reconoció el censo en 20-IX-1559. Al margen se anotó "Memoria" y se continúa: *"Ultimo de Agosto de de 1583 años ante Joan de Junguito... otorgaron el dean y Cabildo de esta Sancta Yglesia una carta de venta y extinction y annullacion deste dicho çenso los quales pagaba Antonio de Sant Millan vezino de esta cibdad por razon que el dicho Antonio de Sant Millan vendio al Rey D. Felipe el molino que esta junto al puente Del parral y juntamente con el molino vendio esta cerca..."*.

También debió comprarse otra huerta *"que está a la puente del Parral frontero del molino de papel"*. "Esta huerta se vendió a la ciudad segun que parece en el libro de pitanças de 1590 al fol. 43". A.C.D. 1246 Libro de Rentas. fols. 351 y 355.

La última obra de importancia antes de perder su función y convertirse en fábrica de harinas, fue la portada, construida por Alzaga en 1828, una de las raras muestras de neoclasicismo en la ciudad.

67. Véase Llaguno y Amirola, op. cit. t.I. pág. 214-215.

68. Martínez Adell, A. Arquitectura plateresca en Segovia. *E.S.t. VII*, 1955. Se trata de la única monografía dedicada al tema.

69. Doc.: Canongías, nº 39. Es muy singular el texto que recoge la existencia del patio románico. Aún no se emplea el término columna, sino pie derecho o caña.

70. Siempre se ha afirmado que perteneció a Alonso de Guadalajara.

71. Muchos de los esgrafiados y revocos que cubren los edificios segovianos, son del siglo XIX, lo que encubre la fábrica y hace difícil su estudio. Pero hay un ejemplo muy singular que nos ilustra al respecto: La casona de los Ayala Berganza en la parroquia de San Millán. La fábrica es la tradicional mudéjar y las ventanas del tirador, por su lado oriental llevan capiteles platerescos que voltean arcos de ladrillo, conopiales y pintados con franjas blancas y negras. La puerta es de grandes dovelas, conforme a la tipología isabelina, pero, curiosamente, es uno de los escasos ejemplos en que el edificio se ha rematado con una correcta cornisa de granito. En resumen es el ejemplo perfecto de una casa en que se adaptan elementos nuevos a estructuras antiguas.

72. Son ejemplos de las tres tendencias, la casa de los Madrigal en la calle de la Judería Nueva, la del Marqués del Arco y la de Correos, en la plazuela de San Marín. El único caso de retranqueo se produjo en la casa de los Mesia de Tovar, en la antigua calle de los Coroneles, pero conservando las medias columnas en los extremos.

73. Martínez de Pisón, op. cit. pág. 102. *"Esta Segovia pujante y armoniosa, crea una forma urbana característica y perdurable, no superada hasta hoy, a causa del posterior declive económico, de tal manera que las generaciones siguientes, hasta nuestros días, van a vivir en esa morfología detenida, heredada, que la acoge, sin capacidad de crear otra. Segovia, aún hoy, vive en gran medida, en el deteriorado caserío edificado en el siglo XVI. Es una ciudad hecha entonces y usada secularmente. Pero no debemos tampoco pensar que toda la Segovia del siglo XVI fue socialmente próspera y que sus casas modestas y pobres pudieron crear esa morfología perdurable. No es posible saber cuántos ni cuáles de los edificios populares de estilo mudéjar, dotados o no de tirador u otros elementos, que componen una parte importantísima del caserío actual, son del siglo XVI en su origen o pertenecen... Parece ser, según Bannasar, que los 4409 vecinos del censo de 1561 ocupaban 3820 casas (el número de viviendas en 1950, era de 5940), ello significa que el 76,5% de los vecinos, tenían casa por familia, y que el 8% la tenían cada dos familias".*

74. Doc.: San Miguel, nº 259.

75. El término *poste* se refiere al tronco de árbol o viga gruesa utilizado en tantos soportales de nuestras viejas ciudades castellanas.

76. El aspecto de la ciudad, como lo demuestran algunas raras fotografías y el documento que insertamos a continuación, era el que le prestaban las vetustas casas de ladrillos con entramado de madera. Durante el presente siglo casi todas se recubrieron con el esgrafiado, lo que le da cierto aire de modernidad que puede conducir a errores. Segovia es una ciudad varada en el siglo XVI y vestida con un nuevo ropaje a fines del siglo XIX.

"Segovia, Excmo. Señor, es una de las más antiguas poblaciones del Reyno, las construcciones tienen allí un sello especial, que le imprime carácter de tal modo que donde quiera que se ve un edificio con las maderas de los entramados al descubierto formando caprichosas convinaciones y con los pisos volados, unos sobre otros, avanzando sobre la calle, se dice *"este edificio es de construcción Segoviana"*.

Memoria dirigida al Alcalde de la ciudad por algunos vecinos, encabezados por la nobleza, oponiéndose al revoque de las fachadas.

A. Ayto. Libro de Acuerdos 1859-VII-20.

77. Grau. M. El teatro en Segovia. E.S., t. X. pág. 5.

78. A mediados del siglo XIX el Ayuntamiento acordó acondicionar la bajada desde el postigo de La Luna al Juego de Pelota.

Con fecha 8 de diciembre de 1861 el arquitecto municipal, José Asensio, presentó un proyecto para cuya ejecución era imprescindible demoler la cerca del juego de pelota, que ya no se utilizaba. El plano levantado por Asensio refleja fielmente la situación del juego, al tiempo que la memoria del proyecto nos suministra datos para poder localizar el *"rastro o matadero de ovejas"*, a la entrada del puente de Santi Spiritus o del Rastro.

El proyecto se llevó a cabo sólo en parte. Sería realmente en 1880 cuando se ejecutaría conforme a un nuevo proyecto de Odriozola. El juego y el antiguo murallón quedaron enterrados debajo de la actual escalinata

SEGOVIA DURANTE EL SIGLO XVI

1. Alcázar

2. Postigo del Parque

3. Puerta de Santiago

4. Postigo de la Fuente Cercada

5. Puerta de San Cebrián

6. Postigo Picado o de San Matías

7. Postigo de San Juan

8. Puerta de San Juan

9. Postigo del Consuelo

10. Puerta de San Martín

11. Postigo de San Martín (Puerta de la Luna)

12. Postigo de Corpus o de Los Coroneles (Puerta del Sol)

13. Puerta de San Andrés

14. Casa del Sol

15. Postigo del Obispo
- NA. Fábrica de la Moneda

NB. Hospital de la Misericordia

NC. Carnicerías del Cabildo

ND. Hospital de Diego Arias

NE. Matadero

NF. Niños Expósitos

NG. Hospital de San Miguel

NH. La Panadería

NI. Pescaderías y Peso Real

NK. Carnicerías

NM. Cárcel Real e iglesia de San Briz

NN. Alhóndiga

NO. Hospital de Viejos

NP. Fábrica Vieja de Moneda
- A. Iglesia de San Marcos

B. Iglesia de San Blas

C. Iglesia de Santiago

D. Iglesia de San Gil

E. Catedral

F. Convento de la Humildad

G. Iglesia de San Andrés

H. Convento de los Mercedarios

I. Iglesia de San Pedro de los Picos

K. Iglesia de San Esteban

L. Iglesia de San Antón

M. Iglesia de San Quirce

N. Iglesia de la Santísima Trinidad

O. Iglesia de San Nicolás

P. Iglesia de San Bartolomé

Q. Iglesia de San Juan Bautista

R. Iglesia de San Pablo

S. Iglesia de San Sebastián

T. Iglesia de San Román

U. Iglesia de San Facundo

V. Iglesia de San Martín

W. Convento de las Dominicas

X. Convento de los Agustinos

Y. Iglesia de San Miguel

Z. Convento de las Hermanas de la Penitencia (Corpus Cristi)



**CAPITULO VI.
EL SIGLO XVII**

CAPITULO VI EL SIGLO XVII

INTRODUCCION

Diego de Colmenares finaliza su historia en noviembre de 1621, en un momento en que la ciudad inicia una larga agonía que llega casi a nuestros días y que si en el plano que nos interesa resultó beneficiosa, en el espiritual y en el de los ciudadanos supuso la pérdida del importante papel que hasta entonces había asumido, como una de las ciudades notables de Castilla.

Colmenares inicia el siglo XVII con el relato de la trágica peste de 1599: *"sobrevino gran falta de pan por la poca cosecha de agosto de 1598 que en las eras llevo a venderse la fanega de trigo a treinta reales; y con el poco sustento y malo, la dolencia cobró fuerzas. Viernes veinte y seis de febrero de esta año (1599) enfermó en nuestra ciudad el primero de esta dolencia con una seca o tumor en la garganta, y con los accidentes referidos murió lunes siguiente. Continuaron algunos enfermos y el pueblo se lleno de terror. Decreto la ciudad se tapiasen las entradas". "Por escusar algo tan pavorosa tristeza al pueblo afligido se prohibió todo clamor de campanas. Todo era lástima y horror, enfermos y difuntos, llenandose los templos y cimiterios de cadaveres"*¹.

Con tan amargo cuadro, descrito por un testigo presencial, entonces niño, se abre el siglo del Barroco. Para Colmenares a la enfermedad hay que añadir la mala cosecha. Para los historiadores, la crisis del siglo XVII es el resultado, además, de la conversión de los pañeros en ganaderos y en exportadores de lana pues, como ha comentado Martínez de Pisón, Segovia se empobrece pero se siguen haciendo grandes fortunas. Es decir se profundiza la escisión entre el pueblo llano y los poseedores de rebaños y tierras que consiguen títulos de nobleza y el acceso al gobierno de la Ciudad. El Ayuntamiento se aristocratiza.

Pero aún hubo más. Según el mismo autor a todas las calamidades hay que añadir el nefasto resultado de la expulsión de los moriscos, muy numerosos en Segovia ².

Sean cuales fueren las causas, la consecuencia no se hizo esperar: la detención, en el tiempo y en el espacio, de una ciudad que había llegado a su apogeo a mediados del siglo XVI. Reducida la población, muchas casas quedaron abandonadas y se inició un proceso de degradación del caserío que los ediles del siglo XVIII intentaron contener. Los viajeros de los siglos XVII, XVIII y XIX contemplan una ciudad intacta en su hermosa cáscara pero desprovista de vida, vacía, casi muerta ³. Todos visitan el acueducto, el Alcázar, la catedral, casi lo mismo que el turista de nuestros días, pero también la fábrica de moneda, el famoso "ingenio", de cuyas productos hacen elogios. Su visita era punto obligado cuando los reyes se acercaban a la ciudad.

Segovia se muestra a los viajeros llena de iglesias y de conventos pues, no en vano, a fines del siglo XVI comenzó a poblarse el recinto amurallado de fundaciones religiosas, más numerosas en el siglo XVII, que ocupan enormes solares lo que no deja de preocupar al municipio. La vida religiosa alcanza su máximo desarrollo y, en una ciudad muerta, los esplendores de los dorados retablos palían la carencia de pan, de que habla el viajero, y que no parece preocupar a la población que se ha vuelto apática e indiferente. Estado de descuido e indiferencia que se refleja en algo tan nimio, pero a la par tan esclarecedor, como en los Libros de Sesiones del Ayuntamiento, donde muchos acuerdos no se trasladaron o sólo lo hicieron en parte.

La ciudad, que había dejado pasar la oportunidad de construir buenos edificios durante el siglo XVI, en un momento en que las condiciones económicas eran óptimas, difícilmente podía llevar a cabo una arquitectura barroca, en que a los gastos de las complicadas estructuras se sumen los no menos importantes de la decoración.

Si el perfil de la ciudad barroca está configurado por las cúpulas, y si en la red viaria las fachadas continuas bordean las amplias calles, Segovia no es, evidentemente una ciudad barroca. Tan sólo una cúpula emerge sobre el caserío. No hubo técnicos, arrestos o dinero, y el remedio, el sucedaneo, consistió en empingorotar con quebrados chapiteles de pizarra los viejos campanarios.

Sin embargo Segovia es un ejemplo de ciudad barroca durante el siglo XVII, no por su morfología, que como hemos dicho quedó cerrada hacía muchos años, sino por su forma de vida tan unida al rezo, a las procesiones y a los cortejos, es decir a todo lo que es brillante y fastuoso pero que encubre una falta de solidez material y económica. No hay mármol para los edificios pero se suple con escayola, no se urbaniza pero se simulan fastuosos arcos de triunfo y fuentes en las cabalgatas, no hay dinero pero una lámina de oro recubre, centelleante, los inmensos retablos.

Las falsas arquitecturas habían plasmado el sueño imposible de la ciudad renacentista en los decorados de teatro y en las tablas de los pintores. En el barroco el fasto desplegado en las procesiones y cortejos, a la par que complementa la urbanística, oculta la miseria, como agudamente observa Tapie ⁴.

Segovia, perdida la oportunidad de reformas urbanas que el auge económico podía haber costado, vio multiplicar un sinnúmero de cortejos y desfiles en que la ciudad se vestía con las galas de una arquitectura efímera. Se inició la costumbre con ocasión de las bodas de Felipe II y Ana de Austria en 1570. La ciudad era potente y se dispuso a demostrarlo. El fasto del cortejo real necesitaba de un amplio espacio para desplegarse y la ciudad medieval era angosta. Hubo pues necesidad de derribar varias casas en el Azoguejo y dos de los tres arcos que cerraban las Canongías ⁵.

El gusto por los grandes desfiles y procesiones cuajó en el siglo XVII. Cualquier ocasión era buena; las subidas de la Virgen de la Fuencisla desde su santuario a la catedral, la llegada de un príncipe extranjero, la recepción de los reyes, las canonizaciones de santos españoles e, incluso, la inauguración de un retablo ⁶.

Las apariencias y buenas maneras también informan al concejo aristocrático que gobierna la ciudad, celoso de sus prebendas. Junto a los engolados regidores, con el título de Don, un clero numeroso y en el estrato social más bajo el pueblo llano, carente de todo.

LAS FUNDACIONES RELIGIOSAS

Al hablar de las ciudades españolas del siglo XVII se las suele calificar de "ciudades conventuales", pues llegaron a ser tan numerosos los conventos, iglesias, capillas, etc., que ocuparon gran parte del solar urbano. Si a esto añadimos el considerable número de fincas propiedad del cabildo y clero secular y regular, nos daremos cuenta de hasta qué punto, por lo que respecta a Segovia, el peso económico del estamento eclesiástico pudo condicionar el desarrollo urbano de la ciudad. Por ello es lógico iniciar este capítulo por el asentamiento de nuevas casas religiosas.

El proceso se había iniciado en el siglo XVI, con las dominicas y los agustinos.

En la parroquia de San Andrés, ya de por sí con el mayor índice de clero secular de Segovia, Santa Teresa había fundado el convento de San José en 1574. Lo construyó sobre las casas de

los Guevara y el Corral de los Moros ⁷. En 1600 trasladaban al Santísimo a la nueva iglesia, de sencillísima traza externa pero de una delicada decoración interna de blanca yesería. El edificio colindaba con el hospital de Diego Arias y enfrentaba con los mercedarios quienes, por cierto, no vieron con buenos ojos la fundación del convento.

La vieja Almuzara, perdidas sus funciones paramilitares y comerciales, quedó configurada, hasta el siglo XIX, como un espacio eclesiástico. Tan sólo el Corral de la Poza continuó en su función de unidad vecinal.

Al otro lado de la calle de las Descalzas, en la parroquia de San Esteban, Diego López fundó en 1595 un hospital, al que se asimiló, poco después, el de los Hermanos de San Juan de Dios “nombrados Desamparados”, que dieron nombre a la calle denominada hasta entonces de los Azotados ⁸.

Otro hospital, junto al antiguo de la Misericordia y en relación con él, vino a establecerse en 1579 bajo la advocación de San Martín, denominado en 1597 Hospital de Nuestra Señora de la Soledad y conocido popularmente como Los Convalecientes. Para su construcción se compraron algunos huertos y jardines en la parroquia de San Nicolás, en la despoblada y agregada parroquia de San Pedro de los Picos, junto a la muralla. El 17 de mayo de 1600 se concertó la obra de la iglesia, cuya traza había dado Pedro de Brizuela ⁹.

Más arriba, en la parroquia de San Quirce, los capuchinos levantaron la enorme mole de su residencia, que junto con la de los agustinos fueron las masas dominantes en el perfil del lado norte de la ciudad. El convento de capuchinos se impone por su aspecto sólido, casi de fortaleza. En sesión municipal de 27 de mayo de 1637 se leyó una petición de Don Antonio de Contreras solicitando un *“pedazo de la plazuela de San Juan que tiene pedido para edificar el convento de los capuchinos”*, pues deseaba unir sus casas al convento mediante un pasadizo, forma que veremos repetida en el de los Huertos y muy común entre la aristocracia española del siglo XVII, cuyo ejemplo característico es Lerma. El ayuntamiento denegó lo solicitado, trasladándose entonces al sitio que ocupa en la actualidad. Se edificó sobre *“una zerca y juego de argolla que era de Don Fernando Arias y una casa de Antonio Jimenez”* ¹⁰.

Los conventos iban ganando el centro de la ciudad hasta enquistarse en zonas muy habitadas. La Orden de los Mínimos, fundada por San Francisco de Paula, se estableció en Segovia en 1592, en unas casas que donaron Andrés Moreno, regidor, e Inés de Herrera, su mujer: *“grandes y buenas entre la plaza mayor y San Esteban en la calle nombrada hasta entonces Cal de las Aguilas y despues de la Vitoria”*, por el nombre con que era conocida popularmente la orden en España. La gran altura del convento, construido con ladrillo visto, conforme a la tipología tan común en el barroco segoviano, y su apariencia de vivienda, vino a cambiar radicalmente el aspecto de la calle, formada por los corrales y traseras de las casas que abren sus fachadas a la calle de Escuderos. Frente al convento, la enorme tapia del jardín del palacio episcopal terminó por configurar la calle, triste y sombría.

Extinguido el convento en 1821, la iglesia se transformó en el primer teatro que hubo en Segovia, sirviendo las celdas de camerinos para los actores ¹¹.

La Contrarreforma propiciaba la creación de órdenes destinadas a consolidar y propagar la fe católica y en casi todas las ciudades se alza un Colegio de la Compañía. Pocos edificios hay tan representativos en Segovia de la cultura barroca como el de los jesuitas. Se establecieron el 20 de febrero de 1559 y habían de perdurar hasta la expulsión decretada por Carlos III en 1767. En 1590 rematan la soberbia y adusta fachada de la iglesia, de granito, que domina la pequeña plazuela a sus pies.

Tan gran fábrica, sólo comparable a la de los capuchinos y agustinos, se inserta en el punto más alto de la ciudad, aquel en que se encuentra el “castellum aquae” del acueducto, e incide de una manera singular en el perfil suroriental del caserío.

Siempre intentaron expandirse hacia la manzana donde tenía su asiento el Colegio de los Niños de la Doctrina para lo que volaron un pasadizo sobre la calleja que separaba a ambas instituciones. El Colegio de los Doctrinos se opuso, alegando la *"fealdad grande que ara el dicho pasadiço y quitar el paso de las procesiones que por alli pasan como es la fiesta catorzena de la parroquia de san martin"*, e incluso presentían el peligro de una posible absorción. Tampoco estaba conforme la parroquia de San Martín, que veía menguado el número de sus feligreses y además *"el sitio que oy viven an ocupado mas de cuarenta casas"*¹². El choque de intereses, incluso dentro de la Iglesia, es claro exponente de la preocupación que dimanaba de la carencia de espacio urbano, en una ciudad ya agobiada por un sinnúmero de iglesias y conventos y en donde la población descendía incesantemente¹³.

No solamente fueron órdenes creadas las que se establecieron en el recinto, sino también algunas asentadas en los valles desde la repoblación de Segovia. Tal fue el caso del antiguo monasterio de Premostratenses que, desde las márgenes del Eresma, se trasladaron a la parroquia de San Facundo, en fecha no precisada.

En 1673 Tomás Meléndez Ayones compró una casa *"cerca del Monasterio de Nuestra Señora de los Huertos"*, en la parroquia de San Facundo. La casa estaba provista de un pasadizo que comunicaba con la iglesia conventual¹⁴. El convento debía de ser de tan pobre construcción que a finales del siglo la torre amenazaba ruina. El aspecto destartado, de caserón carente de estilo, queda perfectamente reflejado en las descripciones del siglo XIX¹⁵.

También en el valle, suprimidas las parroquias de San Blas y San Gil y anexionadas a la de San Marcos, se llevaron a cabo las construcciones del Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla y del convento de Carmelitas Descalzos. Iniciada aquélla en 1598 e inaugurada en 1613, con grandes regocijos y fiestas, nunca vio concluida su fábrica¹⁶. Los carmelitas establecidos, en 1586, en el convento que años antes habían abandonado los trinitarios, lo rehicieron desde los cimientos, levantando la iglesia en lo alto de la ladera¹⁷.

El Camino Real pasaba ante ambos edificios¹⁸.

La construcción de estos edificios, a principios del siglo XVII, fueron las últimas obras que de interés se realizaron y que incidieron en la imagen urbana por la enorme mole que aplastaba al caserío, ya desvencijado y caduco, sin que llegara a alterar de una manera esencial la red viaria, que ya había cristalizado a fines del siglo XVI. Salvo raras excepciones, por ejemplo La Compañía o el rotundo volumen de los capuchinos, asomado al valle del Eresma, el resto de los edificios no debió de cambiar, de una manera profunda, el alzado de las calles. Los Mínimos pasan totalmente desapercibidos, como haciendo honor a la humildad de la orden y los Huertos más semejaban caserón que otra cosa.

La incidencia fue de otro tipo. Digamos que la presencia de las órdenes en el recinto amurallado dejaba en manos muertas grandes áreas de terreno. El Ayuntamiento fue consciente de este peligro, pues no en balde Segovia, ciudad con voto en Corte, debía de otorgar su aquiescencia a las fundaciones monásticas en cualquier ciudad española. Cautela ante el peligro que se avecina y que, no en vano, desembocara en una situación, como veremos, catastrófica, al unirse a la inmovilidad del estado eclesiástico la inalienabilidad de los mayorazgos. Todo condujo al colapso en la construcción e incluso en la renovación de un caserío vetusto.

Sin embargo los conventos tenían algo positivo, pues las huertas y jardines conferían cierto desahogo a la ciudad.

El número excesivo de iglesias y conventos, advertido por los extranjeros, hizo posible, a partir de las desamortizaciones del siglo XIX, la apertura de plazuelas. Sobre los solares resultantes de las demoliciones se trazaron jardines y Segovia cobró un aspecto sonriente y amable, como la definiera un escritor.

LA ARQUITECTURA BARROCA CIVIL

*"Pasada ya la época de opulencia que permitió a los ganaderos segovianos implantar en sus moradas los costosos caprichos renacentistas, en aquellos años del siglo XVII en que los campos se despueblan, las ganaderías disminuyen y enmudecen los telares y batanes hay como un retorno a las antiguos y genuinos procedimientos de construcción, mucho más económicos, y que no habían sido abandonados por las clases populares"*¹⁹. Efectivamente a raíz de la crisis de 1598, que afectó tan profundamente a Segovia, apenas se construyó y las grandes familias continuaron habitando las casonas erigidas por sus antepasados, en las que obras de reforma y acondicionamiento no llegaron a afectarlas de una manera profunda, salvo raras excepciones.

Desapareció la fachada de granito y se prefirieron las fábricas mixtas o de mampostería, en su mayor parte enfoscadas. El cuerpo alto se trata con la tradicional galería abierta, pero sustituyendo las delicadas arquerías del plateresco por recios pilares y arcos de ladrillo, de medio punto o rebajados, con placas en los antepechos, de claro origen herreriano, que producen fuertes contrastes de luz y sombra.

La portada es el único sitio donde puede desplegarse la fantasía del barroco, pero no vaya a pensarse en una exuberante decoración, sino en sencillísimos motivos reducidos casi a los escudos, llenos de lambrequines, que campean a ambos lados del hueco de ingreso o del balcón principal. Más singular es el caso en que el escudo rompe la línea de la cornisa y se proyecte en el espacio. En ocasiones las jambas y dinteles se tratan con fuerte almohadillado (casa del conde de Encinas en la calle de San Román y del Mayorazgo de Alaiza en la plazuela de Guevara). Desgraciadamente han desaparecido la casa de los Meléndez Ayones, en San Facundo, decorada con pilastras, pirámides y bolas, construida en 1674, que deriva de las portadas de hacia 1600 aún de granito²⁰, y la del Marqués de la Fresneda, en la calle Real. Aún permanece la levantada por la familia Mercado en el antiguo palacio de Enrique IV.

La nobleza de los edificios reside en la proporción y distribución de los balcones, apoyados en complicados jabalcones, de hierro forjado, que pueden alcanzar amplio desarrollo. Los entrepaños quedan enfoscados y el esgrafiado se ve sustituido por el "trompe d'œil", que simula paramentos de ladrillo y trozos de arquitectura, motivo que se desarrollará sobre todo en los siglos XVIII y XIX²¹.

La portada se encuentra en el centro de la fachada y en este sentido es insólito y peculiar el tratamiento de la casona frente a San Quirce²². En ella el cuerpo central queda libre y la portada, decorada con almohadillado, se abre en el extremo izquierdo. Una segunda puerta en el lado opuesto, aunque sin balcón, genera un doble foco de atención. A la rareza de la composición hay que añadir el empleo de la caliza ya casi abandonada.

Todas estas casonas se distribuyen en torno del patio con columnas de orden toscano en el piso inferior y galerías de madera en el superior. En general el patio está a ejes con la puerta de ingreso y el acceso al piso principal se hace por el tiro de escalera abierto en el centro de uno de los lados.

Estas fórmulas constructivas fueron comunes para los siglos XVII y XVIII. A finales del XVIII se produjo una tímida reacción contra un barroco que, curiosamente, nunca había existido. El tratamiento barroco-clasicista del patio del palacio episcopal y de la Casa de Química superan por su, digamos, fastuosidad a cualquiera de los edificios anteriores. Solamente la reacción neoclásica tiene cabida, en el área que nos ocupa, en la fachada de la Fábrica de Moneda, obra de Alzaga fechada ya en 1829.

Un tema que cada vez despierta mayor interés es el referente a la jardinería. El Concejo siempre se preocupó por la Alameda Vieja y por cuantos plantíos se hicieron en los valles y

también vemos, a través de los Libros de Acuerdos, con qué frecuencia se concedían “*latas*” a los particulares que lo solicitaban para sus huertos y jardines. Wintuysen señaló la singularidad del jardín de la Fábrica de Moneda o del, hoy casi desaparecido, del palacio episcopal. Afortunadamente un plano de Odriozola nos permite saber la ordenación del gran jardín de la casa del Mayorazgo de San Millán, frente al seminario, cuya frondosidad y la gran altura de los árboles quedaron recogidas en una de las primeras fotografías de Segovia. El Marqués de Lozoya afirma que la casa fue reconstruida en tiempos de Carlos III en cuyos tiempos se trazaría el jardín.

LA RED VIARIA

Si la reforma urbanística del renacimiento rara vez pasó de la teoría, el barroco, con su concepto de la capital, dio una nueva e interesante imagen a muchas ciudades de Europa. Las reformas iniciadas por Sixto V en Roma, de mano de Domenico Fontana, alcanzaron, en mayor o menor grado, a otras ciudades. Este proceso, que tampoco tuvo mucha repercusión en España, iba a originar la remodelación de nuestras viejas plazas medievales dando lugar a la Plaza Mayor.

Salvo la Plaza Mayor, de que ya hablaremos, el resto de la ciudad permaneció invariable. No había dinero y por otra parte el Ayuntamiento estaba más atento a cuestiones formales y de representatividad que a problemas urbanísticos. Hubo sí una preocupación por suprimir esquinzos, ensanchar algunas calles, empedrarlas y hacer pretilos y muros de contención²³.

El tráfico peatonal y de carruajes fue la causa de que suprimieran cuantos salientes de edificios impedían la necesaria fluidez y también de que no se permitiera comerciar en algunas vías²⁴. Por el contrario varias callejas, apenas transitadas, se incluyeron dentro de los conventos o de casas particulares. En otras ocasiones el Ayuntamiento denegó la incorporación de vía pública; por ejemplo a los agustinos que solicitaron la cesión de la que descendía al Postigo de San Matías. Era la postura mantenida por algunos regidores, que se dieron cuenta del riesgo que se corría con estas cesiones, aunque en su informe, alegaran otras razones: *“El Señor Pedro de Aguilar dixo que contradize todas las calles casas corredores y murallas y ensanches que en esta çibdad se huvieren dado y dieren sin facultad real de Su Magestad y que todos los que an ydificado e ydificaren en qualquier suelo de la çibdad que no sea de la forma que tiene dicho lo contradize”*.

A veces la petición de suelo público se hacía con el pretexto de poder desarrollar una actividad común, eso sí de la clase dirigente. En 1611 Gonzalo Bravo de Mendoza, en nombre de la Junta de Nobles Linajes, solicitaba del Ayuntamiento *“que para el exercizio de los cavalleros no avia carrera en esta çibdad para los cavallos y que avia un sitio muy bueno para el dicho efeto en la plazuela de San Juan”*²⁵.

El que la plazuela de San Juan estuviera despejada y fuese amplia, es indicio de que, efectivamente, la zona norte seguía estando poco poblada. De hecho, a partir de la calle de la Herradura, hoy del Taray, los edificios daban paso a cercas, huertas e incluso azafranales, muy numerosos en el Vallejo. No es de extrañar que se hable de los actuales Paseo del Obispo y de su prolongación hasta el Hospital de la Misericordia, como de caminos en los que afloraba la roca²⁶.

En general los locales, tanto públicos como privados, permanecieron en los sitios y edificios tradicionales. La parroquia de San Miguel, sobre todo en los alrededores de las plazuelas del Potro y de las Pescaderías, concentraba el mayor número de mesones y posadas²⁷. Las tabernas del vino ordinario y de lo caro estaban más repartidas²⁸. El antiguo Hospital de San

Miguel, en la calle de la Ropa Vieja, *“que tambien llaman de Santa Ana por estar en ella puesta la imagen”*; se transformó en alhondiga parroquial.

Lo mismo ocurrió con la antiquísima iglesia de San Briz, en la denominada por antonomasia Calle Real, a las espaldas de la cárcel pública. San Briz desapareció con la construcción de la nueva prisión, cuyas trazas fueron dadas en 1618, si bien las obras se prolongaron durante más de un siglo²⁹.

El deseo de mejorar el aspecto, higiene y seguridad dio gran impulso a los servicios de limpieza y contra incendios. Se procuraba que las atarjeas estuvieran en buenas condiciones y que los sobrantes de agua se canalizaran, bajo tierra, para verterlas extramuros, en el Eresma y Clamores. Se ordenó suprimir *“las neçesarias que ay en algunas casas desta çibdad y sus arrabales y conductos por ser cosa muy neçesaria y se dio poder y comision en forma atento que caen a las calles publicas y causan tan mal olor a los que estan y pasean por las calles”*³⁰. En 1625 se propuso que hubiera una persona que limpiara la ciudad, lo que dio lugar a la *“plaça de barrendero”*, para cuyo ejercicio se acompañaba de un carrito. De singular atención gozaba el Rastro *“ques la solana del ynbierno donde acude al sol mucha cantidad de gente a gozar del sol”*. Se encargaba de la limpieza el verdugo que vivía en la Puerta del Sol³¹.

Pese a todas las precauciones tomadas los marranos pululaban por las calles.

El servicio contra incendios estaba en manos del gremio de carpinteros. Para este fin se nombraron cuatro en 1614. Diez años después se les asignaron las parroquias de San Miguel, la Santísima Trinidad, Santa Eulalia y San Millán, pero cubriendo toda la población. Para su menester se auxiliaban con *“jeringas y calderones de baqueta”*, que solían importarse de Flandes, amén de cubos, azadas, etc.

LA PLAZA MAYOR

La única empresa urbanística, de gran envergadura, que acometió el Ayuntamiento, en el siglo XVII, fue la ordenación de la nueva Plaza Mayor, tomando como punto de partida la vieja, cuya irregularidad, caserío desvencijado y aspecto pintoresco, no respondían a la estética de la regularidad propugnada en el barroco.

Garcí Ruiz afirma la existencia de una ermita, bajo la advocación de San Miguel, rodeada de viñas y en lo alto de la ciudad, antes de que Segovia fuese repoblada. Los repobladores edificaron una parroquial junto a ella y con idéntica advocación, se supone que una vez derribada la ermita. Esta segunda iglesia es la que persistió hasta 1532 en que se hundió y dio lugar a la reconstrucción, actual iglesia, sobre el solar *“y sitio do estava la hermita que dixé”*.

En torno a la parroquial, y aprovechando el canal madre del acueducto, se formaron en el siglo XIII, como hemos visto, dos plazas; el Azogue Mayor y la Plaza de San Miguel, (*“Esta carta fue fecha en la plaça de San Miguel ante el portal que cata contra conceio”*) ambas unidas por la calle de la Correonería.

Durante el siglo XIV, la actividad comercial se fue multiplicando en la Plaza y sobre todo en las calles adyacentes de Rehoyo, Escuderos, Baldresería, Zapatería Vieja, etc.

La abundante documentación del siglo XV permite reconstruir la imagen de las plazas y caserío, en torno a la iglesia de San Miguel, por estos años. El espacio delimitado por la fachada norte de la iglesia y la manzana frontera, donde estaba el Concejo, se denominaba plaza de San Miguel. La barrera del lado oriental de esta plaza la formaban la manzana del Vino, actual del Teatro Juan Bravo, y la entrada a la plazuela del Potro.

A mediados del siglo se habla del *“caño de sant miguel que es en la plaça mayor”*. Así pues, en 1461 se la designa, por vez primera, Plaza Mayor. La plaza de San Miguel o Mayor estaba dotada de un caño público, a la entrada del Potro.

La acera del lado norte de la plaza, donde estaban las casas consistoriales, finalizaba en la calle de la Almuzara, que arrancaba del espacio configurado por la fachada occidental de la iglesia y el vetusto convento de Santa Clara, que se alzaba enfrente. Esta plaza era denominada, igualmente, de San Miguel o Mayor³² nombre que se apropiará y hará exclusivo, hasta conseguir que, durante el siglo XVI, a la otra se la denomine Chica. De ella partía la calle de la Zapatería y, como quiera que en la bocacalle se vendieran cereales, se conoció como plaza del Trigo el ingreso a la misma.

Las paredes del lado sur de la iglesia debían de estar tan cerca del caserío, y de la calle de Rehoyo, que se habla del *"rincon"*.

Este conjunto de plazas y edificios iba a sufrir un profundo cambio en el siglo XVI. Ya hemos dicho como la antigua catedral de Santa María se encontraba frente al Alcázar. Cuando en 1510 el rey se dirige al Cabildo, dando cuenta de que le parece excelente la idea de trasladar la catedral al solar de Santa Clara, *"y que se quitase la yglesia de San Miguel de la plaça y se encorporase en la yglesia mayor"*, el rey veía satisfecho un antiguo anhelo; eliminar la catedral que impedía la eficaz defensa del Alcázar.

Sin embargo en el deseo de trasladar la iglesia de San Miguel parece percibirse un intento de ordenación urbana, algo que no podemos afirmar, al no existir libros de acuerdos del Ayuntamiento anteriores a 1540. El hallazgo de estos libros, o de otros documentos, podrían ilustrarnos sobre lo que opinaba el Concejo de este asunto.

Así estaban las cosas cuando, en 1520, estallan las guerras de las Comunidades. La consecuencia fue la destrucción de la antigua catedral de Santa María y la construcción de la nueva en el solar del convento de Santa Clara. Un inesperado acontecimiento, el hundimiento de la iglesia de San Miguel en 1532, hará posible las ideas del rey y del cabildo.

La parroquia de San Miguel había separado, hasta entonces, la Plaza Mayor o Grande, así denominada la que se encontraba a los pies de la iglesia, de la Plaza Menor o Chica, *"donde esta la Picota"*, conocida también como del Caño, en el lado norte. Tras el hundimiento, y una vez retirados los escombros, se unificaron ambas plazas y también el nombre. Hacia 1550 el término Plaza Mayor engloba a ambas, lo que no es óbice para que persistieran los de Plaza Mayor y Plaza del Caño, aplicados a sus antiguas demarcaciones, y aun el genérico y primitivo de Plaza de San Miguel.

En la Plaza Mayor se habían celebrado los autos de fe y las corridas de toros, en la Plaza Chica estaban la picota, las Casas Consistoriales, el caño público y la olma, a cuyos pies se hacían almonedas y subastas. La *"acera del Vino"*, en cuyos soportales se vendía este producto y se encontraba el Mesón Grande, ponía en comunicación la Plaza Chica con la calle de la Correonería o Malcocinado, llena de tiendas y mesones.

A partir del siglo XVI fue cobrando importancia la plazuela de los Herradores o de la Panadería, al costado izquierdo de la acera del Vino, a donde se trasladó el caño público cuando comenzaron las obras de ordenación de la Plaza Mayor actual.

La situación de estos espacios mercantiles, casi en el centro de la ciudad, resulta igualmente atípica³³ lo que refleja el renacimiento polinuclear de Segovia en el siglo XI. Al núcleo alcázar-Canongías se contraponen el Azogue Mayor, unidos ambos por la Almuzara y todos, a su vez, a ambos lados y a lo largo del canal del acueducto.

En resumen la actual Plaza Mayor fue el resultado de la reunión, una vez desaparecida la iglesia de San Miguel, de las plazas del Trigo, en la bocacalle de la Cintería, de la Mayor, entre la fachada occidental de la iglesia y la cabecera de la catedral, y la Chica, entre la fachada norte y el caserío circundante.

La Plaza Mayor, la del siglo XVII, nace en Castilla como respuesta a varias necesidades entre las que destaca el despliegue de las ceremonias oficiales y las corridas de toros. La Plaza mayor

de Segovia no nació como una creación ex abrupto frente a la del Azoguejo, ni mucho menos es la respuesta a motivaciones estratégicas³⁴. El proceso y desarrollo de la Plaza Mayor está intensamente ligado a la edificación del ayuntamiento. Mariano Quintanilla, que estudió la obra de las Casas Consistoriales, prueba documentalmente que la traza se debe a Pedro de Brizuela pero también *“que hubo varios proyectos, sobre los que existen documentos que no conocemos”*³⁵.

A fines del siglo XVI se sintió la necesidad de tener casa propia donde celebrar las sesiones municipales, a cuyo efecto se compraron varios edificios en la Plaza Mayor, sobre cuyos solares, una vez demolidos, se construirá el nuevo ayuntamiento.

La casa de ayuntamiento, como hemos visto en los capítulos anteriores, había estado siempre en la Plaza Mayor, si bien ocupando distintos inmuebles, siempre en alquiler, o incluso celebrando sus juntas en el atrio de San Miguel. Los continuos cambios de local, y los riesgos que ello entraña no era una situación cómoda, ni beneficiaba al normal desarrollo de las tareas municipales. Es lógico, pues, que se dejara sentir la necesidad de contar con un edificio propio, que acogiera cuantas oficinas fueran necesarias para el gobierno de la ciudad.

En 1542 hubo un primer intento de adquirir un solar en que construir las casas consistoriales, lo que no se llevó a cabo, pues con anterioridad a 1570 desempeñaba tal función una casa, alquilada, en la calle de la Ropería Vieja³⁶ y en 1572 *“La çibdad acordo que los señores Hernando Arias de Contreras y Diego Moreno escriban al señor conde de Puñoenrostro para que de a la Çibdad toda la casa que tiene en esta çibdad donde se aze ayuntamiento por el tiempo y alquiley que quisiere y si acaso la tobiere dada reserbe para la çibdad las tres piezas baxas que asta agora a tenido para hazer ayuntamiento y do esta el archivo de sus papeles”*³⁷. Poco después se compraba una pintura con la imagen de Nuestra Señora para presidir la sala de juntas y unos cueros, sobre los que se colocaron las armas de la Ciudad, con el mismo fin. Por aquellos días se arreglaba el jardín³⁸.

Así pues el Concejo, pese a la propuesta de 1542, seguía reuniéndose en casas alquiladas a la familia Arias Dávila. En 1583 se insistió, una vez más, en tener casa propia, acordándose en la sesión municipal de 24 de enero *“si se compraran o no las casas de Diego del Espinar que son a la Plaza Mayor para hazer en ellas los ayuntamientos y serbirse de ellas para lo que fuere menester”*. Se comisionó para los trámites a cuatro regidores. Las casas figuran ya adquiridas en 1585, cuando Felipe II expide la cédula autorizando echar sisa sobre los mantenimientos de Segovia, para ayuda de las costas del nuevo edificio³⁹. En el documento se dice también que la Ciudad tenía arrendadas las casas del Conde de Poñoenrostro. Surge aquí una cuestión de interés: ¿Dónde estaban las casas del conde?

Quintanilla supuso, con toda lógica, que se trataba del palacio que la familia Arias Dávila había levantado, a fines del XV, en la parroquia de San Martín, pero el asunto es un tanto confuso, como todo lo que rodea a la historia del ayuntamiento. En la relación del viajero Cook en 1592, se afirma que *“la casa deste ayuntamiento es de poco valor y esta en la plaça mayor”*. ¿A qué casa se refiere Cook, a la del Conde de Puñoenrostro o a la de Diego del Espinar? Dos noticias pueden ayudar a esclarecer esta duda. En 1585 Felipe II expide la mencionada cédula de la sisa y en el mismo año el ayuntamiento acuerda *“que los señores Antonio de San Millan y don Juan Ibañez harrienden las casas principales y azesorias de Diego del Espinar que tiene conprada la Ciudad para su ayuntamiento”*⁴⁰. En 1588 se decidió derribarla⁴¹, lo que se llevó a cabo pues en 1590 se pide *“que los caballeros comisarios para lo de la casa del ayuntamiento hagan las trazas y lo pongan en el estado que a de estar para que se pueda poner postura en ellas”*⁴². Por otra parte, en 1608 el Arcediano de Segovia vivía en la casa del conde de Puñoenrostro⁴³.

Es decir Cook se refería indudablemente a las casas del conde, pues las de Diego del Espinar

ya estaban derribadas cuando visita la ciudad en 1592 y las de aquel seguían en uso en 1608. Las casas de Puñoenrostro estaban por consiguiente en la plaza, lugar donde la familia poseía varios inmuebles. Estas casas fueron el origen del ayuntamiento y, por extensión, de la misma plaza.

En 1609 *“la Ciudad acordo que los señores don Juan Fernandez de Miñano y don Gutierre Pantoja bean las casas que estan en la plaza arrimadas a las casas del ayuntamiento y las que seran necesarias se corten para que quede mas plaza en la mayor della para hazer las casas de ayuntamiento y lo traigan a la Ciudad”*⁴⁴. Del texto parece desprenderse una primera mención a tratar de ordenar la Plaza Mayor, pero no es lo suficientemente explícito, como veremos, y más bien parece aludir a dejar despejado el solar donde había de construirse la Casa Consistorial. Parece confirmarlo el acta de la sesión del 8 de mayo de 1609 en que se debatió la posible compra de las casas colindantes⁴⁵. El solar de que se disponía era alargado y estrecho por lo que el edificio proyectado, para el que se presentaron dos trazas de autor anónimo, habría de avanzar sobre la plaza, rebasando la línea de fachada de las casas vecinas. En el caso de comprar éstas el solar, más ancho y desahogado, permitiría el desarrollo en anchura sin rebasar la acera. Consultado Pedro de Brizuela sobre ambas plantas, eligió aquella para cuya ejecución era necesario adquirir las casas, pues de lo contrario resultarían *“muy grandes inconbenientes de que la dicha (la casa de ayuntamiento) se haga saliendo a la plaza y tomando dicho sitio della cosa que es muy feo”*. Pese al informe se votó lo contrario.

No debían de estar los regidores muy seguros de la decisión tomada. Entre mayo y agosto de 1609 volvieron a plantear el tema ya que con fecha 29 del último pagaban a Brizuela una nueva traza, desechando, hemos de suponer, las otras dos⁴⁶. Acto seguido se inició la compra de las casas del licenciado Ribera, Juan Antonio Berrocal y Francisco de Riofrío, al tiempo que adjudicaban las obras a Jusepe Zazo. En este proyecto no había soportal.

Una vez más el Concejo, tan indeciso, replantea la cuestión. En 1611 se elige otro proyecto porticado, lo que estaba en consonancia con el resto de la plaza, que Quintanilla atribuye a Brizuela. Conforme a este proyecto no era preciso que se *“tomara las casas circunvezinas”*⁴⁷. El segundo proyecto de Brizuela, diseñado conforme a las reglas de Vignola, según se dice en algunas escrituras, se adecuaba al tratamiento de la plaza, irregular en planta, pero con soportales, de cuya existencia se dan noticias en una sesión municipal de 1542, en la que se permitía, a los que habitaban en aquella acera *“puedan sacar libremente portales a la calle de la dicha plaza conque lo hueco que quedare debajo lo dejen libre para que todos los que quisieren puedan vender sus mercadurias y estar debajo dellos sin llevarles cosa alguna”*⁴⁸. La fachada iría ornamentada con los bustos de *“don Dia Sanz de Quesada y don Fernan Garcia de la Torre y hagan poner los rotulos que les pareziere para que aya memoria sienpre dellos”*⁴⁹.

La obra, empezada con tantas dudas y vacilaciones, sufría continuos retrasos, debidos a múltiples causas. En 1612 se dice que la planta de Brizuela estaba errada y era preciso comprar más casas. El tema debía de ser verdaderamente grave cuando se pidió que el proyecto fuera revisado por un maestro de cantería y se ordeno la inmediata detención de Brizuela *“por estar la obra parada”*. Brizuela se había marchado de la ciudad⁵⁰.

A la ambigüedad y confusión que envuelve la historia de este edificio se auna la total ausencia de datos en los Libros de Acuerdos desde 1613 a 1619. Libros en los que, por otra parte, no se registraron todas las sesiones o sólo en parte. Desde luego la obra prosiguió bajo las directrices marcadas por Brizuela. El 31 de agosto de 1619 se anota un informe con todo lo ejecutado hasta la fecha⁵¹. Al cabo de un mes se pensó en demoler el viejo corredor, desde el que se presenciaban cuantos festejos se desarrollaban en la plaza, lo que no llegó a efectuarse al hundirse pocos días después⁵².

El corredor se alzaba ante el ayuntamiento y en línea con el resto del caserío, por lo que aquel

quedaba encajonado⁵³. Su hundimiento puso en peligro las casas de Luis de San Millán, que en él se apoyaban, y fue preciso comprarlas para su derribo. El regidor Pedro de Aguilar, en sesión de 22 de junio de 1621, reiteró su opinión de que el lugar elegido para las Casas Consistoriales había sido un error *“porque la parte donde se edifican es forçoso derribar muchas casas a la mano diestra y siniestra de las dichas casas (Consistoriales) y de esta ocasion que al presente se trata de derribar algunas que estan junto a ellas por decir se caen y estan con mui gran peligro este le causado la obra que la dicha ciudad hace y que no han de derribar hasta que S.M. no de permiso”*. El asunto no admitía dilaciones, ante el inminente peligro, y se demolieron⁵⁴.

Es en este momento pues cuando se piensa en ordenar las manzanas laterales y por consiguiente la plaza. El solar que le había quedado a Don Luis de San Millán, después de cercenarle en parte, para que quedara a haces con la fachada del ayuntamiento, era mínimo, por ello solicitó que la Ciudad le vendiese la casa de los herederos de Jerónimo de Espinosa, para hacer *“bibienas y bentanas conforme a la traça que la ciudad tiene dadas”*⁵⁵. Por vez primera se habla de una traza a seguir en la construcción de las casas de la acera del ayuntamiento, traza en la que hemos de ver, dada la brevedad del tiempo transcurrido entre la postura de Pedro de Aguilar y la petición de Don Luis de San Millán, cuatro días, un anteproyecto, unas líneas generales a seguir en la iniciativa privada, antes que un verdadero proyecto de ordenación.

En 17 de julio de 1623 ante el Concejo expuso *“El Señor don Rodrigo de Tordesillas que protestando ante todas cosas por este su boto no pare perjuicio a esta çiuudad ningun particular adquiera derecho antes que los sitios que an quedado de las casas derribadas anden a pregon publico y se rematen en el mejor ponedor para ayuda a los grandes gastos y costas que esta ciudad a tenido en la labor y conpras protestando la nulidad de lo contrario echo e que se hiciere y que no se pueda enpeçar a edificar sin aber cunplido con el tenor de lo dicho aprueba la traça presentada por los caballeros comisarios conque el edificio de las casas del ayuntamiento quede superior a los de los particulares en cantidad de media bara asta el tejado primero que oi tiene y conque los balcones que echaren de hierro queden medio pie que es una sesma mas adentro que la cornisa de la ciudad y su balcon y conque las pilastras sean de piedra cardena quadradas los dinteles de madera la delantera de ladrillo puertas y bentanas nuevas para hermosura de la plaça y casas de ayuntamiento de manera que an de ser conformes a el edificio que labraren los particulares en quien se remataren y obieren de edificar y echando en el primer suelo un balcon de hierro y en el segundo dos y en el ultimo un pasamano de hierro enbebido con sus bobedillas de ladrillo y con lo dicho aprueba la dicha traça y que los remates se ayan de haçer con las dichas condiçiones en los sitios y lo mismo se entienda y en las demas casas asta la Almuçara que an de sacar casas a la plaça e las demas que se labraren de nuevo asta la Panaderia”*⁵⁶. Son estas posiblemente, las trazas a las que alude Pedro de Brizuela en su memorial redactado en 1629: *“mas yçe traça y planta de la plaça maior con todas sus medidas y angulos como esta y con los soportales que a de tener que bale ducientos reales”*⁵⁷.

Llegados a este punto es lógico preguntarse en función de qué se proyectó la, tan debatida, acera del lado norte. La respuesta está en las alegaciones que Juan Pérez de San Juan, representante del Concejo, presentó en la Chancillería de Valladolid, en contra de Don Antonio del Sello, que pretendía apoyar el balcón de hierro de su casa en la cornisa de piedra del corredor del ayuntamiento. Juan Pérez alegaba que de hacerse lo proyectado *“ni hera hermoso combeniente ni aun posible el cargar el balcon del dicho don Antonio en la dicha cornixa y aunque la traça de los edificios de las cassas de los particulares estuviera encontrada con la dicha traça de el hedificio principal para cuya hermosura acompañamiento y adorno se haçian*

*las demas no se havia de executar la traça de los edifiçios particulares en perjuicio del hedifiçio y casa principal del ayuntamiento". Incluso "todo lo demas hera accesorio a ella (la traza del ayuntamiento) y hecho por su caussa y no se avia de perjudicar con lo accesorio en lo principal"*⁵⁸.

El texto tan elocuente hace innecesario cualquier comentario. El lado norte de la plaza, único que llegó a realizarse, quedó sometido a la presencia del ayuntamiento que se alza en el centro. Autónomo es el pórtico columnado, frente a los dinteles y pilares del resto de la acera. La fachada de granito se destacaba nítida dentro de la pantalla de ladrillo de las casas colindantes. En fin, el tratamiento vertical, reforzado por las torres angulares le convierte en el foco de atención de la plaza y acusa su autonomía.

La Ciudad había comprado las casas vecinas, y los solares sobrantes les había ofrecido en pública subasta para que los particulares construyeran⁶⁰. Las primeras casas que se edificaron fueron las cinco comprendidas entre el ayuntamiento y el actual Hotel Victoria, propiedad de Don Antonio del Sello. Para sufragar los gastos hubo de enajenar parte de los bienes de su mayorazgo⁶¹. En 1623 se obligaron Martín de Zarra, Juan Pérez de Barrueta y Pedro Monesterio a levantar los cinco pilares de piedra, y otras obras de cantería, conforme a la planta que les dio la Ciudad⁶². Brizuela dibujó la planta, alzado y disposición de los pilares y Bartolomé García el resto de la fachada⁶³. Así lo reconoce el mismo Brizuela⁵⁸. En 1625 estaba terminada la lindera al ayuntamiento, año en que Don Antonio la alquila a un casero.

En 1624 se emprendió la construcción del tramo comprendido entre el ayuntamiento y la calle de Escuderos. Se empezó por la de Don Luis de San Millán, junto al ayuntamiento⁶⁴. El resto del antiguo caserío se iba comprando según las posibilidades económicas del municipio⁶⁵. Entre 1625 y 1627 se concluyeron las manzanas extremas; la de la calle de la Almuzara y la de la plazuela de la Panadería, hoy del Cuatro de Agosto⁶⁶.

En 1630 el regidor Antonio de Tordesillas presentó al ayuntamiento la planta del caserío de la *"acera de Sant Miguel y en las demas casas en la esquina de las de Alonso Gonzalez"*. El mismo sistema se siguió con la acera del Vino⁶⁷. Todo esto refuerza la opinión de que la Plaza no respondió a un planteamiento unitario de su ordenación. Es decir, no se pensó en un espacio a cerrar, sino en el tratamiento de las casas vecinas al ayuntamiento y sólo al cabo de diez años en la configuración de toda la plaza, lo que jamás llegaría a realizarse⁶⁸.

De acuerdo con las trazas dadas por Bartolomé García, las casas, que ocupan en planta el espacio entre dos pilares, habían de constar de bodega con tragaluz al soportal, planta baja, entreplanta y tres pisos, con dos balcones en cada uno. Así se construyeron pero no con el debido respeto en cuanto a las medidas lo que es perceptible en los huecos. En 1626 el Ayuntamiento hubo de parar las obras en algunos edificios que no seguían las trazas⁶⁹ y el mismo Cabildo Catedral denunciaba que ciertas casas *"no tienen los claros del tamaño y proporción que las demas"*.

Entiendo que este estado de cosas acontecía porque la mayoría de los propietarios eran regidores, pues de otro modo no podríamos explicarnos como Don Antonio del Sello consiguió, tras largo pleito en la Chancillería de Valladolid, tratar la portada de ingreso a sus casas mediante un arco de grandes dovelas, lo que escapa a toda norma lógica⁷⁰.

No puede eludirse, en la configuración final de la Plaza, un hecho tan significativo como la presencia de la catedral cuya ábside cierra el lado occidental. La belleza del edificio había aconsejado la construcción de una gran lonja ante su fachada principal y también la prohibición de adosarle casas. Pero la Plaza mayor española está justificada, en gran parte, para presenciar las corridas de toros y otros espectáculos. El ayuntamiento siempre tuvo un corredor para asistir a los festejos y en el nuevo edificio lo más importante, y lo que motivó tantos pleitos, fue el gran balcón de piedra. La obsesión por los toros fue tal que incluso, a

veces, en los documentos se antepone esta “*necesidad*” a la esencial de gobernar la ciudad. En tal clima es normal que el Cabildo Catedral quisiera tener un corredor propio, para el que presentaron trazas al Ayuntamiento en 1613. Pese a la opinión de algunos regidores de que el corredor sería ofensivo para Dios, restaría belleza a la catedral y quitaría sitio a la gente que presenciaba gratuitamente los festejos, el Ayuntamiento accedió a lo solicitado y a la donación del terreno preciso en 1614, a condición de que la entrada al corredor no se hiciera rompiendo las paredes de la iglesia⁷¹.

La Haceduría, nombre con el que popularmente fue conocido, se demolió a principios del siglo XIX, cerrándose el solar con una línea de pedestales y bolas, tal y como lo vemos hoy.

La Plaza mayor era el corazón de la ciudad, el lugar donde se corrían toros, donde finalizaban las cabalgatas y el recinto donde se celebraba el mercado de los jueves. Su gran actividad, el continuo movimiento de gentes, llevaba aparejada una especial atención hacia su conservación y buen estado. Se prohibió la entrada de animales y las obras de allanamiento y empedrado fueron continuas, pues no hemos de olvidar que al atravesarla en diagonal el acueducto se producían con frecuencia charcos.

El deseo de mejorar su aspecto y dejar un amplio espacio para el despliegue de los festejos motivó el traslado del caño que desde tiempo inmemorial se alzaba en el lado norte⁷². La nueva fuente, trazada por Brizuela, fue levantada por Pedro Cubillo y Alonso de Yanguas en la vecina plazuela de la Panadería, a espaldas de la misma⁷³.

La Panadería y el Peso ocupaban la casa que en la acera del Vino hacía esquina a la plazuela de la Panadería o del Peso. Esta dependencia se pensó trasladarla al propio edificio del ayuntamiento, sin que llegara a cuajar la idea. En 1623 se reparaba según trazas de Bartolomé García⁷⁴. En linde con la Panadería estaba el famoso Mesón Grande.

La regulación de los sitios donde había de venderse cada uno de los productos que se ofrecían en el mercado de los jueves, quedó registrada en las ordenanzas de 1547 y 1555⁷⁵. En primer lugar se procuraba separar los productos locales de los foráneos, asignándoles sitios distintos. En la acera del lado este se vendía el pan “*aldeaniego y de Santa Maria de Nieba*” y el vino, de ahí que se le conociera con el nombre de acera del Vino al tramo comprendido entre Malcocinado y el Peso. Frente al Peso se expendía el jabón, las conservas, aceitunas, y miel. En la acera del ayuntamiento la fruta de la ciudad, más adelante, esquina a la calle de Escuderos, los productos de Valencia, y ya en la esquina con la calle de Almuzara, la rubia, la sal, los cacharros de barro, vidrio y las tallas de madera. Junto al ábside de la catedral los zapateros disponían sus puestos en dos hileras, la anterior destinada a los zapatos nuevos y la posterior a los viejos. En 1555 se trasladaron al centro de la plaza. Junto a los zapatos ofrecían sus productos los alfareros segovianos, aproximadamente en el sitio que, años después, se llamó “*esquina de los valientes*”, es decir en la parte del area ocupada por la casa de Larios. Entre la calle de la Cintería y de Rehoyo se vendía el grano y a los pies de la iglesia de San Miguel las frutas importadas.

Las almonedas se celebraban junto a la Picota, en el lado este.

Si las condiciones climáticas no lo permitían los mercaderes podían ofrecer sus productos en cualquier parte bajo los soportales.

Es lógico que al finalizar el mercado se amontonara la suciedad en la plaza. Se dictaron normas para que los mismos mercaderes limpiaran su zona⁷⁶. En el siglo XVIII fue el pregonero el encargado de esta tarea, percibiendo por su labor un “*quarto*” de cada uno de los vendedores⁷⁷.

El mercado de los jueves favoreció el incremento de los mesones en las calles próximas. También se reguló esta actividad y se obligó a los mesoneros a colgar rótulos delante de sus establecimientos, para guiar al forastero.

1. Colmenares, op. cit. cap. XLVII/II.

2. Martínez de Pisón, op. cit., pág. 151.

3. Bertaut, F. Diario del viaje de España hecho en el año 1659... En García Mercadal J. *Viajeros extranjeros por España y Portugal*. (Madrid. Ed. Aguilar, 1952), pág. 621. *"En otro tiempo esta ciudad, que parece bastante grande, era muy rica, tanto a causa de que los reyes de Castilla allí residían, como a causa del gran comercio de lanas y de hermosos paños que allí se hacían; pero al presente el tráfico ya no existe y no se hacen más que muy pocos paños, de suerte que la ciudad está casi desierta y pobre.*

Una señal de su pobreza, del mal orden de España y de la poca previsión de los españoles (a pesar de lo que dicen de su flema), es que el día que llegué allí, a eso de las dos de la tarde, no había habido pan en toda la ciudad, y no se sorprendían de ello".

Describe el acueducto, el alcázar de manera muy minuciosa y la fábrica de moneda, para terminar con esta referencia a la catedral: *"Hay una gran iglesia, que quedará pronto acabada. Entonces será una de las más grandes y más bellas de España"*.

4. Tapié, V.L. *Barroco y Clasicismo*. (Madrid. Ed. Cátedra 1978), cap. II.

5. La relación de los gastos ocasionados con motivo del recibimiento se encuentra en el A. Ayto.: "Libro de cuentas de gastos que se hizo esta ciudad en el recibimiento de la Reyna Nuestra Señora año 1570". Leg. 348.

Colmenares hizo una descripción en el cap. XLIV de su historia, dedicado íntegramente a este acontecimiento, que ha servido de base a algunos estudios sociológicos por ejemplo el de González Herrero. La relación conservada en el A. Ayto. suministra datos sobre dos aspectos importantes; las obras y los artistas que las ejecutaron y la destrucción de las puertas de la Canongía, que había de iniciar el proceso de apertura del barrio.

Se levantaron arcos de triunfo en El Mercado, calle de San Francisco, Azoguejo, donde se montaron otros artefactos en el acueducto y una fuente, Plaza Mayor y en el Alcázar, junto a las casas obispales. En el arco del Mercado trabajaron Francisco Giralte, escultor, Antonio Navarrete, entallador, Gabriel de Rosales, pintor y Gaspar de la Cruz, carpintero. En el de San Francisco Juan de Arreo y Antonio de Villafañe, entalladores, y Francisco Hernández, carpintero. En el del Azoguejo, Blas de Tejares, entallador, Maestre Yáñez, escultor, y Juan Ruiz, carpintero. En el de San Martín, García Gil, maestro de cantería, y Jerónimo de Avila, pintor. En el de la plaza, Francisco López, carpintero, Juan Manzano, escultor, Diego de Rosales, pintor, y Baltasar de Cuéllar, dorador. En el del Alcázar, Francisco Carrasco, carpintero, Juan Antonio Hernández y Manuel de Salázar, escultores.

Dio las trazas para todos Gaspar de la Vega, que había realizado el túmulo para las honras fúnebres de Carlos V. Los pintó Gabriel de Sosa. Trabajaron además bordadores, cerrajeros y el ingeniero de S.M. Francisco de Contreras, a quien se debió la fuente del Azoguejo.

Una partida del libro da cuenta de lo que se gastó en el derribo de los arcos de la Canongía. Con fecha 14 de octubre de 1570 se paga a Pedro de Cisneros 61 reales por la demolición del *"arco de la Calongia que estava baxo y estrecho"* y a Juan de Avila por el enlucido y *"blanqueo (de) las partes donde estava el dicho arco"* 53 reales. (Doc.: Canongías nº 81 y 82).

La suma total de lo gastado ascendió a *"dos quentos y quinientos y quarenta y tre mill y quatrocientos y nobenta y tres mrs."*.

6. Tal es el caso de las fiestas celebradas con ocasión de la inauguración del retablo mayor de la iglesia de San Miguel, recogidas en un curioso libro. *"Descripcion de las fiestas, que al Alcides del cielo San Miguel archangel celebraron con igual desempeño a su obligacion, los feligreses de su iglesia Parroquial de la Ciudad de Segovia, con ocasion de la renovacion de su Templo, y Retablo nuevo, que hizieron para su Capilla mayor"*. (Madrid. José Fernández de Buendía, 1673). A.P. de San Miguel. Su autor Diego Martínez, escribano.

Después de las autorizaciones, loas al autor e historia de la iglesia, de sus retablos, imágenes y fundaciones, comienza la descripción de las fiestas inauguradas el domingo 25 de septiembre de 1672 y que continuaron durante una semana. Hubo toros, fuegos, toros embolados, danzas, máscaras y mojigangas, adornándose para ello la Plaza Mayor con diversos cuadros. El jueves tuvo lugar *"un festejo de la plaza, de los mayores que de su genero pudo, imaginar la idea, que fue una Mogiganga, tan lucida, y admirada del Pueblo, como bien dispuesta, por el orden que tenia, y singularidad en los disfraces de los que la representaban"*.

"En ella, y en su acompañamiento (segun lo llegue a entenderlo) se descifrava aquella tan grande, como celebrada boda de PELEO, hijo de HEACO, y de la Diosa TETIS, en el monte PELIO...". La describe tal y como la vio entrar en la Plaza Mayor: un largo cortejo de alabarderos seguido de regentes, leones, negros, franceses *"tan presumidos como arrogantes"*; osos, gallegos, ciervos, gallegas, cigüeñas, doctores, puercos, hombres, vestidos de yedra, castrones, reyes moros, aguilas, niños de la llorona, aventureros, Hércules y Sisifo, todos ellos con diversas máquinas e invenciones y cartelas alusivas. Por último otros alabarderos acompañando el carro triunfal, coronado por Peleo y Tetis.

El viernes hubo toros embolados. El paseillo se iniciaba en la calle de la Cintería. El sábado una *"Mascara"* *"para cuyo efecto, y que corriesen en la Plaza, se hizo en ella una balla muy larga y espaciosa, que començava desde la calle que ba al Convento de la Victoria, y acabava cerca del corredor, que llaman de el Cabildo, muy llena de arena, y a los lados, y por la circunferencia, repartidos en calles, y muy a compas, mucha cantidad de hachones, que juntos con las luminarias puestas (como otros dias) en balcones, y ventanas, y señaladamente en los de nuestra Ciudad, y Cabildo,*

por ser la noche muy serena, y apacible, hazian el sitio hermoso". Los caballeros participantes se reunieron en la plazuela de San Juan y desde allí por la calle de la Victoria, dispuestos en cuadrillas, se dirigieron a la Plaza Mayor. Desde allí salieron por la calle Real, para que les viera el resto de la población.

El domingo otro cortejo llevó un victor a las casas en que habitaba el párroco, en la calle de Escuderos, y otro ante las puertas de la iglesia.

Finalizaron las fiestas el lunes con una corrida de toros y fuegos de artificio en la Plaza, dispuestos en "*quatro piramides altas, y una fuente, con su taza, y por remate en su eminencia un Sol*".

El libro es un interesantísimo documento de la cultura, forma y lenguaje barroco, que tenía cabida en una ciudad sin importancia.

7. Muy rápidamente debieron iniciarse las obras de reforma de las casas, pues en la sesión municipal de 22 de noviembre de 1574 se trató sobre las "*piedras de las de la cibdad que piden para el monesterio de las descázas*". Sobre las casas: Doc. Almuzara n° 53, 56 y 57 y A.H.N. Clero. Leg. 6393.

8. Colmenares, op. cit. cap. XLVI/XIV.

La iglesia, ante la que se abre una pequeña plazoleta, es de sencillísima traza y corresponde a la arquitectura de principios del siglo XVII.

El convento hospital de los Desamparados, del que no existe una sola monografía, pasó por muchos avatares. En 1762 se le agregó el hospital de San Lázaro, situado en el arrabal de San Marcos, de localización imprecisa ya que el edificio que se conocía como tal, demolido hace poco, fue levantado en 1909 según proyecto de Odriozola. En el documento de cesión se hace entrega de la "*hermita con todo lo anejo y perteneciente a ella exterior e interior con su altar y retablo ymagenes y demas adornos y ornamentos, vestidos de Nuestra Señora, una zerca una casilla*".

Componían la comunidad en ese momento cuatro hermanos y San Lázaro quedaba como hospital, con cuatro camas para leprosos y tíficos y tres para sarnosos. La ermita estaba situada junto al río Eresma, frente a la Fuencisla. Tenía 80 pies de largo por 28 de ancho y la cerca un perímetro de 257 varas. (La descripción completa en la nota 18).

En el Hospital de los Desamparados se curaba a los enfermos de "*Galico, Sarna, Hidropicos, elicos, tísicos y de otras especies*". Para su funcionamiento consúltese A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 21-IV-1789. Se extinguió el convento en 1821. A.D.H., carp. 82.

Hoy lo habita una comunidad de monjas franciscanas.

9. Colmenares, op. cit., cap. XLVIII/VI. Ibidem, pág. 503.

Villalpando M. El Hospital de Convalecientes. E.S. t. IV Condiciones para la iglesia.

Quintanilla, M. El Hospital de Convalecientes. E.S. t. VIII. Traslado del Aparato de la Historia de Colmenares.

El Hospital dejó de prestar servicio a principios del siglo XIX, así lo afirma Góngora, pero continuó en pie hasta principios del actual. Hoy sólo permanecen los muros de la iglesia.

10. Lainez, M. Apuntes históricos de Segovia. E.S. t. XVI, 1964. Afirma que la iglesia de San Antón, y también la de San Cebrián, se demolieron en 1638. Toma como base a Colmenares en la biografía que escribió de D. Lope Deza. Para estas cuestiones vid. nota 40 del cap. II.

Vera, J. *Piedras de Segovia*, pág. 542.

A. Ayto. Libro de Acuerdos. Sesión de 25-IX-1764. Se dice que estaba convertido en cuartel.

11. Colmenares, op. cit., cap. XLVI/XI.

Grau, M. El teatro en Segovia. E.S. y. X, 1958, pág. 26 y 62.

Góngora, J. *Descripción...* págs. 154 y 157.

Son muy escasas las noticias de este convento que tampoco aumentan con los fondos conservados en el A.H.N.

Con fecha 15 de enero de 1592: "*La ciudad acorda que don Graviel de Heredia y don Juan de Mendoza vayan al señor obispo para que sea servido de dar licencia a los frayles de la horden de los minimos para hazer casa y monesterio en esta cibdad porque la cibdad los admite*". A. Ayto. Libro de Acuerdos.

Instalados junto a la plazuela del Potro, llena de herradores, no debían de gozar de la tranquilidad necesaria para el culto, como se desprende de la petición dirigida por el prior al Ayuntamiento, para que suprimiera el banco de herrar de Francisco Treviño, tan cerca de la iglesia que "*deja conocer el perxuicio y distracion que ocasiona en los frecuentes elercicios divinos*". A. Ayto. Libro de Acuerdos. Sesión de 27-V-1790.

A.D.H. Carp. 82 y J. 3644. Inventarios del convento en 1821, a raíz de la supresión, y subasta del mismo en 1862. Hasta hace poco tiempo ha servido como garaje.

12. Le Flem, el conocido investigador de la historia de Segovia, tuvo la gentileza de poner en mi conocimiento la existencia de un croquis, conservado en la Biblioteca Nacional de París, en que se reproduce el solar sobre el que se levantó la casa de los jesuitas.

Comparada la red viaria del plano con la actual los cambios han sido mínimos. Se reducen, en esencia, a la calleja de los Doctrinos, hoy cerrada.

De singular importancia resulta la representación del "*castellum aquae*" del acueducto y del primer tramo del canal madre, destruidos, como ya dije, en 1909.

13. Colmenares, op. cit., cap. XLVIII/IV.

Vera J. de., *Piedras de Segovia...*, pág. 291. Lecea, *Fundaciones Religiosas...* San Francisco de Borja. García Hernando J. El Seminario Conciliar de Segovia. E.S. t. XI. 1956.

Sobre la petición del pasadizo y problemas inherentes A. Ayto. Libro de Acuerdos. Sesión de 26-V-1663.

Después de la expulsión de los jesuitas se transformó en Seminario Conciliar. El 3 de febrero de 1781 se le agregó el

antiguo Colegio de Teólogos de San Ildefonso que había sido fundado, por Doña Antonia Dávila Villafañe el 2 de febrero de 1606. El edificio fue derribado hace unos años para construir un bloque de viviendas situadas en la esquina de la calle de San Agustín con la de Malconsejo.

El Seminario sufrió una profunda reforma en 1959 con la edificación de un disparatado bloque.

14. Rodríguez Fernández, A. Los Meléndez Ayones en Segovia. *E.S.* t. XII, 1960.

15. En 1855, a raíz de la desamortización, se hizo la primera descripción que conservamos del mismo. Estaba señalado con el número 1 de la plazuela de los Huertos y su superficie arrojaba algo más de 29.960 pies, lo que equivalía a 23 áreas de las que diez correspondían a corrales y 13 a lo edificado. La fábrica era de mampostería, los muros interiores de ladrillo o adobe y entramado, los pavimentos de baldosas o ladrillo. Constaba de dos y tres plantas, cubiertas a teja doble. La iglesia ocupaba una superficie de un área y había otra capilla.

En 1878 el municipio acordó su compra para destinarlo a escuelas, juzgado municipal, Audiencia, Casa de Socorro, Recaudación Central de Consumos y mercado cubierto. Prevaleció esta última idea para la que J. de Odriozola dibujó los planos que presentó al Ayuntamiento en 1881. No se realizó.

En 1888 vivían en él algunas familias pero el estado de ruina podía favorecer el robo en el vecino Banco de España, que ocupaba la finca contigua. El Ayuntamiento haciéndose eco de la queja del director del Banco aconsejó su demolición. En sesión municipal de 31 de mayo de 1889 se acordó que en un plazo de quince días quedara ultimada la demolición y descombro del solar.

Con fecha 5 de mayo de 1893 se decidió la apertura de una calle entre el Banco de España y el solar del ex convento. En 1901 se proyectó el actual grupo escolar, con un jardín delante, tal y como se encuentra en la actualidad.

16. Colmenares, op. cit., cap. XLIX. El capítulo está dedicado, casi en su integridad, a la relación de las grandes fiestas que tuvieron lugar para solemnizar la inauguración del santuario, conforme a la moda de la cultura barroca. Para el autor las obras no se terminaron debido a una mala cimentación, que no tuvo en cuenta la corriente del río Eresma que casi lamía los pies de la fachada occidental.

Cabello de Castro, F. X. El Santuario de la Fuencisla. *E.S.* t. I. Analiza arquitectónicamente el edificio. Al estudio le acompañan diversas plantas, alzados y secciones que permiten reconstruir el aspecto de la fachada occidental, conforme se había trazado. Por cierto que las trazas las atribuye a Francisco de Mora, personalidad en torno a cuya obra en Segovia se van a generar las primeras tendencias del barroco segoviano.

Véase también cap. VI, nota 54.

17. Colmenares, op. cit., cap. XLVI/V y XLVII/V. Lecea y García, C. *Fundaciones religiosas en Segovia...* págs. 163 y 181-187. Quintanilla, M. El Colegio de Carmelitas Descalzos. *E.S.* t. V.

18. La amabilidad de Ian Robertson, escritor inglés afincado en Pedraza, puso en mis manos una fotografía de un dibujo de Richard Ford, fechado en 1831 y conservado en el Courtland Institute of Art, de Londres, que representa una vista del alcázar desde la Fuencisla.

Sin duda se trata de un interesante documento, que reproduce el estado de la alameda de la Fuencisla antes de la plantación de olmos negros y de que se desviara el curso del río. El interés se acrecienta si tenemos en cuenta que en él se refleja el estado de ruina de la ermita de Santa María de Pinilla y el hospital de San Lázaro.

El hospital, de patronato Real, fue agregado al de San Juan de Dios en 1762. Con este motivo, al hacer entrega de los bienes, se hizo un inventario con descripción perfecta del edificio: *"Primeramente la Hermita donde esta y venera el Señor San Lazaro, que se halla situada junto al Rio Eresma frente del Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla a poca mas distancia de un tiro de escopeta con perdigones que atraviesa el dicho rio Eresma entre dicho Santuario, y Hermita, y la puerta principal afrenta también a dicho Santuario que tiene su centro de largo ochenta pies, y de ancho veinte y ocho, y esta bien tratada y reparada por todo su exterior, y interior, y cubierta con sus buenas Maderas, y texado y una Espadaña donde tiene su campana para tocar a misa, y demas funciones, y solo tiene la puerta principal por donde se entra, y tres ventanas pequeñas para la Luz, dos a los lados de la Capilla maior a cada uno la suia con sus vidrieras, y red de Alambre, y la otra se halla en la pared que esta a los pies de la Hermita, y esta por dicho interior tiene su Rodapie negro que la coje toda ella, y dos Poyos a modo de bancos que siguen por uno y otro extremo desde dicha Puerta asta zerca del Altar de la Capilla maior, y esta divide con una Rexa con sus balaostres de Madera la que se zierra, y tiene su Zerrojo, y Zerradura. La pila de Agua bendita es de Piedra Cardena y se halla como se entra sobre la hizquierda, y encima de ella tiene su Cruz larga, y al otro lado de la puerta a la derecha, otra cruz algo mas larga, y tambien tiene su calbario de cruces pequeñas de maderas. Solo tiene el retablo del Altar que esta en dicha Capilla, el qual es de madera de pino antiguo dorado vien tratado, y en el se halla, y venera la Ymagen de nuestra Señora de la Luz que tiene su Niño en la mano hizquierda y tambien por cima de dicha Ymagen se halla colocado el Señor San Lazaro, el qual es de talla, y a los pies y los lados unos Perros..."*.

Después se enumeran las ropas, muebles y otros objetos y continúa: *"Una zerca Zercada con unas tapias de piedra, y barro repasadas de nuevo por haverse hecho en el año proximo pasado sin que tenga ningun portillo y son de mas de dos baras de Alto y la Puerta para su entrada esta junto a la dicha hermita desde la que nazen las paredes de dicha Zerca llegando toda ella a la entrada del puente de la Portada y arco de nuestra Señora de la Fuencisla y camino que trahen los que vienen a este Santuario vajando por el Real Alcazar y toda la zerca tiene doscientos y siete baras de Circunferencia en esta forma treze baras de frontis de su puerta que mira al convento de Carmelitas descalzos. Noventa y dos baras del lado que mira al Rio Heresma quarenta y tres baras de lo que mira a el Molino que llaman de los Señores y Labaderos y las Cincuenta y nueve baras restantes del lado, o costado que mira al dicho Real Alcazar"*. Dentro de la cerca había una casilla para el santero. A. Ayto. Leg. 335.

La descripción concuerda, en líneas generales con lo dibujado por Ford. Hemos de suponer, pues, que los paredones situados entre el río y el camino real son los restos de Santa María de Pinilla, ya que resultan demasiado altos para vivienda.

Finalmente hay que añadir la inexistencia de la escalinata que accede a la iglesia del convento de carmelitas, construida, conforme a este testimonio, con posterioridad a 1831 y que realza la sobria fachada barroca.

19. Marqués de Lozoya. *La casa segoviana...*, pág. 42.

20. Se conservan las trazas y condiciones de la portada. Rodríguez Fernández. *Los Meléndez...*, pág. 411. También he podido encontrar una antigua fotografía.

21. Uno de los esgrafiados más hermosos de la parte intramuros es el de una casa de la plazuela de los Espejos, que imita la arquitectura dieciochesca.

Con más frecuencia se representan balcones y ventanas en extraña perspectiva.

22. En el siglo XVIII pertenecía a Bernardo María Ortega Lara y Río. Hasta hace pocos años sirvió de Zona de Reclutamiento y Movilización.

En la fachada del lado norte se conserva un singular esgrafiado de dibujo libre, uno de los más sugestivos de Segovia.

23. Había unos comisarios de empedrados que contrataban, regularmente, a empedradores de oficio para parchear los desperfectos, sobre todo con motivo de las fiestas de Corpus y Catorcena y la visita de personas regias.

Una obra general se llevó a cabo en la ciudad en 1667 *"La ciudad acordo se enpiedren todas las calles por la necesidad que tienen dello y lo de la puerta de Santiago asta Nuestra Señora de la Fuencisla con declaracion y lo que es de muros afuera aya de ser en la sisa que corre de puentes y fuentes y lo del casco en propios particulares"*. A. Ayto. Sesión de 9 de noviembre.

24. Doc.: Ayuntamiento. Urbanismo nº 31.

A. Ayto. Libro de Acuerdos. Sesión de 12-IV-1612 por la que se acuerda que los herradores se vayan de la Panadería.

También se derribaron los edificios que por su estado de ruina podían causar daños: *"La ciudad acordo que los cavalleros comisarios de la policia bean la torre de don Pedro Ybañez y la casa que esta a las arquetas de la reyna y porque se caen hagan diligencia que se remedie o se derribe"*. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 18-IX-1609.

La existencia de esta torre viene a confirmar el aspecto militar de la Segovia medieval.

25. Con anterioridad los ejercicios ecuestres se realizaban en la Piedad. Doc.: Ayuntamiento. Diversiones nº 8 y 9.

26. El desplazamiento del lado norte e incluso el aumento de la superficie dedicada al cultivo fue constante hasta nuestros días.

La iglesia de San Bartolomé había desaparecido con anterioridad a 1696.

27. En 1602 se hizo una visita de inspección a los mesones de la ciudad y arrabales. Dentro de la ciudad se situaban los siguientes: del Toro, en la C) de Escuderos; del Alamo; de Juan González, en la Plaza Mayor; de Bartolomé de Alberque; del Gallo; de Alonso de Villarroel; de Leonor Nuñez; de Juan de Castañeda; de Juan de Mondragon; de Cubillo, en la Pescadería; de Hernando de Salamanca; de Juan Alvarez; de Benito Martínez; de Francisco Martínez; de Ureña. Algunos de ellos son los denominados popularmente de los Peces, en las Pescaderías; Grande, en la Plaza Mayor; de la Cruz o de la Fila, de Espinosa y de la Luna junto al Potro; de la Miel, en las Cuatro Calles; de la Campana en la bajada a los Capuchinos. Este último, que se construía hacia 1679, cedió parte del solar para ensanchar la calle, a cambio de que jamás se hospedasen en él: *"Cuerpo de guardia Bandera Compañía ni cavo de soldados"*.

28. En 1589 el rey concedió tres tabernas de vino bueno, arrendadas por el Ayuntamiento y cuyo producto se destinaba al reparo y empedrado de las calles. Se situaron en la Plaza Mayor, Azoguejo y plazuela de Santa Eulalia. Es decir en los tres puntos claves de la población. Se regulaba incluso la procedencia del vino que había de ser de San Martín de Valdepeñas, Cebreros, Medina del Campo, Madrigal y Alaejos o de su comarca.

En 1611, se decidió reducir el número de tabernas del vino ordinario dejándose abiertas las siguientes: en la parroquia de San Andrés la de Marcos de la Peña, junto al notario Antonio Nuñez; la de Pedro de Cantimpalos, a la entrada *"de la iglesia mayor"*, y la de Morales, junto a la Puerta de San Andrés; en la parroquia de San Esteban una *"a las espaldas de la casa del Paular"* y la de Lorenzo de la Fuente *"entre las dos calles"*; en la parroquia de San Miguel la de Antonio Lucas; Juan Gil en Barrionuevo; Isabel Sánchez *"la Manca"*, frente a San Miguel; Lucas de Santo Domingo junto a la Panadería y Martín de Urquiza en el Potro; en la parroquia de San Martín la de Francisco Ponce detrás de la cárcel; en la de la Santísima Trinidad la de Andrés Martín en la plazuela de las Pescaderías; en la parroquia de San Marcos la de Miguel Merino *"frontero de la puerta de la guerta del rey"*; Juan *"ortolano"* a la esquina de la Veracruz y Gabriel del Pozo junto a la iglesia.

Una rápida ojeada basta para confirmar la existencia de las tabernas en los barrios más populares. En San Martín y en la Santísima Trinidad sólo había una y, curiosamente, ambas en linde de la parroquia de San Miguel. Ni una sola se registra en las parroquias tradicionalmente nobiliarias. A. Ayto. Libro de Acuerdos. Sesión de 17-VIII-1611.

En cuanto a las panaderías véase Doc. Ayuntamiento. Abastecimiento nº 14.

29. La historia de este edificio es extremadamente confusa. Desde fines del siglo XVI se estuvieron comprando las casas circunvecinas para su ensanche. El 18 de enero de 1631 el Ayuntamiento aprobó otra traza para la Audiencia por estar *"muy yndecente"*. Con fecha 26 de febrero del mismo año, Hernando de la Fuente se compromete a construir la cárcel conforme a las trazas dadas por Brizuela (Quintanilla. M. Pedro de Brizuela, arquitecto del Ayuntamiento de Segovia. E. S. t. I. 1949). El 27 de julio de 1723 el alcaide, Juan González de Guzmán, solicita al Ayuntamiento se repare

rápidamente el edificio por encontrarse en ruinas, para lo que se dieron trazas. Con fecha 6 de enero de 1727 “La ciudad acordo que se den a Gabriel Balenciano y Joseph Sierras maestros que binieron a reconocer y hacer la planta para la carcel quarenta doblones”, lo que puede cuadrar con la decisión de trasladar a los presos, por estar en ruinas, en la sesión de primeros días de 1728.

En 28 de julio de 1737 el rey autorizó la construcción de la cárcel de la ciudad y la “compra de diferentes casillas” cuyo total, obra y compra, ascendía a 390.000 reales. Se remató la puja en José de Ris: “Maestro Arquitecto” por 300.000.

De acuerdo con estos datos la forma, al menos en planta, del edificio actual corresponde a principios del siglo XVIII, lo que concuerda con el alzado y disposición del patio, donde había un pilón que se quitó en 1758 pues su humedad causaba perjuicios al edificio y a los presos.

En 1794 se colocó en la fachada la imagen de Nuestra Señora, a la que alumbra un farolillo.

A. Ayto. Libros de Acuerdos, sesiones de 18-I-1631, 27-VII-1723, 7-I-1727, 7-II-1728, 14-X-1740, 28-II-1736, 11-II-1758, 22-VII-1794. La autorización real de 1734 consta en un cuadernillo sin signar.

30. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 3-IV-1612.

31. El Rastro se trasladó, en fecha indeterminada, junto al puente de Sancti Spiritus, quedando el lugar como paseo público. En 1861 José Asensio proyectó la escalera que, paralela a la muralla, desciende al barrio de San Millán. En 1865 se ensanchó la calle del Sol lo que permitió un mejor acceso al paseo del salón. La obra más importante fue la llevada a cabo por J. de Odriozola en el pasado siglo, en que quedó el paseo en su forma actual.

32. En 1474 se concierta un trato “estando dentro de las casas de pedro de cuellar canbiador que son en la plaça mayor de la dicha çibdat al conton al tiempo que querian correr toros en la dicha plaça”. Doc.: San Miguel nº 59 y 68.

Es la casa que hace esquina a la calle del Marqués del Arco.

33. *Forum et Plaza Mayor dans le monde Hispanique*. (París. Ed. Bocard 1978). Véase la pág. 44, punto 2º.

Los mercados segovianos, excepto el del Azoguejo, escapan al esquema propuesto en dicho punto.

34. Ibidem. pág. 44. “Quoi qu’il en soit, le mouvement communero a mis en lumière le péril social que représentait un tissu urbain mal aéré. Comment ne pas évoquer le cas exemplaire de Ségovie, qui crée de toutes pièces sa plaza mayor en déplaçant pierre par pierre l’église San Miguel”. Se ha deslizado un ligero error, pues la iglesia no se “traslado”, sino una vez ocurrido el hundimiento casual.

35. Quintanilla, M. Pedro de Brizuela, arquitecto del Ayuntamiento de Segovia. *E.S.*, t. I. 1949.

No olvidemos la posible intervención de Francisco de Mora.

36. A. Ayto. Libro de Acuerdos. En la sesión de 9 de enero de 1542 se nombraron comisarios para que “entiendan en beer y señalar el sitio para que se haga casa de ayuntamiento pues que la çibdat no la tiene”.

La casa alquilada con anterioridad a 1570 es la nº 1 de la calle de San Frutos. Véase Doc.: San Miguel nº 263.

37. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 10-X-1572.

38. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesiones de 25-V-1574 y 9-II-1582.

39. Quintanilla, M. op. cit., pág. 62. La signatura actual del documento es Leg. 295.

40. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 17-VI-1585.

41. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 15-I-1588.

42. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 19-I-1590.

43. A. Ayto. Libro de Acuerdos. En la sesión de 5 de septiembre de 1608 se anotó: “La ciudad libro al arcediano de Segovia que bibe en las casas del conde de puñonrrostro que es el quarto donde se haze ayuntamiento...”.

44. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 2-I-1609.

Doc.: Ayuntamiento-Plaza Mayor nº 15.

Con vistas al nuevo edificio se habían adquirido en 1589 las casas de Luis de Cuéllar y Ursula de Cuéllar y en 1609 la de Sebastián de Ribera Escocia, capellán de la capellanía que fundó su hermana en San Martín.

45. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 16.

46. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 24-VIII-1609.

47. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 1-VIII-1611.

48. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 1.

49. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 2-IX-1611.

Día Sanz y Ferrnán García fueron los fundadores de los Nobles Linajes. El Ayuntamiento se dividía en dos bancos, uno por cada capitán. Piénsese, a este respecto, que los regidores pertenecían al estado noble.

50. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 17.

51. A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 31-VIII-1619.

52. 7-IV-1620.

“La ciudad acordo que los caballeros comisarios de las casas del ayuntamiento agan derrocar el corredor de las dichas casas donde se ben las fiestas y el despojo dello los caballeros comisarios agan lo que conbenga”.

El día 22 se dice que “los días pasados se cayo el corredor que esta ciudad tenia de prestado para ber las fiestas undiendose la mitad del texado del y para reparale a entendido (Arévalo de Zuazo) que la ciudad acordo que se deshiciese y porque la madera que tenia el dicho corredor esta podrido y si no se remediare se teme que las casas de una parte y otra tenian de venir al suelo desanparandolas como berdaderamente se desanparan si se cayere el dicho corredor”.

A. Ayto. Libro de Acuerdos.

53. Sin duda a este encajonamiento se alude en la sesión de 13-X-1623: *"La ciudad acordo que para tratar de la plaçuela de las casas del ayuntamiento se llame para el lunes a todos los caballeros regidores de la ciudad"*.
54. Libro de Acuerdos. 21-VI-1621 y 22-VI-1621.
55. A. Ayto. Libro de Acuerdos, 25-VI-1621.
56. A.H.P. Juan de Benavente, protocolo nº 1014, fols. 492 a 497. No está recogido en los Libros de Acuerdos del A. Ayto.
57. Quintanilla, op. cit., pág. 67.
58. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 33.
59. A.H.P. Juan de Benavente, protocolo 1015, fol. 848. Trazas de las torres del ayuntamiento.
60. Notificación de una provisión real en que se dice:

"que la ciudad como tiene de costumbre todos los sitios que abia en el lado de las casas de ayuntamiento que an sido de benta y an resultado de la compra de las casas que para el edificio de las casas de ayuntamiento y ensanche de la plaça se an derribado las a bendido por pregones posturas y pujas remantandose en la mayor postura y mirando sienpre el aumento y aprovechamiento de la dicha çuadad y que si algun sitio no se a bendido como es el que esta dado a Don Antonio Suarez de la Concha becino desta ciudad a sido porque se a dado en trueco a parte de presçio de la casa que bendio a la dicha çuadad en el balate de las casas del dicho ayuntamiento y para ensanche y pulçia de la plaça". A. Ayto. Libro de Acuerdos. 16-IV-1624.

61. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 19.
62. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 20.
63. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 21 y 23.
64. Doc.: Ayuntamiento - Plaza Mayor nº 22.
65. *"La ciudad acordo que los señores Miguel Osorio y don Diego de Porres y Tapia comisarios de las obras de las casas de ayuntamiento agan que el señor don Antonio del Sello pague los marabedis que resta debiendo Y estando pagado den quenta a la çuadad qual de los censos que paga se an de redimir por ser cosa tocante y perteneziente a las dichas obras Y sepan del señor don Antonio del Sello y del cura de San Esteban y de Sebastian Bernal cuyas son las casas que es necesario cortarse para la pulçia de la plaza mayor el precio en que daran los sitios tirado a cordel conforme a estas casas de ayuntamiento..."*.

En 18 de julio se decidió no comprarlas por estar la Ciudad ahogada con la compra de otras.

- A. Ayto. Libro de Acuerdos, sesión de 11-VII-1625.
66. Propiedad de Antonio del Sello, Obra Pía de Tomás Daniel y San Bernardo. La manzana de la Almuzara era de Don Felipe de la Hoz, Luis de Contreras, Diego Gómez y Gaspar de Aguilar.
67. Libro de Acuerdos. 18-II-1630.
68. La terminación de la Plaza Mayor fue obra de los Ayuntamientos del siglo XIX. En 1802 la Sociedad Económica pretendió arreglar las fachadas (Lainez, op. cit. pág. 262) Street, en su célebre libro sobre la arquitectura gótica en España, hace la siguiente descripción *"despues de sortear los estrechos recodos de varias calles, nos hallamos en la hermosa plaza de la Constitución, que aparece toda rodeada de pintorescas casas con balconadas, excepto en su ángulo noroeste en donde queda abierta, permitiendo gozar de una hermosa vista del ábside de la Catedral. Las casas poseen por lo general, en su parte alta, pintorescas galerias abiertas, de madera, y sus ventanas y balcones se alegran con las abigarradas cortinas que los defienden del sol"*.

Por entonces la Plaza ya debía de presentar un aspecto más uniforme al haberse enfoscado las fachadas de ladrillo, pues en 3 de febrero de 1859 la alcaldía ordenó revocar todas las fachadas de la ciudad y es lógico que se iniciara por la plaza.

En sesión municipal de 17 de febrero de 1854 se debatía el tema de la pavimentación de la plaza así como de la desaparición de la glorieta allí existente. Aprovechando la oportunidad, el Sr. Sedeño, de la Comisión de Qbras, hizo observar a los miembros de la corporación "el mal aspecto que ofrecen las casas del circuito", pidiendo en consecuencia "que el proyecto de reforma del pavimento comprenda la regulación del cortorno y aspecto exterior de los edificios particulares". El Ayuntamiento decidió tomar en consideración la propuesta. Sin embargo habrían de transcurrir aún muchos años antes de que la propuesta del Sr. Sedeño prosperara.

En 1858, siguiendo lo ordenado por el Sr. Gobernador, se decide que el proyecto de reforma viaria que va a empezar en la ciudad se inicie, precisamente, por "la Plaza de la Constitución, cuya irregularidad y aspecto lo reclaman perentoriamente". Al año siguiente el arquitecto municipal, Miguel Arévalo, pide presupuesto para elaborar los planos de alineación.

El B. O. de la provincia de Segovia, con fecha 8 de agosto de 1859, anunciaba el comienzo de las obras de reforma de las aceras de la Plaza que habían permanecido sin ordenar desde el siglo XVII. Pese a todo no será sino en mayo de 1866 cuando el Ayuntamiento apruebe "el anteproyecto y plano de alineación de la Plaza Mayor de esta ciudad y de alguna de sus calles contiguas", presentado por D. José Asensio Berdiguer. En agosto se recibe y aprueba el proyecto: "El Sr. Arquitecto provincial con escrito fecha tres del actual, remite el plano general de fachada para la plaza de la Constitución de esta Ciudad, con la distribución de pilares de soportal, huecos de pisos y altura de los mismos en la que se ha procurado que al buen aspecto reuna la economía en construcción tan necesaria en esta clase de proyectos, siendo de opinión, atendido a ser de servicio público la parte de soportal, y sobre él se han de construir los diferentes pisos de las respectivas fincas de los particulares, que los pilares, arcos, suelo y techo de dicho soportal, debe construirse por cuenta del Municipio...". (A. Ayto. Sesión de 14-VIII-1866). El proyecto referido se hizo para la

manzana comprendida entre las calles de la Cintería y de Rehoyo y se llevó a cabo por el arquitecto Nicomedes Perier.

Con fecha 23 de octubre de 1866 una Real Orden aprobaba los planos de reforma de la plaza.

Un año después se presentó el plano de ordenación de la manzana del Mesón Grande. En la sesión municipal de 15 de octubre de 1867 se habla de un soportal, ya principiado, "cuyo pavimento, pilastras cargaderos de madera y en la misma forma que estan los antiguos, costeara el Ayuntamiento". En verdad que resulta sorprendente la falta de criterio de la Corporación Municipal que, amedrentada por la escasez pecuniaria, estaba dispuesta a construir soportales con dinteles, frente a los de arquería que, al mismo tiempo, estaba levantando en la acera de la Cintería. Para bien o para mal no se llevó a cabo.

Las obras del soportal de la Cintería estaban finalizando en 1869, por lo que el presidente de la Corporación manifestó a la misma la necesidad de iniciar la segunda línea de arcos, es decir la de la acera de San Miguel. Tanto este proyecto como uno nuevo con arcos, en vez de dinteles, para la acera del Mesón Grande, fueron trazados por Nicomedes Perier, pero pasarían muchos años antes de que llegaran a ejecutarse.

Hasta tal punto todo lo concerniente a los soportales era de tan asombrosa lentitud e incoherencia, que en 1878 el Presidente del Ayuntamiento propuso un concurso nacional "para la formación de dos plazas de la Ciudad, una tal cual hoy se halla, y otra como haya de estar mejorándola en alineación y belleza". Uno de los proyectos presentados propugnaba la creación de un enorme espacio cuadrado, cuyo módulo era el largo de la acera del ayuntamiento. El quimérico proyecto, de haberse realizado, hubiera barrido las primeras manzanas de la calle de Rehoyo y casi toda la calle de la Cintería, y por supuesto la iglesia de San Miguel, una de las cosas que impidió que la Corporación se inclinara y aprobara tan fantástica obra. Por otra parte, parece incongruente que un Ayuntamiento que no se atrevió a levantar el soportal del Mesón Grande, por considerarlo demasiado caro, viera viable este proyecto. Así pues se conformó con hacer una ancha acera, delante de las Casas Consistoriales, para que pudieran pasear los segovianos.

Toda la década de los años ochenta la ocupa el proyecto de construcción del soportal del Mesón Grande y la consiguiente expropiación de fincas. La construcción iba a llevarla a cabo Odriozola, un nuevo arquitecto a quien cupo la tarea de finalizar muchos de los proyectos de alineación de los arquitectos anteriores, y a quien, en parte, debemos la imagen de la Segovia actual. En 1884 los arcos estaban a punto de terminarse y es entonces cuando, aprovechando la circunstancia, a propuesta de una sociedad de vecinos, se piensa en levantar un teatro.

Pero en todo cuanto concierne a nuestra Plaza Mayor, como hemos visto, la lentitud en la ejecución y los cambios de criterios son una constante. Tal es así que sólo en 1917, ya muerto Odriozola, se dio fin a los soportales y manzana. En 1915 Cabello y Dodero proyecta y realiza la casa de Larios, es decir, la barrera del lado occidental de la plaza, curiosamente sin soportales y ya en fecha tan cercana como 1928 el arquitecto Sr. Pagola traza los soportales de la acera de San Miguel.

Tal es en breves líneas la historia de esta plaza nunca terminada.

69. *"La ciudad acordo que en la obra que se esta haciendo en las tres casas del señor don Antonio del Sello y obra pia de Tomas Daniel y de San Bernardo en la Plaça Mayor della se ponga enbargo asta que los claros de las dichas casas en la delantera se ygualen y guarden la planta y traça que la dicha ciudad tiene empeçada por los pleitos que puede aver entre partes".*

A. Ayto. Libro de Acuerdos. 30-X-1626.

70. A. Ayto. Libros de Acuerdos, 23-II-1627 y 17-III-1629.

71. El Ayuntamiento siempre se había opuesto a que delante de la catedral hubiera edificios: *"La cibdad nombro a los señores Gregorio del Rio Machuca y don Antonio de Manpaso para que en nombre de la cibdad pidan al cabildo que las casas que tiene la yglesia conpradas alderedor della las derribe para el hornato de la yglesia y ansi mesmo que hagan una capilla en la delantera de la yglesia que salga a la plaza para que se digan misas para que las vean y hoygan los que estubieren en la plaza".* A. Ayto. Libro de Acuerdos, 12-XI-1584.

Con fecha 7-X-1594 el Ayuntamiento solicitaba al Cabildo Catedral que pusiera un reloj, no se especifica donde, para ver las horas.

En 1596 el Cabildo ya pretendió hacer un corredor. Se opuso la Ciudad alegando que no se podía tolerar el romper las paredes del edificio. A cambio se les permitió hacer tablado en el sitio que va *"desde la esquina del caracol del Angel de la dicha yglesia hasta el mortido donde estan las armas de la ciudad"*. A. Ayto. Libros de Acuerdos. 7 y 8 de junio de 1596.

El 23 de julio de 161x volvieron a insistir, presentando las trazas para un corredor de piedra. El corregidor don Alonso de la Cruz, vista la traza, dijo que se ocasionarían *"grandes daños y perjuicios e inconbinientes e indeçencias que resultarian si se hiziese"*.

Pedro de Aguilar *"dijo que el a contradicho muchas veces el haçer el corredor de piedra delante de la eglesia mayor desta ciudad por entender como entiende que es en gran deserbicio de Nuestro Señor y ofensa de su santissimo templo por ponerse delante de lo mejor e mas publico y bistoso que la dicha eglesia tiene y que ningun particular consintiera que delante de su casa se pusiere semejante padrastro y fealdad"*. Por otra parte los obispos Don Juan Pacheco Don Maximiano de Austria y Don Pedro de Castro lo habían prohibido, habiéndose hecho escritura en 1603 para que jamás se edificara.

Finalmente la Ciudad determinó, de acuerdo con la opinión de Rodrigo de Tordesillas, que *"se bea por bista de ojos la parte y lugar de la dicha yglesia catedral donde se a de haçer el dicho corredor y sitio donde se pide juntamente con la dicha traça para que puedan mejor dar su boto e parecer"*.

A. Ayto. Libro de Acuerdos. 23-VII-1613.

En 1614 se volvió a insistir.

Antonio Suárez opinaba que se diera *"al cabildo el sitio que pide para haçer el corredor con expresa condicion que no hayan de hacer entrada para el dicho corredor por de dentro de la yglesia ni romper ninguna acha (?) de la pared nueva que esta edificada sino que tomen la entrada por otra parte la que mejor les estuviere y que se le de el sitio conforme a la traça que an traído al ayuntamiento"*.

Pedro de Aguilar dijo *"que como una obra tan en ofensa de la santa yglesia y de la plaça publica desta çiudad y ser el dar cosa de graçia y de justiça de tanto daño el lo tiene contradicho y dado cuenta de los ynconbenientes y daño y pide lo vea S.M."*.

Juan Fernández de Miñano pedía su aprobación *"conque no se exceda de la planta que los caballeros comisarios an metido en la ciudad y para que no se exceda se haga haçer otra firmada de Pedro de Brizuela"*.

Andrés Serrano opinaba que se hiciera porque *"ebita el muladar e ynmundicias que de ordinario hedian arrimado al fundamento del dicho edificio y porque la plaça quede mas proporcionada y la obra de la dicha yglesia mas ilustrada haciendose conforme a la dicha planta"*.

Arévalo de Zuazo pedía que fuera igual de largo que el del Ayuntamiento.

De la misma opinión era Don Juan de Tapia, que no excediera del largo *"del que la ciudad haçe en sus casas de ayuntamiento"* y que *"el corredor sea de piedra blanca con la correspondencia que debe tener con la obra de la dicha yglesia... (que no) llegue al bentanaje de la dicha yglesia de suerte que la pueda escurecer"*. Finalmente se aprobó con expresa condición *"que ayan de hacer entrada para el dicho corredor por de dentro de la yglesia ni rromper ninguna cosa de la pared nueva que esta edificada de la dicha yglesia sino que la tomen por otra parte la dicha entrada por do mejor estubiere"*.

Los disconformes apelaron a S. M.

A. Ayto. Libro de Acuerdos, 7-I-1614.

No sabemos qué aspecto presentaba el edificio una vez concluido, pero en una partida de 1639 se libran 400 reales a Agustín de Nicolás, pintor, por *"dar color açerado al olio las columnas y balaustre de la delantera del corredor"*. Eran 83 y las había torneado Francisco de Eugenio. A.C. Vitrina 31. Atado de cosas referentes a las Carnicerías.

Para la historia posterior véase Hernández Otero. El Altar Mayor de la Catedral. E.S. t. IV, págs. 312-316.

72. El caño público había existido desde siempre en la plaza Chica. En 1577 se sustituyó por una fuente redonda en la que pudieran abreviar los ganados. Doc.: Ayuntamiento. Agua nº 11 y 12.

73. Las trazas, que Quintanilla supone de Brizuela, están incluidas en las condiciones firmadas por Cubillo y Yanguas en 2 de agosto de 1625. A.H.P. Juan de Benavente, protocolo nº 1035, fol. 897.

El caño, actualmente en Sanct Spiritus, se retiró del lugar en 1917 al edificar el Teatro Juan Bravo.

74. Bartolomé García dio igualmente las trazas para el edificio del Peso y de las Pescaderías, en la plazuela del mismo nombre. Estaba situado en la manzana comprendida entre la plazuela y la calle de la Herrería.

"1 Memoria y condiciones de la manera que se a de açer el Peso y la Pescadería que la ciudad quiere acer en las casas que derriba es lo siguiente

1 Primera condiçion quell maestro o maestros en quien se rematare la dicha obra an de tirar los cordeles al largo y ancho que muestra la planta y sacar los çimientos de lo firme de dos pies y medio de ancho asta el az de la tierra de piedra y cal.

2 Es condiçion que sacados los çimientos se a de subir la pared de açia la calle de los Bodegones asta quinze pies de alto y de dos pies de grueso açiendo esquina a la plaçuela y en la esquina poner tres sillares uno ençima de otro y dejar firmada la puerta que muestra la planta para la Pescadería al ancho que muestra la planta con sus dos media janbillas de piedra cardena y lo de demas de ladrillo asta el alto que conbenga con su arco de ladrillo y al lado de la puerta se a de dejar una bentana con sus berjas para luz metidas en un marco al ancho y alto que se ordenare

3 Es condiçion que en la pare frontero de la plaçuela se a de levantar la pare asta seys pies açiendo esquina a otro lado con otros tres sillares de piedra cárdena y dejar formada la puerta que muestra la planta con sus medias janbas que son las que agora tiene el mismo peso y asentar las mismas puertas y lo de demas de ladrillo con los dos pilares asta llegar al alto de las puertas y echar sus cargaderos y a los lados de un cabo y otro de la puerta se an de açer unas dos bentanas al ancho y alto que quisieren con sus marcos y berjas reças con sus cargaderos ençima ygualar la pare al alto de la que biene de la calle

4 Es condiçion que la pare que esta açia las casas del conde se a de sacar de dos pies de ancho asta seys pies de alto dejando formadas las dos puertas que muestra la planta con sus dos medias janbillas y lo de demas un pilar de ladrillo con sus cargaderos la puerta del peso y asentar la puerta que agora esta en el mismo peso a la plaçuela de los Ferradores y la de la Pescadería con su arco de ladrillo y a los lados de la puerta se an de dejar unas bentanas como se les ordenaren para luz con sus marcos y berjas reças con cargaderos por çima ygualar la pare que esta a nibel toda a la redonda con sus nudillos por çima y estas paredes an de ser de piedra y cal y los pilares de ladrillo y cal

5 Es condiçion que an de açer las dos puertas de la pescaderis en sus marcos y enrasados con ellos de cabeça redonda con sus çerraduras y llabes a todas quatro puertas

6 Es condiçion que sobre las paredes an de echar sus soleras todo a la redonda y atirantallo como lo muestra la planta que para ello esta echa con tirantes de media bara de tabla y un pie de frente y todos los buelos labrados y las cabeças con un tablon al buelo que muestra la planta con sus tablones de tres dedos de grueso bien clabada con buena clabaçon y estriballa con buenos estribos de bigas de terçia y quarta metidos a cola con buenas clabijas y bien ajustado

7 Es condiçion que sobre cada tirante an de asentar cada tijera al agrio que muestra el alçado encajada y tarugada todos de bigas de terçia y quarta con sus limastesas y pendas bien ajustados y asentados y clabados

8 Es condiçion que se a de entablonar toda la armadura de tablonos de tres dedos de grueso por çima de las tijeras bien desylados y clabados con buenos trabaderos

9 Es condiçion que an de tejar a teja cençilla con sus cordones de cal sobre cada tijera y bocas y caballuelos de cal y lo de demas de arçilla

10 Es condiçion que an de enchir el suelo de tierra si faltare a nibel de la plaçuela u maceallo y enpedrar el peso y casa del pescado que este a nibel y si la puerta de la Pescaderia de açia la calle de los Bodegones estubiere baja la an de echar por de dentro los pasos que fueren menester de piedra càrdena a picon de media bara de ancho y açer el atajo que dibide por medio de un bote de ladrillo y cal

11 Es condiçion que para la dicha obra les a de dar la çiudad todos los despojos que ay en el Peso que agora es y Panaderia teja madera piedra ladrillo clabeçon y puertas que ellos lo desagan y se aprovechen de ello y que la broca que yçieren lo an de echar de alli a su costa asta dejallo linpio y la çiudad a de dar diez y seis pinos para la dicha obra

12 Es condiçion que toda la dicha obra an de acabar a contento de la çiudad y de los caballeros comisarios y del maestro que para ello tiene nonbrado y rematada se asentara en la escritura las pagas como an de ser

Bartolome Garcia

A.H.P. Juan de Benavente, protocolo n° 1035, fol. 887.

75. Doc.: Ayuntamiento. Ordenanzas n° 1 y 2.

76. Doc.: Ayuntamiento. Ordenanzas n° 1. "Otrosy que en la plaça..."

77. Doc.: Ayuntamiento. Plaza Mayor n° 43.

SEGOVIA DURANTE EL SIGLO XVI

1.

Alcázar
2.

Postigo del Parque
3.

Puerta de Santiago
4.

Postigo de la Fuente Cercada
5.

Puerta de San Cebrián
6.

Postigo Picado o de San Matías
7.

Postigo de San Juan
8.

Puerta de San Juan
9.

Postigo del Consuelo
10.

Puerta de San Martín
11.

Postigo de San Martín (Puerta de la Luna)
12.

Postigo de Corpus o de Los Coroneles (Puerta del Sol)
13.

Puerta de San Andrés
14.

Casa del Sol
15.

Postigo del Obispo
- NA.

Fábrica de la Moneda
- NB.

Hospital de la Misericordia
- NC.

Carnicerías del Cabildo
- ND.

Hospital de Diego Arias
- NE.

Matadero
- NF.

Niños Expósitos
- NG.

Hospital de San Miguel
- NH.

La Panadería
- NI.

Pescaderías y Peso Real
- NK.

Carnicerías
- NM.

Cárcel Real e iglesia de San Briz
- NN.

Alhóndiga
- NO.

Hospital de Viejos
- NP.

Fábrica Vieja de Moneda

- A.

Iglesia de San Marcos
- B.

Iglesia de San Blas
- C.

Iglesia de Santiago
- D.

Iglesia de San Gil
- E.

Catedral
- F.

Convento de la Humildad
- G.

Iglesia de San Andrés
- H.

Convento de los Mercedarios
- I.

Iglesia de San Pedro de los Picos
- K.

Iglesia de San Esteban
- L.

Iglesia de San Antón
- M.

Iglesia de San Quirce
- N.

Iglesia de la Santísima Trinidad
- O.

Iglesia de San Nicolás
- P.

Iglesia de San Bartolomé
- Q.

Iglesia de San Juan Bautista
- R.

Iglesia de San Pablo
- S.

Iglesia de San Sebastián
- T.

Iglesia de San Román
- U.

Iglesia de San Facundo
- V.

Iglesia de San Martín
- W.

Convento de las Dominicas
- X.

Convento de los Agustinos
- Y.

Iglesia de San Miguel
- Z.

Convento de las Hermanas de la Penitencia (Corpus Cristi)

SEGOVIA DURANTE EL SIGLO XVII

- P.

Iglesia de San Bartolomé (Derruida)
- ZA.

Convento de los Mínimos de la Victoria
- ZB.

Convento de los Capuchinos
- ZC.

Monasterio de los Premostratenses
- ZD.

Convento de los Jesuitas
- ZE.

Convento de las Carmelitas Descalzas
- NQ.

Hospital de los Convalecientes
- NR.

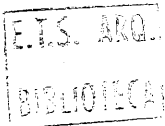
Hospital de San Juan de Dios
- NS.

Ayuntamiento
- NT.

Colegio de Teólogos
- NU.

Los Niños de la Doctrina
- NX.

La Red.



**CAPITULO VII.
EL SIGLO XVIII**

CAPITULO VII

EL SIGLO XVIII

INTRODUCCION

“Segovia debió de ser en lo antiguo Ciudad muy fuerte por su situacion sobre una roca, casi por todas partes inaccesible... Tiene el territorio que ocupa la Ciudad la figura de nave, ó galera, su popa á Oriente, y la proa á Occidente. La circunferencia de la muralla se reputa de unos cuatro mil pasos, sin contar los arrabales. Por el valle del lado del Norte camina el rio Eresma, frondoso de alamedas. Antiguamente se llamó Areva, que dicen dió nombre a los Arevacos, y hay sobre él en el distrito de la Ciudad cinco buenos puentes. Por el lado de Mediodia corre un arroyo que llaman Clamores, y se junta por debaxo del Alcazar con Eresma.

Amigo: ya conoce V. á Naugerio, ó Navagero, de quien hemos hablado alguna otra vez. Dice en su Viage, hablando de Segovia, que costaba de cinco mil vecinos, esto es, el año de 1525, siendo Embaxador de Venecia cerca del Emperador Carlos V. Hoy apenas tiene dos mil, numero desproporcionado á sus veinte y cinco Parroquias, en cuyo número entra la de Zamarramala, pueblo vecino, que se reputa barrio de la Ciudad, y una ayuda de Parroquia. Parece tambien desproporcionado el número de veinte y un Conventos para tan corto vecindario; pues aunque Segovia tuviera seis tantos mas de gente, como acaso la tuvo en algun tiempo, podria estar bien servida con el expresado numero de iglesias.

La poblacion pues de la actual Segovia se reputa algo menos que de diez mil personas. Su frondosidad, que podria extenderse á pedir de boca, esta reducida á algunas huertas, y arboledas en el Valle por donde pasa el rio Eresma, y pocas mas; pues lo restante de su dilatada campiña es territorio pelado de árboles con destino á trigo, cebada, centeno, y prados. Antes de entrar en la Ciudad, caminando desde San Ildefonso, hay á mano izquierda un parage frondoso de alameda, que llaman la Dehesa. El piso de las calles es desigual; son torcidas, y por lo general estrechas. Consta de quatro arrabales en terreno mas llano, donde hay fábricas, tintes, etc. de que hablaré...”¹.

Dos cosas le llamaron la atención a Ponz cuando visitó Segovia en el último tercio del siglo XVIII: el número de conventos y las alamedas. Un hombre ilustrado, como Ponz, no deja de dedicar unas cuantas páginas al análisis de la industria de las lanas que tanta prosperidad y fama había dado a Segovia. Ningún viajero, español o extranjero, deja de referirse a la, en otros tiempos, famosa industria, cuya ruina había arrastrado consigo a la ciudad. Las quejas no eran recientes, y mucho antes de que Damián de Olivares presentara el memorial al Rey, en 1620, dando cuenta de la crítica situación por la que atravesaba esa industria, el regidor Antonio de la Hoz, en 1574, denunciaba la crisis ante el propio ayuntamiento².

La situación era irreversible en el siglo XVIII y los intentos mancomunados de la Corona y de D. Antonio Ortiz de Paz para resucitarla, resultaron estériles. La Casa Grande funcionó, pero ya no se podía competir³. Se llegaba demasiado tarde al tren del progreso. Segovia era una ciudad detenida, cristalizada en el siglo XVI, y así había de perdurar, para bien o para mal, casi hasta nuestros días.

La merítisima actuación de Ortiz de Paz es todo un símbolo, y la consecución de un grado de nobleza extraordinariamente significativo del cambio de mentalidad en la sociedad española. En el siglo XVII, en que los conceptos de nobleza y honor llegaron a su ápice, en que el Ayuntamiento estaba en manos de la aristocracia, a ningún pañero se le hubiera permitido, frente a sus congéneres del siglo XVI, acceder al grado de regidor. De forma tajante en un

privilegio expedido en 1648 se dice *"que ningún fabricante de Paños, Mercaderes ni tratantes, escribano ni Procurador, ni sus hijos pudiesen ser regidores de ella"*. El desprecio por el trabajo, lleva consecuentemente a vivir de las rentas, los señores viven, pero la población mendiga.

Hasta mediados del siglo XVIII la situación quedó estable, pero a fines de siglo se produjo una revisión. Si en 1648 se negaba la posibilidad, al que no fuera noble, de sentarse en el Ayuntamiento, en 1783, una real cédula afirma *"no solo el oficio de curtidor, sino tanvien en los demas Artes y oficios de Herrero, Sastre, Zapatero, carpintero y otros a este modo, son honestos y honrados, y que el uso de ellos no embileze la familia ni la persona de los que los exerce ni la inhabilita para obtener los empleos municipales de la republica"*⁴. Es evidente que la Ilustración, y de una forma concreta las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, empezaban a dar sus frutos.

Pero volvamos atrás y detengámonos en los dos puntos que subraya Ponz. Segovia era una ciudad de conventos e iglesias, y no sólo se asombró Ponz, sino cuantos viajeros por aquí pasaron, ya que el contraste entre los mismos y el decrepito caserío, que cobijaba a un reducido número de almas, era demasiado brusco. Paradójicamente, excepto la capilla de la Paz, adosada a la iglesia de San Esteban⁵ y la de la Esclavitud, en San Miguel, no se había levantado ningún edificio religioso a lo largo del siglo y se habían hundido algunos, cerrado otros y denegado el permiso para nuevas fundaciones por el excesivo número de conventos⁶.

Las moles de iglesias y conventos destacaban sobre un caserío pobre y desgastado que se apiñaba en calles estrechas y tortuosas⁷. El estado pésimo en que se encontraba el caserío y el peligro que suponía para los viandantes, especialmente en calles tan transitadas como era la Real, preocupaba al Ayuntamiento. Todos sus esfuerzos se encaminaban a solventar este problema. Se ordenó girar visitas de inspección para registrar aquellos edificios que estuvieran en ruinas, obligando a sus propietarios a arreglarlos, de lo contrario los demolería la autoridad. En algunos edificios la ruina era tan inminente que se dio un plazo de veinticuatro horas para resolverlo. Y aunque en ocasiones se obró en consecuencia, se tropezaba con serios inconvenientes, y no era el peor la carestía de materiales e incluso la carencia de madera⁸.

La raíz del problema era muy otra, pero se había llegado a un estado tal que, o se resolvía o la ciudad se hundía. El Ayuntamiento se vio precisado a dirigirse al rey en 1785, en demanda de auxilio. La carta es uno de los más interesantes documentos del urbanismo segoviano de todos los tiempos: *"el Ayuntamiento, Diputados y Procuradores Sindico y Personero de la ciudad de Segovia con el respeto y veneracion debida a V.A. exponen que aviendo sido este pueblo uno de los mas estimables de Castilla por lo numeroso de havitantes y multitud de edificios esta oy en terminos que su desolacion la quiere constituir despreziable a la vista, porque todo se halla sembrado de solares, ruinas y monumentos de casas antiguas y Hermosas, no solo en las callexuelas, ô paraxes retirados, y menos frecuentados del concurso de las gentes, sino en las plazuelas, y calles mas publicas y transitables, Abandonados de sus Dueños que regularmente son Maiorazgos, comunidades, capellanias obras pias, y otras personas que por lo costoso de los materiales necesarios o por el corto rendimiento de los Alquileres anuales, no piensan reedificarlas dando lugar a la Desolacion del Pueblo, y que los vecinos esten faltos de casas havitables haciendose perxuicio unos a otros en levantar los alquileres de las que hay con alguna comodidad, y reparo hallanandola el que la havita, por no quedar en la calle, y despues suele hallarse imposibilitado para la paga, porque las ciudades, comercios y travaxos, no estan en los terminos que antes. Agregase a esto tamvien que la mayor parte de las casas antiguas de esta ciudad estan gravadas con censos perpetuos a favor de cabildos eclesiasticos, Religiones, Capellanias, obras pias, maiorazgos y otros acreedores, que despues que algun*

vecino discurre comprar alguno de los muchos solares que se encuentran para Hedificar sobre el veneficio propio mientras vive y de sus Herederos, y subzesores, despues de sus dias salen inmediatamente patentizando la escritura de Ymposicion, pidiendo reconocimiento del censo que tantos años han tenido perdido sin esperanza de cobrarle, ni valor para levantar el nuevo edificio que costea el Pobre vezino como libre". Se pedía que cualquier persona que deseara edificar en un solar pudiera hacerlo, siempre que el propietario no quisiera, y compensándole en justo precio. En caso de desconocerse el propietario, se dará a la publicidad, y si no aparece, el ayuntamiento le venderá el terreno⁹. La contestación fue positiva, autorizándose incluso a edificar, sin canon ninguno, en los terrenos públicos, al mismo tiempo que se ordenaba al arquitecto mayor de la ciudad levantar los planos e cuantos edificios pudiesen construirse en los solares, de acuerdo con las últimas normas de higiene. Las obras públicas habían de ser aprobadas por la Academia de San Fernando¹⁰.

No solamente el caserío estaba en pésimas condiciones, sino que también algunas parroquias se hundían, lo que refleja un descenso en la población, singularmente en la zona norte. En 1703 los diputados de la de San Nicolás, salieron por la ciudad para pedir ayuda y poder reparar el edificio.

Las reformas urbanas se dirigen fundamentalmente al ensanche de algunas calles, y a la supresión de esquinas que impiden la circulación de los coches. En el siglo XVIII el tráfico rodado fue motivo de atención continuada. El aumento de accidentes obligó a desviar la circulación de los centros de las ciudades y a estacionar los carros y coches, una vez prestado servicio, en las plazuelas próximas. Tampoco podían detenerse los arrieros, ni los transportistas de vino ante la taberna, sino el tiempo preciso para descargar¹¹. En parte, el desarrollo del tráfico se debía, sobre todo en verano, a la estancia de los reyes en La Granja. Por esta razón fue preciso ensanchar la calle de la Herrería, una de las más populares, y crear una plazuela delante de las casas del Conde de Puñonrostro, convertidas en pàrador¹².

Un caserío pobre para una población más pobre aun "*en esta Ciudad donde es tanto el número de los pobres*"¹³ que se veía precisada, en ocasiones, debido en parte a la carencia de viviendas, a habitar en cuevas. Entreteniéndose puerilmente en procesiones, bailes y teatros, y dándose a la revuelta por motivos tan banales como los cambios que las ordenanzas municipales obligaban en su vestuario¹⁴.

Y no sólo la moda parecía ser competencia del Ayuntamiento, sino que en la manera en que habían de expendirse los alimentos, es a menudo, materia para las ordenanzas. Se suprimieron las carnicerías en los conventos, y las tabernas habían de estar fuera de las clausuras¹⁵. Aumentó el consumo del llamado pan francés y la leche debería venderse en cántaros porque los pellejos eran nocivos.

La segunda cose que le llamó la atención a Ponz, fueron las alamedas y esto nos lleva a la consideración de la importancia que, en todos los órdenes, le cupo a la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País, cuyo primer intento de constitución en 1776 no llegó a cuajar. Se reunieron por vez primera en el Ayuntamiento el 1 de marzo de 1780, aprobándose los estatutos en diciembre del mismo año. La labor que realizó y que quedó reflejada en las actas y revistas de la Sociedad, fue enorme, especialmente en lo referente a la agricultura y el arbolado, tema este último que incide de una manera especial en nuestro estudio.

La preocupación por las plantaciones vino a afianzar la política que siempre había existido en el Ayuntamiento, desde que en el siglo XVI plantara la alameda de los Huertos. Continuó después con nuevas creaciones de zonas arboladas en el valle del Clamores. En 1751 se sembraron "*en la Cuesta de los Ojos 20 obradas de tierra con las vellotas*"¹⁶. En 1763 existía ya la denominada "*Alameda Nueva de la Dehesa*". No obstante, la Alameda Vieja de los Huertos era el paso más frecuentado por los segovianos, tanto a pie como en carruaje. Se cuidaron de

un modo especial los accesos a la misma y se plantaron árboles también en los bordes del camino de Santa Lucía.

La obra de ordenación del camino de Santa Lucía, que bordea la ciudad por el lado norte, desde la Puerta de San Juan hasta la Fuencisla, fue una de las de mayor empeño durante los siglos XVII y XVIII. Se iniciaron las obras en 1618 con el terraplenado y construcción de muretes de contención desde la Puerta de San Juan hasta la iglesia de San Gil¹⁷. Las obras más importantes en el tramo comprendido entre la Puente Castellana y la ermita de la Fuencisla se iniciaron en el siglo XVIII. En 1714 el regidor Don Pedro Meléndez Ayones, *"para haçer el pretil que esta pasando la Puente Castellana y llega asta pasar la teneria de Nuestra Señora de la Fuencisla y calleja del rio... demolió la teneria de los capellanes... y otras casas de morada"*¹⁸. En 1721 estaba construido tal y como lo vemos hoy día con su decoración de bolas. El pretil finalizaba en el arco de la Fuencisla ejecutado por Mateo de Escobedo en 1706¹⁹.

El barrio de San Marcos, que había sufrido un lento proceso de despoblamiento, recibió con esta obra el golpe de gracia al cercenarle la mitad del caserío²⁰.

El establecimiento de la Corte en la Granja, que acarreó la pérdida de los pinares de Valsain a la Comunidad y Tierra, sólo ocasionaba continuos gastos al Ayuntamiento, que tenía la obligación de pagar las reparaciones de los caminos del puerto, y a los porteadores de los coches, cuando la Corte se trasladaba desde Madrid a La Granja. También el camino desde el Palacio a Segovia. Los Reyes iban de caza a Garcillán y Lobones, por lo que el frecuente tránsito por el camino de Santa Lucía suponía continuos dispendios para el Concejo, que tenía el deber de mantenerlo en perfectas condiciones. Carlos III ordenó con fecha 17 de septiembre de 1784 arreglar el camino desde La Granja hasta el Convento de Santa Cruz. Los gastos eran elevadísimos y el Ayuntamiento decidió reparar únicamente el último tramo²¹.

La participación de la S.E.S.A.P. fue notable en la forma de plantear y solucionar los problemas inherentes a los transportes y alumbrados. Todavía a mediados de siglo, y pese a las leyes en contra, los marranos pululaban por las calles, estorbando procesiones y festejos. Para evitarlo se encargó a una persona que los reuniera en pjaras y los sacara fuera y en 1784 se construyó un gran corral junto al Rastro para encerrarlos. No se había encontrado una fórmula satisfactoria para limpiar la ciudad. Cada vecino había de limpiar la acera de su casa y el pregonero barría la Plaza Mayor los viernes. A sugerencia de la Sociedad, los hortelanos y labradores, en 1791, se encargaron de la recogida gratuita de la basura a cambio del estiércol que les proporcionaba²².

También el hedor de los cadáveres en las iglesias obligó a tomar medidas al respecto²³.

Más complejo y delicado fue lo concerniente al alumbrado público, por cuanto al cargar las costas contra los propietarios, aumentaba el precio de los alquileres, resultando gravoso para los inquilinos. Eran necesarios 162 faroles, *"disponiéndose desde el Combento de Monjas de Santa Ysabel bia recta hasta el Almuzara y concluir con la Canongia frente al Real Alcazar"*²⁴. En realidad la mayor parte de la población, y sobre todo los arrabales, quedaba a oscuras.

Una vez más el arrabal está en franca desigualdad con respecto al casco, en que habitan los nobles. En 1790, los apoderados de la Fábrica de Paños, dirigen a los regidores una solicitud pidiéndoles que uno de los médicos que habitan en el casco se traslade al arrabal, pues es el arrabal quien soporta la carga de los impuestos y la injusticia es absoluta: *"El arraval este cuerpo de Poblacion del casco desta ciudad que independientemente de los de San Marcos San Lorenzo y de las Aldeas ynmediatas que tambien se llaman Arravales forman con la Ciudad un mismo cuerpo de Poblacion no ynterrumpida ni distinguida con otra diferencia que estar sus casas a la parte exterior de la Muralla; siendo la Poblacion que resulta de unas y otras tan exencialmente una como que para todos efectos se considera asi y por lo mismo el comercio los Abastos las Publicaciones de Bandos y Providencias todo se executa indistintamente*

dentro y fuera de la muralla Este Arraval pues que se compone de personas por la mayor parte empleadas en las manufacturas de la fábrica hace por lo menos dos tercios del todo de la Poblacion y acaso tres partes de quatro contribuyendo con esta misma proporcion a las cargas conzejiles y vecinales de Alojamiento Bagages servicio personal de quintas para el exercito y Milicias Sisas Municipales y finalmente para todo quanto se exige y reparte porque todos los habitantes son igualmente ciudadanos y sufren las cargas y disfrutan los aprovechamientos comunes del mismo modo que los que viven en el zentro de la ciudad entendida esta por la Poblacion comprendida en el recinto de la Muralla”²⁵.

Sin duda el escrito dirigido al Concejo es uno de los más preciosos, y dolorosos, documentos para entender como, incluso a fines del siglo XVIII, la relación ciudad arrabal era tensa. Habían transcurrido seiscientos años desde la repoblación, pero el asentamiento de la iglesia y nobleza en la parte alta habían conformado una ciudad aislada, separada del resto de la población por una muralla de clase, más que por una cerca física. Todavía pasaran muchos años antes de que las murallas espirituales se derriben, e incluso en nuestros días se pueden captar sutiles alusiones a una posible dicotomía ciudad (nobleza) - arrabal (proletariado).

Finalmente, el último cuarto de siglo parece ofrecer a la ciudad un prometedor panorama en el terreno cultural. En efecto, en Diciembre de 1778 se abrirá una escuela de Dibujo en la Casa de los Condes de Chinchón, y lo que es aún más importante, se establece un laboratorio de Química en el que Luis Proust llevará a cabo sus investigaciones sobre las proporciones definidas *“A proposicion del Conde de Lazi se ha servido el Rey aprobar que se establezca en esa Ciudad de Segovia un Lavoratorio de Chimica y Metalurgia en la Plaza del Alcazar para instruccion general de toda clase de jentes que quieran concurrir a instruirse de esta materia: el Conde a expuesto que el terreno en que se ha proyectado construir el edificio pertenece a V.S. y que esta ocupado con unas cavallerizas de que no hace particular uso: En cuya consideracion y atendiendo a la utilidad publica que se seguira del expresado estavlecimiento ha resuelto el Rey que se haga el Lavoratorio contando no tendra V.S. reparo en ceder dicho terreno destinandose a tan respetable objeto y lo prevengo a V.S. de su Real Orden para su inteligencia y gobierno. Dios guarde a V.S. muchos años. Aranjuez ocho de junio de mil setecientos ochenta y seis. Pedro de Lerena. A la N.N. y L.C. de Segovia”*.

A pesar de lo claramente que el texto indica la finalidad de servir a *“toda clase de jentes”*, la verdad es que el laboratorio estuvo siempre en función de la instrucción de los cadetes del cercano Alcázar. En 1892 el edificio desposeído, posiblemente desde el incendio del Alcázar, de su antigua función, vino a ser Cuartel de la Guardia Civil. En la actualidad se encuentra vacío.

EL CATASTRO DE ENSENADA

Los años finales del siglo XVIII, debido al esfuerzo de los hombres ilustrados, dejan abierto un camino de esperanza a una Segovia sumida en el letargo.

La historia de la ciudad, hasta el siglo XVIII, ha sido elaborada a partir de los datos que suministran los censos y otros documentos, pero ni un solo plano, ni un dibujo, ni un inventario; nada, excepto las escuetas noticias de los viajeros, ayuda al investigador. En 1752 el Catastro de Ensenada, fuente inagotable para la historia del siglo XVIII, hara posible la ejecución del primer plano²⁶. En este sentido el Catastro es el punto final en nuestro estudio y fue también el de partida.

La dificultad de realizar un plano a partir de los datos suministrados es grande y entraña riesgos. En primer lugar los criterios de orientación de las fincas no son siempre iguales y los

puntos cardinales no tienen por qué coincidir con los geográficos. De muchas fincas no se dice en qué calle se encuentran, de otras puede nombrar al propietario, al inquilino o al usufructuario, indistintamente. Añadamos a esto que el plano catastral, de la Segovia actual, contiene graves errores y el resultado final ha de presentar dudas.

Ayudándome de cuantos planos parciales he podido localizar y de los datos del Catastro he dibujado cinco planos, que intentan una aproximación a la Segovia del siglo XVIII. Los planos reflejan las parroquias de: 1. San Andrés, 2. San Esteban y San Quirce, 3. San Miguel, 4. La Santísima Trinidad, San Nicolás, San Facundo, San Juan y San Pablo, y 5. San Martín, San Román y San Sebastián.

La antigua parroquia de San Nicolás, correspondiente a la más antigua de San Pedro hoy de la Santísima Trinidad, desde el Hospital de la Misericordia hasta la Puerta de Santiago, ha sido incluida, por razones técnicas, en la parroquia de San Esteban.

Los colores hacen referencia a la propiedad: azul para la nobleza (se cuenta también aquellos individuos que ostentan el Don), amarillo para la Iglesia y verde para el pueblo llano. Las fincas en blanco son aquellas que no he podido encajar dentro del Catastro, pero de cuya existencia tengo noticias a través de los Libros de Hipotecas. Los conventos y hospitales están teñidos de rojo y los edificios propiedad del Ayuntamiento y Corona de azul oscuro. Líneas de distintos colores sirven para diferenciar las parroquias.

Las fincas ostentan un número de orden en el plano que coincide con el de las listas que siguen a continuación, distribuidas también por parroquias. La parroquia de San Miguel ha sido desglosada en los barrios de la Almuzara, Barrionuevo, Calle Real, calle de Escuderos y Plaza Mayor.

Las listas adjuntas, aunque en apariencia complejas, son un sencillo código que remite a los datos que sobre las distintas fincas poseemos. Por ejemplo:

SAN ANDRES

60-61. Pedro de Avendaño. C.S., fols. 493 v y 494 r. L. VI. H., fol. 338 r. D.: Barrionuevo 46.

Interpretación

SAN ANDRES: parroquia

60-61: número de orden de la finca y de la lista.

Pedro de Avendaño: propietario, en el Catastro. Su estamento lo indica el color.

C.S., fols. 493 v y 494 r.: Catastro, tomo Seglar, en los folios nº 493 recto y 494 verso.

L.VI.H., fol. 338: Libro Sexto de Hipotecas, fol. 338 r.

D.: Barrionuevo 46: Apéndice documental al apartado Barrionuevo el número 46.

De las Respuestas Generales he extraído los siguientes datos, referentes a la Ciudad y arrabales:

3. Qué territorio ocupa la población: *“se extiende de oriente a poniente una legua y de norte a sur media”*. Confina con Pellejeros y Tabanera del Monte al oriente, con Zamarramala y La Lastrilla al norte, con *“los del Real y Perogordo”* a poniente y con Hontoria y Aldeanueva al sur.

17. Hay en el Eresma siete molinos harineros en uso y cuatro sin usar. Uno de papel. Otro para aceite de linueso (en el arroyo Ciguiñuela) y cinco batanes para paños. También tres tahonas para aceite de linueso, otra de moler trigo. Tres tejeras. Un horno de cocer pan. Un lavadero de lana de invierno. Cuatro prensas para paños. Trece calderas de tinte y veintitrés tenerías.

21. Hay 2502 vecinos, incluidas 354 viudas, 33 solteras. 70 del estado noble, incluidas cinco viudas. Hay una casa de campo sin habitar.

22. Hay 1961 casas habitables, 97 inhabitables, 80 arruinadas y 5 cocheras en uso.

29. Hay 4 tabernas de vino bueno, 32 de lo ordinario. 9 carnicerías y la abacería donde se vende el pescado mojado 28 tiendas de aceite, jabón y vinagre *“sin que aya oficinas destinadas para ellas pues sirben las casas de los que quieren usar de esta industria”*. 25 panaderías, 12 mesones; del Aguila y de los Caballeros (Catedral), del Pan y Medio (Pedro Ribera), del Gallo (Antonia Meléndez), de Vizcainos (Ursula Galván), del Aceite (Bernardo Alaiza), Grande (Manuel Junguito), de las Dos Puertas (Conde de Murillo), de Herradores (Antonia Sánchez), de San Nicolás (María Gómez), del Alamo (María Rueda).

30. Hay 9 hospitales: de la Misericordia, para enfermos pobres, de Sancti Spiritus, asilo de pobres; de Covalientes, para los convalecientes de la Misericordia; de San Antonio de Padua *“bulgo de Peregrinos”*, para hospedar peregrinos; de la Encarnación, para hospedar a pobres de solemnidad; Refictolería, para niños de padres desconocidos; de San Juan de Dios, para la sarna; de San Antonio Abad, para el fuego sacro.

38. 150 clérigos, excluido el obispo, familiares y provisor; 12 dignidades, 27 canónigos, 7 racioneros, 18 medioracioneros, 15 capellanes del número, 13 del coro, 19 curas párrocos, 22 capellanes y 17 clérigos de menores.

39. 12 conventos de religiosos y 8 de religiosas y 3 colegios.

En Santa Cruz hay 76 religiosos, 14 legos y 8 criados.

Carmen Calzado, 28 religiosos, 5 legos y 8 criados.

La Merced, 34 religiosos, 2 legos y 7 criados.

San Francisco, 77 religiosos, 14 legos, 2 donados y 2 criados.

San Agustín, 26 religiosos, 2 legos y 2 criados.

Los Huertos, 23 religiosos, 1 lego y 3 criados.

La Trinidad, 32 religiosos, 3 legos y 3 criados.

La Victoria, 28 religiosos, 2 legos y 4 criados.

Carmen Descalzo, 32 religiosos, 5 legos y 4 criados.

San Gabriel, (franciscanos descalzos) 35 religiosos, 8 legos, 6 donados y 1 criado.

El Parral, 39 religiosos, 3 donados y 29 criados.

Los Capuchinos, 28 religiosos, 6 legos, 3 donados y 3 criados.

San Antonio el Real, 25 religiosas, 7 confesores, 2 criados y 6 criadas.

Santo Domingo, 39 religiosas, 2 religiosos confesores y 1 criada.

San Vicente, 23 religiosas y 3 criadas.

Santa Isabel, 24 religiosas.

La Encarnación, 25 religiosas, 3 criados.

Corpus, 15 religiosas y 3 criados.

La Concepción, 18 religiosas y 2 criados.
 Carmelitas, 19 y 1 criado.
 La Compañía, 17 religiosos, 9 coadjutores y 3 criados.
 Colegio de Teólogos de San Ildefonso, 7 colegiales, 2 coadjutores y 1 criada.
 Colegio de los Doctrinos, 6 niños.

40. Son de propiedad real la Casa de la Moneda y el alcázar sin uso.

SAN ANDRES

- 1-38. Cabildo Catedral. (Plazuela del Alcázar y Canongías). C.E. I., fols. 1 r. a 3 r. y 445 r. a 459 v. C.S., fols. 609 r. y 945 r. L.IV.H., fol. 91 v. (nº 36 del plano). D.: Canongías. San Anddrés, 2, 77 (nº 11 del plano), 26 (nº 37 bis del plano), 27, 28 (nº 38 bis del plano), 30 (nº 36 del plano), 37, 45 (nº 37 y 38 del plano).
39. D.: San Andrés 38, 57, 60 (?). Almuzara 37.
40. Capellanía de Diego Arias sita en el Hospital de Diego Arias. C.E. II., fol. 991 r.
41. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 448 v. L.IV.H., fol. 91 v. D.: San Andrés 3.
42. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 449 r. D.: San Andrés 5, 6.
43. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 449 r. D.: San Andrés 10.
44. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 449 v.
45. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 266 r. L. III. H., fol. 959 v.
46. Convento de Nuestra Señora de la Merced. C.E. II., fol. 1083 r. L. III. H., fol. 954 v. L. VIII. H., fol. 300 r. D.: Almuzara 32, 33 (?).
47. Manuel Ayuso y María Martín Arribas. C.S., fols. 46 r. y 54 r. y v. L. I. H., fol. 349 r., 358 r. L. III. H., fol. 1050 v. L. IV. H., fol. 312 r. L. VIII. H., fol. 300 r. D.: Almuzara 31, 58, 62.
48. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 408 r. L. III. H., fol. 951 v. D.: San Andrés 36.
49. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 265 v.
50. Obra Pía del capitán Antonio de Vellicia en San Andrés. L. II. H., fol. 846 r. L. VIII. H., fol. 209 v.
51. Luisa Herrera y José Manuel del Castillo. C.S., fols., 301 v. y 805 r. C.E. II., fol. 1546 r. L. III. H., fol. 468 v. L. IV. H., fol. 287 r. L. IV. H., fol. 338 r.
52. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 409 v. L. I. H., fol. 182 r.
53. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 408 r.
54. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 407 v. L. I. H., fol. 182 r.
55. José Delgado. C.S., fol. 220 r.
56. Obra Pía del licenciado Maldonado en Santa Eulalia. C.E. II., fol. 883 v. D.: San Andrés 72.
57. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 267 r. L. II. H., fol. 555 r. L. III. H., fol. 498 r.
58. Capellanía de Beatriz de Godoy en San Esteban y Tapia en Salvador. C.E. II., fol. 1459 r.
59. Ignacio de Frías Abadiano. C.S., fol. 155 r. L. V. H., fol. 290 v.
- 60-61. Pedro de Avendaño. C.S., fol. 493 v. y 494 r. L. VI. H., fol. 338 r. Doc.: Barrionuevo 46.
62. Bernarda Sedeño. C.S., fol. 33 v. L. III. H., fol. 892 r. L. VI. H., fols 1 r. y 228 v.
63. Micaela Jerónima de Rivera. C.S., fol. 562 v.
64. Curato de San Salvador. C.E. I., fol. 189 r. L. II. H., fols. 485 r., 501 r.
65. Curato de San Andrés. C.E. I., fol. 317 v.
66. Francisco Alonso de Miranda. C.S., fol. 49 r. L. II. H., fol. 62 r. L. VI. H., fol. 204 r.
67. La Compañía. C.E. II., fol. 1012 r. L. II. H., fol. 390 v.

68. Juan Alonso Miranda. C.S., fol. 40 r.
69. Convento de Santa Cruz. C.E. II., fol. 1038 v.
70. Convento de Santa Cruz. C.E. II., fol. 1038 v.
71. Hospital de la Misericordia. C.E. II., fol. 928 v.
72. Manuel Ayuso. C.S., fol. 45 v.
73. Andrés Rodríguez de Parga. C.S., fol. 497 r.
- 74-75. Cofradía de las Animas en San Miguel. C.E. II., fols. 913 r. y v. L. IV. H., fol. 75 r. (D.: San Andrés 33, 49, 55). D.: San Andrés 1, 11, 13, 14, 16, 48.
76. Francisca Sanz y Miguel López. C.S., fols. 57 v. y 514 v. L. IV. H., fol. 17 r. L. VII. H., fols. 78 v., 93 r. D.: San Andrés 9, 18, 19, 20-29, 52, 53, 54.
77. José de la Cruz. C.S., fol. 1006 r. D.: San Andrés 55.
78. Convento de la Merced. C.E. II., fol. 1084 r. D.: San Andrés 15, 31.
79. Francisco Antonio Benito. C.S., fol. 218 v. L. VIII. H., fol. 229 v.
80. Santísimo de San Andrés. C.E. I., fol. 318 v.
81. Ayuntamiento. C.S., fol. 611 r. D.: San Andrés 43.
- 82-83. Obra Pía de Villafañe. C.E. II., fol. 1170 v. y 1171 r.
- 84-86. Cofradía de las Animas de San Gregorio. C.E. II., fols. 905 v. a 906 v.
87. Juan Andrés y María Gil. C.S., fols. 184 r. y 587 v. L. III. H., fol. 128 v. L. VII. H., fol. 72 v. L. VIII. H., fol. 86 r.
88. Monasterio del Parral. C.E. II., fol. 1146 r.
- 89-93. Juan de Diego. C.S., fols. 97 v. a 98 v. L. VII. H., fol. 95 v.
94. Juan Alonso de Miranda y Julián Muñoz. C.S., fol. 40 v.
95. Andrea Rubión de Rada. C.S., fol. 835 r. L. VII. H., fol. 76 r.
96. Juan de la Fuente. C.S., fol. 278 v.
97. Juan de la Fuente. C.S., fol. 278 v.
98. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 267 v. D.: San Andrés 45.
99. Convento de la Encarnación. C.E. II., fol. 1356 r.
100. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 266 v. L. IV. H., fol. 58 r. D.: Barrionuevo 5 (L. IV. H., fol. 287 r.).
101. Manuel y Domingo Martín de Guevara. C.S., fols. 25 v. y 238 v.
102. Luis Bravo de Mendoza. L. III. H., fol. 1032 r.
103. Fundación Francisco Abarca. C.E. I., fol. 561 r.
104. Pablo Ramos. L. IV. H., fol. 83 r. L. VII. H., fol. 7 r. L. VIII. H., fol. 127 r. D.: San Andrés 59. Barrionuevo 29, (la manzana) 43, 71.
105. Convento de Santa Isabel. C.E. II., fol. 1338 r. L. III. H., fols. 671 r., 945 r. L. VI. H., fol. 227 v.
- 106-107. Francisco Agustín Vázquez. C.S., fol. 823 r. y v. L. VIII. H., fol. 165 r.
108. Francisca Rodríguez. C.S., fol. 11 r. L. III. H., fol. 890 r.
109. Manuel de Soria. C.S., fol. 295 v. L. V. H., fol. 182 v. D.: Barrionuevo 43.
110. Obra Pía de Manuel de Madrid. C.E. II., fol. 856 r. L. IV. H., fol. 28 r. L. VIII. H., fol. 165 v. D.: Barrionuevo 1.
111. Obra Pía de Alonso Moreno de la Cueva en San Martín. C.E. II., fol. 862 r.
112. Cabildo Parroquial. C.E. I., fol. 762 r.
113. Obra Pía del capitán Antonio de Vellicia en San Andrés. C.E. II., fol. 846 v. L. I. H., fol. 353 r. (?). L. VIII. H., fol. 202 v.
114. Marqués de Mondéjar. C.S., fol. 723 v. L. III. H., fol. 186 v.
115. Isabel Orozco. C.S., fol. 551 v.
- 116-119. Marqués de Mondéjar. C.S. fols. 722 r a 723 r. L. IV. H., fol. 286 r. L. VIII. H., fol. 263 r. D.: Barrionuevo 34, 74, 79.

120. Convento de San Agustín. C.E. II., fol. 1104 r. L. II. H., fol. 749 v. L. III. H., fol. 12 v. D.: Barrionuevo 10, 41, 42.
121. Juan de Ferreras. C.S., fol. 47 v. L. VI. H., fol. 88 v. D.: Barrionuevo 41, 42.
122. Capellanía de Ana de Herrera en San Andrés. C.E. I., fol. 105 r.
123. Capellanes del Número. C.E. I., fol. 25 r.
124. Iglesia de San Andrés. C.E. I., fol. 318 v.
125. Fundación de Francisco Abarca. C.E. I., fol. 561 r.

Sin localizar

Calle de la Almuzara (Calles Mayor y de Barrionuevo)

D.: San Andrés 66, 68 (posiblemente entre los nº 57 y 61 del plano). Barrionuevo 15, 20 (L. IV. H., fol. 492 r.), 24, 33, 36 (?), 48, 61 (hacia los nº 59-61 del plano).

Barrionuevo (denominación antigua)

Obras Pías de Catalina del Espinar. C.E. I., fol. 572 r.

Manuel Santos Rodríguez. C.S., fol. 221 r.

Juan Jiménez Galán. C.S., fol. 314 r.

L. II. H., fol. 515 r. L. III. H., fol. 667 r. L. IV. H., fol. 293 r.

L. VI. H., fols. 221 (cerca al nº 107 del plano), 225 r.

Calle de Daoíz, hasta la iglesia de San Andrés (Almuzara)

L. III. H., fol. 1044 r. L. IV. H., fol. 194 r (hacia los nº 51-53 del plano).

D.: San Andrés 36 (hacia los nº 48-50 del plano). Almuzara 19, 30, 35, 48, 51.

Para el resto de la Calle de la Almuzara véase San Miguel-Almuzara.

Calles de San Jeroteo y de la Refitolería (calles Mayor y de Barrionuevo).

L.I.H., fol. 142 r. -L.II.H., fol. 813 r. -L.III.H., fols. 11 r. 151 r., 885 r. -L.V.H., fols. 65 v., 68 r.

D.: Barrionuevo 19, 21, 22. (?), 23, 24-68 (?), 27, 28-53-97, 31, 44, 51, 52-58, 55, 60, 70, 72, 73, 74, 96, 99, 102, 105, 107, San Miguel 207, 233.

Calle de la Judería Nueva.

L.III.H., fols. 885 r. 1038 r. -L.VI.H., fol. 213 v.

D.: San Andrés 39, 41, 64.

Calle del Socorro (El Espolón)

Fernando Díaz de Mendíbil y Miguel de Cáceres.- C.E. II., fol. 1550 v. L.I.H., fols. 46 r., 128 r., 252 v. -L.II.H., fols. 337 r., 661 r., 676 r., 781., -L.IV.H., fols. 64 r., 298 r. -L.V.H., fol. 246 v. L.VI.H., fols. 238 r., 251 v. -L.VII.H., fol. 76 r. -L.VIII.H., fols. 29 v., 75 r.

D.: San Andrés 32, 39, 40, 50, 56, 58 (todos junto a la muralla), 62, 63, 67. Canongías 14.

Calle de la Refitolería (véase calle de San Geroteo).

Plazuela de la Merced.

L.IV.H., fol. 21 v.

Plazuela del Socorro.

D.: San Andrés 42, 47 (ambas junto a la muralla), 46, 71 (?). Barrionuevo 86.

Convento de Carmelitas (Corral de los Moros)

L.IV.H., fol. 148 r.

D.: San Andrés 17, 21, 22, 23 (a las espaldas, en la calle de Velarde) 24, 35. Almuzara 8, 26, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 61. San Esteban 19.

Refitolería o Niños Expositos.

D.: Barrionuevo, 71.

Solar de la catedral.

D.: Barrionuevo, 110.

Tenería de Juan de París.

D.: San Andrés, 34.

Sin especificar calle.

Manuel Díaz.- C.S., fol. 41 v.

Isabel María Leiba y Fonseca.- C.S., fol. 539 v.

Colegio de Teólogos de San Ildefonso.- C.E.II., fol. 1005 r ¿calle del Socorro?

L.VI.H., fol. 218 r.

D.: San Andrés 4, 8, 12, 61, 65, 70, 74.

SAN ESTEBAN

1. Obra Pía del capitán Toribio Martínez en San Miguel.- C.E.II., fol. 842 v.
- 2-5. Hospital de la Misericordia.- C.E.II., fols. 917 r. a 918 v. D.: San Pedro de los Picos 16, 17, 18.
6. Capellanes del Número.- C.E.I., fol. 24 v. -L.VIII.H., fol. 31 r, 63 r. -D.- San Pedro de los Picos 9.
7. Concurso de Agustín Moche y María Muñoz.- C.S., fol. 58 v. L.III.H., fol. 957 r.
- 8-9. Concurso de Melchor Salmerino.- C.S., fol. 65 v. D.: San Esteban 29.
10. (Nueve casas) Hospital de convalecientes.- C.E.II., fols. 938 v. a 941 r.
11. Hospital de Convalecientes.- C.E.II., fol. 937 r.
12. L.II.H., fol. 836 v.
13. Ayuntamiento.- C.S., fol. 614 r.
14. L.IV.H., fol. 44 r.
15. Hospital de la Misericordia.- C.E.II., fol. 916 r. -L.VI.H., fol. 201 v. -D.: San Esteban 54.
16. Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla.- C.E.I., fol. 397 v. D.: San Pedro de los Picos 14.
17. Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla. C.E. I., fol. 401 r.
18. Santiago Luengo. C.E. II., fol. 1538 r.
19. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 270 r.
- 20-22. Capellanía de Juan del Valle en San Esteban. C.E. I., fol. 37 v.
23. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 470 r. L. VII. H., fol. 130 r.
- 24-26. Monasterio del Parral. C.E. II., fol. 1151 r. y v. L. III. H., fol. 956 r.
27. Juana Puertas. C.S., fol. 541 v.
28. Capellanía de Francisca Martín de Espinosa en San Miguel. C.E. I., fol. 238 v.

29. José Espinosa. C.S., fol. 249 r. L. I. H., fols. 101 r. y 311 v. L. II. H., fol. 682 r. L. VII. H., fol. 51 r.
30. Obra Pía de Diego de Ayala. C.E. I., fol. 685 v. L. III. H., fols. 617 r., 660 r. L. V. H., fol. 67 r.
31. Miguel de Cáceres y Centeno. C.S., fol. 733 r.
32. Antonio de Oviedo. C.S., fol. 945 r. D.: San Esteban 11, 12, 13, y del 61 al 79 (Corral del Colodrillo).
33. Marqués de Espeja. C.S., fol. 894 v.
34. Luis Francisco González. C.S., fol. 286 r. L. I. H., fol. 44 r. L. III. H., fols. 633 r., 945 r. L. VI. H., fols. 48 r., 145 r. L. VII. H., fol. 112 r.
- 35-36. Capellanía de José Martín Ibáñez en San Millán. C.E. I., fol. 252 v. a 253 r.
37. Capellanía de Francisco Merino en la catedral. C.E. I., fol. 48 v. L. III. H., fol. 649 v. L. V. H., fol. 137 v.
38. Patronato de Sebastián Gutiérrez en San Esteban. C.E. II., fol. 1410 v. L. III. H., fols. 409 r., 481 r.
39. Patronato de Sebastián Gutiérrez en San Esteban. C.E. II., fol. 1410 v.
40. Capellanía de Francisca Martín de Espinosa en San Miguel. C.E. I., fol. 238 v. L. II. H., fol. 538 r. L. III. H., fol. 819 v. L. V. H., fol. 40 r.
- 41-42. Hospital de Convalecientes. C.E., fol. 945 r. y v.
43. Pedro Regalado Alvarez. C.S., fol. 938 v.
44. Pedro Regalado Alvarez. C.S., fol. 939 r. L. II. H., fol. 368 v.
45. Capellanía de María Gómez de Aceituno en la catedral. C.E. I., fol. 54 r. L. IV. H., fol. 277 r.
46. Juan de Borbua. C.S., fol. 359 v. L. III. H., fols. 242 r. 893 v.
47. Conde de Encinas. C.S., fol. 675 r.
48. Antonio de Oviedo. C.S., fol. 945 r.
49. Cofradía de las Animas en San Esteban. C. II. E., fol. 913 v. L. II. H., fol. 534 r.
50. Convento de Carmelitas Descalzas. C.E. II., fol. 1391 r. L. III. H., fol. 6 r. D.: San Esteban 38.
51. Conde de Encinas. C.S., fol. 674 v. L. III. H., fol. 659 v. D.: San Esteban 38.
52. Misas de Antonio González Mesa. C.E. I., fols. 572 r., 704 r.
53. Luisa de Porres y Arteaga. C.S., fol. 803 r. L. VI. H., fol. 207 r.
54. Antonio de Oviedo. C.S., fol. 944 v.
55. Andrés Rodríguez de Parga. C.S., fol. 497 v.
56. Diego de Torres y Riofrío. C.S., fol. 344 r.
57. Manuela Josefa Salcedo y Laso de la Vega. C.S., fol. 781 r. L. II. H., fol. 137 r.
58. Antonio González. C.E. II., fol. 1534 v.
59. José Sánchez Gutiérrez. C.E. II., fol. 1537 r.
60. María Moche. C.S., fol. 176 r.
61. Antonia Márquez. C.S., fol. 643 r.
62. Cartuja de El Paular. C.E. II., fol. 1452 r.
63. Francisco del Río y Vargas. C.S., fol. 1004 r. L. II. H., fol. 629 r. L. III. H., fol. 737 r.
- 64-65. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 407 r y v.
66. Capellanía de San Juan y San Miguel en la catedral. C.E. I., fol. 31 v.
- 67-73. Pedro Manuel de Rivero. C.S., fols. 952 r. a 954 r. L. I. H., fol. 88 v. L. III. H., fol. 723 v. L. V. H., fol. 93 v.
74. Rosa Herrera. C.S., fol. 589 r. L. III. H., fol. 663 r. D.: San Esteban 5, 16.
- 75-77. Patronato de Hernán Díaz de Arellano. C.E. II., fols. 1418 v. a 1419 v.

Sin localizar

Calle de los Desamparados (calle de los Azotados)

D.: San Esteban 33, 37, 39, 43.

Calle del Doctor Velasco.

Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla. C.E. I., fols. 401 r. a 403 r.

Obra Pía de Catalina del Espinar. C.E. I., fol. 572 r.

Hospital de Convalecientes. C.E. II., fol. 941 v.

D.: San Esteban 15-26, 36-44 (?), 56.

Calle de Escuderos.

Obra Pía de Gabriel Muñoz en San Esteban. C.E. II., fol. 895 r. L. II. H., fols. 51 v., 54 v. 324 r. (?).

L. III. H., fols. 90 r., 322 r. L. IV. H., fol. 276 r. L. V. H., fol. 276 r. (?). L. VI. H., fol. 128 r.

D.: San Esteban 35, 45, 48, 52, 53 y posiblemente Antonio de Oviedo. C.S., fol. 944 r. Todo lo anterior para la manzana señalada en el plano con la letra F.

L. IV. H., fols. 152 r., 285 r.

D.: San Esteban 3, 22, 31-42, 32, 46, 47, 49, 51, 55.

Calle del Pozuelo nº (Corral del Colodrillo).

D.: San Esteban 62 a 79.

Plazuela de San Esteban.

Convento de la Victoria. C.E. II., fol. 1132 r.

L. II. H., fol. 477 r. (D.: San Esteban 34). L. VI. H., fol. 308 r. D.: San Esteban 5-23, 17, 24-30.

San Pedro de los Picos. (iglesia).

L. I. H., fol. 169 v. L. II. H., fols. 346 r., 500 r. L. IV. H., fol. 22 r. (D.: San Pedro de los Picos 7).

San Pedro de los Picos. (parroquia).

D.: San Pedro de los Picos.

Calles del Vallejo, del Barranco, de Manuel Entero y Paseo de San Juan de la Cruz. (El Vallejo).

L. II. H., fol. 498 v. L. III. H., fol. 657 r. L. IV. H., fol. 204 r. L. VI. H., fol. 244 v. L. VIII. H., fol. 38 v.

D.: San Esteban 2, 4, 7, 8, 9, 14, 18, 20, 28, 58.

Sin especificar calle.

Capellanía de Gaspar Rodríguez. C.E. I., fol. 19 r.

Obra Pía de Catalina de Morales. C.E. I., fol. 876 r.

Convento de San Juan de Dios. C.E. II., fol. 984 r.

Francisco Jiménez. C.S., fol. 71 r.

L. III. H., fol. 602 v. L. V. H., fol. 138 v.

D.: 1, 6, 21.

Documentos trasladados.

El nº 40 a San Miguel-Plaza, los nº 10, 25, 41 y 50 a San Miguel-Escuderos, el 19 a San Andrés (solar de las Carmelitas) los nº 27 y 59 a las Canongías.

SAN FACUNDO

- 1-2. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 270 v.
3. Convento de San Agustín. C.E. II., fol. 1106 v. L. VIII. H., fol. 200 r.
4. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 772 v.
5. Marqués de Paredes. C.S., fol. 727 v.
6. Antonio Sanz Daza. C.S., fol. 817 r. L. II. H., fols. 183 v., 187 r.
7. Marqués de Paredes. C.S., fol. 725 v.
8. Antonia Palomeque. C.S., fol. 511 v.
9. Pedro Arias Dávila. C.S., fol. 740 r.
10. Juan Muñoz. C.S., fol. 35 v.
11. Ignacia Martínez Carvajal. C.E. II., fol. 1582 v. L. II. H., fol. 219.
12. Marqués de Quintanar. C.S., fol. 424 r. L. IV. H., fol. 14 v. L. VIII. H., fol. 250 r. (válido para los nº 10 y 11).
- 13-16. Capellanía de Juan Velázquez en San Facundo. C.E. I., fol. 56 r.
17. Capellanía de Ambrosio del Mercado en San Martín. C.E. I., fol. 198 r.
18. Marqués de Paredes. C.S., fol. 724 v.
19. Mayorazgo de los Sisniegos. C.S., fol. 902 v.
20. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 501 v.
21. Conde de Santibáñez. C.S., fol. 904 r. L. V. H., fol. 330 r.
22. Monasterio del Parral. C.E. II., fol. 1147 r. L. II. H., fol. 612 r.
23. Concurso de Agustín Moche. C.S., fol. 59 r.
24. Hospital de la Encarnación. C.E. II., fol. 1002 v.
- 25-26. Capellanía de Francisco Sánchez Vela. C.E. II., fol. 1436 r. y v.
27. Conde de Encinas. C.S., fol. 673 r.
28. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 502 r.
- 29-30. Conde de Encinas. C.S., fol. 673 r. y v.
31. Francisco Plasencia. C.E. II., fol. 1558 r.

Sin localizar

Calle de Malconsejo.
L. IV. H., fol. 273 v.

Calle de San Agustín, junto al convento (calle de la Revilla).
Isabel Orozco. C.S., fol. 559 r.
José y Bernarda Rodríguez. C.S., fols. 843 v y 844 r.
Marqués de Paredes. C.S., fol. 725 r.
L. II. H., fol. 768 r.

Calle del Serafín (calle de la Herrería Vieja).
L. III. H., fol. 107 r (?). L. IV. H., fol. 258 v. L. V. H., fol. 286 r. L. VI. H., fol. 102 v.
D.: San Facundo 2, 5, 6, 11, 12-17, 13, 16, 19. San Miguel 127, 201.

Plazuela de la Reina Doña Juana.
D.: San Facundo 10.

Sin especificar calle.

L. V. H., fols. 149 v., 316.

Documentos trasladados.

El n° 15 a San Martín 11.

SAN JUAN

- 1-2. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 406 r. y v. L. I. H., fol. 185 v. L. VI. H., fol. 138 v.
3. Capellanía de Gaspar Rodríguez en San Esteban. C.E. I., fol. 19 v.
4. Convento de Santa Cruz. C.E. II., fol. 1048 r. L. V. H., fol. 225 r.
5. L. III. H., fol. 869. r.
6. Martín Domingo de Contreras. C.S., fol. 786 r.
7. Martín Domingo de Contreras. C.S., fol. 785 r. L. II. H., fol. 326 r., 349 r. L. III. H., fol. 698 r. L. VIII. H., fol. 304 v. D.: San Juan 7.
8. Mariana Junguito. C.S., fol. 547 v.
9. Capellanía de Blas Gómez de Santa María en Santa Columba. C.E. I., fol. 46 r.
10. Martín Domingo de Contreras. C.S., fol. 784 v.
- 11-12. José de la Torre Miñano. C.S., fol. 709 r. y v. L. II. H., fol. 230 r.
13. Conde de Molina. C.S., fol. 895 v. L. V. H., fol. 229 r (?).
14. Capellanía de Diego de Colmenares en San Juan. C.E. I., fol. 201 v. D.: San Juan 2.
15. Curato de San Juan. C.E. I., fol. 96 v.
16. Obra Pía de Jerónima de la Flor en San Esteban. C.E. II., fol. 880 r.
17. Manuela de Tapia. C.S., fol. 565 r.
18. Marqués de Casa Blanca. C.S., fol. 856 v.
- 19-20. Niños Expósitos. C.E. I., fol. 792 r. y v. L. I. H., fol. 95 v. L. II. H., fol. 339 r. L. V. H., 222 r. L. VI. H., fol. 288 v. L. VIII. H., 303 r. D.: San Juan 5.

Sin localizar

Calle del Taray.

D.: San Juan 1, 4, 8 (hacia el n° 9 del plano).

Barrio de San Bartolomé.

Capellanía de María Bernaldo de Quirós en Santa Columba. C.E. I., fol. 248 v.

Cofradía de la Esclavitud en San Miguel. C.E. II., fol. 897 r. L. III. fol. 178 v. L. IV H., fol. 94 r. (D.: San Juan 10, 11). L. VI H., fol. 287 r.

D.: San Juan 3, 6, 9

Sin especificar calle.

L. V. H., fol. 211 v.

SAN MARTIN

1. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 404 r. D.: San Martín 45.
2. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 768 r.
3. Simón Marcelino del Campo. C.S., fol. 745 r. L. III. H., fol. 585 r. L. VIII. H., fol. 157 v.
4. Simón Marcelino de Campo. C.S., fol. 744 v.
5. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 405 r.
6. Mariana Junguito (Corralillo de San Martín, cinco casas). C.S., fol. 545 v. a 546 v. L. VIII. H., fol. 123 r., 156 v., 175 r.
7. Obra Pía de Antonia Dávila en el Colegio de La Compañía. C.E. II., fol. 887 v.
- 8-9. Marqués del Arco. C.S., fol. 474 r. L. IV. H., fol. 246 r. L. V. H., fol. 27 r.
10. Marqués del Arco. C.S., fol. 473 v.
11. Pedro López de Rivero. C.S., fol. 483 v.
12. Colegio de La Compañía. C.E. II., fol. 1012 v.
13. Marqués del Arco. C.S., fol. 474 v.
14. Marqués del Arco. C.S., fol. 476 r.
15. Condesa de Ontiveros. C.S., fol. 760 v.
16. Capellanía de Ambrosio del Mercado en San Martín. C.E. I., fol. 197 v. D.: San Facundo 15.
17. Patronato de Avendaño en el Carmen Descalzo. C.S., fol. 1166 v.
- 18-19. Convento de los Huertos. C.E. II., fols. 116 v. y 117 r.
20. Joaquín de Riofrío y Ladrón de Guevara. C.S., fol. 719 r. L. I. H., fol. 242 v. L. V. H., fol. 22 r.
21. Luis de Porres y Arteaga. C.S., fol. 802 v.
22. Hospital de Convalecientes. C.E. II., fol. 942 v.
23. Conde de Puñonrostro. C.S., fol. 689 r. y v. L. III. H., fol. 908 v. L. VII. H., fol. 33 r.
24. Pedro Arias de Virues. C.S., fol. 488 r.
25. Marqués de Zafra. C.S., fol. 391 r. L. I. H., fol. 5 r.
26. Manuel de Velasco. C.S., fol. 244 r.
27. Conde de Encinas. C.S., fol. 675 v. L. I. H., fol. 178 r. L. VIII. H., fol. 138 v.
28. Patronato de Pedro Suárez. C.S., fol. 254 v. L. II. H., fol. 15 r., 192 v. L. III. H., fol. 176 v. L. VIII. H., fol. 281 r.
29. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 466 v.
- 30-32. Marqués de Lozoya. C.S., fols. 402 v. y 403 r.
33. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 403 v. L. IX. H., fol. 108 r. D.: San Martín 26, 46.
34. Obra Pía del Canónigo Landao. C.E. I., fol. 593 v. D.: San Martín 22.
35. Hospital de la Misericordia. C.E. II., fol. 915 v.
36. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 404 r.
37. Obra Pía de Villafañe. C.E. II., fol. 1169 v. L. IV. H., fols. 210 v., 348 v. L. VI. H., fol. 95 r.
- 38-39. Herederos de Diego de Salinas. C.S., fol. 820 r. y v.
40. Cándida González de Ledesma. C.S., fol. 696 r.
41. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 504 r.
42. Antonio Sanz Daza. C.S., fol. 818 r. L. III. H., fol. 750 r. D.: San Miguel. 111-141.
43. Diego de Torres y Riofrío. C.S., fol. 343 r. L. III. H., fol. 33 r., 494 r.
44. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 265 v. L. II. H., fol. 288 r.
45. Patronato de Pedro de Avendaño en el monasterio del Parral. C.E. II., fol. 1167 r. L. III. H., fol. 577 r.
46. Obra Pía de Jerónima de Bargas en Santa Cruz (tres casas). C.E. II., fols. 851 r. a 852 r. L. II. H., fol. 604 r. L. VI. H., fol. 14 v.

47. Marqués de la Fresneda. C.S., fol. 795 r.
48. Pedro de Avendaño. C.S., fol. 493 r.
49. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 504 v. L. VIII. H., fols. 122 v., 170 v.
50. Luis de Velicia. C.S., fol. 383 v. L. II. H., fol. 152 r. L. VI. H., fol. 184 r. D.: San Martín 28.
51. Ursula Galván. C.S., fol. 591 v. L. V. H., fol. 6 r.
52. Luis Velicia. C.S., fol. 384 r. L. I. H., fol. 58 v.
53. L. IV. H., fol. 280 r. D.: San Martín 35.
54. Obra Pía de Berrocal en la catedral. C.E. I., fol. 597 v. L. II. H., fol. 407 r. L. V. H., fol. 242 r.
55. Luisa Herrera. C.S., fol. 301 r.
56. Luisa Herrera y Antonio Gutiérrez. C.S., fol. 300 v.
57. Hospital de los Viejos. C.E. II., fol. 994 v.
58. Isabel Orozco. C.S., 551 r.
59. Patronato de Pedro Suárez en San Martín. C.S., fol. 244 v. L. II. H., fols. 192 v., 825 r. L. III. H., fols. 176 r., 764 r. L. IV. H., fol. 131 r.
- 60-61. Obra Pía de Josefa Centeno en San Martín. C.E. II., fol. 824 r. y v.
62. Cabildo parroquial. C.E. I., fol. 761 v. L. VIII. H., fol. 89 v.
63. Marqués de Paredes. C.S., fol. 726 r.
64. Obra Pía de Juan Bautista Villarreal en San Clemente. C.E. II., fol. 892 r. L. VIII. H., fol. 137 v.
65. Pedro Regalado. C.S., fol. 938 r. y v.
66. Fábrica de la Catedral. C.E. I., fol. 268 r.
67. Ayuntamiento. C.S., fol. 633 v.
68. Misas de la Obra Pía de María de Salcedo. C.E. I., fol. 636 v. L. VIII. H., fol. 78 r.
69. Obra Pía del Sr. Portillo. C.E. I., fol. 632 v.
70. Colegio de La Compañía. C.E. II., fol. 1013 r.
71. Gaspar de Aguilar y Contreras. C.S., fol. 353 v. L. VIII. H., fol. 107 v.
72. Convento de Santo Domingo el Real. C.E. II., fol. 1244 r. L. IV. H., fol. 314 v. D.: San Martín 12, 13.
73. Misas del arcipreste Manuel Gil. C.E. I., fol. 738 v.
74. Teresa Nieto. C.S., fol. 1001 v.
- 75-77. Marqués de Quintanar. C.S., fol. 423 r. y v. L. V. H., fol. 157 r.
- 78-79. Marqués de Quintanar. C.S., fols. 422 v. a 423 r.
- 80-82. Colegio de La Compañía. C.E. II., fols. 1014 v. a 1015 v. L. II. H., fols. 24 r., 27 v. L. VIII. H., fols. 49 v., 124 v., 272 r.
83. Mariana Junguito. C.S., fol. 544 v. a 545 v. L. II. H., fol. 317 v. L. VIII. H., fol. 180 r.
- 84-85. Mariana Junguito. C.S., fol. 545 r.
86. Pedro maría de Rivero. C.S., fol. 954 v.
87. Mariana Junguito. C.S., fol. 561 r. L. I. H., fol. 415 v. L. II. H., fols. 87 v. (?), 659 r.
88. Convento de Santo Domingo. C.E. II., fol. 1244 r.
89. Convento de Santa Cruz. C.E. II., fol. 1052 r.
90. Convento de Santa Isabel. C.E. II., fol. 1337 r. L. I. H., fol. 451 r. L. VI. H., fol. 91 r. L. VIII. H., fol. 331 r.
91. Isabel Orozco. C.S., fol. 551 r. L. III. H., fol. 562 v.
92. Hospital de San Juan de Dios. C.E. II., fol. 983 v. L. III. H., fol. 87 r.
93. José Francisco e Ignacio de la Cruz Berrio. C.S., fols. 1 v., 27 v.
94. Agustín Baca. C.S., fol. 339 v. L. II. H., fol. 594 r. L. III. H., fols. 492 r., 733 r. L. V. H., fol. 365 r. D.: San Martín 25.
95. Antonio de Quirós. C.S., fol. 325 v. L. II. H., fol. 398 v. L. III. H., fol. 589 v. L. IV. H., fol. 316 r. D.: San Martín 11, 48.

96. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 404 v. L. III. H., fols. 99 r., 587 r.
97. Ayuntamiento. C.S., fol. 608 v. San Martín 18-19, 20, 27, 38.

Sin localizar

Calle de José Canalejas. (la Cuchillería y calle de San Briz).
L. III. H., fol. 176 v. L. IV. H., fol. 272 v. (D.: San Martín 36).
D.: San Martín 2, 4, 10, 17, 29, 30, 33, 36, 39, 47, 51.

Calle de Juan Bravo, hasta la iglesia de San Martín. (calle Real del Puerco).

A) Manzana del lado izquierdo.

Obra Pía de María Salcedo. C.E. I., fol. 654 v.

Hospital de la Misericordia. C.E. II., fol. 915 r.

Antonio González Bravo. C.S., fol. 4 r.

Conde de Encinas. C.S., fol. 675 v.

L. I. H., fol. 371 r. L. III. H., fol. 562 r. L. IV. H., fols. 126 v., 269 r. L. VI. H., fols. 235 r., 252 r.

D.: San Martín 21 (hacia los nº 34 y 35 del plano).

B) Manzana del lado derecho, hasta la calle de la Puerta de la Luna.

L. I. H., fol. 437 r. L. II. H., fol. 593 r. L. IV. H., fol. 220 v. L. VI. H., fol. 184 r. L. VII. H., fol. 77 v. L. VIII. H., fol. 54 v.

Calle de Juan Bravo, desde la iglesia de San Martín hasta la calle de Cervantes (calle Real).

L. III. H., 205 v., 1047 v. L. V. H., fols. 34 r. (solar en blanco junto al nº 95 del plano de San Martín), 86 r., 172 v. L. VIII. H., fol. 90 r., 185 r. (junto a los nº 67-69 del plano).

D.: San Martín 5-6. (L. V. H., fol. 272 r., posiblemente la nº 85 del plano), 37, 40, 43, 49 (éste hacia los nº 94 y 95 del plano).

Otros:

Capellanía de Hernando de la Peña en San Martín. C.E. I., fol. 249 v.

Parroquia de San Clemente. C.E. I., fol. 344 r.

Fundaciones del Sr. Escorza. C.E. I., fol. 581 v.

Capellanía del Sr. Ramírez. C.E. I., fol. 651 v.

Obra Pía de María de Salcedo. C.E. I., fol. 636 v.

Obra Pía de Luis de Cuéllar. C.E. II., fol. 840 r.

Capellanía de Pedro Luis de Rivero. C.E. II., fol. 1440 r.

Francisco Antonio Benito. C.S., fol. 217 r.

Pedro López de Rivero. C.S., fol. 484 r.

Micaela Jerónima de Rivero. C.S., fol. 562 v.

Manuela de Tapia. C.S., fol. 572 r.

Duquesa del Infantado. C.S., fol. 697 v.

Francisco Moyo Sendín. C.S., fol. 702 r.

Marqués de Velamazar y Gramosa. C.S., fol. 933 v.

L. III. H., fol. 153 v. L. VIII. H., fol. 184 r.

D.: San Martín 41, 42, 50.

Calle de Melitón Martín (calle de la Herrería)

L. III. H., fol. 600 v.

Plaza de Medina del Campo.
D.: San Martín 1, 32.

Plazuela de los Espejos.
D.: San Martín 9-14, 23.

Plazuela de la Reina Doña Juana (las Arquetas de la Reina)
D.: San Martín 34, 52.

Manzana del Seminario (Cuadrilla de San Martín)
Colegio de la Compañía. C.E. II., fols. 1013 v. a 1014 r.

Hospital de Viejos.
D.: San Martín 24.

Sin especificar calle.
D.: San Martín 6, 7, 31, 44.

Documentos trasladados.
Los nº 15 y 16 a San Miguel, calle de Rehoyo.

SAN MIGUEL

- 1-3. Antonia Márquez. C.S., fols. 643 v. y 644 r.
4. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 460 r. L. IV. H., fol. 148 v. D.: San Miguel 43, 203 (Solares en blanco en el plano).
5. Obra Pía de María Gómez de Aceituno. C.E. I., fol. 566 r.
6. Conde de Puñonrostro. C.S., fol. 690 v. L. III. H., fol. 563 r.
7. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 462 r.
8. Antonio Sacristán. C.S., fol. 167 v. L. II. H., fol. 375 r.
9. Capellanía de Pedro López en San Miguel. C.E. I., fol. 54 v. L. III. H., fol. 901 r. L. IV. H., fols. 138 r., 217 r.
10. Parroquia de San Miguel. C.E. I., fol. 289 r.
11. Antonio Ortiz. C.S., fol. 13 r. y v. L. V. H., fol. 287 r.
12. Pedro Arias Dávila. C.S., fol. 740 v. D.: San Miguel 105.
13. Capellanía de María Vallejo en San Miguel. C.E. II., fol. 1432 r. L. I. H., fol. 225 r.
14. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 464 r. L. I. H., fol. 162 r. L. IV. H., fol. 137 v. L. V. H., fol. 139 v. D.: San Miguel 184.
15. Juliana Rodero. C.S., fol. 708 r.
16. Paula Sanz. C.S., fol. 307 v.
17. Paula Sanz. C.S., fol. 307 r.
18. Juan García Alvarez. C.S., fol. 7 r.
19. Agustín López, Tomás López y Juan Izaguirre. C.S., fols. 24 r., 235 v. y C.E. II., fol. 1567 r. D.: San Miguel 161.
20. Juan García Alvarez. C.S., fol. 7 v.
21. Nicolás Bermejo Marazoleja. C.S., fol. 1000 r.
22. Pedro López de Rivera. C.S., fol. 487 r. L. I. H., fol. 185 v.

23. Andrea Rubión y Micaela Clavo. C.S., fol. 840 r. D.: San Miguel 85.
24. Concurso de Agustín Moche. C.S., fol. 58 v. L. III. H., fol. 615 v.
25. Concurso de Agustín Moche. C.S., fol. 59 r. L. III. H., fol. 101 r. L. VIII. H., fol. 34 r.
26. Patronato de Antonio Rodríguez en San Francisco. C.S., fol. 73 v. L. II. H., fol. 506 v. L. V. H., fol. 355 r.
27. Cárcel Real, para manutención de presos. C.S., fol. 282 v. L. VI. H., fol. 135 v.
28. Patronato de Antonio Rodríguez. C.S., fol. 74 r. L. II. H., fol. 611 r.
29. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 408 v.
30. Conde de Puñonrostro. C.S., fol. 690 r.
31. Conde de Puñonrostro. C.S., fol. 690 r. L. I. H., fol. 7 r. L. II. H., fol. 618 r. L. III. H., fol. 600 v.
32. Conde de Puñonrostro. C.S., fol. 689 v.
33. Concurso de Andrés Gómez de Santiago. C.S., fol. 61 r. L. I. H., fol. 53 r. L. III. H., fol. 507 r. L. VIII. H., fol. 153 v. D.: San Miguel 82-93. San Martín 15-16.
34. Antonio de Oviedo. C.S., fol. 946 r.
35. Cándida González de Ledesma. C.S., fol. 697 r. L. I. H., fol. 371 v.
- 36-37. Cándida González de Ledesma. C.S., fol. 696 v.
- 38-39. Manuel González de Ledesma. C.S., fol. 737 r. y v.
40. José de la Cruz Berrio y Sovinas, y Francisco Iñigo de la Cruz. C.S., fol. 1 v. y C.E. II., 1535 v.
41. María de Flores y Cuéllar. C.S., fol. 898 v.
42. Hospital de la Misericordia. C.E. II., 914 v.
43. Nicolás Bermejo Marazoleja. C.S., fol. 1000 v.
44. Conde de Encinas. C.S., fol. 675 r. L. IX. H., fol. 58 r.
45. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 769 v. L. VII. H., fol. 64 r.
46. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 770 r.
47. Obra Pía del capitán Toribio Martínez en San Miguel. C.E. II., fol. 843 r. L. VIII. H., fol. 166 r.
48. Capellanía de Lorenzo Artiaga en San Lorenzo. C.E. I., fol. 43 r. D.: San Miguel 55-56.
49. Manuel Carretero. C.S., fol. 309 v.
50. Juan Velázquez. C.S., fol. 811 r. y v. L. VIII. H., fol. 44 r.
51. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 465 r. L. IV. H., fol. 82 r. L. VIII. H., fols. 42 r., 51 r.
- 52-53. Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fols. 465 v. a 466 r.
54. Antonio González Bravo. L. III. H., fol. 786 r., 1085 r., 1097 r. L. IV. H., fol. 87 r.
55. Convento de la Concepción. C.E. II., fol. 1384 r.
56. Convento de San Antonio. C.E. II., fol. 1235 v.
57. Angela Luengo. C.S., fol. 512 v. L. VI. H., fol. 130 r.
- 58-59. Antonio González Bravo. C.S., fol. 3 v. a 4 r.
60. José de la Cruz. C.S., fol. 1006 v.
61. José de la Cruz. C.S., fol. 1007 r.
62. Ayuntamiento. C.S., fol. 611 v.
63. Ayuntamiento. C.S., fol. 613 r.
64. Colegio de La Compañía. C.E. II., fol. 1011 v.
65. Isidro Pérez. C.S., fol. 144 v. L. II. H., fol. 607 r. L. III. H., fol. 326 r. L. IV. H., fol. 99 r. L. VI. H., fol. 130 v. L. VII. H., fol. 14 v.
66. Parroquia de San Miguel. C.E. I., fol. 289 r. L. VI. H., fol. 13 r.
67. Parroquia de San Miguel. C.E. I., fol. 290 r.
68. L. I. H., fol. 213 r. D.: San Miguel 137.

69. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 502 v. L. VIII. H., fol. 117 v.
70. Capellanía de Blas Gómez de Santa María en Santa Columba. C.E. I., fol. 46 r. L. II. H., fol. 182 r.
71. Obras de Vísperas. C.E. I., fol. 721 r. L. IV. H., fol. 217 r.
72. Concurso de Agustín Moche y María Muñoz. C.S., fol. 59 v.
73. Agustín Vázquez. C.S., fol. 822 r. D.: San Miguel 84-191.
74. L. I. H., fol. 96 v.
- 75-76. Monasterio de San Vicente. C.E. II., fol. 1308 v. a 1309 r.
77. Ayuntamiento. C.S., fol. 613 v.

Sin localizar

Calle de la Cabritería. (Véase plazuela del Cuatro de Agosto).

Calle del Cronista Lecea, hasta los nº 7 y 8 (calle de Malcocinado).

Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 461 v.

Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fol. 462 r. y v.

Pedro López de Rivero. C.S., fol. 483 v.

L. I. H., fol. 89 v., 350 r. (D.: San Miguel 178). L. II. H., fols. 313 v. 568 r. L. IV. H., fols. 96 r. (D.: San Miguel 102-116), 135 v. (D.: San Miguel 117), 145 r., 150 v., 267 r. (D.: San Miguel 163-245). L. V. H., fol. 137 v. L. VIII. H., fol. 33 r.

D.: San Miguel 28 (esquina a la Plaza Mayor), 29, 42, 91, 96, 100, 107, 156, 179, 216, 232, 246, 260, 271.

Calle del Cronista Lecea (Cuatro Calles)

Curato de San Justo y San Pastor. C.E. I., fol. 123 r.

Obra de Vísperas. C.E. I., fol. 721 r.

Convento de Corpus Cristi. C.E. II., fol. 1364 r.

Antonio María Campuzano y Peralta. C.S., fol. 333 v.

Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 503 r.

Andrés de San Juan. C.S., fol. 598 v.

José de la Torre y Miñano. C.S., fol. 710 r.

José de la Cruz. C.S., fol. 1006 v.

L. VII. H., fol. 88 r.

D.: San Miguel 98.

Calle del Cronista Lecea, de los nº 9 y 10 al final (Las Pescaderías)

Convento de Santo Domingo. C.E. II., fols. 1251 r. a 1252 v.

Mayordomía de Pitanzas. C.E. I., fols. 464 v. a 465 r.

L. III. H., fols. 115 v., 464 r. (D.: San Miguel 176) 538 r., 568 r. L. IV. H., fols., 84 r., 154 r., 253 r., 254 v., 257 v., 266 v. L. V. H., fols. 212 v., 265 r. L. VI. H., fol. 86 r.

D.: San Miguel 11, 25, 45, 48-103, 61, 81, 101, 109, 133, 192, 213, 249, 277.

Calles de la Herrería, Infanta Isabel y Melitón Martín. (calles de la Herrería, Rehoyo y Patín).

Fundación de Aniversarios de Jerónimo Alonso de Escobar y Capellanía de María de Mendoza en San Facundo. C.E. I., fol. 69 r. y v.

Obra Pía del tesorero Buendía. C.E. I., fol. 608 r.

Obra de Sexta. C.E. I., fol. 719 r.

Diego Antonio Robledo. C.S., fol. 26 v. (L. II. H., fol. 479 r.).

Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 506 r.

Félix Hernández. C.S., fol. 596 v.

Conde de Murillo. C.S., fol. 917 v.

L. II. H., fol. 287 r., 293 v., 353 v., 496 r., 614 v., 655 r., L. III. H., fols. 1 r., 107 r., 109 v., 150 v., 604 r., 1004 v., L. IV. H., fols. 35 v., 120 v., 131 v., 252 v., 256 v., 268 r. (D.: San Miguel 187). L. V. H., fols. 13 v., 48 r., L. VI. H., fols. 75 r., 78 v., 118 r., 124 r., 125 r. (solar en blanco por encima del nº 28 del plano de San Martín), 197 r., 237 v., L. VII. H., fols. 14 r. (Idem L. VI. H., fol. 125 r.), 60 r. (D.: San Miguel 118), 63 v., 71 v., 81 r., 107 r. (Idem L. VI. H., fol. 125 r.). L. VIII. H., fol. 105 r., 179 r.

D.: San Miguel 14, 19, 20, 33, 70, 78, 92, 129, 140, 162, 169, 180, 185, 198, 212, 229, 230, 235, 237, 240, 241, 266, 273, 276.

Calle de Valdelaguala (Cal de las Águilas)

Antonio del Sello. C.S., fol. 926 r.

D.: San Miguel 40, 278 (en la cabecera del convento de la Victoria).

Plazuela del Cuatro de Agosto y calle de la Cabritería (El Caño, El Potro y Corral del Vainero). L. IV. H., fol. 157 r. (D.: San Miguel 128. Ver casas del Mayorgazgo del Campo en la Santísima Trinidad). L. VII. H., 91 r. (entre los nº 5 y 6 del plano).

D.: San Miguel 3, 12, 17, 39, 41, 53, 56-208, 75, 76, 99-225, 124, 135, 146, 173-174, 190, 236, 252, 253, 257, 267.

Plazuela de la Rubia (Plazuela de las Carnicerías)

Obra Pía del tesorero Buendía. C.E. I., fols. 608 v. a 609 r.

L. II. H., fols. 293 v., 518 r., 609 r., L. III. H., fol. 1073 r. L. IV. H., fol. 264 r. L. V. H., fol. 26 r. L. VII. H., fol. 87 r.

D.: San Miguel 1, 2, 9, 13, 15, 23, 50, 52-99, 63, 66-74, 72, 86, 88, 123, 136, 139-153-159, 144, 165, 166, 197, 205, 234 (hacia el nº 70 del plano), 258, 262.

Solar de San Miguel.

L. IV. H., fol. 139 r.

D.: San Miguel 26-44-265, 69.

Sin especificar calle.

Capellanía de Lorenzo de Aliaga en San Lorenzo. C.E.I., fol. 43 v.

Capellanía de Luisa Díez en San Miguel. C.E.I., fol. 234 r.

D.: San Miguel 21, 32, 46, 58, 97, 108, 147, 218, 224, 243, 244, 259.

Documentos trasladados

A San Andrés, calle de San Jeroteo, los nº 207, 233. A San Facundo, calle del Serafín, los nº 127, 201. A San Martín 42, los nº 111, 141. A la Santísima Trinidad, travesía de la Rubia, los números 167, 268.

SAN MIGUEL - Almuzara. (Calle del Marqués del Arco)

1. Marqués del Arco. C.S., fol. 471 r. D.: San Miguel 79.
- 2-3. Antonio Bernaldo de Quirós. C.S., fol. 908 r. y v.
4. Antonio Bernaldo de Quirós. C.S., fol. 908 v.
5. Antonio Bernaldo de Quirós. C.S., fol. 909 r.
6. Fábrica de la Catedral. C.E.I., fol. 264 v.
7. Capellanía de Francisco de la Cadena Madrigal en la Santísima Trinidad. C.E.I., fol. 44 v. -L.III.H., fol. 1004 v.
8. Capellanía de Juan de la Cruz en San Martín. C.E.I., fol. 211 r.
9. Manuel Nicolás. C.E.II., fol. 1543 v. -L.II., fol. 1543 v. L.II.H., fol. 283 v.
10. Manuel Nicolás. C.E.II., fol. 1543 r. -L.V.H., fols. 143 v., 156 v.
11. Manuel Ramos Bernaldo de Quirós. C.S., fol. 910 r.
12. Capellanía del Número. C.E.I., fol. 25 v.
13. Juan Jiménez Galián. C.S., fol. 314 r.
14. Convento de Santa Cruz. C.S.II., fol. 1040 r.
15. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S., fol. 504 r. -L.III.H., fol. 232 r.
16. Antonio González Bravo. C.S., fol. 3 r. -L.III.H., fol. 228 v.
17. Miguel de Cáceres y Centeno. C.S., fol. 732 v. -L.III.H., fol. 950 r.
18. Convento de Santa Cruz. C.E.II., fol. 1040 v. -L.II.H., fol. 671 v. -D.: Almuzara 13.
19. Manuel de Nicolás. C.E.II., fol. 1544 r.

Sin localizar

Juan Jiménez Galián. C.S., fol. 314 v.
L.I.H., fol. 348 r. -L.II.H., fols. 540 r., 705 r., 808 v. -L.III.H., fols. 36 r., 690 r., 1040 r. -L.IV.H., fols. 147 v., 158 r.
D.: Almuzara 6, 14 (L.IV.H., fol. 9 r), 15, 23, 28, 39, 43, 45, 46, 47. San Miguel 121, 142-186, 143-158, 150.

Solar de la Catedral.

L.III.H., fol. 1038 v.

D.: Almuzara 9, 10, 12-18, 17, 22, 29, 34, 114, 226, 248, 272.

Documentos trasladados

A San Andrés, los nº 8, 26, 31, 31, 33, 37, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62.

SAN MIGUEL - Barrionuevo.

1. Marqués de Velamazar y Gramosa. C.S., fol. 933 r.
2. Marqués de Velamazar y Gramosa. C.S., fol. 932 v.
3. Marqués de Velamazar y Gramosa. C.S., fol. 932 v.
4. Obra Pía de Alonso Moreno de las Cuevas en San Martín. C.E.II., fol. 861 r. -L.VIII.H., fols. 150 v., 293 r.
5. Obra Pía de Alonso Moreno de las Cuevas en San Martín. C.E.II., fol. 861 v. -L.IV.H., fols. 290 r., 291 r. -D.: Barrionuevo 2-30, 32, 63.
6. Obra Pía de Alonso Moreno de las Cuevas en San Martín. C.E.II., fol. 862 r. L.VIII.H., fol. 210 v. -D.: Barrionuevo 2-30, 32, 63.

7. Curato de San Juan. L.V.H., fol. 223 v. -D.: Barrionuevo 69, 72 (L.IV.H., fol. 294 v), 106.
8. Convento de la Merced. C.E.II., fol. 1084 r. -L.VI.H., fol. 186 v.
9. Dominicos de Santa María de Nieva. L.VIII.H., fol. 62.
10. Patronato de Ana de Obregón en San Miguel. C.E.II., fol. 1406 r. L.II.H., fol. 843 v. -L.VI.H., fol. 134 r.
- 12-14. Obra Pía de Ana de Uceda en San Miguel. C.E.II., fol. 837 r. y v. -L.I.H., fol. 108 r. -L.III.H., fols. 327 v., 1043 r., L.VII.H., fol. 39 v. -D.: Barrionuevo 91, 92, 101.
15. Convento de la Merced. C.E.II., fol. 1083 v. -L.III.H., fol. 1041 r.
16. Obra Pía del tesorero Buendía. C.E.I., fol. 607 v. -D.: San Miguel 228.
17. Patronato de Cristóbal Bernardo en la Catedral. C.E.II., fol. 1425 r.
18. Obra Pía del tesorero Buendía. C.E.I., fol. 607 r. -L.III.H., fol. 10 r. -D.: Barrionuevo 104.
19. Monasterio de El Escorial. C.E.II., fol. 1467 r. -L.I.H., fol. 142 r. -L.III.H., fols. 761 r. y 940 v.
20. Monasterio de El Escorial. C.E.II., fol. 1466 v. -D.: Barrionuevo 45, 62.
21. Tomás de Guadalajara. C.S., fol. 323 v.
22. L.II.H., fol. 327 v.
23. Capellanía de Diego Ruiz de Heredia en la catedral. C.E.I., fol. 225 r.
24. Capellanía de Francisco Moreno en la catedral. C.E.I., fol. 48 v. -L.VI.H., fol. 94 v. (?).
25. Capellanía de los Laguna en San Miguel. C.E.II., fol. 1470 v. L.II.H., fol. 141 r. -L.VIII.H., fol. 315 v.
26. Agustín Vázquez. C.S., fol. 822 v.
27. Antonio del Sello. C.S., fol. 926 v.
28. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 406 v.
29. Monasterio de El Escorial. C.E.II., fol. 1467 v. -L.II.H., fols. 323 r., 748 v., 750 v., 753 r.
- 30-32. Andrea Rubión y Micaela Clavo. C.S., fols. 838 r. a 839 r. L.IV.H., 153 r.
33. Andrés Bartolomé Pérez. L.VII., fol. 49 r.
34. Obra Pía de Tamayo. L.II.H., fol. 72 v.
35. Mayorazgo de Sebastián Bernal. L.I.H., fol. 46 r.
36. Frutos González Trabadelo. L.V.H., fol. 300 v.
37. Fundación de Francisco Abarca. C.E.I., fol. 560 r.
38. Fábrica de la Catedral. C.E.I., fol. 265 r.
39. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 770 v. L.IV.H., 263 r. -D.: Barrionuevo 26.
40. Obra Pía de María de Avila. C.E.II., fol. 866 r.
41. Obra Pía de Ana de Uceda en San Miguel. C.E.II., fol. 836 v.
- 42-43. Capellanía de María de Sicilia en San Miguel. C.E.I., fol. 209 f. y v.
44. Mayordomía de Pitanzas. C.E.I., fol. 467 r.

Sin localizar

Calle de Barrionuevo (El Caño de Barrionuevo)

D.: Barrionuevo 4-48-49, 7, 50, 59, 76-77-81-83, 82, 85, 88, 111.

Calle de los Capitanes de la Paz y Orduña y calle de la Judería Vieja. (Calles de Barrionuevo y Corpus).

Fundación de María Gómez de Aceituno. C.E.I., fol. 566 v.

Manuel José Carmona. C.E.II., fol. 1557 r.

L.II.H., fol. 116 r.

D.: Barrionuevo 67-80.

Calle de la Judería Vieja (Calle de Corpus).

L.I.H., fols. 185 v., 233 v. -L.II.H., fol. 741 r.

D.: Barrionuevo 11, 38, 56. San Miguel 5, 7, 24, 115, 131-214, 206, 274.

Calle de Santa Ana.

D.: Barrionuevo 57, 89-94, 93. San Miguel 182-196.

Callejón de Barrionuevo al convento de religiosas Jusuítas.

D.: Barrionuevo 35.

Solar de la catedral.

L.II.H., fols. 688 r., 689 v., 698 r. -L.V.H., fol. 85 v.

D.: Barrionuevo 9 (?), 16, 37, 40, 75, 109.

Sin especificar calle.

Capellanía de Jerónimo de Espinosa en San Andrés. C.E.I., fol. 32 r.

Fundación de María Gómez de Aceituno. C.E.I., fol. 566 r.

Obra Pía del tesorero Buendía. C.E.I., fols. 611 v. y 612 r.

D.: Barrionuevo 3, 6, 8, 12, 13, 14, 17, 18, 25, 47, 49, 54, 64, 66, 78, 87, 90, 95, 100, 103, 108.

Para el resto del barrio véase San Andrés

SAN MIGUEL. Calle de Escuderos

1. Marqués de Quintanar. C.S., fol. 427 v. -L.I.H., fol. 185 r. D.: San Esteban 41, 50.
2. Andrea Rubión y Micaela Clavo. C.S., fol. 839 v. -D.: San Esteban 41, 50.
- 3-5. María Alcón y Luna. C.E.II., fols. 1587 r. a 1588 r. -L.I.H., fol. 185 r. -L.III.H., fol. 1076 r.
6. María Alcón y Luna. C.E.II., fol. 1586 v. -L.IV.H., fol. 275 r.
- 7-8. María Alcón y Luna. C.E.II., fols. 1588 r. a 1590 r. -D.: San Esteban 25.
- 9-10. José Galiano y Tapia. C.S., fol. 901 r. y v.
11. Capellanía de Tomás de Sebastián en la catedral. C.E.I., fol. 45 v. -L.VI.H., fol. 156 r.
12. Agustín Vázquez. C.S., fol. 822 v.
13. Fábrica de la Catedral. C.E.I., fol. 264 v. -L.VIII.H., fol. 234 r.
14. Micaela Jerónimo de Rivero. C.S., fol. 562 r.

Sin localizar

Obra Pía del Sr. tesorero Buendía. C.E.I., fol. 608 r.

María Alcón y Luna. C.E.II., fo. 1580 r.

Antonio de Oviedo. C.S., fol. 943 v.

L.III.H., fol. 1075 r. -L.IV.H., fols. 152 v., 285 r.

D.: San Miguel 22, 27, 34 (D.: San Esteban 10), 47, 49, 51, 80, 110, 112, 120, 193.

Véase San Esteban, calle de Escuderos.

SAN MIGUEL. Calle Real

1. Colegio de Teólogos de San Ildefonso. C.E.II., fol. 1004 v.
2. Matías Hurtado. C.S., fol. 787 v.
3. Obra Pía de Andrés de Moratinos en la catedral. L.VIII.H., fol. 187 v.
4. L.III.H., fol. 752 r. -L.VI.H., fol. 224 r. -L.VIII.H., fol. 178 r.
- 5-6. María Buenlabrar, Joaquín del Mello y Manuel Zuazo. C.S., fols. 223 r., 373 v. y 978 r. -L.II.H., fol. 230 v. -L.III.H., fols. 277 r., 889 r. -L.IV.H., fol. 146 r. -L.V.H., fol. 363 v. -L.VII.H fol. 50 v.
7. Obra Pía de Juan de Jesús en Santa Isabel. C.E.I., fol. 808 r.
8. L.I.H., fol. 323 v. -L.II.H., fols. 415 v., 676 v.
9. Mayordomía de Pitanzas. C.E.I., fol. 461 v. -L.II.H., fol. 814 v.
10. Mayordomía de Pitanzas. C.E.I., fol. 462 r.
11. Hospital de Convalecientes. C.E.II., fol. 943 r. -L.IV.H., fol. 16 v. -L.VIII.H., fol. 76 v.
12. Capellanía de Baltasar Vázquez de Arteaga en San Miguel. C.E.I., fol. 234 v.
13. Capellanía de María de Medina en San Miguel. C.E.I., fol. 55. r.
14. Convento de Santa Cruz. C.E.II., Fol. 1051 v.

Sin localizar

Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla. C.E.I., fol. 400 v.
Hospital de Convalecientes. C.E.II., fol. 944 v.
María Junguito. C.S., fol. 547 v.
Ramón García. C.S., fol. 222 r.
L.I.H., fol. 323 v., 412 r. -L.II.H., fol. 449 r. -L.III.H., fol. 266 r. -L.IV.H., fol. 279 r. -L.V.H., fol. 146 v. -L.VI.H., fol. 219 v. -L.VII.H., fol. 11 v. -L.VIII.H., fols. 83 r., 89 r., 183 r.
D.: San Miguel 54, 62, 83, 145, 202, 221, 238, 247, 261, 269.

Plazuela del Corpus.

D.: San Miguel 111-141 (nº 88 del plano de San Martín), 183.

Véase San Martín. calle Real.

SAN MIGUEL. Plaza Mayor

1. Ayuntamiento. C.S., fol. 607 v.
- 2-7. Antonio del Sello. C.S., fols. 923 v. a 925 v. -L.II.H., fol. 826 r. -L.III.H., 567 r. -L.IV.H., fol. 27 v.
8. Juan de Borbua. C.S., fol. 538 r. -L.I.H., fol. 365 r. L.IV.H., fol. 39 v.
9. Francisco Agustín Vázquez. C.S., fol. 821 v.
10. Agustín Baca Villamizar. C.S., fol. 338 v. -L.III.H., fol. 553 r. -L.IV.H., fol. 23 r. -L.V.H., fol. 20 v.
- 11-12. Antonio Sanz Daza. C.S., fol. 817 v.
13. Convento de Nuestra Señora de la Victoria. C.E.II., fol. 1131 v.
14. Manuel del Castillo. C.S., fol. 804 r. -L.IX.H., fol. 95 r. D.: San Miguel 151.
15. Fundación de María Vallejo. C.E.II., fol. 1431 v. -L.II.H., fol. 616 v.
16. Francisco Antonio Ripoll de Urueña. C.S., fol. 705 r. -L.I.H., fol. 224 v.

17. Fábrica de la Catedral. C.E.I., fol. 264 r.
18. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.E., fol. 503 r.
19. Concurso de Manuel Junguito. C.S., fol. 65 r. -L.III.H., fol. 268 v., 562 r. -D.: San Miguel 264.
20. Marqués de Casa Blanca. C.S., fol. 857 r.
21. Miguel de Cáceres y Centeno. C.S., fol. 732 r. -L.III.H., fol. 223 v. -D.: San Miguel 149.
22. Obra Pía de Ydiaquez. C.S.I., fol. 687 v.
23. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 769 v. -L.III.H., fol. 948 r.
24. Conde de Encinas. C.S., fol. 675 r. -L.II.H., fol. 162 r., 305 r. -L.III.H., fols. 569 r, 573 v., 607 r.
25. María de Flores y Cuéllar. C.S., fol. 898 r.
26. Andrea Rubión y Micaela Clavo. C.S. fol. 840 r.
27. Antonio González Bravo. C.S., fol. 4 v.
28. Juan Velázquez. C.S., fol. 811 r.
29. Antonia Josefa Meléndez Ayones. C.S, fol. 503 r. -L.I.H., fol. 53 r.
30. Antonio de Oviedo. C.S., fol. 943 r. -L.I.H., fol. 7 r. -L.III.H., fol. 1016 v.
31. Convento de Santa Cruz. C.E.II., fol. 1051 r. -L.I.H., fol. 229 r. -L.III.H., fol. 1016 v. -L.IV.H., fol. 44 v. L.VIII.H., fol. 267 r.
32. Capellanía de Pedro de Oviedo en San Miguel. C.E.I., fol. 206 r.
33. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 405 r.
34. Manuel José Carmona y José González. C.S., fol. 998 v. y 1556 v. -L.II.H., fol. 567 v. -L.III.H., fols. 1088 v., 1091 r. -D.: San Miguel 8, 10, 16, 18, 30, 36, 60.
35. Francisco Orobio Bravo de Mendoza. C.S., fol. 348 r.
36. Convento de Santo Domingo. C.E.II., fol. 1253 v.
- 37-38. Manuela de Tapia. C.S., fol. 565 v.
39. Marqués de La Fresneda. C.S., fol. 796 r.
40. Antonio de Oviedo. C.S., fol. 943 r.
41. José Manuel del Castillo. C.S., fol. 803 v.
42. Antonio del Sello. .C.S., fol. 925 v.
43. Monasterio de San Vicente y Antonio Quirós. C.E.II., fol. 1309 v. y C.S. fol. 326 r.
44. Mayorazgo de los Sisniegos. C.S., fol. 902 r. -L.VI.H., fol. 178 v.
45. Antonio del Sello. C.S., fol. 926 r. -L.IV.H., fols. 34 r. y 37 r. -D.: San Miguel 263.
46. Marqués de Velamazar y Gramosa. C.S., fol. 933 v.
- 47-48. Francisco Bonifaz. C.S., fol. 350 v.
49. Capellanía de Coloma de Mesa en San Martín. C.E.II., fol. 1442 v.
50. Agustín Baca. C.S., fol. 339 r.
51. Gaspar de Aguilar y Contreras. C.S., fol. 354 r. y v. -L.I.H., fols. 169 r., 172 r. -L.II.H., fol. 295 r. -L.III.H., fol. 1080 r. -D.: San Miguel 73, 250.
52. Andrea Rubión y Micaela Clavo. C.S., fol. 839 r. -L.I.H., fol. 185 r. -L.II.H., fols. 446 v., 740 v.
53. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 405 r.
54. Convento de Santa Cruz. C.E.II., fol. 1051 v. -D.: San Esteban 41.
55. Marqués de La Freneda. C.S., fol. 795 v.
56. Marqués de Lozoya. C.S., fol. 405 v.
57. Manuel María Salcedo y Matheu. C.S., fol. 730 r. -L.VI.H., fol. 154 v., 165 r.

Sin localizar

L.I.H., fols. 150 r., 303 r., 353 r. -L.II.H., fol. 9 r. -L.III.H., fol. 1072. -L.V.H., fol. 259 r. (D.: San Miguel 132). -L.IX.H., fol. 71 v.

D.: San Miguel 31, 38, 130, 134-200, 138, 157, 210, 215, 256, 270.

Esquina a calle Real.

D.: San Miguel 64, 71 (L.IV.H., fol. 94 r., 126 r.), 89, 94, 126.

Calle de la Ropería Vieja (calle de San Frutos).

D.: San Miguel 104-211, 113, 155, 171, 177, 204, 231.

Esquina a la Almuzara

D.: San Miguel 57, 68-168-170-175-209-223.

Acera del Ayuntamiento

L.III.H., fol. 1086 (D.: San Miguel 56) -L.VII.H., fol. 134 r.

D.: San Miguel 89, 106-122, 138 (?), 181-220, 255.

El Caño y acera del vino (acera del Teatro Juan Bravo)

L.IV.H., fols. 142 r. (D.: San Miguel 152), 155 r. (D.: San Miguel 90), 211 r. -L.V.H., fol. 265 r.

D.: San Miguel 29, 59, 87, 119-251, 148, 152, 160, 164, 188, 189, 194, 195, 217, 219-222, 227, 242, 254, 275.

Acera de San Miguel

L.II.H., fol. 294 r. -L.III.H., fol. 551 v. -L.VI.H., fol. 84 r.

D.: San Miguel 37, 92.

Solar de la catedral

D.: San Miguel 154.

Sin especificar calle

D.: San Miguel 35, 125.

SAN NICOLAS

1. Francisco Santillana. C.E.II. fol. 1539 r. -L.VI.H., fol. 126 v. -D.: San Nicolás 7-9.
2. Curato de San Nicolás. C.E.I., fol. 80 v. -L.III.H., fol. 80 r. D.: San Nicolás 7-9.
3. Rodrigo de Tordesillas. -L.IV.H., fol. 270 r.
4. Marqués de San Felices. C.S., fol. 720 r. y v.
5. Hospital de Viejos. C.E.II., fol. 995 r. -L.III.H., fols. 94 r., 743 v.
6. Marqués de Paredes. C.S., fol. 724 v.
7. Mariana Pérez. C.S., fol. 582 r. -L.II.H., fol. 19 r. -L.IV.H., fol. 94 r.
8. Curato de San Nicolás. C.E.I., fol. 81 r.
9. Francisca González. C.S., fol. 513 v. -L.II.H., fol. 764 r.
10. Curato de San Nicolás. C.E.I., fol. 302 v.

11. Juan Zamarriego. C.S., fol. 498 v. -L.VII.H., fol. 124 v.
12. Conde de Encinas. C.S., fol. 674 r.
- 13-14. Fernando Fapilla. C.E.II., fol. 1591 r. y v.
- 15-16. Hospital de la Misericordia. C.E.II., fol. 916 v. -L.III.H., fol. 77 v.
17. Conde de Encinas. C.S., fol. 674 r. -L.III.H., fol. 77 v.
18. María Gómez. C.S., fol. 231 r. -L.I.H., fols. 93 v., 429 v.
- 19-20. Manuel de Ariza. C.E.II., fol. 1554 r. y v. -L.V.H., fol. 39 v.
21. Josefa Pérez Ladrón de Guevara. C.S., fol. 965 v.
22. Francisca Miñano. C.S., fol. 515 v. -L.II.H., fol. 729 r. -L.IV.H., fol. 201 v. -L.VII.H., fol. 107 v.
23. Felipe Uceda. C.S., fol. 980 r.
24. Francisco Santillana. C.E.II., fol. 1539 r. -L.VI.H., fol. 351 v. -L.VIII.H., fol. 216 v.
25. Capellanía de Diego de Colmenares en San Juan. C.E.I., fol. 202 v. -L.VIII.H., fol. 291 r. (válido también para los nº26 y 27).
26. Juan Pérez Trío y Peña. C.S., fol. 779 v. -L.II.H., fol. 738 r. -L.III.H., fols. 210 r., 668 r., 700 r. -L.VI.H., fol. 16 r. (éstas referencias son válidas para los nº 24 y 25).
27. Antonio Santillana. C.S., fol. 814 r.
28. Juana Santillana. C.S., fol. 541 v. -D.: Santísima Trinidad 11 (para toda la manzana).

Sin localizar

Calle del Doctor Velasco y Paseo del Obispo (San Antón el Viejo y San Cebrián).
L.III.H., fols. 86 v., 96., 224 r., 910 r., 948 v. -L.IV.H., fol. 1 r. -L.V.H., fol. 193 r.

Calle del Malconsejo
L.IV.H., fol. 273 r. -L.VI.H., fol. 153 r.

Calle de San Nicolás.
L.VII.H., fol. 164 r.

Corralillo de San Nicolás
D.: San Nicolás 10

Paseo del Obispo (véase calle del Doctor Velasco)

Plazuela de San Nicolás
L.II.H., fol. 768 r. -L.III.H., fols. 71 v., 99 v. -L.V.H., fol. 219 v. -L.VII.H., fol. 117 r. duplicado.

Hospital de la Misericordia
L.III.H., fol. 224 r.
D.: San Nicolás 4

Sin especificar calle

Fábrica de la Catedral. C.E.I., fol. 271 v.
L.III.H., fols. 70 r., 461 r.
D.: San Nicolás 1-2, 3, 5, 6.

SAN PABLO

1. Pedro de Avendaño. C.S., fol. 492 v.
2. Conde de Covatillas. C.S., fol. 788 r.
3. Marqués de Claromonte. C.S., fol. 721 r.

SAN QUIRCE

- 1-5. Francisco de Cañaveras. C.S., fols. 698 v. a 699 v.
6. Conde de Covatillas. C.S., fol. 789 r.
7. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 769 r.
- 8-9. Manuela Josefa Salcedo Laso de la Vega. C.S., fols. 781 v. a 782 r.
10. Curato de San Quirce. C.E.I., fol. 113 r.
11. Angel del Río Porres y la Hoz. C.S., fol. 330 r.
12. Francisco Javier Helguera. C.S., fol. 265 r. -L.V.H., fol. 188 r.

Sin especificar calle

L.IV.H., fol. 192 r.

D.: San Quirce 1, 2, 3-4.

Convento de Santo Domingo

D.: San Quirce 5

SAN ROMAN

1. Pedro Arias Dávila. C.S., fol. 739 v.
- 2-3. Conde de Murillo. C.S., fol. 914 r. y v.
4. Pedro Arias Dávila. C.S., fol. 740 v.
5. Curato de San Román. C.E.I., fol. 112 r. -L.VII.H., fol. 85 r.
7. Conde de Encinas. C.S., fol. 671 r. -L.III.H., fol. 609 v.
8. Marqués de Quintanar. C.S., fol. 424 r. -L.II.H., fol. 557 r. -L.III.H., fol. 67 v., 1064 v. -L.VI.II.H., fol. 219 r.
9. Conde de Ontiveros. C.S., fol. 761 r.
10. Mateo de Arévalo. C.S., fol. 897 r.

Sin especificar calle

Pedro Arias Dávila. C.S., fol. 739 v.

D.: San Román 1, 2.

SAN SEBASTIAN

1. Jerónimo de la Plaza. C.S., fol. 534 v. -L.VIII.H., fol. 65 r.
- 2-6. Jerónimo de la Plaza. C.S., fols. 534 v. a 535 v.

7. Juan Agustín de Santiago. C.S., fol. 361 r. -L.I.H., fol. 242 r.
8. Francisco Javier de Silva y Herrera. C.S., fol. 704 v. -L.V.H., fol. 42 v.
9. Pedro de Avendaño y Cáceres. C.S., fol. 492 v. -L.I.H., fol. 389 v.
10. Marqués de Quintanar. C.S., fol. 424 v. -L.III.H., fol. 755 v.
11. Juan de Ucieda y Duañas. C.S., fol. 375 r.

SANTISIMA TRINIDAD

1. Convento de Santo Domingo. C.E.II., fol. 1253 r. -L.III.H., fol. 811 v. -L.IV.H., fols. 144 v., 158 v.
- 2-3. Simón Marcelino del Campo. C.S., fol. 745 r. y v. -L.III.H., fol. 787 r.
4. Pedro López de Rivera. C.S., fol. 483 r. -L.V.H., fol. 195 v.
5. Félix Meléndez Ayones. C.S., fol. 970 r. -L.III.H., fol. 900 r. L.VI.H., fol. 277 r.
6. Francisco Moyo y Sendín. C.S., fol. 701 v. -L.III.H., fols. 49 v., 906 r.
7. Nicolás Bermejo. C.S., fol. 999 v.
8. Antonio Manuel Campuzano y Peralta. C.S., fol. 333 r.
9. Pedro López de Rivera. C.S., fol. 482 r. -L.II.H., fol. 6 r. L.VI.H., fol. 323 v.
- 10-11. Pedro López de Rivera. C.S., fol. 482 v.
12. Josefa Fernández. C.S., fol. 542 v.
13. Manuel Piñuelas. C.S., fol. 288 r.
14. Diego Artacho. C.S., fol. 342 r.
15. Capellanía de María en San Facundo. C.E., fol. 69 v.
16. María Velasco. C.S., fol. 579 v.
17. L.II.H., fol. 82 v. -L.III.H., fol. 172 r. -L.IV.H., fol. 195 r. -L.V.H., fols. 38 v., 184 r. -L.VI.H., fol. 315 r.
18. L.VI.H., fol. 316 r.
19. L.VII.H., fol. 90 v.
- 20-22. Conde de Encinas. C.S., fol. 672 r. y v.
23. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 768 v. -L.III.H., fol. 610 v.
24. Bernardo María Ortega Lara y Río. C.S., fol. 773 r. -L.V.H., fol. 343 v. -L.VI.H., fol. 74 v. -L.VII.H., fols. 96 v., 99 v. 126 r. -L.VIII.H., fol. 67.
25. Francisco del Río y Bargas. C.S., fol. 1004 v. -L.II.H., fol. 75 v.
26. Antonio Manuel Campuzano y Peralta. C.S., fol. 332 v.

Sin localizar

Calle de San Agustín (calle de la Rua Vieja)
D.: Santísima Trinidad 2, 3

Calle del Serafín (calle de la Herrería Vieja)
L.III.H., fol. 1077 r. (D.: Santísima Trinidad 6). L.VII.H., fol. 72 r.

Calle de la Santísima Trinidad.
Andrés Callejo. C.E.II., fols. 1457 v. 1458 r.

Plazuela de la Rubia
Fundación de Juan Monreal en San Salvador. C.E.II., fol. 1453 r. D.: Santísima Trinidad 1.

Travesía de la Rubia

Pedro de Avendaño. C.S., fol. 494 v. -L.II.H., fol. 489 v. -L.III.H., fol. 21 (D.: Santísima Trinidad 7), 655 v., 942 v. D.: San Miguel 167, 268.

Juan López Seoane. C.S., fol. 133 r. (frente a la Santísima Trinidad)

Sin especificar calle

Capellanía de Francisco Martín de Espinosa en San Miguel. C.E.I., fol. 239 r. y 240 r.

Capellanía de Diego Arias Dávila en San Martín. C.E.I., fol. 251 v. y 252 r.

L.II.H., fol. 495 r. -L.III.H., fol. 81 v.

D.: Santísima Trinidad 4, 5, 8, 9-10.

NOTAS

- 1 Ponz, A. *Viaje de España...* T.X. Carta VIII
- 2 "El señor Antonio de la Hoz dijo que el comercio y trato de los paños desta çibdad que es el principal nerbio della esta tan desminuido de diez años a esta parte que no es la mitad de lo que entonzes solia por donde toda la mas gente de ella esta con gran neçesidad y pobreza como es notorio..."
Aº Ayto. Libro de Acuerdos. 8-11-1574.
- 3 Puede hallarse una descripción de la Casa Grande, actual Regimiento de Artillería, en A. H. P. Libro V de Hipotecas., fol. 115 y 131.
- 4 Aº Ayto. Libro de Acuerdos, 12-V-1783.
- 5 En 1623 el párroco de San Esteban había pedido permiso al Ayuntamiento para derribar la cabecera románica, que resultaba pequeña, y construir una nueva en parte del cementerio parroquial. A la cabecera barroca se le añadió a principios del siglo XVIII, la capilla de la Paz, quedando configurada definitivamente la forma de la plazuela.
- 6 Tal ocurrió con la pretensión de edificar un convento de los hermanos de San Vicente de Paul, al que se agregarían las rentas del extinto hospital de San Antón.
Aº Ayto. Libro de Acuerdos. 3-III-1798.
- 7 Madoz.- *Diccionario Geográfico...* Después de hablar de las puertas de la muralla, continúa: *estos ingresos dan entrada a la ciudad que consta de 51 calles, 17 plazuelas y la Plaza de la Constitución; las primeras estrechísimas, tortuosas y mal empedradas; en estos ultimos años se han puesto aceras a un lado solamente, en las de mas transito tales como las que conducen al gobierno politico, al alcazar y al teatro, y en la calle real que se dirige desde la Puerta de San Martín a la Plaza; este local es bastante espacioso pero irregular y de mal aspecto; las casas solo presentan un cumulo informe de maderages en sus balcones y tapias, sin lucir la mayor parte*". La descripción podía haberla hecho Ponz.
- 8 Los segovianos habían utilizado, desde hacía siglos, la madera procedente de los pinares de la Comunidad y Tierra para levantar sus edificios. En los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento son numerosas las referencias a concesiones de madera a particulares y órdenes religiosas con este fin. La enagenación de los pinares de Valsain supuso un rudo golpe en este quehacer.
Por otro lado, el estado de ruina de tantos edificios y el coste elevado de la construcción, propició un sensible aumento en los alquileres.
A. Ayto. Libro de Acuerdos, 6-VII-1789.
- 9 Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo nº 59.
- 10 Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo 59 bis. Se perseguía la uniformidad en altura y la alineación de las calles. Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo nº 61.
Con fecha 5 de Mayo de 1788 se dirigió una circular a las poblaciones en que se determinan las normas a seguir en la edificación y urbanismo. Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo nº 58.
- 11 Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo nº 57.
- 12 Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo nº 56.
- 13 Doc.: Ayuntamiento-Limpieza y Alumbrado nº 1.
- 14 Las funciones de teatro se realizaban en el patio del hospital de la Misericordia. A causa de la ruina se suspendieron las que se hacían sobre escenarios improvisados, instalados en los derrumbaderos de La Parrilla, junto a San Agustín o en la despejada plazuela de San Juan.
Los desórdenes ocurridos en el patio de comedias obligaron al Ayuntamiento a seguir las directrices de la Corte: *"dichos desordenes son nazidos de que dicha gente entra la maior parte con monteras caladas sin conozerseles y que estas estan providas en la Corte"*, prohibiéndose el acceso a los embozados. Libro de Acuerdos. 12-XII-1741.
- 15 A parte de las tabernas de los conventos había 26 en 1716 más cuatro de *"vino de lo caro"*, de las que tres eran de blanco y una de tinto.
- 16 Doc.: Ayuntamiento-Arbolado nº 30.
En 1781 los cofrades de San Gregorio envían un memorial al ayuntamiento en el que dicen que *"de ynmemorial tiempo a esta parte han plantado varios Arboles en el arroyo Clamores desde el puente de la estrella en todo lo que comprende la Ribera de las tenerias y que oy igualmente lo ejecutan otros cofrades quienes suplican que la Ciudad se sirba conzederles lizencia para podar dichos Arboles quando combenga y con su Producto hacer sufraxios por las Animas que desde luego se obligan a poner en dicho Arroyo quantas plantas puedan de los mismos arboles con el fin de que sirba de hermosura y Adorno con otras cosas que del mismo memorial constan"*.
- En 1783 la S.E.S.A.P. crea un vivero. Aº Ayto. Libro de Acuerdos 28-VI-1783. Un año después, Miguel de los Reyes solicita permiso para hacer un jardín botánico. Aº Ayto. Libro de Acuerdos 5-VI-1784.
- 17 Vera, J. *Piedras de Segovia...* pág 577.
- 18 Doc.: San Marcos nº 90.
- 19 Mateo de Escobedo no acabó la obra y el Ayuntamiento le encarceló. Se nombró visitador a Juan de Ferreras, el arquitecto de la puerta de San Juan, ya que era preciso terminarla para poder continuar el pretil hasta el Molino de los Señores.
- 20 La construcción de la carretera hizo desaparecer las ruinas de la iglesia de San Gil, cuya demolición se había iniciado en 1669 para *"buscar el Cuerpo del dibino San leroteo en la yglesia del Señor San Xil"*. Aº Ayto. Libro de Acuerdos 11-V-1669.

Con fecha 9-VIII-1669 el obispo D. Jerónimo de Mascareñas comunica a la ciudad "como la Yglesia de San Gil desta ciudad donde se a estado cavando y esta para buscar el cuerpo de San Hieroteo tiene determinado el que se derribe por amenaçar ruina..." A° Ayto. Libro de Acuerdos 9-VIII-1669.

"La devoción y zelo de V.s.I. en descubrir las reliquias o Santo cuerpo del glorioso Martyr San Hierotheo tiene en grande edificacion y expectacion de Reyno, pero como nunca falta quien halle inconvenientes a las mas heroicas obras de piedad, hase llegado a hablar en el Consexo que para esse intento que se derribe y ba echando por el suelo la antigua Parroquia de San Gil, ó que se ban taladrando tanto sus cimientos que se vendria à caer, y que seria cosa de no haver desconsuelo de essa Ciudad donde muchos vecinos que tendran alli los huessos y memorias de sus mayores se hallarian defraudados; con que me à ordenado el Consexo lo represente a V.s.I., y encomiende de su parte, que de tal manera se haga la labor començada que la Parroquia se conserve y mantenga, y que los cimientos se mazissen y asseguren de modo que no pueda recelarse ruyna ni detrimento del edificio, ni con la obra impedimento a los oficios y culto Divino y ministerio Parroquial. Y aunque yo espero que a todo esto abra dado V.s.I. providencia como conozco la que en todo tiene, con todo por cumplir lo que el Consexo me à ordenado hago esto, y estimare por dar quenta saber que esta llegó à mano de V.s.I. y que a mi me emplee en quanto me hallare de algun provecho para su servicio. Guarde Nuestro Señor a V.s.I. mil años como deseo. Madrid y Setiembre à 4 de 1669. Licenciado Don Juan de Arce y Ojalora.

Respuesta del Obispo a la carta anterior: "En esto se ha trabajado quatro meses... Y respondiendo a la advertencia digo Señor, que me pesa llegase a tiempo que ya todo el cuerpo de la Hermita de San Gil esta en el suelo, que a venir antes es sin duda que paràra con la obra, para representar primero al Consexo los fundamentos de mi resolucion".- Dice que ha mentido quien afirmo que la iglesia era parroquia y hablaba de sepulturas pues... "la Iglesia de San Gil es una Hermita estramuros de esta Ciudad situada en las riberas de la parte Septentrional del Eresma, y en el distrito de la parroquia de San Marcos, a cuya jurisdiccion toca. Una vez solamente se abria al año esta Hermita que era el dia de San Gil y de muchos años a esta parte no sirvio de otra cosa que de cubierto algunos tiempos a los oficiales que en ella estuvieron fabricando el retablo de la Capilla mayor de Nuestra Señora de la Fuencisla; y es esto en tanto grado que la mayor parte de la gente à concurrido a esta obra que estoy haciendo me afirmó que siendo naturales de esta Ciudad no avian entrado en esta Iglesia. Jamas fue entierro sino de alguna gente pobre, cuyos huessos se toparon a una y a dos baras del pavimento, y mande trasladar piadosamente al Cementerio de San Marcos. En toda esta Iglesia no se halla ni un solo letrero de sepultura, ni los podia aver en un pavimento de tierra. Un altar solo tiene con un pequeño retablo antiquissimo, y casi indecente, cuya Capilla es de piedra; pero el cuerpo de mas tierra que de otro material esta es la verdad de lo que es la Iglesia de San Gil de esta ciudad. No Parroquia, sino anexa a la Parroquial de San Marcos..." Concluye diciendo: "al mismo punto en que me resolví en hazer la demolicion desta Hermita hize propósito de levantar en el mismo sitio un templo mas vistoso y de diferente costa que el que se derribó; y esto se ha de empeçar a executar el mismo dia que Dios sea servido de concedernos un bien tan grande." Segovia 9 de Septiembre de 1669.

A. Ct. vitrina 9. Leg. San Jeroteo.

Se deshacen los altares en 1664-65. Libro de Cuentas de San Marcos (1635-1668) fol. 187 r.

Se destruye la torre en 1803. Libro de fábrica de San Marcos. fol. 179 r.

21 A° Ayto. sin sig.

En el archivo de la catedral se conserva un plano del proyecto, muy interesante. En él se ha representado la ermita de San Matias, el puentecillo que cruzaba la carretera y el acceso al convento de Santa Cruz, antes de la reforma de Juan de la Torre y López.

22 - Doc.: Ayuntamiento-Limpieza y Alumbrado n° 23 y 25.

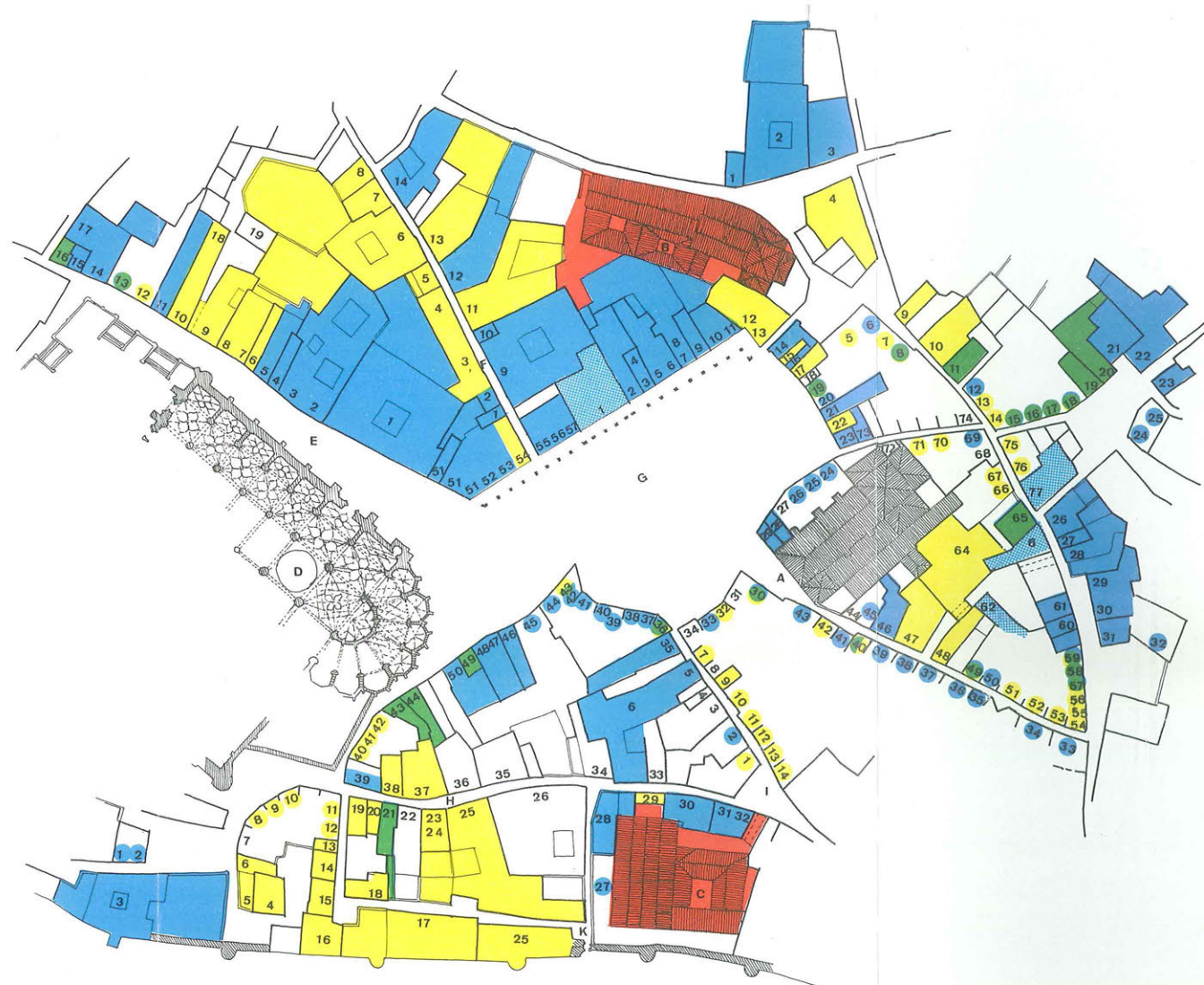
23 Miguel de la Cruz expuso en el Ayuntamiento: "Que el abuso que en ella (Segovia) se experimenta por no averse establecido los cementerios ventilados que esta mandado por punto general ha excitado el celo del que representa obligandole a este recurso el interes por la salud publica como principal objeto del cuidado de su oficio. En ninguna de las Yglesias de dicha Ciudad se ha cortado el Abuso de enterrar los Cadaberes dentro de ella y solo en la Santa Yglesia Catedral se ha hecho la novedad de enterrar en un Claustro que tiene independiente a las personas legas destinando cierto numero de Capillas que estan dentro de la Yglesia para los entierros de Canonigos y Prevendados con lo que el daño se hace mayor porque las tales Capillas son reducidas y nada ventiladas..." Continúa refiriendo lo que ocurre en las otras iglesias, en especial en San Miguel y convento de San Francisco.

A. Ayto. Libro de Acuerdos, 28-II-1792.

24 Doc.: Ayuntamiento-Limpieza y Alumbrado n° 23 y 25.

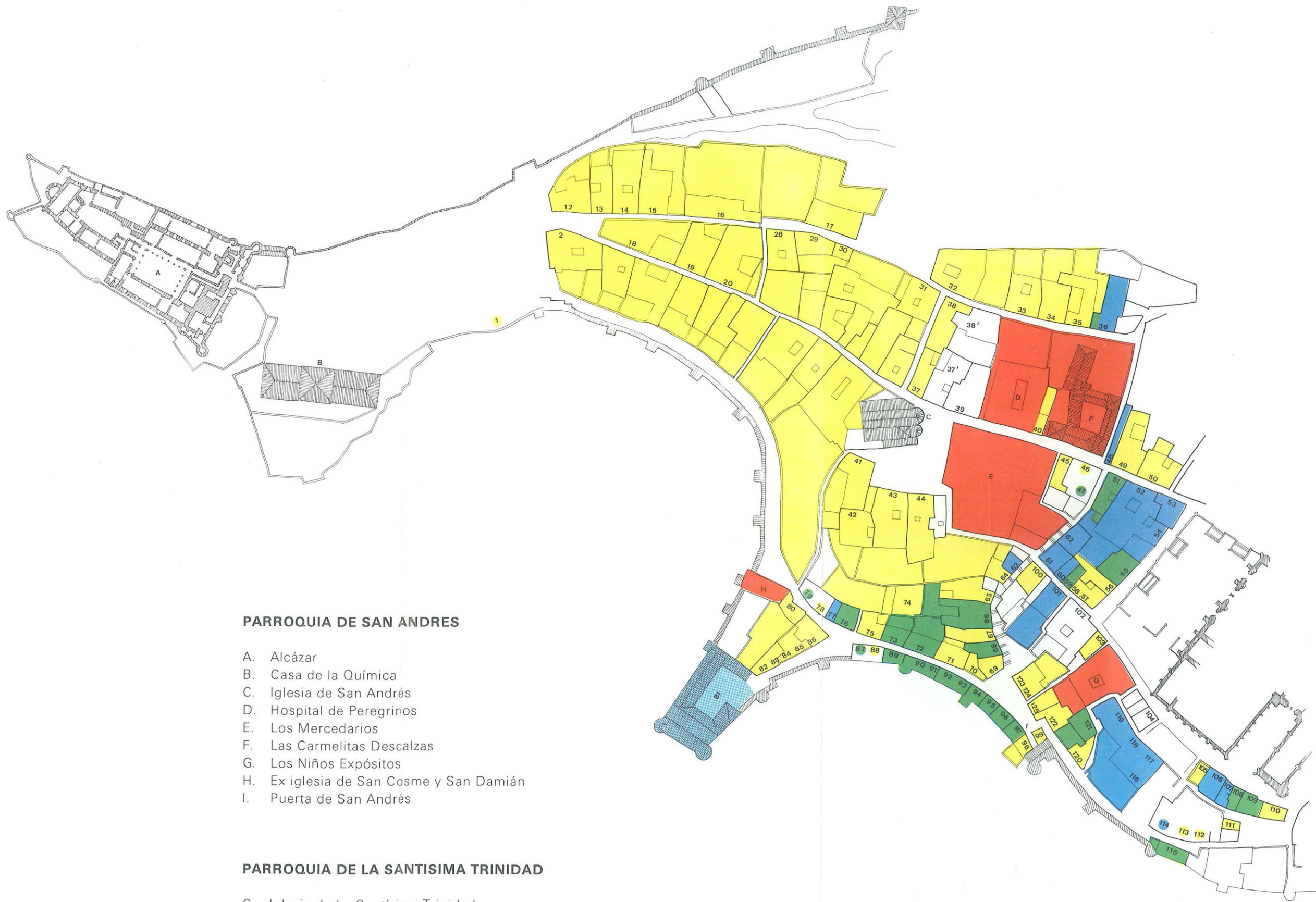
25 Doc.: Ayuntamiento-Urbanismo n° 67.

26 Matilla Tascón. A. La Unica Contribución y el catastro de Ensenada. Madrid 1947.



PARROQUIA DE SAN MIGUEL

- A. Iglesia de San Miguel
- B. Los Mínimos de la Victoria
- C. Convento de Corpus Cristi
- D. Catedral
- E. Calle de la Almuzara
- F. Calle de Escuderos
- G. Plaza Mayor
- H. Barriónuevo
- I. Calle Real
- K. Postigo del Sol.

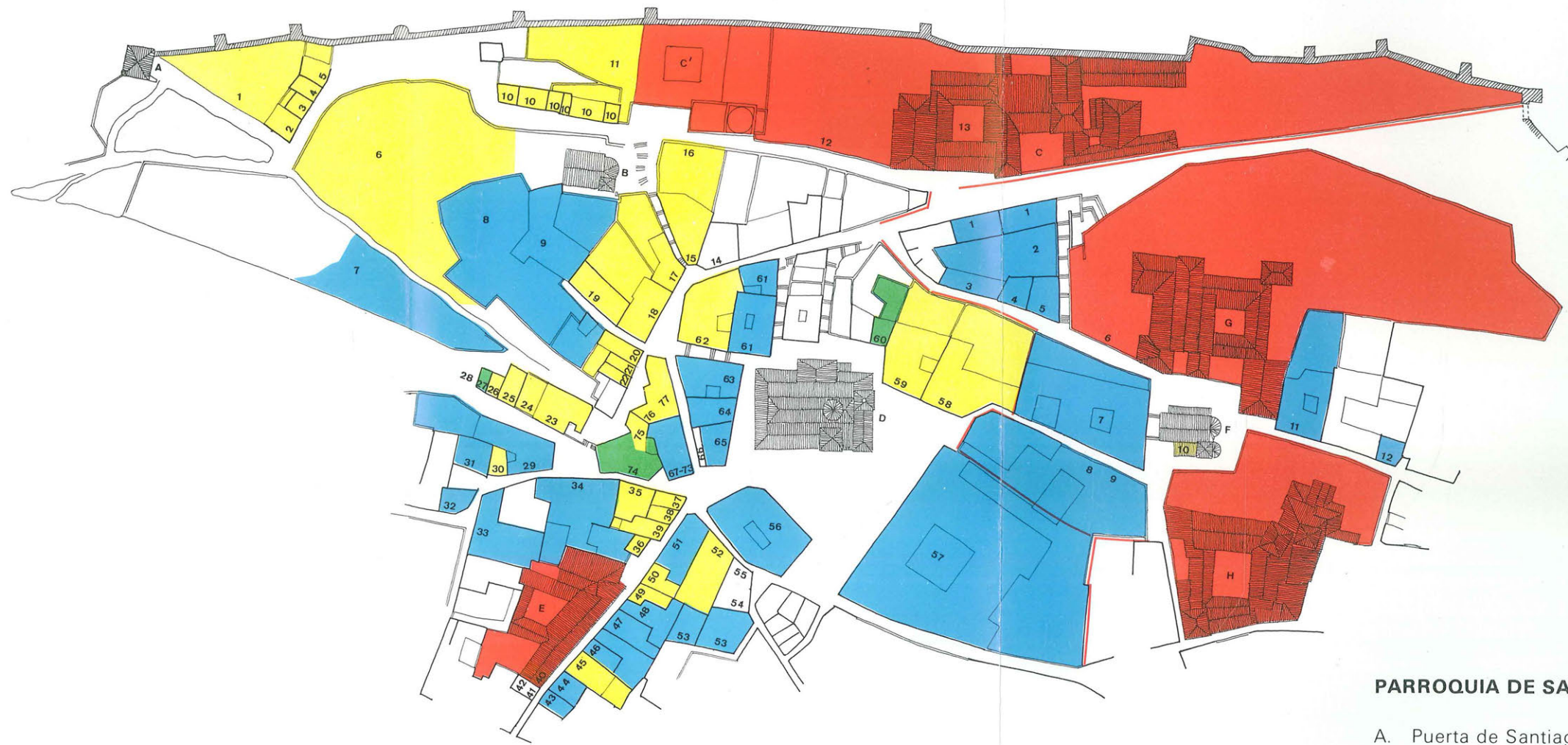


PARROQUIA DE SAN ANDRES

- A. Alcázar
- B. Casa de la Química
- C. Iglesia de San Andrés
- D. Hospital de Peregrinos
- E. Los Mercedarios
- F. Las Carmelitas Descalzas
- G. Los Niños Expósitos
- H. Ex iglesia de San Cosme y San Damián
- I. Puerta de San Andrés

PARROQUIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

- C. Iglesia de La Santísima Trinidad



PARROQUIA DE SAN ESTEBAN

- A. Puerta de Santiago
- B. Iglesia de San Pedro de los Picos
- C. Hospital de la Misericordia
- C'. Hospital de Convalecientes
- D. Iglesia de San Esteban
- E. Hospital de San Juan de Dios

PARROQUIA DE SAN QUIRCE

- F. Iglesia de San Quirce
- G. Convento de Capuchinos
- H. Convento de Dominicas



PARROQUIA DE SAN MARTIN

- A. Iglesia de San Martín
- B. Hospital de Viejos
- C. Colegio de los Doctrinos
- D. La Compañía
- E. Postigo de la Luna
- F. Puerta de San Martín
- G. Acueducto (Castellum Aquae)

PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN

- H. Iglesia de San Sebastián
- I. Acueducto
- K. Postigo del Consuelo

PARROQUIA DE SAN ROMAN

- L. Iglesia de San Román

PARROQUIA DE SAN NICOLAS

- A. Iglesia de San Nicolás
- B. Puerta de San Cebrián

PARROQUIA DE SAN JUAN

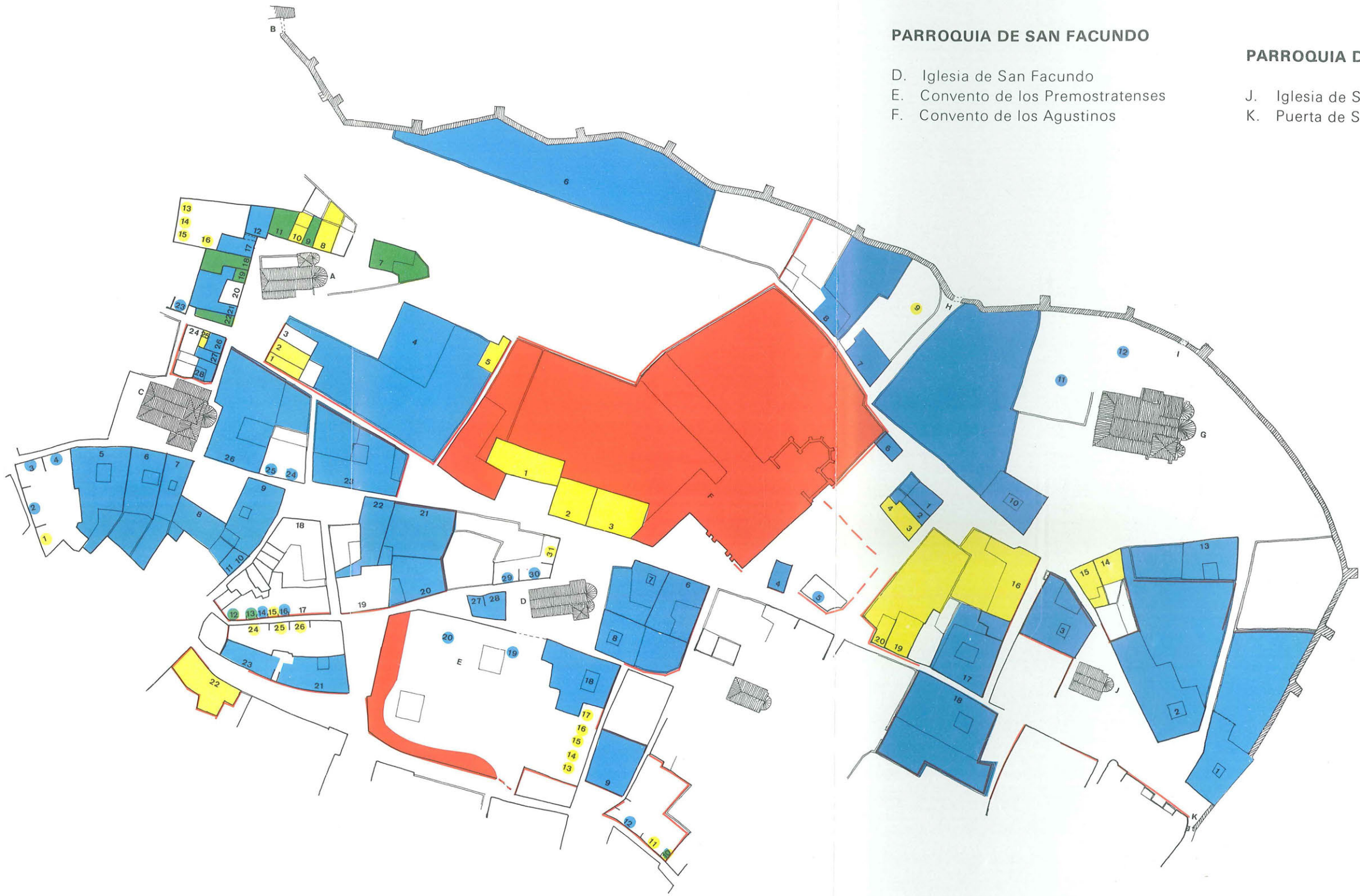
- G. Iglesia de San Juan Bautista
- H. Postigo Picado
- I. Postigo de San Juan

PARROQUIA DE SAN FACUNDO

- D. Iglesia de San Facundo
- E. Convento de los Premostratenses
- F. Convento de los Agustinos






PARROQUIA DE SAN PABLO

- J. Iglesia de San Pablo
- K. Puerta de San Juan





CAMBIOS EN LA RED VIARIA PRODUCIDOS DESDE FINES DEL SIGLO XIX A NUESTROS DIAS

-  Calles cerradas
-  Cambios de alineación
-  Edificios desaparecidos por cambios en la alineación y apertura de plazas
-  Bloques de nueva construcción sobre espacios abiertos
-  Apertura de nueva calle



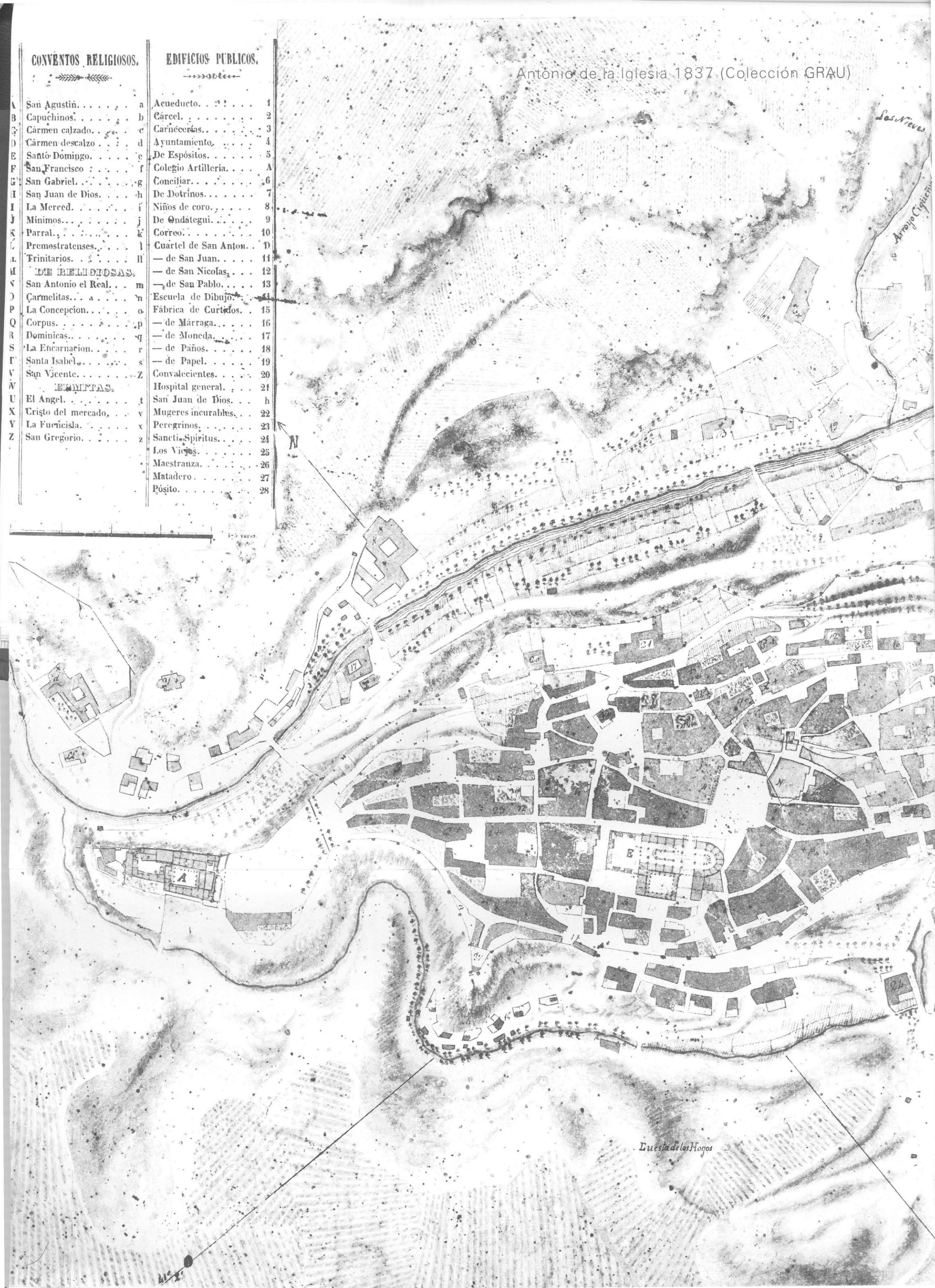
Croquis de la ciudad de SEGOVIA
Zona intramuros y barrio de San Marcos
PLANO CATASTRAL
Escala 1: 2000

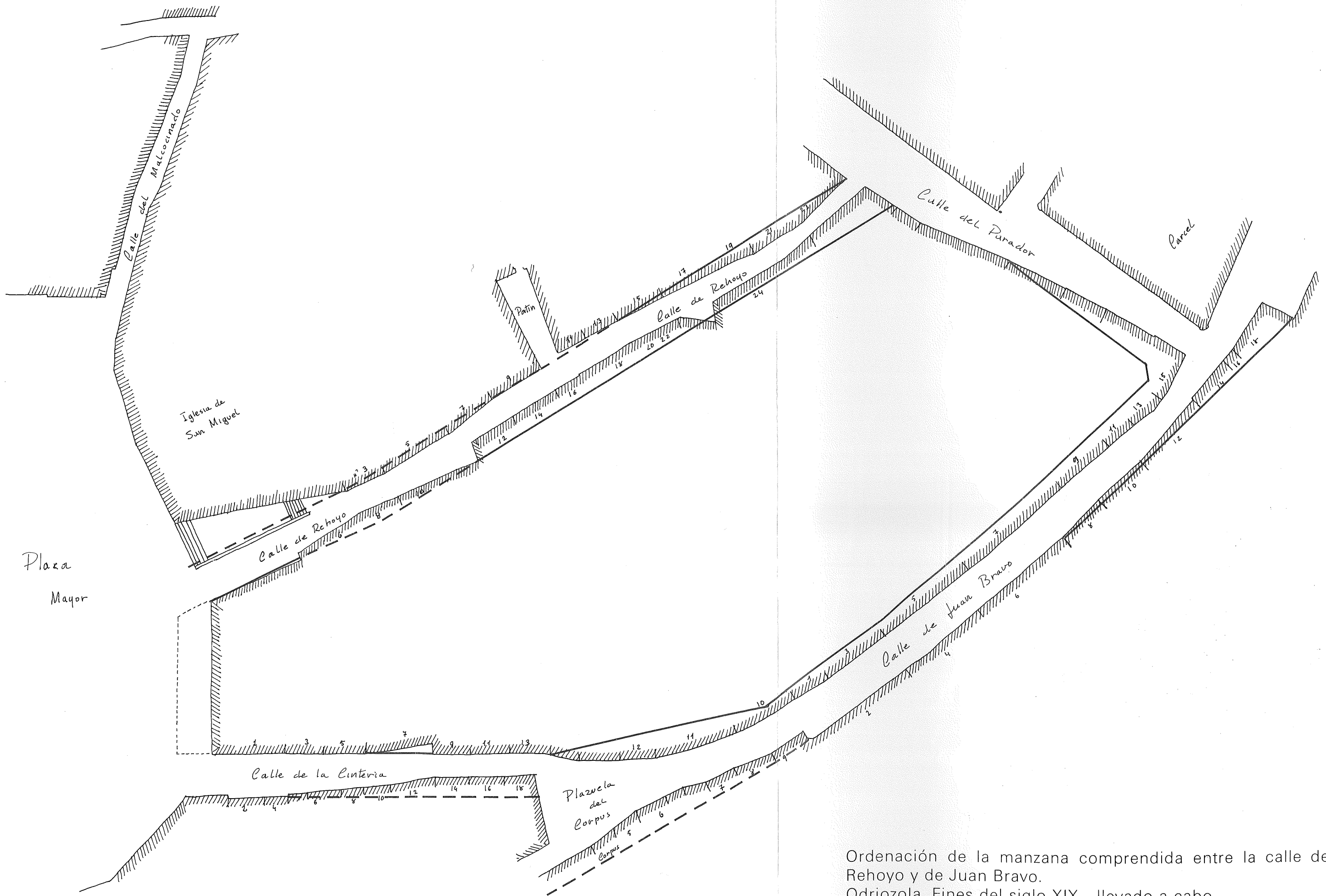
CONVENTOS RELIGIOSOS.

EDIFICIOS PUBLICOS.

Antonio de la Iglesia 1837 (Colección GRAU)

A	San Agustín.	a	Acueducto.	1
B	Capuchinos.	b	Cárcel.	2
C	Cármén calzado.	c	Carnecerías.	3
D	Cármén descalzo.	d	Ayuntamiento.	4
E	Santo Domingo.	e	De Espósitos.	5
F	San Francisco.	f	Colegio Artillería.	6
G	San Gabriel.	g	Conciliar.	7
H	San Juan de Dios.	h	De Dotrinos.	8
I	La Merced.	i	Niños de coro.	9
J	Mínimos.	j	De Ondategui.	10
K	Parral.	k	Correo.	11
L	Premostratenses.	l	Cuártel de San Anton.	12
M	Trinitarios.	m	— de San Juan.	13
N	DE RELIGIOSAS.	n	— de San Nicolas.	14
O	San Antonio el Real.	o	— de San Pablo.	15
P	Carmelitas.	p	Escuela de Dibujo.	16
Q	La Concepcion.	q	Fábrica de Curtidos.	17
R	Corpus.	r	— de Márraga.	18
S	Dominicas.	s	— de Moneda.	19
T	La Encarnacion.	t	— de Paños.	20
U	Santa Isabel.	u	— de Papel.	21
V	San Vicente.	v	Convalcientes.	22
W	ERMITAS.	w	Hospital general.	23
X	El Angel.	x	San Juan de Dios.	24
Y	Cristo del mercado.	y	Mugeres incurables.	25
Z	La Fuencisla.	z	Peregrinos.	26
	San Gregorio.		Sancti Spiritus.	27
			Los Viejos.	28
			Maestranza.	
			Matadero.	
			Pósito.	





Ordenación de la manzana comprendida entre la calle de Rehoyo y de Juan Bravo.
Odriozola. Fines del siglo XIX - llevado a cabo.

CAPITULO VIII.
DEL AGUA

CAPITULO VIII. DEL AGUA.

El abastecimiento de agua fue, y aún sigue siendo, un problema común a casi todas las ciudades europeas. Para Lavedan la segunda necesidad colectiva importante, después de la defensa, en las ciudades medievales. Todos los medios eran válidos para disponer de agua: pozos, aljibes, fuentes, reparación de antiguos acueductos romanos o construcción de nuevos. Pero son muy pocas las ciudades que tuvieron una red de captación y distribución de agua como la de Segovia medieval.

Hemos de volver al principio de nuestro estudio. Segovia nació de la unión de la roca y de la muralla. La naturaleza y el hombre determinaron su función estratégica. El acueducto hizo posible la vida en lo alto de la roca y, al mismo tiempo, configuró la forma ideal de la ciudad, que se extiende a lo largo del canal madre. El acueducto es la arteria de Segovia y a su conservación se aplicaron los esfuerzos de cuantos ayuntamientos rigieron los destinos de la población, pues no en balde su permanencia garantizaba *"la dicha agua que por la dicha cabsera viene que es uno de los principales bienes que la dicha çibdat tiene."*¹ El agua y el acueducto irán siempre unidos; son una y la misma cosa.

Sabemos muy poco del acueducto desde la repoblación hasta el siglo XV y son muy numerosas las noticias a partir de 1542.²

Somorrostro fue el primero en publicar las ordenanzas sobre el guiamiento del agua de 1505, dadas por la reina Doña Juana.³ En ellas se recoge la provisión de Enrique IV, de hacia 1449, en que hace especial hincapié en el cuidado que habían de tener los propietarios de ganados en que no dañaran el caz. Pero no son éstas las primeras ordenanzas, ya en 1435 Juan II se había dirigido al Concejo en respuesta a las quejas que le habían sido formuladas sobre la insuficiencia de agua, que se hacía notar, especialmente, en los meses de verano, lo que daba lugar a frecuentes riñas entre los usuarios, tan violentas, en ocasiones, que acaecían *"aun muertes de omnes"*⁴. Para evitarlo el rey ordenó la institución de dos visitantes encargados de la vigilancia y reparación de *"la mi cabsera real"*⁵, así como de la construcción de una nueva presa y de un puente de madera, en la cañada, por donde cruzarán los rebaños que tanto destrozos causaban en el canal, sobre todo en el período de la transhumancia. Los concejos de Revenga, Hontoria y Segovia habían de sufragar los gastos⁶.

No parece que el ayuntamiento de Segovia prestara oídos a lo ordenado por Juan II, pues en 1446 Enrique IV, entonces príncipe, insiste sobre los mismos puntos. De nuevo lo hace en 1449. Esta vez algunos regidores, acompañados de personas competentes, giraron una visita de inspección a toda la cacera. Es en este documento, inserto en la provisión de la reina Doña Juana, donde se prohíbe que los ganados, especialmente los cerdos, anduvieran cerca de la cacera y sobre todo la cruzaran. Igualmente se ordena la construcción de un puente en el camino de Valsaín y otro en el de Santillana, así como *"una buena presa que retenga el agua que del dicho riofrío ha de venir por la dicha cabsera"*.

Una variante del documento nos suministra la relación de los caños y arquetas que había en Segovia *"Yten con condiçion quel que toviere cargo de guiar la dicha agua sea tenuto de guiar la dicha agua desde las açennuelas que es ençima de santillan fasta el arca de santo domingo e desde la dicha arca fasta las casas de gomez fernandez de la lama e dende por toda la çibdad fasta llegar a donde se acostunbran guiar en los annos pasados e por los kannos de la dicha çibdad conviene asaber estos que se siguen el canno de sant martin el canno de sant fagund el*

*canno de sant miguel el canno de santa coloma el canno de santa olalla...*⁷ En el arrabal los pilones estaban en la plazuela del Azoguejo y, es de suponer, en la de Santa Eulalia. En la ciudad en la plaza Chica, plazuela de las Pescaderías y junto al cementerio de la iglesia de San Martín. En todos los casos, tanto dentro como fuera de las murallas, en las plazas y plazuelas y cerca de la iglesia parroquial. No sabemos como eran estas fuentes pero, posiblemente, se trataba de simples pilones, sin el aparato que revisten en algunas ciudades, p. ej. en Italia o los Países Bajos.

La de San Martín estaba adosada a las tapias del cementerio, junto al ábside y la fuente de la plaza Chica aislada. En el siglo XVI se construyó una nueva redonda, trasladada, con motivo de la ordenación de la Plaza Mayor, a la plazuela del Potro, momento en que se substituyó por una adosada a la Panadería, según diseños de Pedro de Brizuela⁸.

A juzgar por otros documentos cada parroquia contaba con su caño público pues, al menos, desde el siglo XVI uno de los parroquianos estaba encargado de administrar el sobrante del agua que solicitaban los vecinos. En estos pilones se prohibió lavar ropa y lanas.

Los sobrantes se aprovechaban para los servicios de limpieza de las casas y para el regadío de las huertas y jardines privados. Obtenida la licencia municipal, el vecino que solicitaba los sobrantes se encargaba de hacer la oportuna canalización, con obra o tubos de barro, debajo de tierra para prevenir los hielos del invierno que ocasionaban accidentes. Las aguas residuales se conducían por atarjeas, para eliminar los malos olores e igualmente evitar *"la fealdad y mal hornato"*, hasta las murallas donde salientes gárgolas las arrojaban a los valles. Todo esto da idea del cuidado que se tenía con las aguas fecales, no sólo para quitar el mal olor, que en una ciudad de pañeros había de ser intenso, sino también porque embellecía la población.

Las aguas potables se tomaban de las arquetas que se abrían a lo largo del canal madre. En el documento de Enrique IV se mencionan tres: una cerca de la casa de *"fernán ramires"*, posiblemente en la plazuela de las Arquetas de la Reina, otra junto al palacio de los Arias Dávila y la tercera en el Almuzara. El número de las mismas se fue ampliando y los particulares, con licencia municipal, podían hacer otras subsidiarias. Desde estas pequeñas albercas, construidas con granito, guiaban el agua mediante cañerías subterráneas para llenar los algibes⁹. La concesión de agua se denominaba *"merced"* y por ella se pagaba cierto canon que se destinaba a la conservación y reparo de la cacería¹⁰. Como es de suponer algunos individuos intentaban aprovecharse del agua. Para ello obstruían mediante piedras el canal madre, desviando el curso hacia sus posesiones o abrían algibes clandestinos que llenaban en perjuicio del resto de los vecinos¹¹. En tan largo recorrido no es de extrañar que muchas veces no llegara al Alcázar y que en el siglo XVIII Proust se queje, repetidas veces ante el Ayuntamiento, de que no puede continuar sus experimentos porque le cortan el agua continuamente¹².

Los arreglos en la presa, cacería, estructura, depósitos y canal madre corrían a cargo de la Ciudad, particulares y Cabildo y además se asignaba, aparte del censo de las mercedes, el importe de algunas multas.

NOTAS

1 No es cierto que el Ayuntamiento se despreocupara del acueducto, como se afirmaba en el informe que la Real Academia de la Historia redactó con motivo de la declaración de Monumento Nacional en 1884. Parrondo Acero, C. *Inventario del Patrimonio Artístico y Arqueológico de España*. (Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia 1973). Y no lo es porque sencillamente era un edificio de suma utilidad. No hay nada mejor que leerse los continuos acuerdos, en los Libros de Sesiones del Ayuntamiento, para reconocerlo.

El acueducto era considerado, y es lógico, un edificio de utilidad común, y tan notable que la Ciudad lo asumió como su símbolo y le puso en su escudo. Con la ilustración se operó un cambio en su apreciación. En 2 de septiembre de 1787 el Fiscal del Consejo y Cámara se dirige al Ayuntamiento para que vigile el edificio *"por ser uno de los monumentos mas preciosos de la antigüedad y tener fundado en ella ese pueblo la subsistencia de tan precioso havasto"* (el agua). El proyecto de obras que redactó Don Juan de la Torre y López, en 1788, en que dice que el acueducto es: *"de noble Arquitectura aunque Senzilla y de simples Arcos o Pilares"* había de pasar a informe de *"la Real Academia de las Artes por si sus facultativos tubiesen algo que advertir añadir y simplificar en la execucion"*.

En 1791 el Ayuntamiento se dirige a la propietarios *"de las casas construidas vajo de dicho puente famoso (para que) presenten a la mayor brevedad el Privilegio Lizencia o Concesion que obtuvieron para ello en perjuicio de la ermosura que tiene"*. En 1796 el Marqués de Quintanar, regidor, advierte *"que las casas favricadas pegantes a dicho Puente se sigue notorio perjuicio tanto en la ermosura de la obra tan magnifica como de la ventilacion de dicho Puente en que asi estrangeros como naturales del Reyno se quedan parados en su Fabrica..."* En 1806 se ordena el derribo de las casas *"contiguas al Aqueducto"*.

Las citas serían muy largas y si, en ocasiones, la postura del Ayuntamiento parece ser negativa, es más bien al del regidor o concejal aislado que la de la corporación.

2 De 1542 es el primer libro que se conserva de los acuerdos del Ayuntamiento.

3 Somorrostro, op. cit. pág. 198. También en Fernández Casado, op. cit. pág. 146.

4 Para remediar la escasez los ayuntamientos de los siglos XVI y XVII llegaron a suprimir las mercedes de agua durante el verano, exactamente durante los meses de julio, agosto y septiembre e incluso, en determinados momentos, a los fabricantes de paños.

La carencia de agua en verano es todavía un problema sin resolver.

5 Estos dos visitadores se elegían entre los regidores. A su cargo estaba el guiador del agua, más tarde fontanero y, a su vez, de éste dependían dos o más operarios. Para su funcionamiento véase Doc.: Ayuntamiento-Agua.

6 Carta de Juan II, fechada en Madrid a 10 de marzo de 1435, inserta en la provisión real de Enrique IV de 1446. Doc.: Ayuntamiento-Agua nº 1.

7 A. Ayto.-Becerro 146.

8 Véase el cap. sobre la Plaza Mayor.

9 De fábrica o de tubos cerámicos. En 1763 se cita la primera cañería de plomo.

10 En el A. Ayto. se conserva una relación de 1571, muy detallada, de cuantos tenían merced de agua y lo que pagaban. Leg. 138.

11 En 1561 se dice como el guiador del agua *"a allado en çiertas casas de canonigos hechas bovedas y en las casas de Puñoenrostro otra boveda por donde llebar y lleban toda la mayor parte del agua para sus casas e huertas en perjuizio de los otros vecinos particulares y caños publicos"*.

12 El alcázar tenía una merced especial y gozaba de exención de censo junto con los conventos de Santa Clara y San Francisco. No hay que olvidar que Juan II se refiere a la cacería como de propiedad real y el alcázar también lo era.

PLANIMETRIA

PLANIMETRIA

A) PLANOS GENERALES

Número 1.

Hoja nº 483 del Instituto Geográfico y Catastral

Escala 1: 50.000

1971

Número 2.

"Croquis de la Ciudad de Segovia".

Escala 1: 4.000

Antonio de la Yglesia

1837

Servicio Histórico Militar. Sig. A 17-40.

Número 3.

"Plano de la ciudad de Segovia"

Escala 1: 10.000

Pascual Madoz

18..

Coello, F. "Atlas de España y sus posesiones de Ultramar". Madrid 1849.

Número 4.

"Plano de la Ciudad de Segovia"

Escala 1: 10.000

Luis Negrón

1846

Copiado del Diccionario de Madoz

Servicio Histórico Militar.

Número 5.

"Plano de Segovia"

Escala 1: 4.000

Joaquín de Odriozola y Grimaud

1901

Excmo. Ayuntamiento de Segovia.

Número 6.

Plano de Población

Escala 1: 1.000

Mariano Sanz

1911

Instituto Geográfico y Estadístico. Trabajos Topográficos.

Número 7.

"Plano parcelario"

Escala 1: 1.000

Hacia 1970

Delegación del Ministerio de Hacienda. Servicio de valoración urbana. Segovia.

Número 8.

"Plano de la Ciudad de Segovia"

Escala 1: 2.000

1972

Excelentísimo Ayuntamiento de Segovia.

Número 9.

Plano de Segovia

Escala 1: 2.000

Hacia 1975

Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

Número 10.

Plano topográfico de Segovia

Escala 1: 2.000

Hacia 1975

Ministerio de Obras Públicas

B) PLANOS PARCIALES

Número 11.

Plan de reforma y ensanche de la C/. del Vallejo.

Escala 1: 300

1861

Arq. José Asensio

Motivación: estrechez y dificultades de tránsito al ser muy frecuentada por los carros.

Realizado.

A. Ayto. XXIII - 639 - 10.

Número 12.

Plan de pavimentación de la plazuela del Seminario y calle que baja a la del Saúco.

Escala 1: 300

1861

Arq. José Asensio

Se han representado la C/. de los Doctrinos, hoy incluida en una manzana, y la actual del Conde de Gazola, en su estado primitivo, con el "castellum aquae" y último arco del acueducto, hoy desaparecidos.

A. Ayto. IX-17-31.

Número 13.

Acondicionamiento de la bajada del Salón al Juego de Pelota.

Escala 1: 100

1861

Arq. José Asensio

En la memoria se habla del "rastreo o matadero de ovejas, situado entre el puente de Sancti Spiritus y camino del mismo nombre." De gran importancia es la representación del Juego de Pelota, desaparecido al realizar la actual escalinata.

A. Ayto. IX-17-18

Número 14.

Alineación de la C/. del Carmen

Escala 1: 300

1865

José Santiago Ortiz

En el arranque de la calle se percibe la planta de la desaparecida puerta de San Martín.

A. Ayto.

Número 15.

Proyecto de reforma y ensanche de la bajada de la calle del Sol.

Escala 1: 200

1868

Arq. Nicomedes Perier

Se realizó por la línea *a b*. Se representa la calleja de Santa Ana, hoy cerrada, y la planta de la puerta del Sol, desaparecida.

A. Ayto. XVI-3-2.

Número 16.

Plazuela de San Pablo. Proyecto de pavimentación

Escala 1: 250

1874

Joaquín de Odriozola

Representación en su estado antiguo del último tramo de la C/. de San Agustín y arranque de la C/. de San Juan. Lo más notable es la planta de la desaparecida iglesia de San Pablo.

A.: Ayto.

Número 17.

Proyecto de nueva alineación de la C/. de San Agustín.

Sin escala

1877

Joaquín de Odriozola

El Conde de los Villares cedió al Ayuntamiento parte del terreno de su jardín, a cambio de otro en la calle de San Sebastián. Se realizó.

A. Ayto. XXXIII-5-3

Número 18.

Proyecto de alineación de la C/. de Juan Bravo

Sin escala

1879

Joaquín de Odriozola

Uno de los más interesantes planos de la ciudad a fines del XIX. Las tres calles; de Malcocinado, de Rehoyo y de Juan bravo han experimentado una radical transformación.

A. Ayto.

Número 19.

Proyecto de ensanche del paseo del Salón.

Escala 1: 300

Joaquín de Odriozola

En la memoria se alude a la subida de nivel del paseo, a causa de los escombros procedentes de la reforma de la calle del Sol, y a "la mocheta del arco de la luna" que está cubierta también por los escombros. Se percibe la planta de la desaparecida puerta.

A. Ayto. IX-4-12.

Número 20.

Alineación de las calles de la Cintería y de Juan Bravo.

Escala 1: 300

1882

Joaquín de Odriozola

Realizado a propósito de la subasta de los solares nº 1, 2 y 3 de la plazuela de Corpus. Se realizó.

A. Ayto. XX-511-8.

Número 21.

Solicitud de un callejón sin salida junto a la calle de Taray.

Escala 1: 100

1886

Joaquín de Odriozola

Se concedió cerrándose el acceso al postigo de San Matías, ya tapiado.

A. Ayto. XXXII-3-4.

Número 22.

Proyecto de alineación para la C/. de Juan Bravo.

Escala 1: 200

Joaquín de Odriozola

Ultimo tramo de la calle. Jamás llegó a realizarse.

A. Ayto.

Número 23.

Proyecto de arreglo del Postigo del Consuelo

Escala 1: 200

1891

Joaquín de Odrizola

En la memoria se habla de "un desmonte para el trozo de calle que forma ángulo entre la huerta llamada de la Compañía y el Acueducto desde el depósito o arqueta de arena inmediato al seminario y la puerta actual o postigo". Se trata del "castellum aquae".

Además se "proyecta derribar parte del lienzo de muralla que cierra esta calle para dejar esta vía con todo su ancho". La huerta se cultivaba.

A. Ayto. IX-19-22.

Número 24.

Proyecto de alineación de la C/. de la Herrería.

Sin escala

1899

Joaquín de Odrizola

Se llevó a cabo en parte

A. Ayto. XXI-524-9.

Número 25.

Solicitud de terreno en la plazuela de la Rubia.

Escala 1: 200

1871

Manuel Martín Sierra

Se trata de la planta más antigua que se conserva de la plazuela de la Rubia, centro neurálgico de la ciudad, hoy bastante alterada.

A. Ayto. XLI-5-3.

Número 26.

Solicitud de cerramiento y anexión de la superficie del soportal de la casa nº 7 de la plazuela de San Nicolás.

Sin escala

1903

Joaquín de Odrizola

Se refleja el ingreso al antiguo corralillo de San Nicolás, muy alterado en la actualidad.

A. Ayto. XLI-2-2.

Número 27.

Plan de alineación en la casa de la C/. de San Agustín nº 2, propiedad del Conde de Encinas.

Escala 1: 300

1884

Joaquín de Odrizola

Llegó a realizarse en parte.

A. Ayto. XL-5-1.

Número 28.

Venta de terreno público en la plazuela del Vallejo.

Sin escala

1896

Joaquín de Odriozola

Plano de la plazuela, antes de la reforma, que daba acceso a las carnicerías del Cabildo.

A. Ayto. IX-4-261.

Número 29.

Solicitud de terreno para unir a la casa nº 4 de la C/. de San Facundo.

Escala 1: 300

1907

Joaquín de Odriozola

A. Ayto. XIV-299-77

Número 30.

Solicitud de sobrante de vía pública para unir a las casas nº 2 de la C/. de Velarde y 6 de Pozuelo.

Escala 1: 150

Joaquín de Odriozola

De gran interés pues refleja el estado del antiguo corral de Pero Chico.

A. Ayto. XIV-294-79.

Número 31.

Expropiación del ángulo del corral de los herederos de Miguel Llorente.

Sin Escala

1910

Joaquín de Odriozola

A. Ayto. XXI-550-23.

Número 32.

Solicitud de pavimentación de la plazuela del Rastrillo.

Sin escala

1912

¿Joaquín de Odriozola?

Estado primitivo del antiguo Rastrillo antes de las reformas efectuadas hacia 1950.

A. Ayto. IX-19-42.

Número 33.

"Proyecto de mercado en la plazuela de San Fernando".

Escala 1: 200

1909

Joaquín de Odriozola

Estado de la plazuela, ya sin la iglesia, pero antes de abrir la moderna vía. La iglesia ocupaba aproximadamente el área ocupada por los puestos. No llegó a construirse.

A. Ayto. XIII-3-7.

Número 34.

"Proyecto de alineación desde la Plaza Mayor a la plazuela de San Facundo".

Escala 1: 300

1910

Joaquín de Odriozola

El plano es del mayor interés pues refleja el estado primitivo de las calles de Malcocinado, Nevería, plazuela de la Rubia y Serafín, eje de primerísima importancia en la ciudad medieval. Llegó a realizarse en parte, alterando profundamente la zona.

El pretexto, como en otras ocasiones, fue hacer posible el acceso a la plaza de un tráfico cada vez más intenso.

En amarillo se delimitan las áreas a derribar y en rojo las de nueva construcción. Se afirma en la memoria que con anterioridad hubo otros dos proyectos; uno de fecha 10-XI-1880 y otro de 20-III-1883 que finalizaban en San Agustín y Azoguejo respectivamente.

A. Ayto. IX-3-5.

Número 35.

Cambio de terrenos en la C/. de San Quirce y plazuela de San Nicolás.

Escala 1: 300

1910

Joaquín de Odriozola

Se representa la forma de la antigua Audiencia, en el siglo XVI palacio del procurador Tordesillas. En rojo terreno a construir y en amarillo cesión para ensanche de la calle.

A. Ayto. XLI-2-2.

Número 36.

Cesión de parcela para la construcción del edificio de Correos y Telégrafos.

Escala 1: 300

1921

Benito de Castro

De interés para el aspecto de la antigua plazuela y calle de los Huertos, antes de que variara con la construcción del edificio de la Compañía Telefónica.

A. Ayto.

Número 37.

Solicitud de terreno para el colegio de los Hermanos Maristas.

Escala 1: 200

1922

Benito de Castro

Trazado antiguo de la C/. de Malconsejo y del área ocupada por la casa del regidor Tordesillas.

A. Ayto. XIV-294-57.

Número 38.

"Plano de alineación para las calles de San (?) Ildefonso Rodríguez, Plaza de la Reina Doña Juana y calle Domingo de Soto".

Escala 1: 500

¿Sr. Pagola?

Aunque Segovia fue declarada Monumento Histórico Artístico en 1941, el proyecto fechado en 12-VI-1944 es un claro exponente de la incompreensión del fenómeno urbanístico medieval. La ejecución del mismo supuso la eliminación de, al menos, dos casas de notable interés: la nº 3 de la C/. de Ildefonso Rodríguez y la 5 de la plaza de la Reina Doña Juana. A. Ayto. XXII-575-5.

Nota: Los planos que siguen, numerados del 39 al 51, debieron ser ejecutados por Odriozola a fines del siglo XIX. Los originales, que encontré entre los papeles almacenados en los desvanes del Ayuntamiento, están en papel, unos trazados con tinta y otros con grafito.

Número 39.

Sin escala

Trazado antiguo de la C/. de Martínez Campos.

De gran interés es la representación del solar ocupado en la actualidad por una congregación religiosa que ha variado sensiblemente el aspecto visual de la catedral. Esta casa fue de los Ibáñez de Segovia y, con anterioridad, Sinagoga Mayor.

Número 40.

Proyecto de alineación en la Calle Real. Llegó a realizarse en parte.

Número 41.

Proyecto de alineación en la C/. del Taray. Llegó a realizarse.

Escala 1: 200

Número 42.

Proyecto de alineación para las calles del Sol y de Barrionuevo. Sólo se realizó en esta última.

Número 43.

Proyecto de alineación en la C/. de San Juan. Realizado en parte. De gran interés pues refleja la planta de la derruida puerta de San Juan.

Escala 1: 300

Número 44.

Proyecto de alineación de la C/. de Taray. Realizado en lo que concierne a la antigua huerta de los agustinos que coincide con la zona punteada, destinada al ensanche de la vía pública.

Escala 1: 200

Número 45.

Proyecto de alineación para la C/. de la Ronda. No llegó a realizarse. En el extremo, junto al alcázar, aparecen los restos de las antiguas casas del obispo.

Número 46.

Proyecto de alineación de la plazuela del Conde de Alpuente y calles adyacentes. Realizado en parte.

Número 47.

Proyecto de alineación de la C/. del Saúco. Realizado en parte. Se percibe el ingreso a la C/. de los Doctrinos, hoy desaparecida.

Número 48.

Proyecto de alineación desde la Plaza Mayor a la plazuela del doctor Laguna. Realizado casi en su totalidad. Supuso la destrucción de un área de enorme interés.

Escala 1: 300

Número 49.

Proyecto de alineación de la C/. de Rehoyo y apertura de otra que habría de desembocar en la plazuela de los Huertos. Se realizó la primera parte del proyecto.

Número 50.

Proyecto de alineación de la plazuela de San Nicolás y calles adyacentes. Se realizó en parte.

Número 51.

El trazado del canal del acueducto nos muestra las calles del Conde de Gazola (actual), Domingo de Soto e Ildefonso Rodríguez en su estado primitivo.

Escala 1: 400

Número 52.

Plaza Mayor

Croquis de la plaza. Sin escala y sin fecha. Hacia 1860. Es la más antigua representación que existe de la Plaza Mayor antes de las reformas de principios de siglo.

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

Número 53.

Plaza Mayor. Croquis de las casas nº 31 y 34.

Escala 1: 10

1866 y 1868

Tomás de la Plaza y Nicomedes Perier.

En la manzana comprendida entre las calles de la Cintería y de Rehoyo, hoy de Isabel la Católica e Infanta Isabel.

A. Ayto. Sin Sig. y XXI-527-10 (nº 34).

Número 54.

Plaza Mayor. Planta de la casa del Marqués de Paredes y de la misma más el solar esquina a Rehoyo.

1868 y 1869

Nicomedes Perier

Se sitúan en la manzana anterior

A. Ayto. Sin Sig. y XLI-5-3.

Número 55.

Plaza Mayor. Alzado y planta de los soportales de la manzana comprendida entre las calles de la Cintería y Rehoyo.

Escala 1: 50

1869

Nicomedes Perier

Fue el primero de los soportales construidos a raíz de la R.O. de 13-X-1866 sobre ordenación de la plaza.

A. Ayto. XX-516-5.

Número 56.

Plaza Mayor. Alzado de los soportales de la acera del Mesón Grande.

Escala 1: 50

1869

Nicomedes Perier

En sesión municipal de 21-IX-1869 se tomó la decisión de edificarlos "hasta la entrada del Caño Seco".

Con fecha 14-X-1869 Nicomedes Perier entregó el proyecto para los soportales que habrían de alzarse ante la iglesia de San Miguel. Las casas existentes se adaptarían a lo nuevo según fueran derribándose.

El proyecto aquí reproducido no se llegó a realizar en la forma presentada, aunque sí, en líneas generales, antes de finalizar el siglo.

A. Ayto. XX-516-4.

Número 57.

Plaza Mayor. "Proyecto de arco lateral entrada a calle del Rehoyo"

Escala 1: 1.000

1870

Nicomedes Perier

Se finalizaron las obras el 6-X-1871 y se construyó con granito de San Ildefonso.

A. Ayto. XX-511-9.

Número 58.

Plaza Mayor. Croquis de la manzana del Mesón Grande.

Escala 1: 100

Posiblemente fuera dibujado por Odriozola a fines del siglo XIX pues ya estaban construidos los soportales. Las casas señaladas con los nº 12 y 13 corresponden a la antigua Panadería y Peso del Concejo, reformadas en 1623.

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

Número 59.

Croquis del Mesón Grande

Escala 1: 200

Fines del pasado siglo.

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

Número 60.

Plaza Mayor

A) Planta de la antigua Panadería y del Peso.

Escala 1: 100

1898

¿Odrizola?

Número 61.

Alzado de los arcos laterales del soportal de la manzana del Mesón Grande:

Sin escala

1916

J. Cabello y Doderó

A. Ayto. XX-507-4.

Número 62.

Plaza Mayor. Alineación de la manzana de la casa Larios.

Escala 1: 100

1915

J. Cabello y Doderó

A. Ayto. IX-19-46.

Número 63.

Plaza Mayor. Croquis de los solares junto a la iglesia de San Miguel.

Escala 1: 100

Sr. Pagola

1928

A. Ayto.

C) PLANOS DE EDIFICIOS

Número 64.

"Proyecto de una targea... del Cuartel... de San Agustín".

Sin escala.

1846

Antonio Francisco Veiguela

Planta del convento de San Agustín y zonas adyacentes.

Servicio Histórico Militar. A. de Planos: A-17-30.

Número 65.

"Proyecto de ensanche de la calle Real en la parte contigua a la iglesia parroquial de S. Martín y restauración de la arcada y atrio de la misma".

Escala 1: 200

1864

José Asensio

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

A. Ayto.

Número 66.

Planta de la casa del Sr. Rodríguez Avial en la C/. de San Agustín. Desaparecida. Posible dibujo de Joaquín de Odriozola de fines del pasado siglo.

Escala 1: 200

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

Número 67.

Planta de la casa de Doña Mónica de Alvaro, en la plazuela del Seminario. Desaparecida. Sobre un solar se construyó el Gobierno Civil. Posible dibujo de Odriozola de fines del pasado siglo. Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

Número 68.

La destrucción más importante llevada a cabo, después de la declaración de Monumento Artístico en 1941, fue la apertura de la calle de Ildefonso Rodríguez con la consiguiente desaparición de un singular edificio gótico.

Escala 1: 100

1944

A. Ayto. XXII-575-5.

Número 69.

Acueducto. Serie de hojas numeradas de la 0 a la 21 en que se representa el canal y ramales del Acueducto. De gran interés, sobre todo las hojas nº 20 y 21.

Escala 1: 300

Fines del pasado siglo.

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

Número 70.

Acueducto. Alzado y sección de una cerbatana.

Fines del siglo pasado.

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

Número 71.

Acueducto. Trazado del canal madre.

Escala 1: 200

Fines del siglo pasado.

Joaquín de Odriozola.

Entre los papeles depositados en los desvanes del Ayuntamiento.

	Págs.
INTRODUCCION	3
CAPITULO I. LA MORFOLOGIA DEL EMPLAZAMIENTO FISICO DE SEGOVIA.	11
CAPITULO II. SEGOVIA EN LOS SIGLOS XI-XIII.	19
Repoblación.	21
La ciudad y los arrabales	23
Las fortificaciones	25
El Alcázar	28
La Catedral y el Palacio Episcopal	29
Las Canongías	30
El resto del solar urbano	34
La Puente Castellana	39
La vivienda	43
— Las Canongías	43
— Las casas fuertes	46
— La vivienda popular	49
Los espacios libres	49
(Notas)	51
CAPITULO III. EL SIGLO XIV	61
Introducción	63
Las parroquias de intramuros	64
La Puente Castellana	67
La vivienda	67
— Las casas fuertes	67
— La vivienda popular	68
Los conventos	69
— Santa Clara	69
— Santa María de la Merced	69
Las etnias minoritarias	70
— Los judíos	71
— Los moros	72
(Notas)	75
CAPITULO IV. EL SIGLO XV	79
Introducción	81
Las transformaciones urbanas de intramuros	82
La Puente Castellana	88
La vivienda	89
— Las casas fuertes	89
— El palacio	92
— La vivienda popular	93
Las etnias minoritarias	95
— La morería	95
— La judería	96
— Las sinagogas	102
— Otros edificios	103
(Notas)	105

CAPITULO V.	EL SIGLO XVI	115
	Introducción	117
	Las parroquias intramuros	118
	La Puente Castellana	130
	La Alameda y el Ingenio de la Moneda	131
	La Arquitectura Civil	133
	La vivienda popular	137
	Otros aspectos	140
	(Notas)	143
CAPITULO VI.	EL SIGLO XVII	149
	Introducción	151
	Las fundaciones religiosas	152
	La arquitectura barroca civil	155
	La red viaria	156
	La Plaza Mayor	157
	(Notas)	165
CAPITULO VII.	EL SIGLO XVIII	175
	Introducción	177
	El Catastro de Ensenada	181
	(Notas)	209
CAPITULO VIII.	DEL AGUA	211
	(Notas)	215
PLANIMETRIA		217

Indice de planos incluidos en esta obra

1. Segovia del siglo XII al XIV
2. Segovia en el siglo XV
3. Segovia en el siglo XVI
4. Segovia en el siglo XVII
5. Barrio de San Andrés
6. Barrio de San Esteban y San Quirce
7. Barrio de San Martín, San Sebastián y San Román
8. Barrio de San Miguel
9. Barrio de La Santísima Trinidad, San Juan, San Facundo y San Nicolás
10. Plano de Antonio de la Iglesia
11. Proyecto de ordenación de la Manzana del teatro Juan Bravo (Mesón Grande)
12. Proyecto de ordenación de la calle del cronista Legea (Malcocinado)
13. Proyecto de ordenación de la plazuela de la Rubia, calle del Serafín
14. Proyecto de ordenación de la calle Infanta Isabel (Rehoyo y Juan Bravo)

LECTURA DE LOS PLANOS EN COLOR INCLUIDOS EN EL TEXTO.

En cada uno de los planos se refleja, mediante una clave en color, los edificios aún existentes de cada época. Trama rosa oscuro para los siglos XII-XIV, rosa claro para el siglo XV, roja para el siglo XVI, tinta oscura para el siglo XVII. La tinta azul se refiere a edificios públicos y la verde a espacios verdes privados. La línea azul de este a oeste de la ciudad, en los planos de los siglos XII-XIV y XV, es el acueducto.

Los puntos situación de restos de la época o de edificios ya desaparecidos.

Sólo se han incluido aquellos edificios que muestran rasgos inconfundibles de un determinado período histórico.

FE DE ERRATAS.

Plano de Segovia en el siglo XVI:

los puntos C D C han de quedar D C.

Plano de Segovia en el siglo XVII:

El punto C (Iglesia de Santiago) ha de trasladarse debajo de las letras NA.

Plano del Siglo XVIII, Parroquia de San Andrés:

Ha de excluirse el epígrafe Parroquia Santísima Trinidad y trasladarse al plano de las Parroquias de San Nicolás, San Facundo, etc.

En la página 182 donde dice "azul oscuro" debe decir azul claro.